



FUNDACION BBV

CAPITALIZACION Y CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA MURCIANA 1955-1996



Francisco Alcalá Agulló

Fundación BBV

Esta publicación de la Fundación BBV da continuidad a una serie de monografías regionales surgidas de la colaboración entre su Centro de Estudios de Economía Pública y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) y coordinada por sus directores, los profesores José Manuel González Páramo, Catedrático de la Universidad Complutense, y Francisco Pérez, Catedrático de la Universidad de Valencia.

La obra se inscribe en la línea de estudios del crecimiento regional emprendida hace ya varios años y pretende analizar el proceso de capitalización y de crecimiento económico que ha tenido lugar en Murcia desde la mitad del siglo actual. Su contenido gira en torno a la relación existente entre formación de capital físico y humano, empleo, renta y productividad y el texto se articula en siete capítulos de los cuales el primero pretende contextualizar la economía murciana en el crecimiento económico español, destacando la trayectoria seguida por la región desde que se produjo la integración de España en las Comunidades Europeas. El resto de capítulos abordan temas tales como la evolución de las variables básicas de la economía regional, la formación de capital por parte del sector público y del sector privado, la productividad, la estructura del tejido productivo y la distribución de la renta, cerrando la obra un capítulo de conclusiones.

El segundo objetivo que se ha buscado con esta obra es presentar al lector una recopilación de información estadística básica sobre la economía de Murcia en sus aspectos más ligados al crecimiento económico. Por este motivo se ha incluido un *Apéndice estadístico* en el que se explican los detalles técnicos de la elaboración de los distintos indicadores utilizados en el texto, así como las fuentes estadísticas de donde procede la información manejada. En un segundo *Apéndice de datos* se recoge toda la información cuantitativa que ha permitido la elaboración de los gráficos que aparecen en el texto.

El estudio ha sido dirigido por Francisco Alcalá, Profesor Titular del Departamento de Fundamentos del Análisis Económico de la Universidad de Murcia.

EQUIPO DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE ECONOMIA
PUBLICA DE LA FUNDACION BBV

EQUIPO DEL INSTITUTO VALENCIANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Equipo Investigador del Proyecto
«Capitalización y Crecimiento de la Economía Murciana»

Director:

Francisco Alcalá Agulló
Universidad de Murcia

Técnicos:

Juan Carlos Robledo
Angel Soler
IVIE

Edición:

Susana Sabater
IVIE



FUNDACION BBV

**CAPITALIZACION
Y CRECIMIENTO
DE LA ECONOMIA
MURCIANA 1955-1996**

Francisco Alcalá Agulló

Fundación BBV

La decisión de la Fundación BBV de publicar el presente libro no implica responsabilidad alguna sobre su contenido ni sobre la inclusión, dentro del mismo, de documentos o información complementaria facilitada por los autores.

Capitalización y crecimiento de la economía murciana 1955-1996

© Fundación BBV

Edita Fundación BBV. Documenta

Plaza de San Nicolás, 4

48005 Bilbao

Depósito legal: M-25.878-1998

I.S.B.N: 84-95163-01-2

© Ilustración de Portada:

INEEDIT

Imprime Sociedad Anónima de Fotocomposición
Talisio, 9 - 28027 Madrid

***Capitalización y crecimiento
de la economía murciana 1955-1996***

INDICE

Presentación	9
Introducción	11
I. Evolución histórica de la economía murciana	15
I.1. La economía murciana en el contexto del crecimiento económico español	17
I.2. La trayectoria de la Región de Murcia: su convergencia con Europa	25
I.3. La economía murciana desde 1985	31
II. Evolución de las variables básicas	45
II.1. Introducción	47
II.2. Población	47
II.3. Producción	54
II.4. Renta <i>per capita</i>	57
II.5. Estructura productiva	64
II.6. Mercado de trabajo	69
II.6.1. Poblaciones activa y ocupada	69
II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo	77
III. Capital y crecimiento económico	87
III.1. Introducción	89
III.2. La dotación de capital físico	90
III.2.1. Capital privado	94
III.2.2. Capital público	99
III.3. La inversión regional	105
III.4. La relación capital/trabajo	112
III.5. El capital humano	116
IV. Eficiencia productiva	123
IV.1. Introducción	125

IV.2.	La productividad del trabajo.....	125
IV.3.	La productividad total de los factores.....	133
IV.4.	Determinantes de la productividad.....	140
V.	Evolución y estructura del tejido productivo de Murcia.....	151
V.1.	Introducción.....	153
V.2.	El tejido productivo regional.....	153
V.2.1.	Estructura productiva e intercambios con el exterior.....	156
V.3.	El sector agropesquero.....	170
V.3.1.	Estructura sectorial de la producción.....	172
V.3.2.	Estructura de las explotaciones: tamaño y capitalización.....	174
V.4.	La industria.....	177
V.4.1.	Crecimiento industrial: análisis de los desplazamientos.....	183
V.4.2.	Dinámica de la formación de capital.....	187
V.5.	El sector servicios.....	189
V.5.1.	Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos.....	195
V.5.2.	La capitalización de las actividades de servicios.....	196
V.5.3.	Comportamiento de la demanda privada de servicios.....	199
V.6.	El papel del sector público.....	200
V.6.1.	El capital público productivo de las Administraciones Públicas.....	201
V.6.2.	El sector público y los Fondos Comunitarios.....	205
VI.	Renta, bienestar y desigualdades.....	213
VI.1.	Introducción.....	215
VI.2.	Renta y participación en el mercado de trabajo.....	216
VI.3.	Distribución funcional de la renta.....	219
VI.4.	Renta producida y renta disponible.....	224
VI.5.	Distribución personal de la renta: la renta de los hogares.....	226
VI.6.	Otras desigualdades.....	232
VII.	Conclusiones.....	237
	Referencias bibliográficas.....	253
	Apéndice 1: Fuentes estadísticas.....	261
	Apéndice 2: Datos.....	281

PRESENTACION

La Fundación BBV inició hace seis años un amplio proyecto de investigación dirigido a la elaboración de nuevos materiales estadísticos que, sumándose a los ya disponibles, permitieran mejorar y detallar las interpretaciones de los estudiosos sobre el crecimiento y el desarrollo regional en España. Decidió hacerlo a través de la colaboración con el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, y la primera aportación al proyecto fueron las ediciones en 1995, 1996 y 1998 de estimaciones del *stock* de capital, información básica para el conocimiento de la riqueza y de las fuentes del crecimiento económico de las regiones, al poder cubrir un amplio período temporal con el grado necesario de desagregación territorial.

En el año 1996 vio la luz una obra, *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, que adoptando una perspectiva de largo plazo aportó información y análisis a algunas de las preguntas que con mayor interés se plantea hoy la sociedad española, que desea saber si existe una tendencia a la corrección de las desigualdades regionales en renta por habitante, si las regiones convergen progresivamente o no en cuanto a sus resultados económicos, y además se interroga sobre la contribución que la inversión privada y las infraestructuras públicas hacen a este proceso, y al mantenimiento de la cohesión económica y social entre regiones con distinto grado de desarrollo.

El trabajo que ahora publicamos es fruto también de la relación de colaboración establecida entre el Centro de Estudios de Economía Pública de la Fundación BBV y los especialistas del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, y forma parte de una serie de monografías regionales de las que ya han aparecido las correspondientes al País Vasco, la Comunidad Valenciana, Cataluña, Galicia, Baleares y Canarias. En este caso se trata de analizar la economía de Murcia, que comparte con otras del arco mediterrá-

neo español un notable dinamismo exportador, y se apoya más intensamente en su sector primario como motor del desarrollo regional.

Haciendo uso de una amplia y variada información referente a renta, población, formación de capital público y privado, niveles de cualificación de los recursos humanos, empleo y otras variables, en este estudio se plantean las bases para contemplar con el suficiente detalle los factores que más influencia han tenido en la evolución de la economía de la Región de Murcia y adquirir de este modo una mejor comprensión de su comportamiento en el marco del conjunto de las regiones españolas. La dinámica de la productividad del trabajo, las distintas etapas por las que ha pasado la formación de capital privado en la región, la trayectoria del mercado de trabajo y los cambios en la estructura productiva son algunos de los principales temas que ocupan las páginas de este volumen.

Una vez más, la Fundación BBV desea manifestar a través de sus publicaciones su interés en profundizar en el conocimiento de los fenómenos regionales en España, principalmente mediante la aportación de información económica regionalizada. Continúa así la línea emprendida hace ya bastantes años con las series de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, que al igual que las series ya publicadas sobre el stock de capital, con desglose sectorial y regional, han tenido una excelente acogida por parte de los investigadores y el público interesado en general.

Fundación BBV

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es el análisis de los principales aspectos cuantitativos del proceso de crecimiento económico registrado por la economía de la Región de Murcia desde la década de los cincuenta hasta los noventa. El hilo conductor en torno al cual se organizan sus contenidos son las relaciones entre el crecimiento de la renta, la productividad, el empleo y la formación de capital físico y humano. El presente estudio se enmarca en el contexto de un proyecto más amplio de la *Fundación BBV* cuyo objeto es el análisis del crecimiento económico de las regiones españolas desde 1955 hasta la actualidad, con especial hincapié en el papel jugado por la inversión pública y privada. Así pues, este volumen corresponde a una serie que, con un enfoque metodológico similar, estudia monográficamente lo acontecido en cada una de las Comunidades Autónomas. El precedente global de todos ellos —en el marco de este proyecto— es el texto aparecido en 1996 con el título de *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, elaborado bajo la dirección de los profesores Francisco Pérez, Francisco José Goerlich y Matilde Mas. El trabajo que se encuentra plasmado en estas páginas intenta ofrecer al lector una visión integrada y con una perspectiva de largo plazo de las tendencias y los cambios generales registrados en la economía murciana, a partir de un conjunto estructurado y muy rico de información estadística —en cuya producción la contribución de la Fundación BBV está siendo determinante— y en forma tal que facilite la comparación con el conjunto de la economía española y con otras economías regionales.

El texto se organiza en siete capítulos. En el primero se repasan brevemente las líneas maestras del desarrollo de la economía murciana dentro del contexto español, partiendo de unos apuntes sobre los elementos que empezaron a configurar ya en el siglo pasado y primera mitad de éste la situación actual, y siguiendo con una panorámica de las tendencias más recientes exhibidas por la

economía regional a partir de la adhesión a la Comunidad Europea. Las variables básicas que caracterizan los grandes rasgos de la evolución económica murciana en las últimas cuatro décadas son objeto de estudio en el Segundo Capítulo. Las trayectorias de la *población* y de la *producción* regional son, lógicamente, las primeras en examinarse. Como resultado conjunto de ambas trayectorias surge la evolución de la *renta per capita* regional. Paralelamente se analizan los cambios surgidos en la *estructura productiva* de la Región de Murcia. El capítulo termina con un análisis del *mercado de trabajo* regional a través de las principales variables que cuantifican su evolución —población activa y ocupada, tasa de actividad y tasa de desempleo, entre otras.

El proceso de crecimiento económico y cambio estructural vivido por la economía de la Región de Murcia desde los sesenta se ha sustentado sobre una serie de factores de crecimiento entre los que ocupan un lugar muy destacado el *capital físico* y el *capital humano*. El estudio de la evolución de las dotaciones de estos elementos es el objetivo del Capítulo Tercero. El análisis del stock de capital físico se realiza desdoblado sus componentes privado y público, y se complementa con el seguimiento de la *inversión* —también pública y privada— en la región. El crecimiento del stock de capital es puesto luego en relación con el del empleo, con el fin de conocer la evolución de la *relación capital/trabajo*, cuyo progreso constituye un elemento clave del aumento de la productividad. Finalmente, las cifras relativas a los niveles de estudios alcanzados por la población en distintos momentos del tiempo nos proporcionan una aproximación a la evolución del *capital humano* regional.

El Capítulo Cuarto se ocupa del análisis de la *eficiencia productiva* del tejido productivo regional. Esto supone examinar, en primer lugar, la evolución de los dos indicadores más importantes de la eficiencia: la *productividad aparente del trabajo* y la *productividad total de los factores*; abordándose en un epígrafe posterior el estudio de los *determinantes de la productividad* y su contribución al crecimiento de la economía murciana en comparación con lo ocurrido para la media española. En el Capítulo Quinto se profundiza en el estudio de la *estructura productiva regional*, aumentando los niveles de desagregación y descendiendo a la consideración de aspectos particulares de algunos sectores. En primer lugar, se analizan los cambios en la distribución de la producción y el empleo entre los cuatro grandes sectores productivos —agricultura, industria, construcción y servicios—, para pasar con posterioridad a un estudio más detallado de cada una de estas actividades. Se aborda también una cuestión relacionada con el seguimiento de la estructura productiva murciana cual es la evolución de sus especialidades en el

comercio exterior. El capítulo termina con un análisis de diversos aspectos de la actuación del sector *público* en la región, con especial atención a la provisión de capital productivo que realiza e incluyendo en dicho sector público las instituciones europeas, las cuales vierten anualmente en Murcia un importante flujo de transferencias.

En el Sexto Capítulo se abordan las cuestiones relacionadas con la *distribución* de la renta. Este capítulo constituye un necesario contrapunto al análisis de crecimientos agregados y rentas medias de capítulos anteriores, que nos advierte de los desiguales efectos del desarrollo económico sobre distintos segmentos de la población. Para ello se procede en primer lugar a descomponer la evolución de la *producción per capita* en la región respecto a la media española en sendos diferenciales de productividad y de tasa de ocupación. A continuación, el seguimiento de la *distribución funcional* nos informa de los cambios en el reparto del ingreso regional entre rentas del capital y rentas del trabajo, y nos acaba conduciendo a un examen de la trayectoria de las tasa de asalarización y de los costes laborales unitarios. Las consecuencias de la labor redistribuidora del sector público sobre la renta disponible por las familias en la región es objeto de un apartado posterior. En el resto del capítulo se estudian otros indicadores sobre la distribución de la renta, la pobreza, el desempleo de larga duración, etc., que, en general, conducen a una llamada de atención sobre la importancia de las desigualdades existentes en el territorio murciano y sobre la ausencia de una tendencia hacia su corrección. El último capítulo es de *Conclusiones*. Allí se integran en una panorámica global del crecimiento económico de la región durante las últimas décadas, los diferentes análisis parciales realizados en los capítulos previos.

El segundo gran objetivo de esta obra es presentar al lector una *recopilación estadística* de las variables básicas de la economía de la Región de Murcia relacionadas con el crecimiento económico. Al final del texto aparece, en primer lugar, un *Apéndice de fuentes* en el que se explican los detalles técnicos de la elaboración de las diferentes series utilizadas a lo largo del trabajo y se indican las fuentes originales de las que procede esta información. En el *Apéndice de datos* que sigue al anterior se recogen las cifras empleadas en la elaboración de los gráficos que aparecen en el texto, siempre que éstas no procedan a su vez de un cuadro ya insertado en el mismo o se ofrezcan en el propio gráfico.

La información estadística que aparece en los diversos cuadros se encuentra agrupada por subperíodos con el fin de no abrumar al lector con un mar de datos. Con carácter general se utilizan los siguientes: 1964-1975; 1975-1985; 1985-1991 y 1991-1993; asimis-

mo, cuando la disponibilidad de información así lo ha permitido, se incluyen los períodos 1955-64 y 1993-1996. Estas etapas intentan ser lo más homogéneas posible y sus límites responden a la evolución seguida por el ciclo de la economía española. La primera de ellas, 1964-1975, representa la fase expansiva que comienza con la década de los sesenta y finaliza con la crisis energética de los setenta; la segunda coincide con el período de crisis económica y sus secuelas, que abarcan desde 1975 hasta 1985; el sexenio 1985-1991 comprende la nueva fase de crecimiento recorrida por la economía española en la segunda mitad de los ochenta. Finalmente en la etapa 1991-1996 coexisten dos períodos de características bien diferenciadas: una fase recesiva, 1991-1993, seguida de la recuperación que se percibe ya en 1994 y se consolida en años posteriores.

CAPITULO I

EVOLUCION HISTORICA DE LA ECONOMIA MURCIANA

- I.1. La economía murciana en el contexto del crecimiento económico español
- I.2. La trayectoria de la Región de Murcia: su convergencia con Europa
- I.3. La economía murciana desde 1985

I.1. La economía murciana en el contexto del crecimiento económico español

La Comunidad de Murcia ha sido desde tiempo atrás una región relativamente atrasada dentro de un país históricamente rezagado con respecto a Europa Occidental. Ahora bien, las cuatro últimas décadas —o algo más— han situado la economía española con sólo una moderada desventaja sobre la media de nuestros vecinos más desarrollados. En este proceso, la economía murciana ha alcanzado una de las tasas de crecimiento más elevadas de entre todas las de las comunidades autónomas españolas, aunque debido al peor nivel de partida en los años cincuenta, en los momentos actuales la renta media regional todavía guarda una distancia apreciable con respecto a los niveles españoles. Este proceso de crecimiento se ha asentado en un conjunto diverso de actividades que han impulsado el resto de la economía, y que han ido desde la agricultura de exportación hasta un importante sector de la construcción, pasando por una industria dual en la que se han yuxtapuesto un enclave de gran industria pesada relacionada en gran parte con el sector público, con una pequeña y mediana industria *endógena* ligada en gran medida con la transformación de los productos del campo.

Los noventa señalan la llegada de la economía murciana a una encrucijada. La ralentización —e incluso el retroceso— en los últimos años del proceso de convergencia de la región hacia los niveles de renta españoles y europeos, parece indicar el posible agotamiento del modelo de crecimiento seguido hasta ahora. Este modelo se ha basado en buena medida en la ampliación de la superficie agrícola regable, los salarios bajos, una oferta turística de escasa

calidad y un modesto desarrollo industrial asentado bien en sectores de tecnología madura y con un crecimiento de la demanda reducido, en un caso, o bien en un cierto tipo de empresa pública que ha empezado a ser historia, en el otro. Estos elementos han desempeñado un papel brillante en el pasado reciente, sacando a la región de los bajos niveles de renta de los que partía, pero parece llegado el momento en el que se ponen de manifiesto sus limitaciones para conducir a la economía regional en las últimas etapas hacia Europa. Afortunadamente, la reestructuración de algunas industrias que recientemente han atravesado profundas crisis podría estar comenzando a dar sus frutos, y los ejemplos de empresas innovadoras y comercialmente agresivas que han de conformar la espina dorsal de la futura economía murciana, empiezan a prodigarse en los diversos sectores productivos. Los próximos años confirmarán o no la consolidación de un volumen suficiente de estas empresas como para que se configure una nueva etapa de crecimiento intenso y sostenido.

Iniciando nuestro recorrido con una perspectiva histórica, el *Cuadro I.1* nos permite comprobar que en 1802 sólo Galicia presentaba una renta *per capita* inferior a la murciana, que en aquel entonces se situaba un 36 % por debajo de la nacional. Los tópicos que señalan a Murcia como una región secularmente atrasada con relación al resto del país no carecen pues de base histórica objetiva. La primera mitad del siglo XIX significó para la región una época de crecimiento superior a la del conjunto español, permitiéndole recortar en un tercio la distancia que separaba su renta *per capita* de la media nacional. Los datos posteriores señalan que, a grandes rasgos, ya no volverían a producirse avances duraderos y significativos en esta aproximación.

El avance económico de Murcia a mediados del siglo pasado vino en buena parte de la mano de las transformaciones liberales de la primera mitad del siglo XIX¹. Estas trajeron consigo una sensible mejora del aprovechamiento de los recursos disponibles en la economía murciana, por la vía de la extensión de los cultivos y de la reorganización de las explotaciones bajo nuevas manos. El crecimiento extensivo inicial fue dando paso posteriormente a un proceso de intensificación y de especialización en cultivos orientados hacia el mercado, entre los que la hortofruticultura fue ganando terreno. Estas mejoras productivas dan lugar a un impulso demográfico inusitado que sitúa la tasa de

¹ Para una visión general del desarrollo económico murciano durante el siglo pasado y el primer tercio del presente, puede consultarse el trabajo de Martínez Carrión, Pérez Picazo y Pérez de Perceval Verde (1993); y el de López Ortiz, Martínez Carrión, Pérez Picazo y Pérez de Perceval (1993) para los años posteriores. Allí pueden encontrarse, además, las referencias bibliográficas primarias pertinentes.

CUADRO I.1
Disparidades en renta por habitante
de las regiones españolas *
Media nacional = 1

	1802	1860	1901	1930	1960	1973	1979	1983
Andalucía	1,43	1,14	0,89	0,77	0,72	0,72	0,72	0,72
Aragón	0,92	1,02	1,04	1,02	1,03	1,00	1,06	1,02
Asturias	0,69	0,62	0,94	0,79	1,14	0,93	0,96	0,97
Baleares	1,44	0,88	0,80	0,97	1,11	1,33	1,22	1,37
Canarias	0,65	0,53	0,67	0,61	0,74	0,86	0,85	0,88
Cantabria	1,24	1,07	1,27	0,86	1,27	1,03	1,04	1,08
Castilla-La Mancha	0,88	0,94	0,88	0,83	0,65	0,75	0,76	0,71
Castilla y León	1,05	0,84	0,91	0,88	0,80	0,81	0,84	0,87
Cataluña	1,02	1,24	1,53	1,87	1,40	1,31	1,28	1,24
Extremadura	1,26	0,80	0,71	0,77	0,63	0,59	0,60	0,58
Galicia	0,51	0,51	0,65	0,58	0,71	0,71	0,80	0,79
La Rioja	0,92	1,00	0,96	0,90	1,17	1,04	1,10	1,13
Madrid	1,13	3,10	2,22	1,29	1,48	1,39	1,39	1,39
Murcia	0,64	0,76	0,73	0,71	0,74	0,79	0,81	0,76
Navarra	1,71	1,00	1,01	1,14	1,18	1,12	1,07	1,10
País Vasco	0,74	1,11	1,25	1,46	1,75	1,39	1,12	1,14
Comunidad Valenciana	0,71	0,95	0,90	1,21	1,16	1,02	1,03	1,03
<i>Desviación típica</i>	<i>0,32</i>	<i>0,56</i>	<i>0,37</i>	<i>0,32</i>	<i>0,32</i>	<i>0,24</i>	<i>0,21</i>	<i>0,23</i>

* Reproducido de G. Tortella (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia Económica de los siglos XIX y XX*. Editorial Alianza, página 375.

FUENTE: Ver Apéndice I.

crecimiento de la población de Murcia entre 1857 y 1990 en el tercer lugar de las que corresponden a las regiones españolas, por detrás sólo de Madrid y Canarias.

Por otra parte, 1840 señala el inicio del *boom* minero en las cuencas de Cartagena-La Unión y Aguilas-Mazarrón. Este *boom* dará lugar, además, al desarrollo de una cierta actividad industrial en el área de la metalurgia de fundición, con participación creciente de capitales extranjeros. La industria regional tiene entonces un volumen reducido, pero muestra una cierta diversificación. Así, desde mediados de siglo, la industria agroalimentaria registra un significativo desarrollo en actividades como la destilación de vinos y aguardientes; mientras que el textil desarrolla sus actividades en las ramas de la seda —en torno a la ciudad de Murcia— y de la lana y el cáñamo —localizadas en Lorca, Caravaca y Cehegín—. Y es hacia el final de siglo cuando se produce el nacimiento de dos ramas industriales que serán primordiales a partir de entonces: la del pimentón y la de la conserva vegetal. En todo caso, los cálculos de Nadal (1987) señalan que la industria regional pierde terreno con respecto al resto del país entre 1856 y 1900, pasando de un índice de industrialización relativa —cociente entre las participaciones de Murcia en la industria fabril española y en la población— del 0,68 a uno del 0,54 (este cociente tiene hoy día un valor en torno a 0,75).

Puede decirse que hacia finales de siglo la agricultura comercial murciana tiene posiciones consolidadas, tanto en mercados extranjeros hacia los que se orienta su producción hortofrutícola, como en los domésticos. Los cultivos tradicionales como los cereales siguen en retroceso, dejando paso al avance de hortalizas y frutales. Entre éstos cabe señalar la pujanza del albaricoque y del naranjo, y el enorme auge del limonero a partir de los años veinte y treinta. Entre los cultivos industriales destacan el esparto y el pimiento para pimentón, que afianza su posición en los mercados extranjeros al socaire del bloqueo sufrido por sus competidores durante la Primera Guerra Mundial. También merece citarse la expansión de la ganadería y del cultivo de forrajes.

El final de siglo señala también el inicio de una serie de avatares para la minería regional, que terminarán con una crisis general de la misma en los años treinta, abierta definitivamente a partir de la depresión de 1929. Entre los elementos que fueron conduciendo a este resultado cabe señalar la caída de los precios de los minerales, la reducción de los rendimientos físicos y el impacto negativo de la Primera Guerra Mundial. Por su parte, es en el primer tercio de siglo cuando se consolida el conjunto de actividades del sector agroalimentario que ha caracterizado en buena parte la industria murciana moderna, y cuyas producciones —como ya hemos señalado— tienen su origen en el final del siglo anterior. A esta industria ligada a la transformación de productos agrarios hay que unir una industria textil que tiene en el algodón y el esparto —éste a partir de los años veinte— sus nuevas áreas de desarrollo, y una industria de la madera que surge de la demanda de embalajes para la exportación agrícola. Esta industria de pequeñas empresas familiares y de producción de bienes de consumo vino a tomar el relevo de la industria metalúrgica y química cuyo declive en las décadas de 1920 y 1930 va unido al de la minería.

La Guerra Civil y el largo período de aislamiento e intervencionismo de la *Autarquía* supuso no ya un parón, sino un retroceso para muchas de estas actividades. Para el conjunto de la economía española, los niveles de producción previos a la guerra civil no se recuperan hasta los años cincuenta. En términos de tiempo perdido para la convergencia hacia los niveles de bienestar de nuestros vecinos europeos, el coste fue todavía mayor; de acuerdo con los datos aportados por Tortella —1994, capítulo I—, la renta española por habitante pasó de suponer el 57 % de la renta promedio de Gran Bretaña y Francia en 1930, al 39 % en 1950. En el caso de la economía murciana, cuyos sectores más dinámicos eran los relacionados con el exterior, este período tuvo graves consecuencias negativas. La *Autarquía* implicó grandes dificultades para la colocación de los productos de exportación agrícola, y la escasez de todo tipo de inputs como fertilizantes, productos fitosanitarios, maqui-

na y recambios. Estas últimas escaseces, junto con las energéticas, supusieron un fuerte revés para las posibilidades de evolución de la industria regional.

El *Plan de Estabilización* de 1959 significó el fin de los elementos más intervencionistas del régimen franquista y la liberación consiguiente de las fuerzas que han dado lugar al extraordinario crecimiento posterior. La década de 1950 correspondió también a la puesta en funcionamiento de la refinería de Escombreras y a la resolución del déficit energético regional con la central térmica del mismo lugar. Estas instalaciones, junto con las de fertilizantes puestas en marcha en la siguiente década, configuran buena parte del enclave de grandes empresas de Cartagena ligadas a la iniciativa pública. Las cifras de estos años corresponden ya al inicio de las series estadísticas cuyo análisis es el objeto de este trabajo.

La emigración desde las zonas rurales de toda España hacia sus principales ciudades y zonas industriales, la terciarización de la economía y el papel jugado por el sector público, han sido elementos que han propiciado el acercamiento de las estructuras productivas y de los niveles de renta por habitante de las regiones españolas a lo largo de los últimos cuarenta años. Los *Cuadros 1.2 y 1.3* ofrecen una visión cuantitativa de este proceso apoyada en el uso del *Índice de Finger-Kreinin*², que permite medir la similitud de los perfiles de especialización productiva entre parejas de regiones, así como su evolución en el tiempo. El índice puede oscilar entre cero y cien, de forma que un valor de cien para dos regiones indicaría una absoluta coincidencia de estructuras productivas, mientras que cuanto más disminuya alejándose de cien, existirá una diferencia mayor. Evidentemente, el valor del índice se encuentra influido por el grado de desagregación utilizado, reduciéndose conforme éste aumenta.

En este estudio se emplean dos niveles de desagregación, a saber: uno para los grandes sectores —esto es, agricultura, construcción, industria y servicios— y otro para siete grupos de industrias fabriles —industria agroalimentaria; textil, confección, cuero y calzado; industria de la madera y el corcho; papel, artes gráficas y edición; industria química y conexas; cerámica, vidrio y cemento; y, finalmente, industrias metálicas. En ambos casos se utilizan cifras de *Valor Añadido* procedentes de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV. Los cortes temporales para los que se han calculado los correspondientes índices han sido 1955, 1964, 1973, 1985, 1993 y 1996 para los grandes sectores, y 1964, 1973, 1985, 1991 y 1993 para la desagregación según industrias fabriles. Los datos correspondientes a 1996 son un avance.

² Sobre la formulación de este índice, véase el Apéndice I.

CUADRO I.2
Índice de similitud con la estructura productiva
de Murcia. Grandes sectores

	1955	1964	1973	1985	1993	1996
TOTAL NACIONAL	97,14	95,52	96,30	93,12	94,26	95,42
Andalucía	87,47	93,10	94,22	94,05	94,55	92,06
Aragón	96,82	97,26	93,85	91,83	93,43	94,81
Asturias	86,69	84,70	78,59	83,97	88,85	92,38
Baleares	95,41	79,90	77,13	77,47	78,24	77,77
Canarias	81,70	87,74	82,36	80,31	81,83	82,83
Cantabria	84,24	88,85	87,53	92,14	94,64	94,47
Castilla-La Mancha	73,34	83,76	83,22	93,06	92,82	89,44
Castilla y León	80,71	91,04	92,98	95,91	93,82	94,45
Cataluña	88,95	85,58	86,54	87,83	90,47	91,40
Extremadura	68,52	82,90	85,13	92,38	95,09	90,14
Galicia	80,70	87,71	94,55	99,45	98,47	98,43
La Rioja	89,56	82,12	91,41	93,57	91,24	87,83
Madrid	73,53	74,64	83,51	81,57	84,02	84,67
Navarra	87,97	93,99	90,23	88,45	86,25	85,95
País Vasco	81,57	82,22	78,84	79,78	87,51	87,39
Comunidad Valenciana	96,57	98,40	96,09	91,91	93,18	92,82

FUENTE: Ver Apéndice I.

Del análisis del índice de similitud propuesto para las cuatro grandes actividades productivas en la región —*Cuadro I.2*— se desprenden los siguientes fenómenos:

- (i) A nivel de los cuatro grandes sectores, la estructura productiva murciana resulta muy similar a la nacional. Ahora bien, se han producido dos fases en la evolución temporal de este indicador. La primera, entre 1955 y 1985, en la que la tendencia fue hacia una mayor diferenciación debida a la creciente especialización relativa de la economía murciana en el sector agrícola y la construcción, al tiempo que aumentaba la *desespecialización* industrial. Y una segunda fase, a partir del segundo año mencionado, en la que han coincidido en favor de una aproximación de la estructura económica murciana hacia la nacional varios factores: el comportamiento relativamente más expansivo de la industria regional, la mayor severidad en Murcia del ajuste que ha tenido el sector construcción con ocasión de la crisis de los años 1992-1993 y la escasa bondad de los noventa con la agricultura regional.
- (ii) Aragón, Andalucía y Valencia son las comunidades que han mantenido tradicionalmente estructuras productivas más parecidas a la murciana. Resulta llamativo el caso de Baleares, que, de estar entre las economías regionales más

similares a la murciana en 1955, pasó a ser —de la mano del *boom* turístico— la más distinta a partir de los setenta. Opuesto camino ha seguido Extremadura, que, de ser la economía más diferenciada de la murciana en 1955, ha pasado a ser una de las más similares. En todo caso, los datos de 1996 señalan a Galicia, Aragón, Cantabria y Castilla y León —por este orden— como las comunidades que muestran economías con una distribución entre los grandes sectores productivos más parecida a la de la Región de Murcia.

Pasando ahora al análisis de los índices de similitud obtenidos sobre la base de la distribución de la actividad económica correspondiente a las industrias fabriles —Cuadro 1.3—, destaca con respecto al caso anterior el valor en general más reducido de los índices debido al mayor grado de desagregación que incorpora la clasificación ahora utilizada. Además, se observan los siguientes hechos:

CUADRO 1.3
Índice de similitud con la estructura productiva de Murcia. Industrias fabriles

	1964	1973	1985	1991	1993
TOTAL NACIONAL	63,68	77,48	74,81	78,44	74,35
Andalucía	71,85	83,68	90,24	88,22	90,03
Aragón	66,84	74,03	61,48	65,41	63,82
Asturias	55,75	52,73	70,87	76,27	75,26
Baleares	53,26	66,00	77,07	82,60	81,00
Canarias	89,83	71,96	77,39	76,67	84,81
Cantabria	66,89	83,87	71,96	71,43	70,89
Castilla-La Mancha	74,69	79,93	80,04	85,59	83,30
Castilla y León	76,92	87,98	75,99	80,63	81,47
Cataluña	57,05	71,41	71,59	72,18	64,82
Extremadura	69,38	75,64	80,93	87,74	91,72
Galicia	64,29	80,69	75,75	80,71	76,67
La Rioja	67,27	72,52	84,10	89,13	90,14
Madrid	56,50	74,28	69,17	57,54	55,78
Navarra	69,43	73,49	68,28	65,88	64,86
País Vasco	47,14	59,40	51,93	54,38	53,78
Comunidad Valenciana	59,90	72,00	70,54	81,14	73,12

FUENTE: Ver Apéndice I.

- (i) La estructura sectorial de la industria murciana registró un avance sustancial hacia una configuración semejante a la de la economía nacional, entre los años sesenta y los setenta, según reflejan los datos correspondientes a estas décadas. A partir de entonces, el proceso de convergencia de su estructura productiva ha seguido una trayectoria fluctuante.

- (ii) Canarias, Castilla y León y Castilla-La Mancha son comunidades que tradicionalmente —al menos desde los sesenta— venían manteniendo estructuras industriales muy similares a la murciana. Sin embargo, este grado de similitud ha sido superado desde los ochenta por Extremadura, Andalucía y La Rioja. Las industrias de estas tres comunidades —con índices que superan el valor de 90 y con un importante peso en sus actividades manufactureras de la industria agroalimentaria— son las que últimamente reflejan una mayor similitud con la de la Región de Murcia. Las diferencias más acusadas, por contra, se han producido y se siguen produciendo con respecto a los tejidos industriales de Madrid y el País Vasco.

En suma, la economía murciana ha protagonizado un proceso de especialización relativa en lo referente a los grandes sectores —particularmente orientado hacia la agricultura de exportación— que ha distanciado su configuración general de la exhibida por la economía nacional. Esta dinámica de divergencia global ha sido paralela con un proceso de convergencia en la estructura del sector industrial. Estas dos tendencias no resultan contradictorias. Por el contrario, son el resultado de los procesos complementarios de especialización en los sectores productivos donde se disfruta de ventajas comparativas y de maduración de una cierta estructura industrial básica diversificada. Todo ello resulta positivo, pero no debemos olvidar por otro lado que los mayores índices de similitud de la economía murciana se producen con las comunidades autónomas de menor renta *per capita* del país. Esto pone de manifiesto que la elevación del nivel de vida de la región requiere no sólo la mejora de la productividad en cada actividad, sino una evolución y transformación adicionales de las estructuras sectoriales de la producción.

Por último, conviene completar esta panorámica de la evolución de la economía murciana en el contexto del desarrollo español, comparando el crecimiento de algunos agregados básicos de ambas economías, aunque más adelante tendremos ocasión de examinar estas variables con mucho mayor detalle. Las cifras del Cuadro 1.4 muestran que la evolución de la estructura productiva de la región ha sido paralela a un crecimiento del VAB del 4,75 % entre 1964 y 1993, superior en algo más de un punto al español; y que —a diferencia de lo ocurrido en dicho caso español— la economía murciana fue capaz de conjugar un considerable crecimiento de la productividad, con un cierto crecimiento del empleo —aunque, desde luego, no el suficiente—. La evolución del tejido productivo murciano se produjo con un crecimiento de la productividad superior al español, tanto si lo medimos en

CUADRO I.4
Rasgos básicos del crecimiento económico.
Sector privado de la economía.
Tasas de crecimiento anual

	1964-1993		1985-1993	
	Murcia	España	Murcia	España
VAB	4,75	3,72	3,35	2,90
Empleo	0,25	-0,43	1,62	0,87
VAB por persona ocupada . .	4,48	4,18	1,70	2,01
Relación Capital/Trabajo . .	5,52	5,07	3,87	3,65
PTF	3,13	2,93	0,76	1,13

FUENTE: Ver Apéndice I.

términos de VAB por persona ocupada, como en términos de Productividad Total de los Factores (PTF, cuyo concepto se desarrolla en el Capítulo IV). Ahora bien, todas las cifras resultan menos favorables para la economía murciana —excepto la del crecimiento del empleo— cuando nos ceñimos al período más reciente, 1985-1993. El crecimiento del VAB moderó su ventaja sobre el español, y el mayor crecimiento del empleo sí se ha producido en los últimos tiempos a costa de una menor ganancia de productividad.

I.2. La trayectoria de la Región de Murcia: su convergencia con Europa

El *Mercado Unico Europeo* y la integración monetaria configuran un entorno crecientemente competitivo para la economía de la Región de Murcia, con una desaparición progresiva de la diferencia entre el mercado interno español y el resto del mercado de los países miembros de la Unión Europea. Las principales ventajas que se han venido planteando sobre la integración europea son: (i) reducción de costes de producción a través del logro de economías de escala y de alcance; (ii) reducción de costes de producción ligados al aprovechamiento de ventajas comparativas en el marco de un nuevo patrón de especialización comercial; (iii) presión competitiva vía precios —particularmente en sectores previamente protegidos—, que debiera dar lugar a la eliminación de las fuentes internas de ineficiencia en el seno de las empresas, a la racionalización de las estructuras productivas y en general a una compresión de los márgenes precio/costes; y (iv) presión competitiva por vías distintas a los precios que estimularía a las empresas a incrementar la calidad y variedad de sus productos, y a innovar en sus procesos de producción.

La traslación al plano regional de estas posibles consecuencias de la integración está envuelta en una serie de incertidumbres ligadas al distinto grado de accesibilidad a los grandes centros de mercado desde las regiones, a sus diferencias en cuanto a dotación de recursos humanos y nivel de desarrollo general, y a sus distintas estructuras productivas. Para muchas regiones españolas las oportunidades de generar economías técnicas de escala resultan en principio bastante limitadas, debido al fuerte peso que tienen en su tejido productivo los sectores de lento crecimiento de la demanda o de bajo contenido tecnológico. Del mismo modo, es difícil pensar en la obtención de ventajas de la presión competitiva en regiones que ocupan posiciones geográficas muy periféricas respecto a las grandes concentraciones de mercado de la Unión Europea, e incluso de la propia Península Ibérica.

Por otro lado, se han planteado dos posibles escenarios extremos de evolución del comercio europeo:

- (i) escenario de especialización interindustrial, en el que la integración produce una especialización a escala regional en los sectores relativamente eficientes o que utilizan intensivamente recursos abundantes en la región. El resultado de la eliminación definitiva de las barreras al comercio sería en este caso la concentración geográfica de la producción de acuerdo con el principio de la ventaja comparativa.
- (ii) escenario de especialización intraindustrial, en el que la pauta de especialización resultante ya no opera por medio de diferencias muy marcadas en los saldos exportación/importación para las grandes actividades, sino a través de líneas específicas de producción dentro de esos grandes sectores. Ello permite hacer compatible la creciente homogeneidad en la dotación de factores productivos a escala de las economías europeas occidentales con la expansión de las corrientes comerciales intraeuropeas, y la obtención de economías de escala con el desarrollo de una amplia variedad de oferta frente al consumidor.

La economía española parece haberse adentrado claramente en una senda de ajuste a la competencia externa caracterizada por un peso creciente del comercio intraindustrial, habiendo influido fuertemente en esta evolución el auge de la inversión extranjera en los años que siguieron a la adhesión a la *Comunidad Europea*. Las distintas posibilidades de desarrollo que ofrece el

proceso de integración europea para las distintas regiones pueden plantearse haciendo uso de una tipología que tiene en cuenta las distintas dotaciones de capital, trabajo no cualificado, trabajo cualificado e I+D. Entre las regiones españolas cabe encontrar toda una gama de situaciones, a saber: (i) regiones caracterizadas por intercambios comerciales interindustriales y por un predominio de sectores intensivos en trabajo; (ii) regiones que se distinguen por la importancia del peso del comercio intraindustrial, y donde dominan los sectores intensivos en capital y/o I+D, y (iii) regiones en las que sectores pertenecientes a ambos tipos de comercio se reparten su influencia en la estructura productiva.

La especialización interindustrial se basa en el aprovechamiento de las ventajas comparativas clásicas que en el caso español tienen que ver fundamentalmente con el clima y el coste inferior de los recursos laborales, aunque también con ventajas comparativas en algunos sectores intensivos en capital. Por contra, el escenario clásico de especialización intraindustrial es aquél en que se escoge una estrategia basada en el desarrollo de sectores intensivos en capital e I+D y donde el esfuerzo de los agentes económicos se orienta a la diferenciación del producto y a invertir intensivamente en cualificación de los recursos humano. Para la mayoría de las regiones —particularmente las situadas en los países menos desarrollados de la Unión Europea—, el éxito de una estrategia de este tipo tiene bastante que ver con la capacidad para atraer inversión extranjera en sectores avanzados y para evitar al mismo tiempo la dualización de su estructura productiva, haciéndola permeable por el contrario a los efectos de difusión emanados de las empresas mejor situadas, que en bastantes ocasiones son precisamente las que cuentan con una presencia significativa de capital extranjero.

La economía de la Región de Murcia parece enmarcarse claramente en la primera categoría, de acuerdo con el carácter interindustrial y la intensidad en mano de obra de la mayor parte de sus principales líneas de exportación: productos hortofrutícolas, industria agroalimentaria y minerales. Además, los índices de comercio intraindustrial correspondientes a los últimos años colocan a la región en el penúltimo puesto del *ranking* de todas las regiones españolas, con sólo Canarias por detrás —Extremadura y Asturias son las otras regiones más próximas, pero ya con índices superiores; véase Carrera y Villaverde, 1998.

El comercio intraindustrial se asienta —como ya hemos señalado— en productos fuertemente diferenciados y/o intensivos en tecnología, lo cual requiere fuertes inversiones en I+D o elevada

presencia de empresas extranjeras. Ni uno, ni otra forman parte de las características de la economía regional. En efecto, los capitales extranjeros —salvo en el caso de la explotación de recursos naturales— se han situado de manera muy preponderante en las zonas ya industrializadas del país. Las empresas ubicadas en sectores de tecnología avanzada y rápido crecimiento son especialmente proclives a buscar las aglomeraciones industriales y urbanas, y las buenas comunicaciones. En dichas aglomeraciones se encuentran con más abundancia y competitividad proveedores de todo tipo de bienes y servicios con el nivel de calidad adecuado; y resulta más fácil reclutar técnicos y gerentes altamente cualificados puesto que su oferta es allí mayor y porque es en las grandes concentraciones urbanas donde se puede ofrecer el estilo de vida que este tipo de trabajo valora especialmente. El problema de una localización geográfica periférica y de unas comunicaciones sensiblemente por debajo de las ideales deja poco margen para esta fuente de desarrollo tecnológico en el caso de Murcia. Por otra parte, la aplicación de fuertes recursos para atraer empresas foráneas —en competencia con otras comunidades o países— resulta muy poco rentable si el tejido productivo regional o sus dotaciones naturales no ofrecen ya de por sí alguna ventaja de interés específico para el tipo de empresa cuya instalación se desea fomentar. La posibilidad de encontrar ventajas de este tipo en la región es probablemente escasa, aunque al menos existen en el sector agroalimentario y quizá pueden existir también para industrias intensivas en el uso de energía. En todo caso, el resultado es que en los últimos diez años, la participación de Murcia en las inversiones extranjeras en España ha superado el 1 % sólo una vez —en 1993— y tan sólo en dos ejercicios más ha alcanzado el 0,6 % —Cuadro 1.5— a pesar de que el VAB murciano supone más del 2 % del nacional.

La segunda vía de desarrollo del comercio intraindustrial en productos diferenciados o intensivos en tecnología es mediante inversiones en I+D. Esta segunda vía requiere un costoso esfuerzo de apoyo por parte de las instituciones públicas que sólo puede rendir frutos en términos apreciables para el conjunto de la economía, en el largo o muy largo plazo. Pero resulta necesario un desarrollo continuado de una política en esta dirección que permita la llegada de un momento en el futuro en el que las empresas instaladas en sectores intensivos en innovaciones puedan asumir un papel importante en la economía regional. De momento, el porcentaje de gasto en I+D con respecto al PIB se situaba en la región en un 0,5 %; frente al 0,9 % nacional, que ya de por sí es algo menos de la mitad que el porcentaje de la Unión Europea —véase el Cuadro 1.6, en el que también se recogen algunas otras variables habituales en la comparación de las distintas economías—. Por último, cabe

CUADRO I.5
Inversiones extranjeras directas en Murcia. 1987-96
Millones de pesetas corrientes

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Volumen	614,8	1.707,5	7.118,2	9.300,7	12.612,9	10.541,9	28.304,7	21.899,2	6.654,2	19.282,5
Porcentaje respecto a España	0,08	0,20	0,57	0,51	0,55	0,55	1,53	0,94	0,38	0,93

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO I.6
Murcia en la Unión Europea

	Murcia	España	Unión Europea
Población en 1996 (millones)	1,1	39,1	373,2
Densidad de población (hab/km ²)	96	77	117
Distribución sectorial del empleo. 1996 ¹			
Agricultura y pesca	10,7	8,7	5,5
Industria y construcción	27,9	29,7	31,3
Servicios	61,3	61,6	63,2
PIB per capita* (UE-15 = 100)			
1985	57,9	69,8	100
1996	60,0	76,2	100
PIB por ocupado en PPA ² (UE-15 = 100)			
1985	82,4	93,5	100
1995	82,4	99,5	100
Gastos en I + D sobre PIB 1995	0,5	0,9	1,9

¹ 1995 para UE-15.

² Paridad de poder adquisitivo.

* Los datos de PIB per capita proceden de la publicación Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea, de la Fundación BBV. 1997. Estas cifras difieren ligeramente de las que más tarde aparecen en el Gráfico I.4., debido a que estas últimas están valoradas en términos de paridad de poder adquisitivo.

FUENTE: Ver Apéndice I.

señalar que otro elemento que también tiene cierta relación con el tipo de producto más propio del comercio intraindustrial, como es la cualificación del trabajo —medido por el número promedio de años de escolarización o por el porcentaje de población activa con estudios superiores— muestra también en Murcia un nivel inferior, aunque las diferencias son en este caso mucho más reducidas —los datos aparecen y se analizan con detalle en el último apartado del Capítulo III.

En cuanto a la dinámica reciente del comercio exterior regional hay que señalar que los efectos de la integración en la Comunidad Europea han sido insólitos en los primeros años. Entre 1985 y 1991 el coeficiente de apertura externa regional —descontando el comercio de productos energéticos— fue descendiendo desde un valor del 25,50 % en 1985 —superior al español en aquel momento— hasta un 17,40 % en 1991, dando lugar a una economía relativamente más cerrada al exterior. El fuerte crecimiento económico registrado entre 1985 y 1991 en Murcia, que en buena parte vino propiciado por la elevación de expectativas de renta que generó el ingreso en la CEE, tuvo sus puntos más fuertes en el boom inmobiliario, la industria de consumo doméstico y el crecimiento de los servicios, y se produjo en unión de una caída de la tasa de ahorro que redujo los excedentes exportables de muchas actividades. Además, la extraordinaria fortaleza de la peseta hasta 1992

creó importantes dificultades a su sector exportador. Como consecuencia de todo ello, este período inicial de la integración en Europa se constituyó, sorprendentemente, en una etapa de *desarrollo orientado hacia adentro*. Afortunadamente para las nociones más básicas del análisis económico, la tendencia se rompió en 1992. A partir de este año el coeficiente de apertura externa de la economía murciana inició un ascenso paulatino, alcanzando un valor del 27,25 % en 1996.

En todo caso, la apertura externa de la economía murciana —incluso si incorporamos la componente energética que hemos dejado de lado en los datos anteriores por sus efectos enormemente distorsionadores— queda lejos de los niveles de internacionalización que ha alcanzado la española. El coeficiente de apertura externa de la economía española no ha dejado de aumentar espectacularmente entre 1985 y 1996, pasando entre estos años de un 24,50 % a un 35,53 % que hay que comparar con el mencionado 27,25 % alcanzado por la economía murciana este último año. Como no podía ser menos, este crecimiento del comercio exterior regional se ha ido orientando cada vez más en la dirección de la UE. En 1996, el 76 % de las exportaciones y el 55 % de las importaciones no energéticas tenían este destino o este origen, respectivamente.

Ahora bien, la economía murciana, aun siendo más cerrada que la española, resulta más exportadora; tanto porque su participación en el total de exportaciones del país —el 2,43 % en el año 1996— se ha situado en todo momento por encima de su participación en el VAB, como porque su tasa de cobertura ha sido también en todo momento muy superior a la nacional. Esta tasa de cobertura regional alcanzó en el año 1985 la cifra del 267,15 % y no ha bajado nunca de un valor de 195 % desde entonces; mientras que en España se ha situado casi siempre por debajo del 85 %. Esta ha sido la base de las buenas expectativas que la unión comercial y monetaria con Europa han creado siempre en Murcia.

1.3. La economía murciana desde 1985

En los capítulos que siguen llevaremos a cabo un estudio detallado y con una perspectiva de largo plazo, del devenir de la economía murciana en las últimas cuatro décadas. Antes de ello, en este apartado ofrecemos una panorámica de cuál ha sido el resultado reciente de este devenir. Los puntos de referencia son, lógicamente, las cifras medias españolas y las de la Unión Europea. Las comparaciones y la actualidad de las mismas se hallan

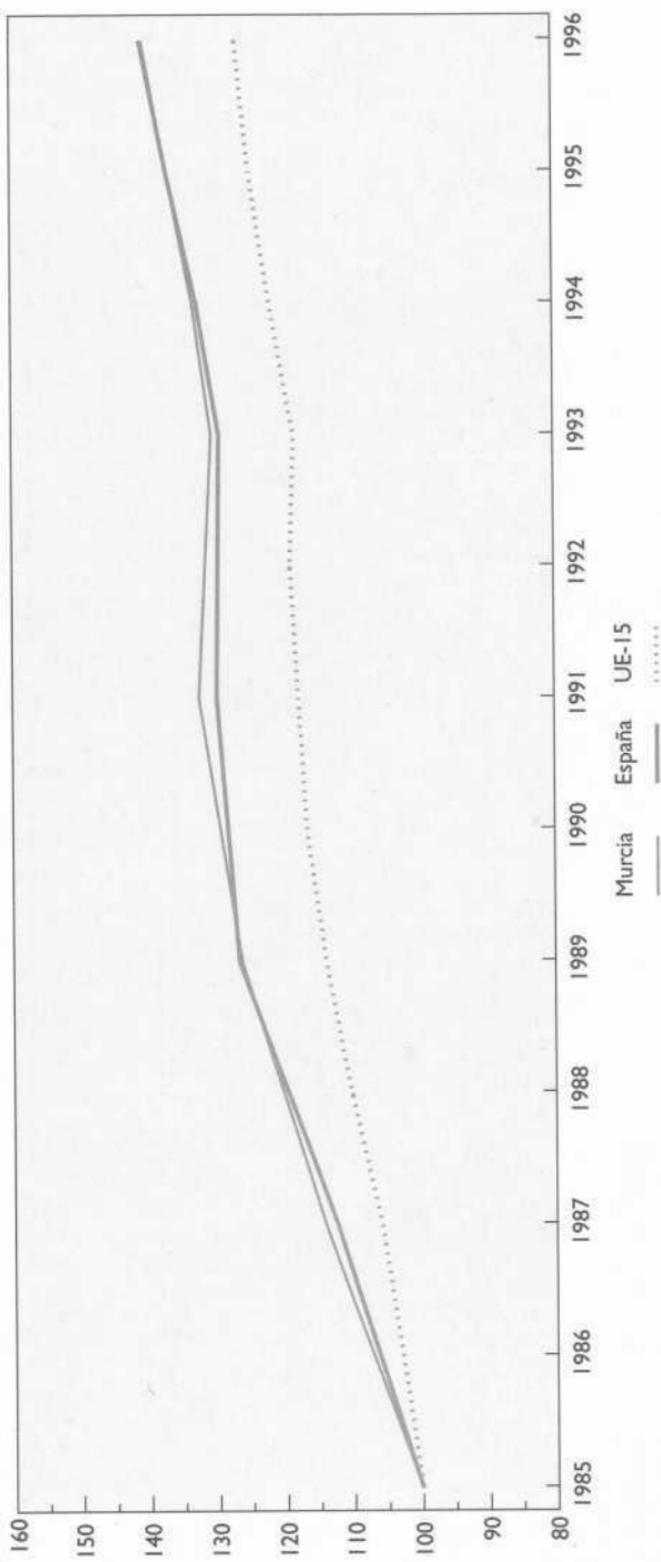
limitadas por la disponibilidad de las cifras regionales, cuyo desfase alcanza en ocasiones varios años. Los datos que sirven de fundamento para los argumentos de este apartado están representados en los Gráficos 1.1 a 1.7. En todos los casos se toma el año 1985 como base, de tal modo que las trayectorias examinadas se corresponden con las registradas desde la integración en la Comunidad Europea.

En los últimos once años, la tasa de crecimiento de la economía murciana ha sido prácticamente la misma que la de la economía española, y ha superado en un 40 % la de la economía de la Unión Europea. En concreto, las tasas regional y nacional han alcanzado un 3,1 % de media anual, mientras la europea quedaba en un 2,2 %. Este período ha tenido varias fases bien diferenciadas. Una de auge hasta principios de los noventa, otra de crisis hasta 1993, y otra de recuperación desde entonces. Estas tres fases se ponen de manifiesto en los tres espacios económicos que examinamos. Ahora bien, la crisis intermedia ha sido vivida con más intensidad en España que en Europa —donde, a diferencia de lo ocurrido en nuestro país, no se llegaron a registrar tasas negativas de crecimiento— y con severidad aún mayor en Murcia que en España. Además la recuperación regional también muestra menos vigor que la nacional, lo que —considerando globalmente el conjunto de los años noventa— configura una tendencia de la economía murciana menos favorable que la del conjunto del país. En todo caso, este desfavorable comportamiento reciente se debe en gran parte al sector agrícola, cuyos malos resultados en estos años son, en principio, de carácter transitorio.

Otro hecho nuevo y destacable de este período reciente que examinamos es que la población en España empieza a crecer por debajo de la europea: un 1,97 ‰, frente al 3,57. En Murcia, sin embargo, se ha mantenido todavía una tasa de crecimiento —el 7,19 ‰— que duplica la europea. Esta circunstancia, unida a los datos aportados más arriba, dan como resultado un menor crecimiento de la renta *per capita* en Murcia que en España en la última década y, por tanto, una menor convergencia a los niveles de vida europeos. En concreto, tomando como referencia precios constantes y tipo de cambio de 1990, las tasas de crecimiento del PIB *per capita* entre 1985 y 1996 en Murcia, en España y en la UE han sido, respectivamente, 2,39 %, 2,94 % y 1,80 %.

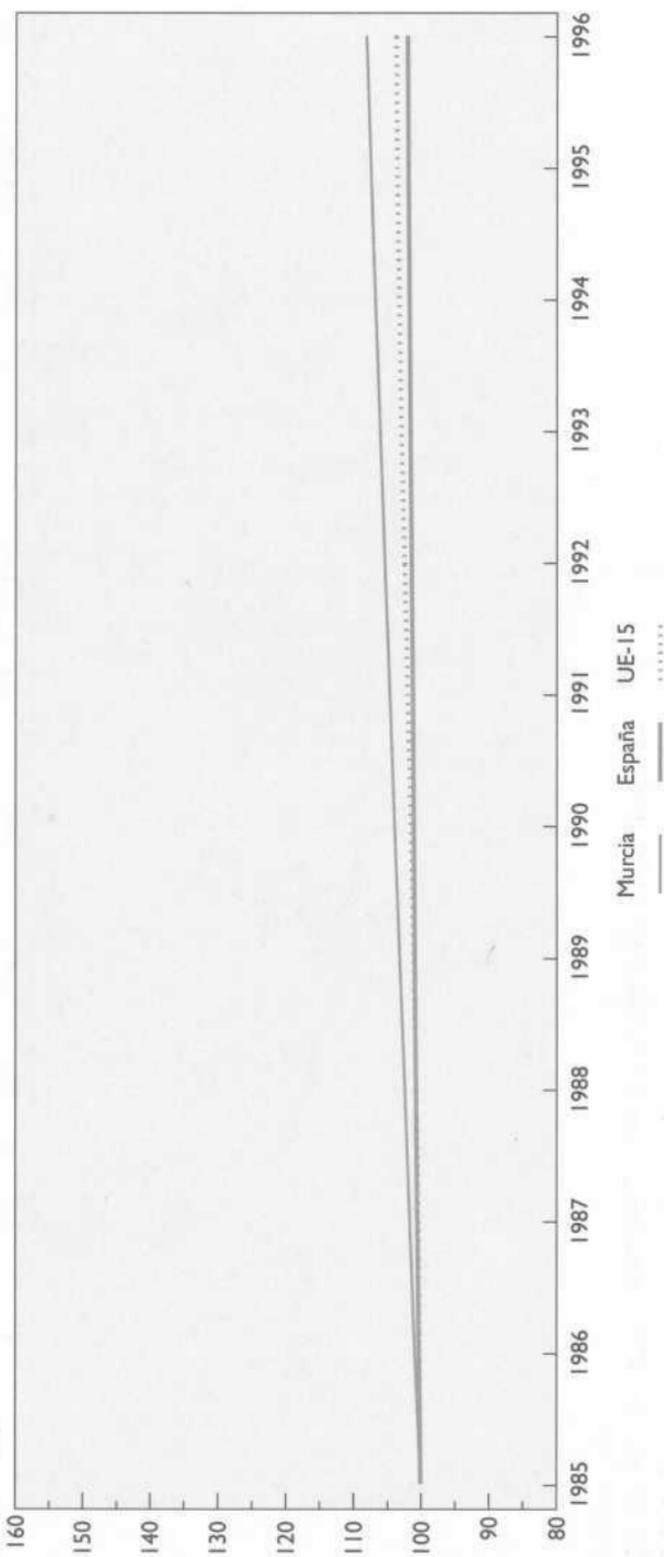
La comparación de la producción real de distintos países es un asunto complejo porque el precio de un mismo bien, medido en términos de una moneda común, puede variar notablemente de un país a otro. Típicamente, el valor de los servicios y de los bienes intensivos en trabajo es tanto más bajo cuanto más atrasado

GRAFICO I.1
Evolución del PIB a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100



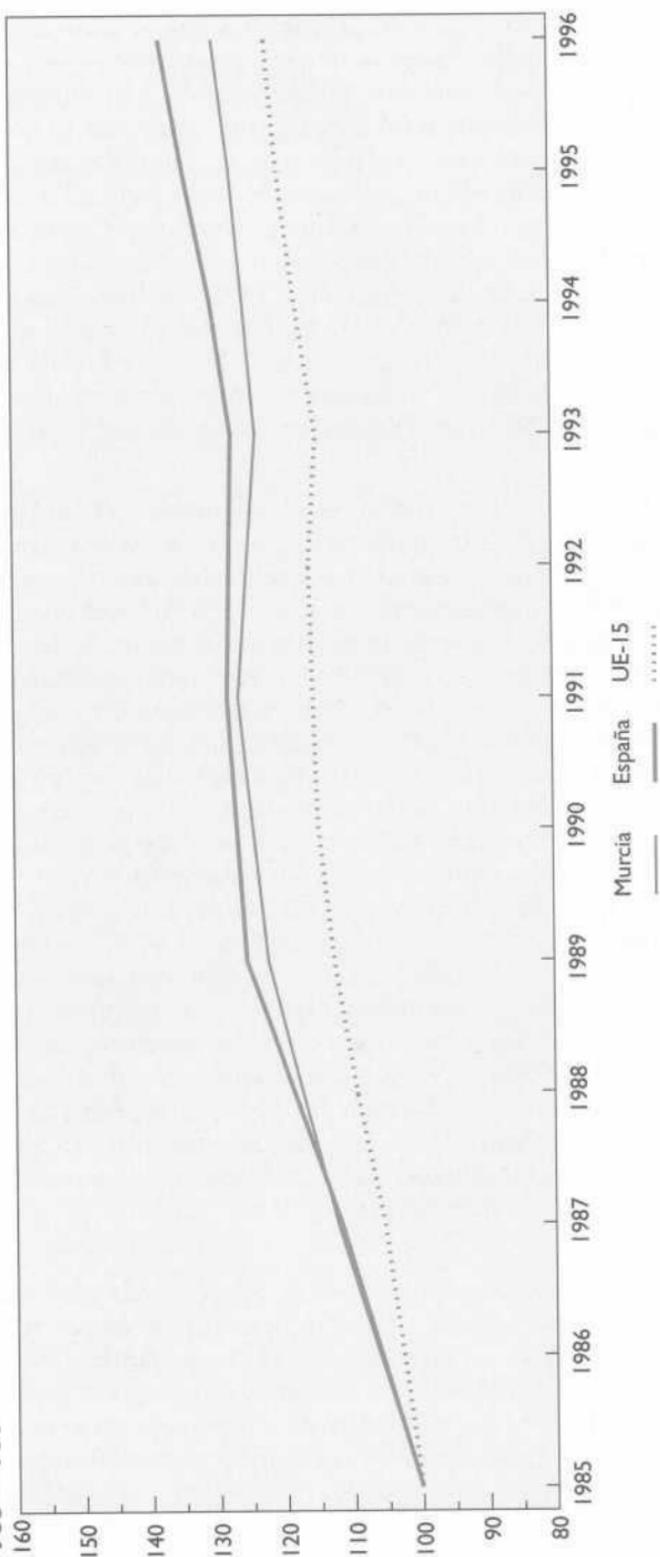
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO I.2
Evolución de la población. 1985-96
1985 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO I.3
Evolución del PIB per capita a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100



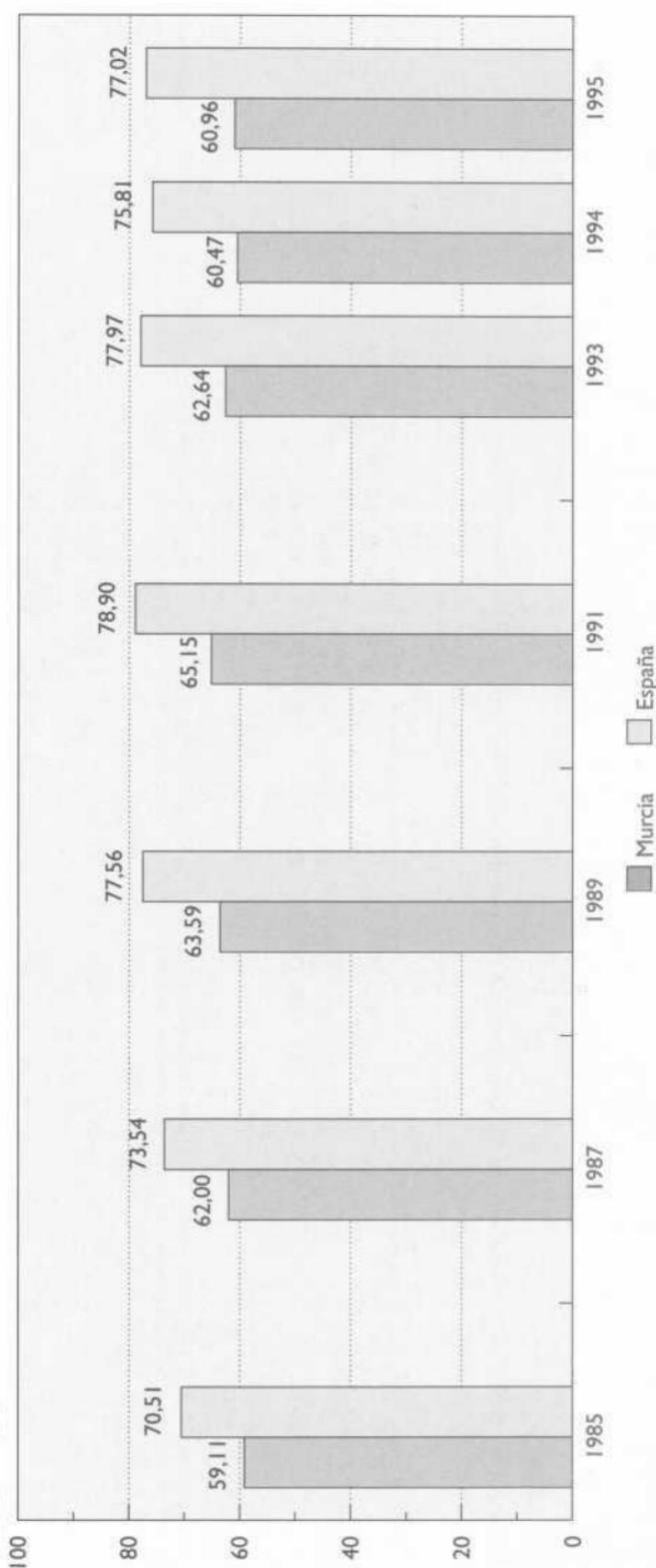
FUENTE: Ver Apéndice I.

relativamente sea un país. Esto implica que el valor de la producción de dos países, aunque se mida en una misma moneda, no es comparable —normalmente el valor real de la producción del país más atrasado tiende a ser subestimado—. Además, las oscilaciones de los tipos de cambio dan lugar a bruscas modificaciones del valor de la producción de un país medido en alguna divisa internacional, que no se corresponden con ninguna variación apreciable de su valor real en el mismo lapso de tiempo. Las estadísticas en términos de *Paridad del Poder Adquisitivo* —PPA— eliminan estos problemas y permiten una comparación del *PIB* real *per capita* de distintos países. Los datos correspondientes a Murcia y España durante el período que venimos considerando —tomando cada año el dato de la UE como base cien— se encuentran en el *Gráfico 1.4*.

El *PIB per capita* murciano —en términos de paridad del poder adquisitivo— redujo su distancia con respecto al europeo entre 1985 y 1991 en seis puntos porcentuales; pasando así de suponer un 59 % del comunitario, a un 65 %. Sin embargo, la evolución poco favorable de la economía murciana en los años que siguieron al mencionado 1991 y el mayor crecimiento de su población, han hecho descender nuevamente este *PIB per capita*, en términos relativos, hasta un 61 % del europeo en 1995. Esta mala evolución relativa de las cifras regionales en fechas recientes se completa con un crecimiento del *PIB* por habitante inferior al español desde 1985 —aunque esta desfavorable evolución se debió en los primeros años, nuevamente, al mayor crecimiento de la población murciana—. El resultado en 1995, es que el *PIB per capita* murciano resulta inferior al 80 % del nacional. En consecuencia, Murcia está un 70 % más lejos del producto *per capita* europeo que la media española. En conjunto, pues, estas cifras no proporcionan una visión demasiado optimista en los momentos actuales, ya que a la considerable distancia existente entre las rentas de Murcia y la UE hay que añadir un comportamiento dinámico peor que el del conjunto del país desde mediados de los ochenta y un retroceso con respecto a la Unión Europea en los últimos años.

La desfavorable evolución relativa del producto *per capita* se ha trasladado con creces a la renta neta disponible por las familias. Esto significa que el nivel de vida real de las familias murcianas se ha distanciado todavía algo más del español que el producto *per capita*. En 1989 la renta familiar disponible regional era un 91,53 % de la nacional —*Cuadro 1.7*—. Esto suponía un notable añadido sobre el producto *per capita* relativo de la región que apenas alcanzaba el mismo año un índice del 82 %. Sin embargo, más recientemente ambos presentan valores en torno al 79,2 % (en 1995 en el caso

GRAFICO I.4
Evolución del PIB per capita a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año. 1985-95
UE-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO I.7
Evolución del PIB y de la renta familiar neta disponible en Murcia, 1985-1996 *
Millones de pesetas corrientes

	1985	1987	1989	1991	1993	1994(A)	1995(A)	1996(A)
PIB	609.609	807.304	1.012.196	1.219.721	1.335.784	1.416.200	1.528.300	1.614.026
% respecto a España	2,19	2,23	2,19	2,23	2,19	2,19	2,18	2,18
RFND ¹	514.450	667.654	843.615	923.415	984.928	—	—	1.192.011
RFND ¹ per capita ²	513.053	656.190	816.739	880.422	925.944	—	—	1.100.998
España = 100	88,96	90,14	91,53	86,08	80,85	—	—	79,23

¹ Renta familiar neta disponible.

² Pesetas corrientes.

* Los datos de PIB, RFND y población desde 1985 hasta 1995 tienen su origen en la publicación Renta Nacional de España y su Distribución Provincial (varios años), de BBV, mientras que los de 1996 proceden de Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis, 1993. Avance 1994-1995, Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea, de la Fundación BBV.

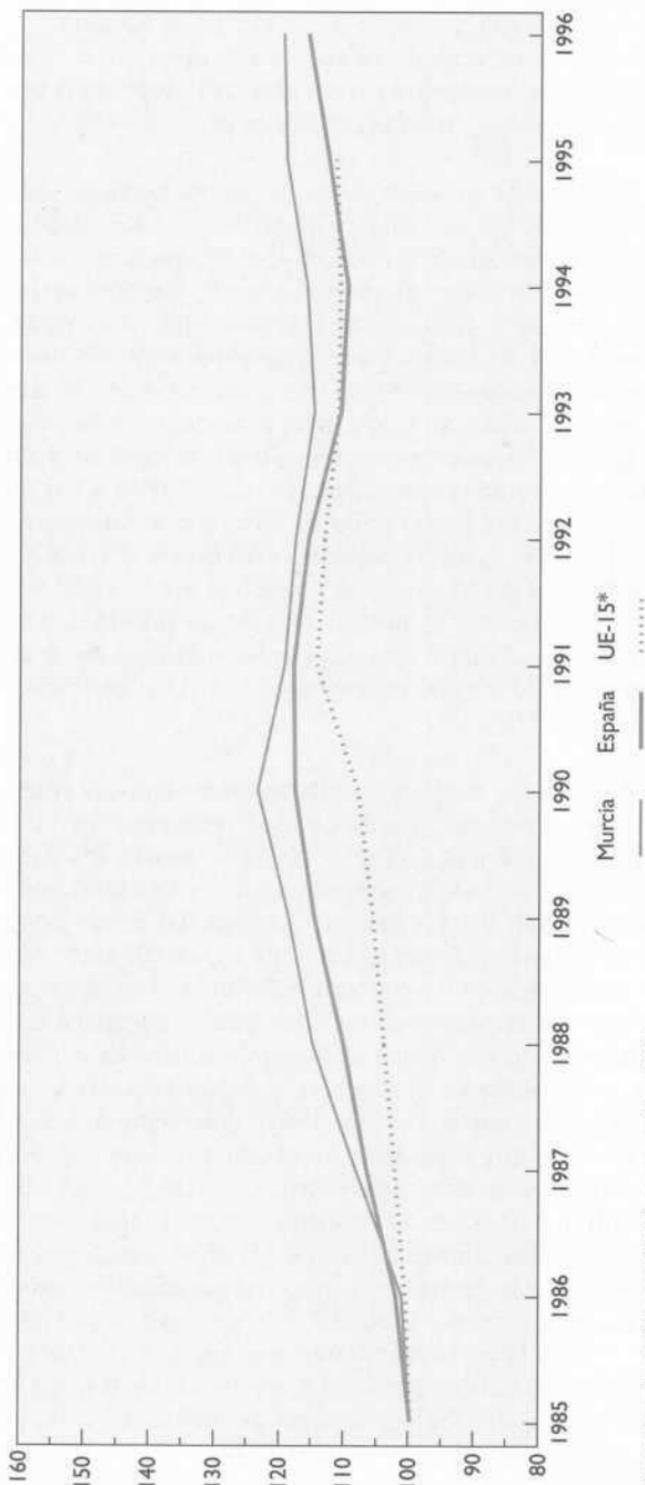
FUENTE: Apéndice I.

del PIB *per capita*, o en 1996 en el caso de la RFND). Parte de esta dinámica se explica —como veremos en el Capítulo VI de este libro— por el incremento relativo de la carga impositiva neta —diferencia entre impuestos y transferencias— soportada por las familias murcianas que se ha producido a partir de 1989.

El crecimiento económico puede descomponerse en un crecimiento del número de ocupados y en un aumento de la productividad aparente del trabajo. Los Gráficos 1.5 y 1.6 muestran las trayectorias comparadas de estas variables. Como puede apreciarse, desde la integración en la Comunidad Europea, tanto el empleo como la productividad han contribuido a la superación de los niveles de crecimiento europeos. Ahora bien, mientras en el conjunto del país, el papel principal lo ha jugado el aumento de la productividad, en Murcia, el mayor protagonismo lo ha tenido el empleo. En concreto, durante los diez años que van de 1985 a 1995, el empleo y la productividad han crecido en Europa a la misma tasa: un 1,1 % anual. Mientras tanto, la productividad crecía al 1,9 % en España y al 1,4 % anual en Murcia; y el empleo al 1,2 % y al 1,8 %, respectivamente. Además, el nivel de empleo ha sufrido una fuerte oscilación, hasta tal punto que los niveles máximos de empleo alcanzados antes de la reciente crisis no se habían recuperado todavía en 1996.

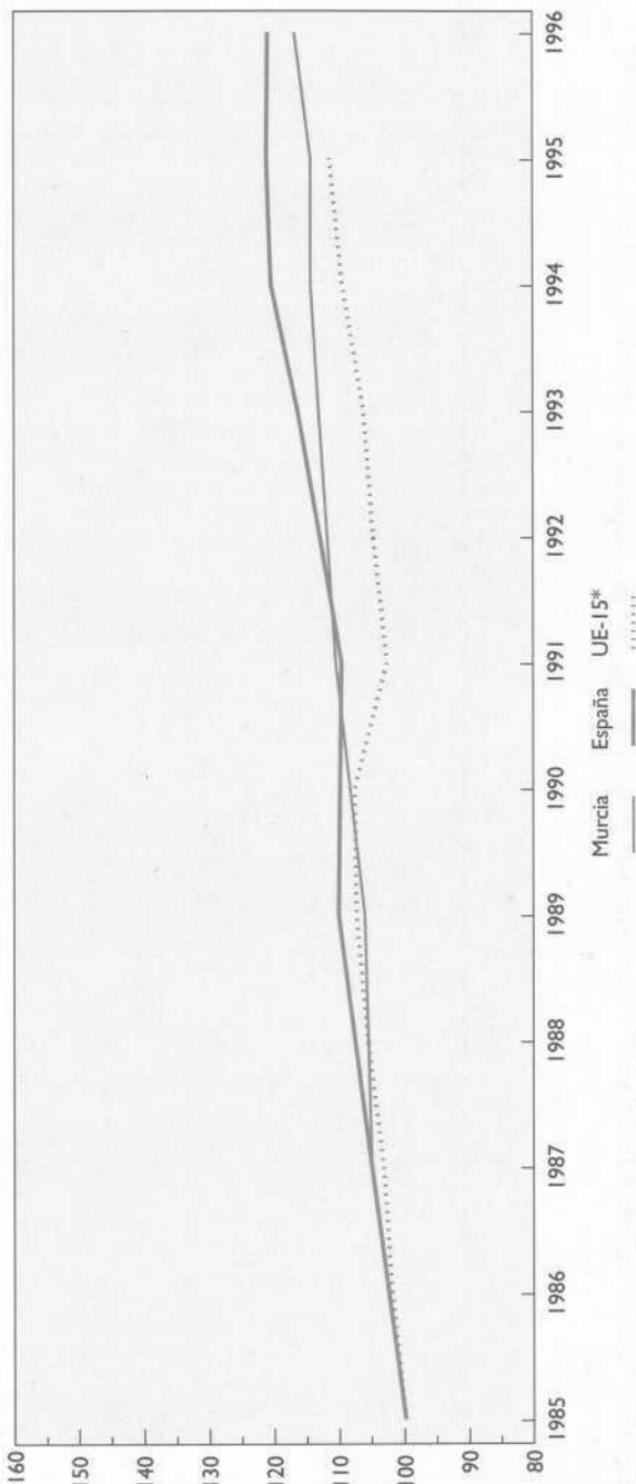
El problema que surge al comparar los volúmenes reales del producto *per capita* de distintos países reaparece en el caso de la productividad. En el Gráfico 1.7 se representan los datos correspondientes a esta última variable, haciendo uso nuevamente de una contabilización en términos de paridad del poder adquisitivo. El fenómeno quizá más destacable que muestran estas cifras es que la productividad de la economía española se ha mantenido en todo momento oscilando en torno a los niveles europeos a lo largo de lo que va de década, y que ha llegado a superarlos durante algunos años. Este hecho es consecuencia de un sustancial avance de la productividad entre 1985 y 1991, que eliminó los 6,5 puntos porcentuales que separaban las productividades española y europea. Así pues, la diferencia entre sus producciones *per capita* se encuentran ahora, exclusivamente, en la menor proporción de ocupados sobre población total de la economía española; y, especialmente, en su mayor porcentaje de parados. En concreto, en el último trimestre de 1996, la tasa de paro española duplicaba exactamente la de la media europea: un 21,6 %, frente al 10,8 % en la UE. Por tanto, aunque el crecimiento de la productividad es un objetivo que debe perseguirse permanentemente, parece que en estos momentos, a nivel del conjunto del país, el protagonismo de la convergencia hacia Europa debe situarse en el mercado de trabajo.

GRAFICO I.5
Evolución de la población ocupada. 1985-96
1985 = 100



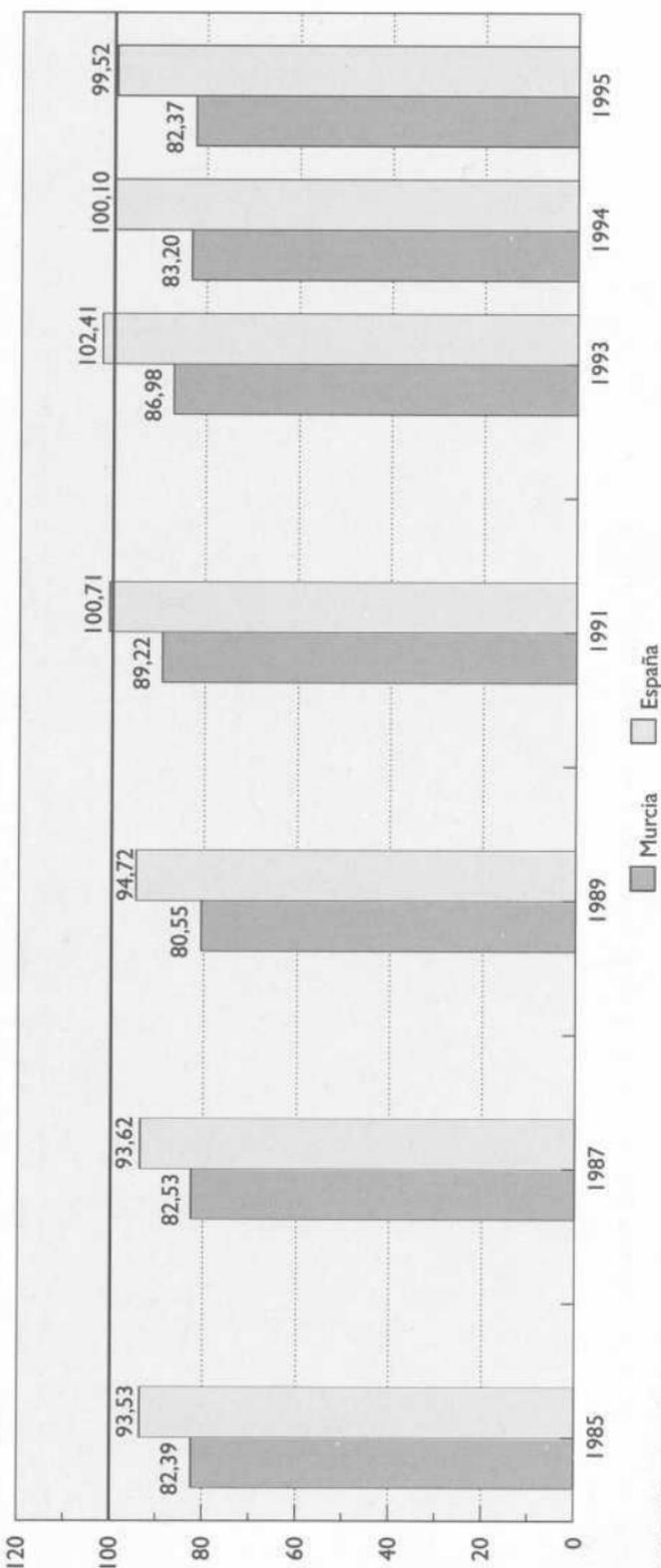
* El último dato disponible para UE-15 corresponde a 1995.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO I.6
Evolución de la productividad a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100



* El último dato disponible para UE-15 corresponde a 1995.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO 1.7
 Evolución de la productividad a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año. 1985-95
 UE-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

La perspectiva de estas cuestiones desde la economía murciana es diferente. La productividad regional es inferior en un 17,6 % a la europea, y en los últimos tiempos no se ha avanzado. La distancia que había en 1985 entre la productividad regional y la de la UE es la misma que había en 1995, a pesar de que en los años intermedios la distancia se había reducido a once puntos. A esta circunstancia hay que añadir que la tasa de paro de la Región de Murcia en el último trimestre de 1996 era del 22,9 %; y, por tanto, algo superior a la española. Así pues, la diferencia de PIB *per capita* entre las economías europea y murciana se descompone a partes casi iguales entre un problema de productividad y otro de desempleo —a lo que hay que añadir una tasa de actividad algo inferior.

A lo largo de las siguientes páginas quedará constancia de que la economía murciana ha registrado un avance excepcional en las últimas cuatro décadas. Dicho avance se sitúa entre los mayores que se han producido en todo el país, lo cual es muy encomiable teniendo en cuenta que, a su vez, el desarrollo protagonizado por la economía española en su conjunto ha sido enorme. Ahora bien, como acabamos de comprobar, a la economía murciana le queda todavía un largo camino por recorrer para alcanzar los niveles de producto y renta *per capita* europeos. Así, por ejemplo, si la renta *per capita* europea creciese en el futuro a una media del 2 % anual, la nacional creciese al 2,5 % y la murciana lo hiciese al 3 %, se tardaría algo más de cincuenta años en que las tres convergiesen al mismo nivel. Las cifras más recientes apuntan, además, hacia la posibilidad de que las fuerzas que impulsaron la transformación económica de la Región de Murcia hayan perdido gran parte de su empuje. Los años noventa parecen requerir de la economía murciana una revisión y una reorientación del modelo de desarrollo seguido hasta ahora con el fin de abrir nuevos horizontes de crecimiento y retomar el impulso. El enorme salto adelante que se ha producido en los últimos tiempos en el capital humano de la población murciana ha sentado las bases para que la región pueda salir airoso de este nuevo reto.

CAPITULO II

EVOLUCION DE LAS VARIABLES BASICAS

- II.1. Introducción
- II.2. Población
- II.3. Producción
- II.4. Renta *per capita*
- II.5. Estructura productiva
- II.6. Mercado de trabajo

II.1. Introducción

En este capítulo se analiza la evolución de las variables básicas de la economía de la Región de Murcia. El examen de las trayectorias de la *población*, la *producción*, la *renta per capita*, la *estructura productiva* y el *mercado de trabajo* murcianos son el objeto de cada uno de los cinco apartados siguientes que contiene este capítulo. El estudio de la evolución de estas variables se realiza tanto en términos absolutos, como desde la perspectiva que permite su comparación con la registrada en el conjunto de la economía española. Este análisis nos proporcionará una visión global de la evolución de la economía murciana a lo largo de las últimas cuatro décadas, de los resultados obtenidos y de las principales transformaciones experimentadas. Sobre este armazón general, en los capítulos siguientes iremos profundizando en los diversos aspectos del desarrollo económico murciano reciente.

II.2. Población

Afirmar que las conexiones entre la dinámica demográfica de una región y la de su economía son importantes, resulta una obviedad. Señalar que los impulsos que transmiten estas conexiones son bidireccionales, quizá no lo sea tanto. La población es la fuente del factor productivo clave —la fuerza de trabajo— y la destinataria última de todo el proceso productivo. Ahora bien, la población no es un dato exógeno inafectado por el devenir económico. A corto y medio plazo, los niveles salariales y el desempleo relativos son elementos decisivos de los movimientos migratorios, las cuales

pueden modular de manera determinante el crecimiento demográfico de una región. A largo plazo, el crecimiento económico afecta de manera sustancial las tasas de natalidad y mortalidad, moldeando pirámides poblacionales que tienden a perder su forma característica debido al estrechamiento de sus bases y al ensanchamiento de sus cimas. Estos procesos han tenido una nítida manifestación en la Región de Murcia durante el período estudiado.

A lo largo del período 1955-1996 que cubre este estudio, la población de la Región de Murcia ha venido representando en torno al 2,6 % del total nacional. Como reflejan los datos presentados en el *Cuadro II.1* y el *Gráfico II.1*, este porcentaje no se ha mantenido constante sino que ha seguido una evolución en forma de «U», con un mínimo situado en el año 1980. Desde este año, la población murciana no ha dejado de ganar terreno en el conjunto del país. En el *Cuadro II.2* se registran las tasas medias de crecimiento de la población en los cuatro subperíodos en los que habitualmente dividimos el período estudiado. El dato fundamental que observamos en este Cuadro es que entre 1975 y 1996 la tasa media de crecimiento de la población regional duplicó la registrada en el conjunto del Estado. Esto ha dado lugar a una población sensiblemente más joven que la media nacional, con lo que ello significa de mayores costes educativos y de menor población en edad de trabajar, pero también de mejores potencialidades de crecimiento a medio y largo plazo.

CUADRO II.1
Participación de la población de Murcia
en el total nacional
Porcentajes

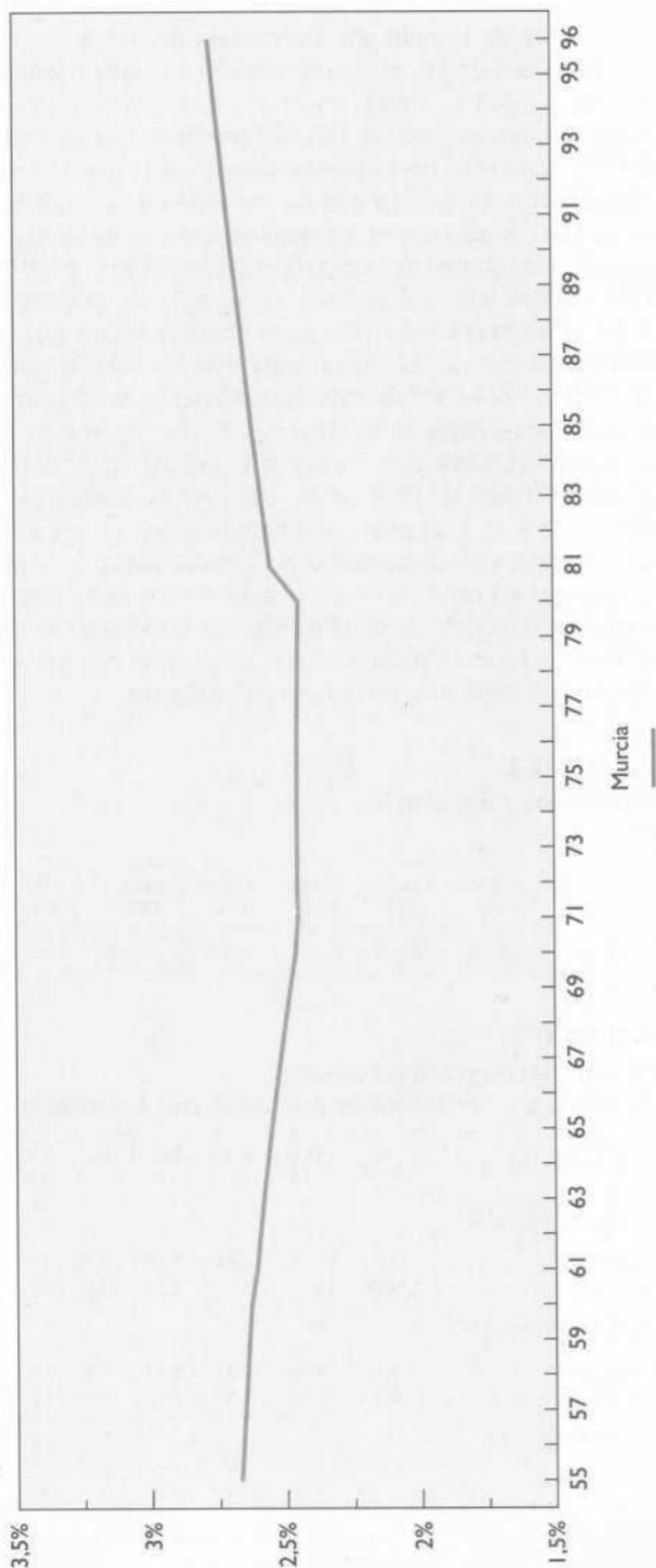
	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
MURCIA	2,63	2,49	2,51	2,70	2,55	2,61	2,59

CUADRO II.2
Tasa de crecimiento anual de la población
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
TOTAL NACIONAL	0,94	1,04	0,79	0,20	0,99	0,48	0,73
MURCIA	0,50	0,61	1,43	0,72	0,56	1,06	0,82

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.1
Participación de la población regional en el total nacional. 1955-96



FUENTE: Ver Apéndice I.

El responsable de la caída del porcentaje de población residente en la Comunidad de Murcia —con relación a la población nacional— entre 1955 y 1980 está en la emigración, la cual alcanzó en términos netos la elevada cifra de 165.780 personas durante el período 1955-1975. Esta cifra no pudo ser compensada por la mayor tasa de natalidad en la región —que ha superado a la nacional en los cuatro subperíodos en que agrupamos la serie de datos—, ni por la menor tasa media de mortalidad entre 1955 y 1975 —Cuadro II.4—. Ahora bien, tal y como se aprecia en el Cuadro II.3, el signo del saldo migratorio pasó a ser positivo en los dos decenios siguientes —recibiendo la región algo más de 50.000 inmigrantes entre 1975 y 1994—, reforzando la tendencia a un crecimiento de la población mayor que el nacional creada por una mayor natalidad y por una mortalidad algo menor a la estatal en el conjunto de estos años. El momento a partir del cual la economía regional empieza a ofrecer a su población perspectivas lo suficientemente positivas y esperanzadoras como para transformar un flujo migratorio negativo en positivo se sitúa pues en los años setenta. Una circunstancia destacable y casi insólita³ de este reciente fenómeno inmigratorio es que se produce hacia una región con una renta *per capita* notablemente inferior a la media nacional.

CUADRO II.3

Movimientos migratorios

Miles

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1996	1955- 1975	1975- 1996	1955- 1996
MURCIA . . .	-86,71	-89,66	33,14	20,69	-165,78	51,05	-112,52

CUADRO II.4

Evolución demográfica regional

Nacimientos y defunciones por cada mil habitantes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1996	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
TASA DE NATALIDAD							
Total nacional	21,02	19,88	15,46	10,41	20,32	12,93	16,25
Murcia	24,00	23,94	18,96	13,31	23,89	16,02	19,52
TASA DE MORTALIDAD							
Total nacional	8,90	8,44	7,83	8,33	8,66	8,10	8,35
Murcia	8,36	8,56	8,07	7,91	8,48	7,99	8,20

FUENTE: Ver Apéndice I.

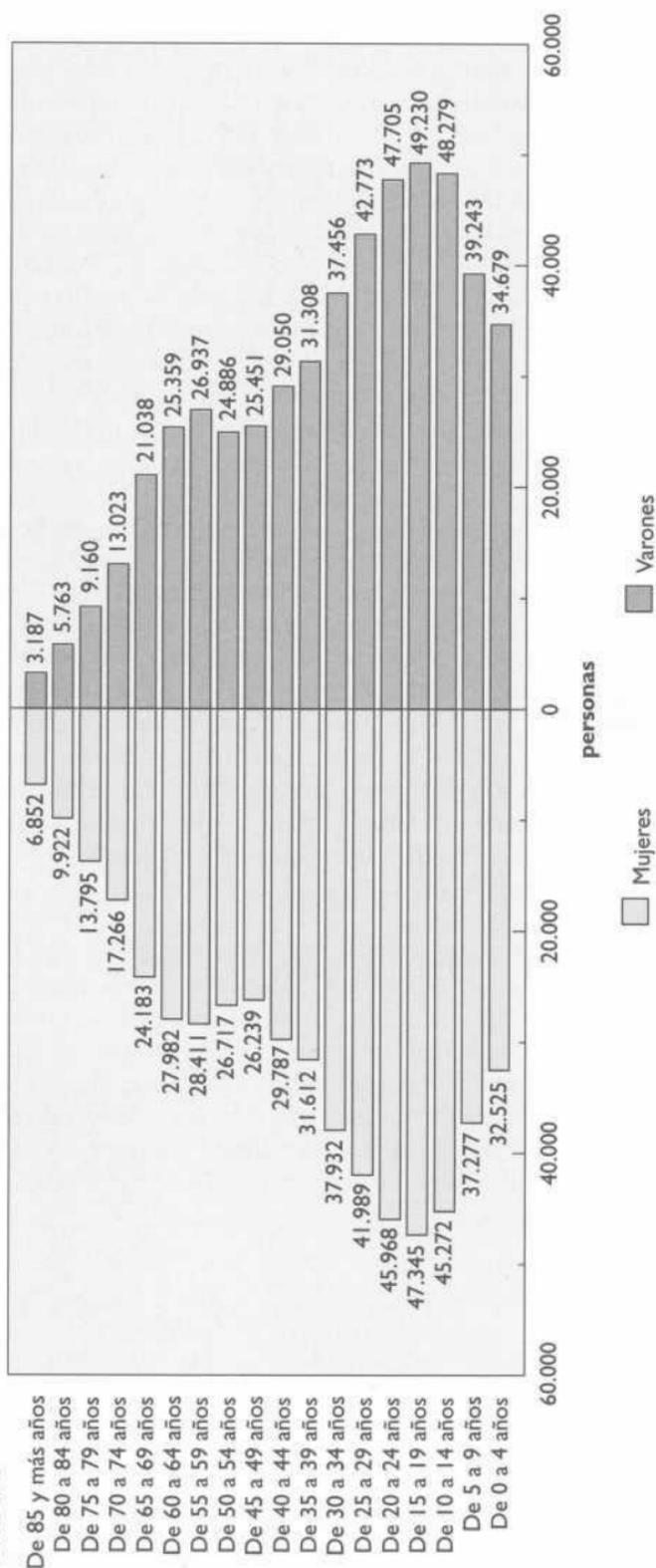
³ En Canarias y Cantabria también se produjo este fenómeno, aunque sus rentas *per capita* están mucho más cerca de la media nacional y los volúmenes de inmigración fueron menos importantes.

Dejando ya la comparación con la evolución nacional, hay que destacar el paulatino descenso de la natalidad que pasa de una media de 24 nacimientos por cada mil habitantes entre 1955 y 1964 a una media de 13,31 entre 1985 y 1995. Mientras que la mortalidad muestra un progresivo descenso, excepto para el período 1964-1975 debido, probablemente, a un cierto envejecimiento de la población resultante del intenso proceso de emigración de este subperíodo y de su precedente. El *Gráfico 11.2* muestra que la notable caída de la natalidad en las dos últimas décadas está dando lugar a una pirámide poblacional con una base en paulatino estrechamiento. En la actualidad, el tramo de edad con mayor volumen de población es el comprendido entre los veintidós y los veintiséis años. En cualquier caso, la población no ha dejado de aumentar en ningún ejercicio.

Los efectos socio-económicos que el descenso de la natalidad —aunque menos temprano y marcado que el nacional— tendrán en la región, tanto en el corto como en el medio y el largo plazo, son difíciles de exagerar. Entre los más importantes hay que señalar el descenso que habrá de producirse en las necesidades educativas —una vez que el porcentaje de población que accede a la enseñanza secundaria y universitaria se estabilice—, el aumento de las necesidades de gasto sanitario resultantes de una población envejecida y el freno al volumen de incorporaciones al mercado de trabajo, lo cual supondrá al principio un alivio para las cifras de desempleo y un problema después para la financiación del sistema de pensiones.

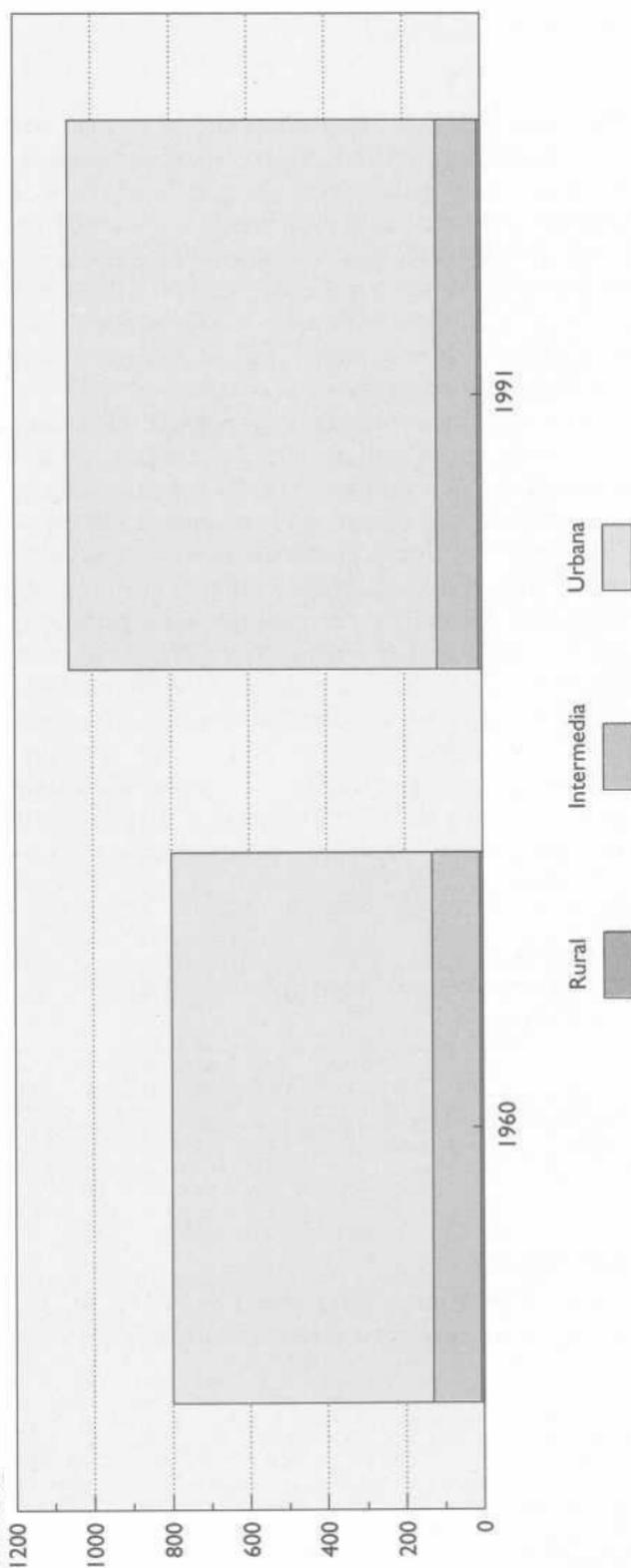
Por último, hay que señalar que el incremento de población registrado entre 1960 y 1991 —superior a los doscientos mil habitantes— se corresponde de modo bastante aproximado con el incremento de la población urbana de la región —población en municipios de más de 10.000 habitantes—; lo cual supone que se han mantenido en términos generales los niveles absolutos de población rural —es decir, en municipios con una población inferior a los 2.000 habitantes— o en espacios intermedios entre lo rural y lo urbano.

GRAFICO II.2
Pirámide de población. 1991
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.3
Distribución de la población por niveles de urbanización
Miles de personas
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

II.3. Producción

El indicador básico de la producción es el *Valor Añadido Bruto al coste de los factores*; VAB en lo sucesivo. A *grosso modo*, esta variable registra el valor neto —antes de que se añada el efecto de los impuestos indirectos sobre los precios— generado por el conjunto de actividades productivas, tanto privadas como públicas. Las cifras más relevantes aparecen en los Cuadros II.5 y II.6. Como puede apreciarse en el primero de estos Cuadros, a lo largo de las últimas cuatro décadas, la economía española ha experimentado un inusitado crecimiento interanual promedio del 3,97 %, en términos reales, que le ha permitido incorporarse plenamente al selecto grupo de economías industrializadas. En este contexto, la economía murciana —que, como vimos, ha venido padeciendo un atraso relativo secular con respecto a la economía nacional— ha superado en exactamente medio punto porcentual la tasa de crecimiento real del país. Esta diferencia resulta enormemente importante teniendo en cuenta que corresponde a un promedio de cuarenta años. Así, mientras que entre 1955 y 1996 el VAB español a precios constantes se multiplicó por 4,94, el de Murcia lo hizo por 6 —el Gráfico II.4 ilustra las trayectorias que comentamos—. Como consecuencia de todo ello, la participación del VAB de la Región de Murcia en el de su homónimo nacional ha verificado un paulatino ascenso, pasando del 1,81 % en 1955 al 2,19 % en 1996. La evolución —algo errática— de esta participación aparece en el Gráfico II.5.

CUADRO II.5

Tasa de crecimiento real anual del VAB Porcentajes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1955- 1975	1975- 1996	1955- 1996
TOTAL NACIONAL	5,10	5,58	2,14	4,44	-0,19	2,84	5,37	2,67	3,97
MURCIA	4,99	6,92	2,83	4,78	-0,74	2,48	6,05	2,98	4,47

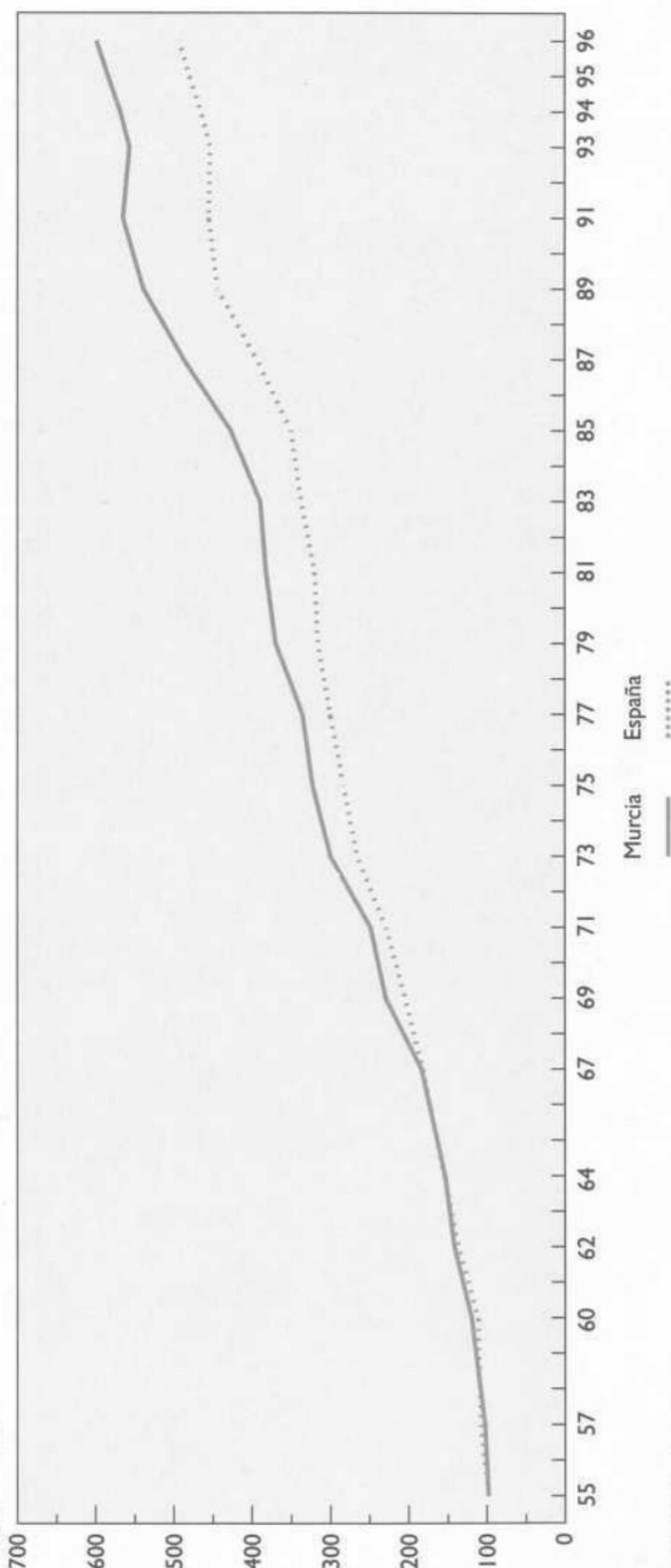
CUADRO II.6

Tasa de crecimiento real anual del VAB Desviaciones respecto a la media nacional

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1955- 1975	1975- 1996	1955- 1996
TOTAL NACIONAL	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
MURCIA	-0,11	1,34	0,68	0,35	-0,55	-0,36	0,68	0,32	0,49

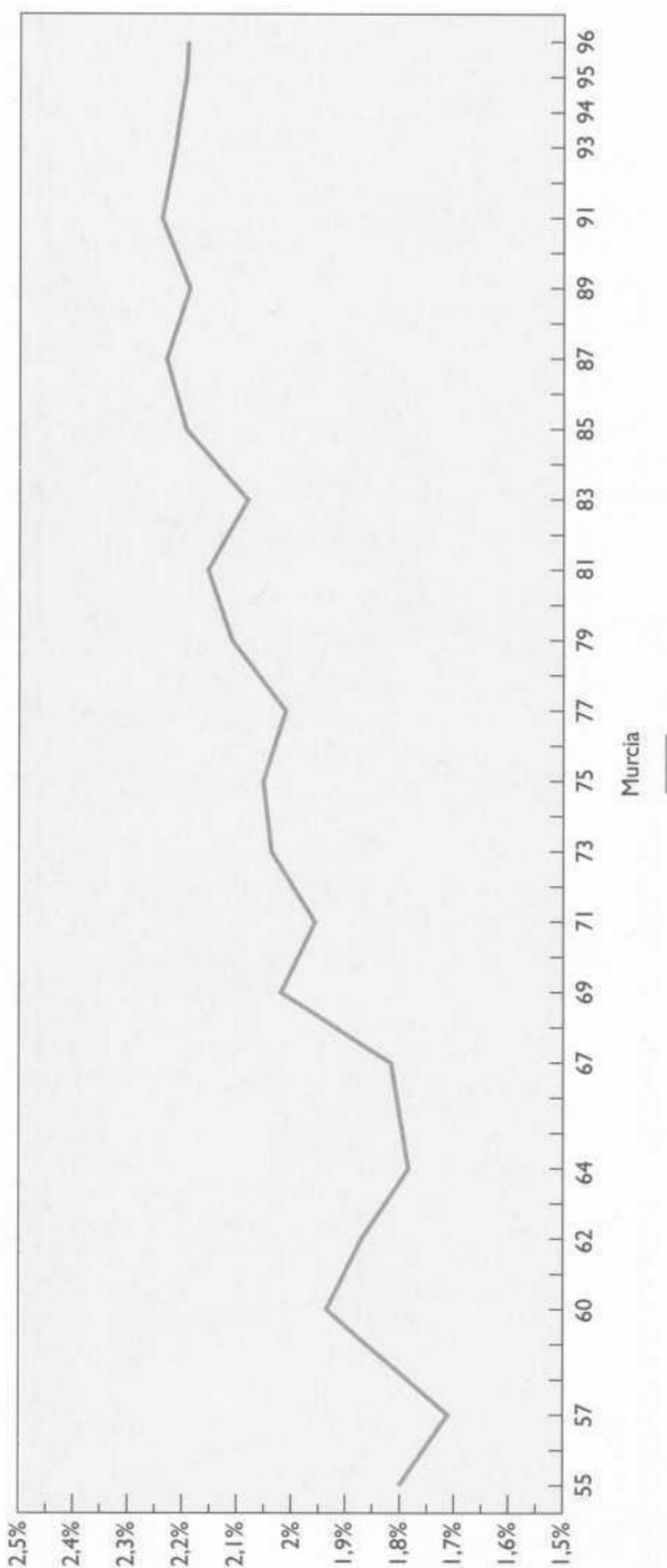
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.4
Evolución del VAB en pesetas constantes de 1990. 1955-96 (A)
1955 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.5
Participación del VAB regional en el total nacional. 1955-96 (A)



FUENTE: Ver Apéndice I.

Este intenso proceso de crecimiento, tanto en términos absolutos como relativos, ha tenido su período más destacado entre 1964 y 1991; y, de modo más especial todavía, en el subperíodo 1964-1975. En este último subperíodo la economía murciana alcanzó prácticamente un crecimiento interanual medio del 7 %, superando en 1,34 puntos la tasa nacional y registrando la segunda tasa de crecimiento más elevada de las regiones españolas, sólo superada por la de Canarias. A partir de entonces, el diferencial de tasas de crecimiento entre Murcia y España ha ido disminuyendo —véase el Cuadro II.6—. Más aun, a partir de los noventa, la pérdida de fuerza relativa de la economía murciana —no sólo durante la crisis de los años 1992-1993, que fue vivida con especial intensidad en la región, sino en los años posteriores de recuperación— ha situado sus niveles de crecimiento por debajo de los del conjunto nacional. En concreto, la economía regional creció 0,55 puntos por debajo de la española entre 1991 y 1993, y 0,36 puntos también por debajo, entre 1993 y 1996. Este hecho —en el que desde luego confluyen circunstancias como la última sequía, que no tendrían un carácter estructural— constituye una importante señal que avisa del posible agotamiento relativo del modelo de crecimiento seguido hasta ahora por la economía murciana. Como veremos con más detalle en capítulos sucesivos, la dificultad de que el crecimiento agrícola se constituya en el motor básico de una economía desarrollada, la crisis de la gran industria de la comarca de Cartagena y el incierto futuro de una pequeña industria basada en una mano de obra poco cualificada y de salarios bajos, han puesto a la economía murciana de los años noventa en la necesidad de reestructurar una buena parte de sus actividades más específicas y de buscar nuevas líneas de desarrollo y de especialización para el futuro.

II.4. Renta per capita

Como es bien sabido, la *renta per capita* es el indicador más inmediato y más comúnmente utilizado para medir el nivel de vida de un territorio. El incesante crecimiento de la población que se ha producido tanto en la Región de Murcia como en el conjunto nacional, da como resultado tasas de crecimiento de la renta per capita más moderadas que las del VAB. Con todo, las tasas registradas resultan casi excepcionales, teniendo como siempre en cuenta que corresponden a un promedio de casi cuarenta años. En concreto, la Región de Murcia ha registrado un crecimiento anual promedio de la renta per capita entre 1955 y 1993 del 3,66 %. Esto supone un crecimiento superior en algo más de medio punto porcentual al registrado por el conjunto del territorio español. Ello ha dado lugar a la elevación de la renta per capita murciana —en pesetas constantes de 1990— desde unas 236.495 pesetas en 1955 a 925.341 en 1993. En los Cuadros II.7, II.8 y II.9 se ofrecen

CUADRO II.7**Nivel de renta per capita de Murcia y España
Pesetas constantes de 1990**

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
TOTAL NACIONAL	417.517	665.782	862.025	1.056.435	1.161.013	557.477	964.820	758.039
MURCIA	288.898	522.947	721.925	884.786	950.101	423.238	803.085	609.398

CUADRO II.8**Tasa de crecimiento real anual de la renta per capita
Porcentajes**

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
TOTAL NACIONAL	4,05	4,46	0,97	4,39	-0,65	4,27	1,91	3,15
MURCIA	4,44	6,30	1,12	4,12	-2,57	5,46	1,69	3,66

CUADRO II.9**Nivel de renta per capita de Murcia respecto a la media
nacional
Media nacional = 100**

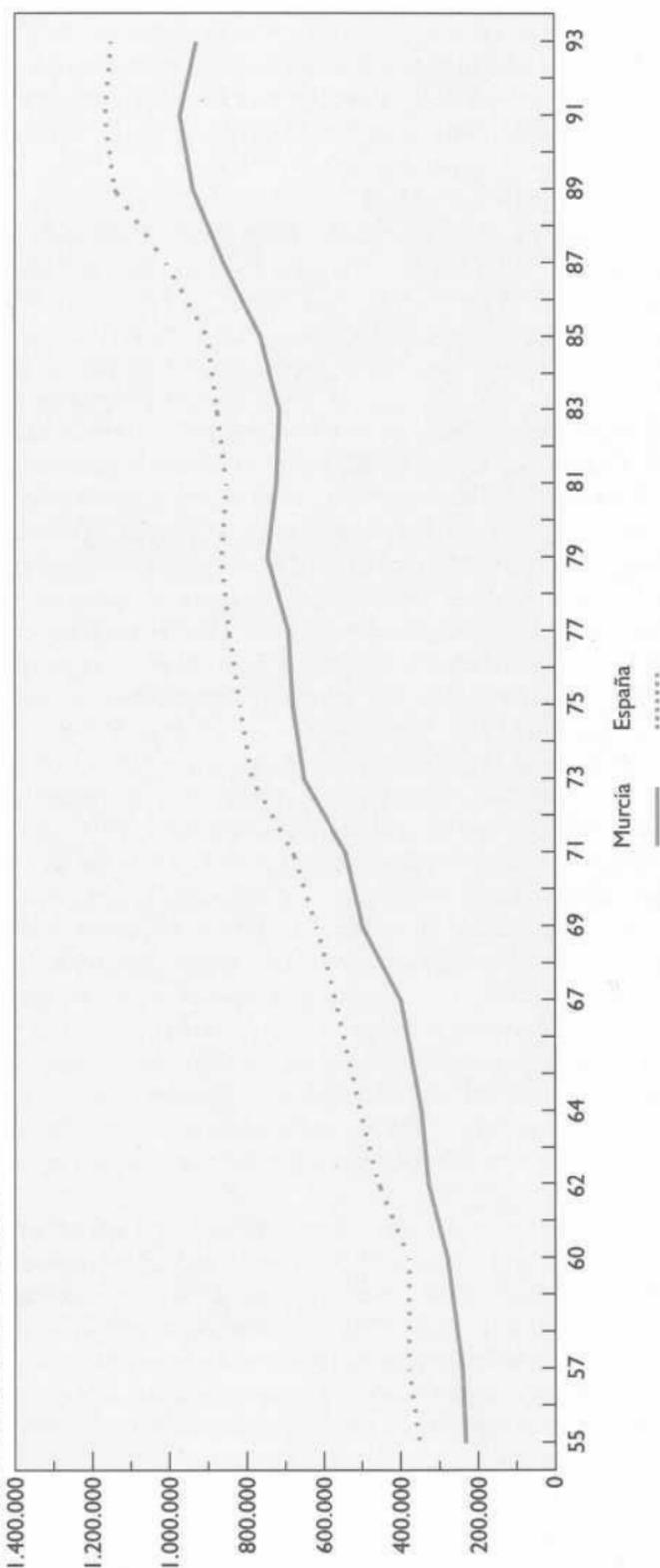
	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
TOTAL NACIONAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
MURCIA	69,19	78,55	83,75	83,75	81,83	75,92	83,24	80,39

FUENTE: Ver Apéndice I.

los datos por subperíodos sobre las variables relativas a la renta per capita, y en el *Gráfico II.6* se representan las trayectorias murciana y española correspondientes.

La evolución ascendente de la renta per capita no ha sido, desde luego, lineal. Al igual que sucedía con los datos de producción, el período 1955-1975 es el que registra las mayores tasas de crecimiento medio: en torno a un 4,5 % en la primera parte de este período y más de un 6 % en la segunda. En la década 1975-1985 se dejaron sentir, sin embargo, los efectos de la crisis económica nacional, reduciéndose la tasa de crecimiento a una media anual del 1,12 %. Al fuerte debilitamiento del desarrollo regional se unió el cambio de signo de los flujos migratorios, acelerando el crecimiento de la población murciana y contribuyendo a frenar el avance de su renta per capita. El período 1985-1991, con un crecimiento del 4,12 %, es el de la recuperación. Y, por último, nos encontramos con los datos de la crisis de los noventa, en los que se registra una caída de la renta

GRAFICO II.6
Evolución de la renta per capita
Pesetas constantes de 1990



FUENTE: Ver Apéndice 1.

per capita regional entre 1991 y 1993 de algo más de un 5 %. Esta caída constituye un fenómeno insólito en la evolución económica murciana moderna, y sólo en una porción muy pequeña —en torno al 25 %— puede explicarse como el reflejo de la crisis económica sufrida por el conjunto del país.

En los últimos años, y bajo la denominación del problema de la *convergencia*, se ha abierto una gran discusión sobre si los niveles de renta per capita de los distintos países y regiones tienden o no a aproximarse a lo largo del tiempo. Por lo que respecta a nuestro país, en las últimas décadas se ha producido un intenso proceso de convergencia en los niveles de renta de las distintas comunidades autónomas⁴. No obstante, hay que señalar que este proceso por el que la renta per capita de las regiones más atrasadas ha registrado incrementos relativos superiores a los de las regiones más avanzadas, se ha sustentado en gran medida en un menor crecimiento de la población en las zonas más atrasadas —fruto de los flujos migratorios desde estas regiones hacia las más ricas— y no tanto en diferencias de crecimiento de sus VAB respectivos. De hecho, el crecimiento del VAB ha sido con mucha frecuencia inferior en la regiones relativamente más pobres. Así, por ejemplo, Extremadura, Castilla-La Mancha y Castilla y León registraron entre 1955 y 1996 un crecimiento del VAB inferior al de la media nacional; y, sin embargo, figuran entre las cinco comunidades autónomas con mayor crecimiento de la producción per capita durante el mismo período. Como no podía ser de otro modo, la razón de esta paradoja está en un crecimiento negativo de sus respectivas poblaciones. Galicia, por su parte, exhibe la cuarta menor tasa de crecimiento de la población del país entre 1955 y 1996 —aunque ya con una variación positiva de la misma— y presenta también un panorama de convergencia muy similar al de las tres regiones anteriormente mencionadas. Como consecuencia de todo ello, la dramática caída de los flujos migratorios a partir de mediados de los setenta, debida a la escalada del paro en las regiones receptoras a partir de entonces, ha motivado lo que parece ser una detención del proceso de convergencia a nivel interregional.

Afortunadamente para ellas, Canarias y Murcia constituyen las dos excepciones importantes al fenómeno de convergencia por la vía de la emigración. En ambas regiones, el crecimiento del VAB durante el período 1955-1996 ha sido notablemente superior al nacional. A este crecimiento absoluto de la producción debe yuxtaponerse un elevado incremento de la población en el caso murciano, que modera el aumento de la producción per capita. Sin embargo, las cifras relativas de evolución de la renta per capita

⁴ Véase, por el ejemplo, el volumen de Pérez et al. (1996) en esta misma colección.

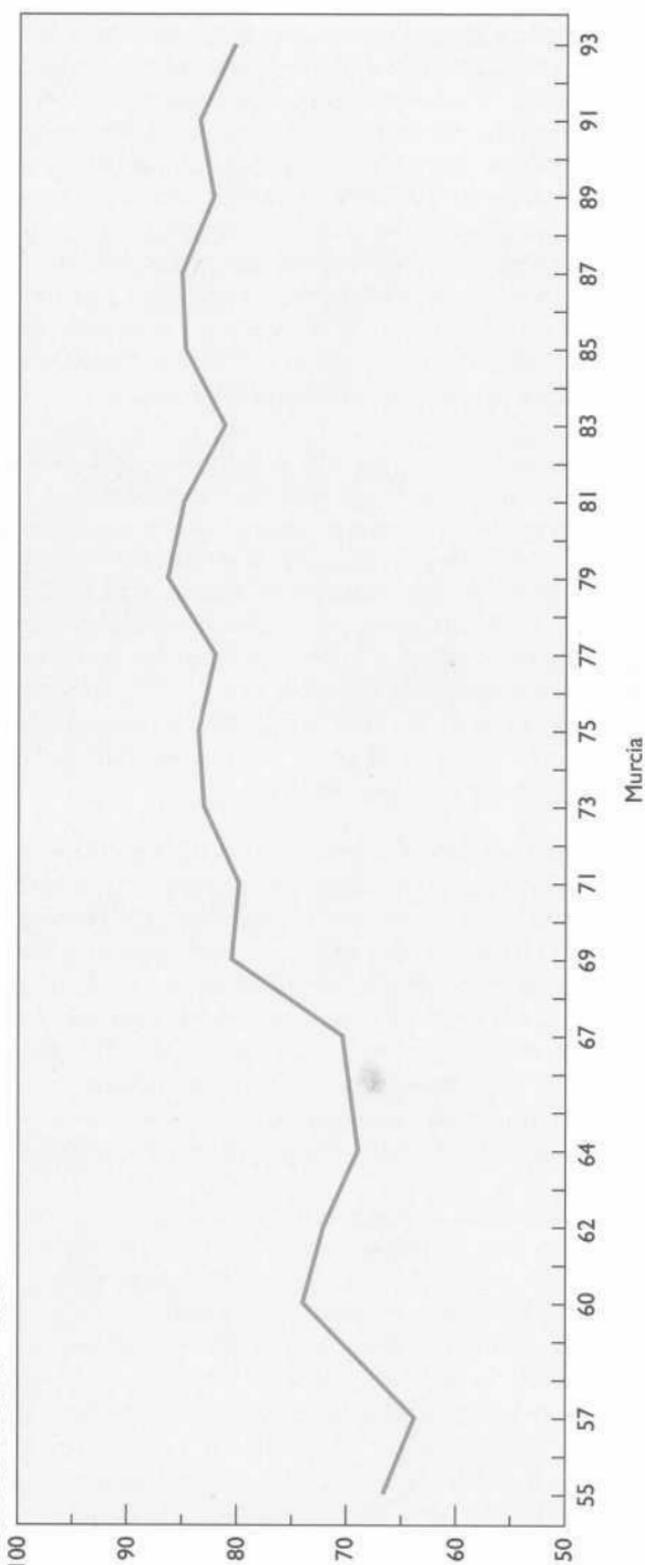
siguen situando a Murcia como una región destacada en el proceso de convergencia. Los datos del mismo aparecen en el *Cuadro 11.9*. Durante las últimas cuatro décadas, la Región de Murcia ha recorrido algo más de un tercio de la distancia que la separaba de los niveles promedio de renta en España. Así, partiendo de un nivel de renta inferior al 70 % de la media nacional al principio, ha pasado en los últimos tiempos a situarse en niveles en torno al 80 % de la renta per capita nacional. A pesar de todo, la posición de Murcia en el *ranking* de regiones según su renta per capita no se ha visto alterada en todo el período —al menos hasta 1991— siempre por delante de Castilla-La Mancha, Galicia, Andalucía y Extremadura y por detrás de todas las demás.

Esta favorable evolución general se ha producido, insistimos, aun a pesar de un crecimiento de la población superior al de la media nacional. Sin embargo, la inmigración ha coadyuvado decisivamente a que el proceso de convergencia se estancase —e incluso retrocediese— a partir de los ochenta. En efecto, a partir de entonces, la aproximación de la renta per capita murciana a la española ha dejado de producirse. El *Gráfico 11.7* permite comprobar que el proceso de convergencia tocó techo en 1979 —año en el que se alcanzó el 86,32 % de la renta per capita nacional— a pesar de que la participación del VAB regional en el total nacional siguió una tendencia ascendente hasta 1991.

Con relación a la Unión Europea, el *Gráfico 11.8* presenta la evolución de la producción per capita relativa en términos de paridad del poder adquisitivo, es decir, ajustando los valores para tener presente la mayor capacidad adquisitiva que tiene en Murcia una misma unidad monetaria, con respecto a la que tiene en promedio en el resto de Europa. El valor de esta variable ha pasado de representar el 54,92 % de la media europea en 1971, a un 60,96 en 1995. Como puede observarse, la convergencia con Europa ha registrado durante este período una moderada tendencia positiva, no exenta de retrocesos, que alcanzó su cenit en 1991 con un valor de 65,15 %.

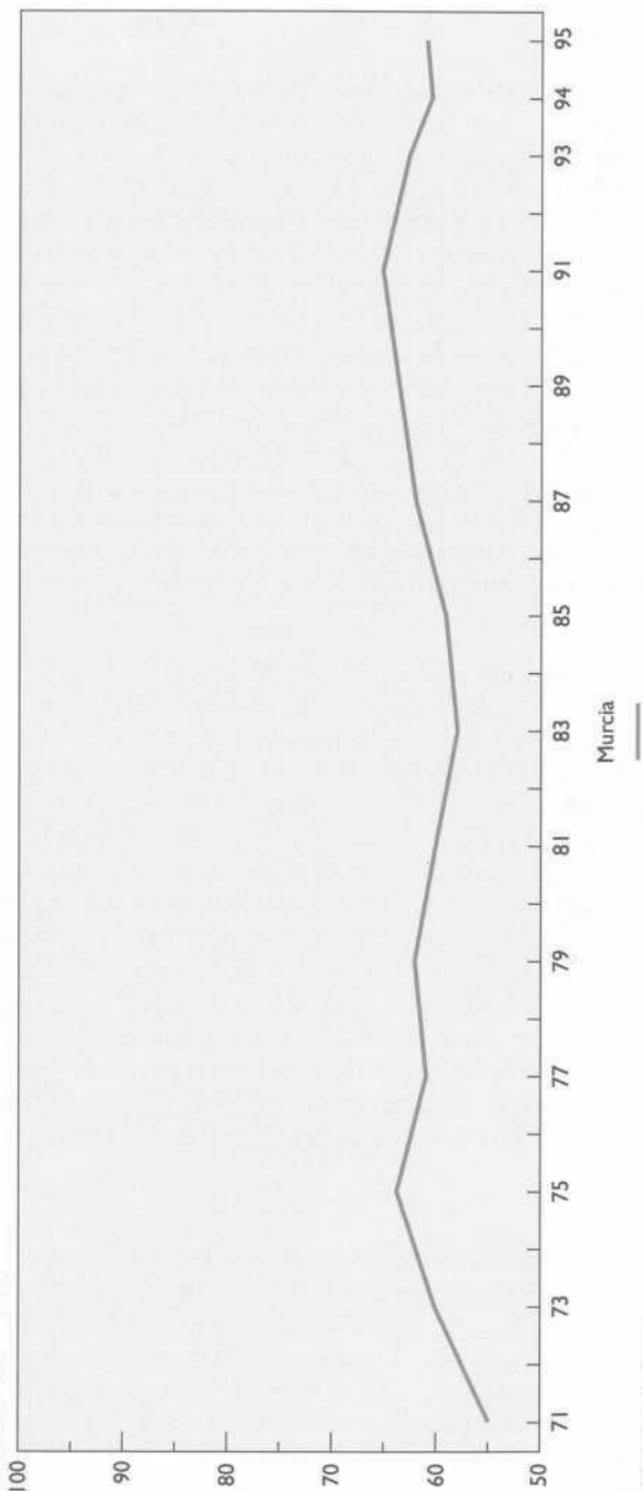
En suma, Murcia ha protagonizado en las últimas décadas un importante proceso de convergencia hacia los niveles de renta per capita de las regiones y países vecinos. Sin embargo, el camino por recorrer hacia la plena convergencia está lejos de su fin, puesto que la producción per capita de que goza la región apenas supera todavía el 80 % del promedio español y el 60 % del correspondiente a la Unión Europea. El esfuerzo que hay que realizar es, pues, importante; especialmente teniendo en cuenta que los últimos quince años han sido de estancamiento —o incluso de retroceso— en la aproximación hacia los niveles de renta vecinos.

GRAFICO II.7
Evolución de la renta per capita regional. 1955-93
Media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.8
 Evolución de la producción per capita regional a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año
 Media UE-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

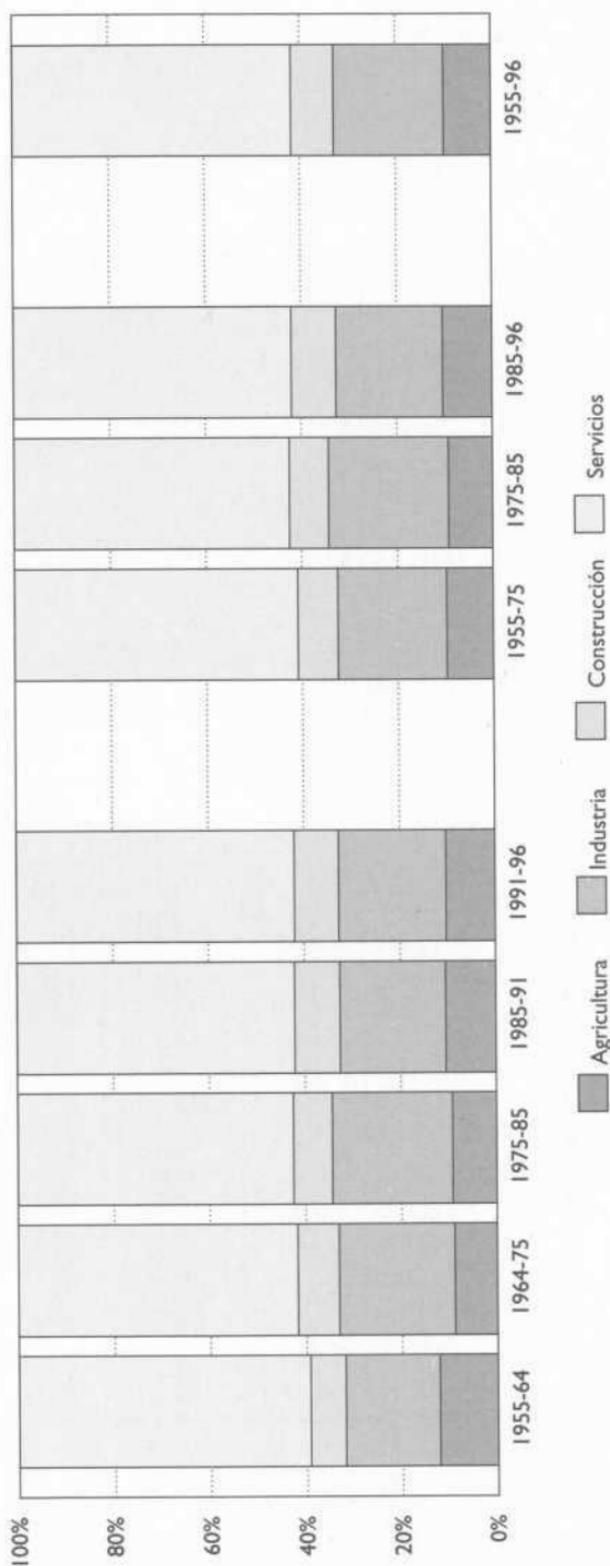
II.5. Estructura productiva

La estructura productiva de la Región de Murcia tiene una composición en la que los servicios ocupan un lugar preponderante, y en la que la importancia de la agricultura constituye la peculiaridad más significativa en comparación con la estructura española. A lo largo de estas últimas cuatro décadas, los servicios han supuesto en torno al 58 % de la economía regional, la industria el 23 %, la agricultura el 10 % y la construcción el 9 %. El *Gráfico II.9* ilustra estos porcentajes y su dinámica, apreciándose un ligero incremento del peso relativo de la industria en el conjunto de la economía regional durante estos años. Aunque en todo caso, debe advertirse que este gráfico está construido en pesetas constantes de 1990; y, por tanto, dada la caída relativa registrada en los precios agrícolas y la elevación de los correspondientes a los servicios, los porcentajes en pesetas corrientes mostrarían una reducción de la importancia relativa de la agricultura y un aumento de la de los servicios.

En comparación con la estructura productiva española, el peso de la industria y los servicios resulta algo inferior en la región. En concreto, a lo largo de la década de los noventa, el porcentaje del VAB regional ocupado por la industria era casi un 5 % inferior al promedio nacional; y el ocupado por los servicios, un 7 % inferior —véase el *Cuadro II.12*—. Lo contrario sucede con la construcción y, muy especialmente, con la agricultura que con una participación en la estructura productiva regional durante esta década, superior en un 72,6 % a la media nacional, descuello claramente como el principal área de *especialización* de la economía murciana. En el *Gráfico II.10* se muestra el avance de la importancia de la economía murciana en el conjunto de la economía nacional, verificado en todos los sectores y muy especialmente en el agrícola, que ha pasado de representar un 2,15 % del sector agrícola español en el decenio 1955-1964, a una cifra en torno al 4 % en los últimos diez años.

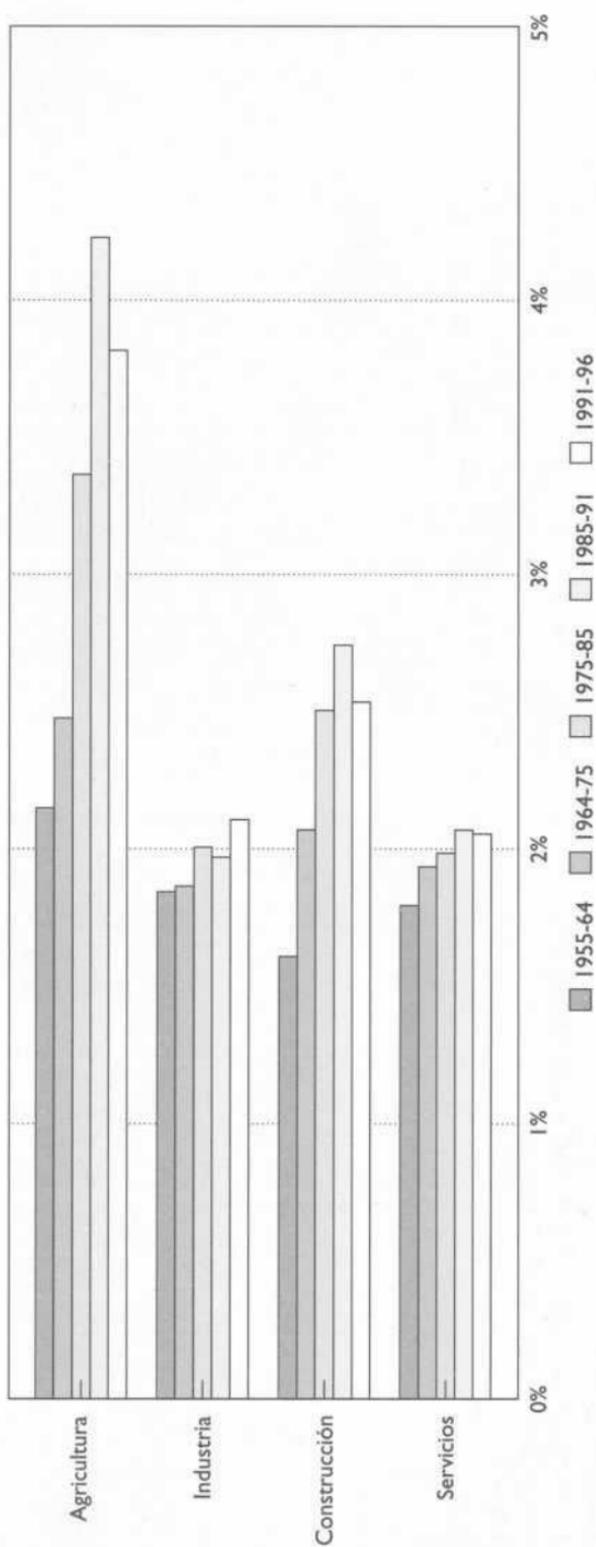
Los distintos sectores económicos se han alternado como motores del crecimiento regional durante las últimas cuatro décadas. Bien es verdad que, en términos de los promedios para el período 1955-1996, han sido la industria y la construcción los dos sectores que más crecieron: 5,01 % y 4,96 %, respectivamente, frente al 4,47 % del conjunto de la economía regional. A lo largo del período que va de 1955 a 1975, el cual concentra una buena parte del excepcional salto adelante registrado por las economías nacional y regional en esta segunda mitad de siglo, el gran protagonista fue

GRAFICO II.9
Estructura porcentual del VAB sectorial en la región
Pesetas constantes de 1990
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.10
Participación del VAB regional en el VAB nacional
Pesetas constantes de 1990
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

la industria —Cuadros II.10 y II.11—. Su tasa de crecimiento medio en la región a lo largo de estos veinte años fue superior al 8 %. La agricultura había compartido este protagonismo durante la primera parte del período, pero quedó completamente descolgada en el subperíodo 1964-1975. Su papel como motor complementario del desarrollo regional fue asumido por la construcción y, en menor medida, por los servicios.

A continuación, el *decenio de la crisis económica*, 1975-1985, marcó la desaparición de la industria como propulsor del desarrollo regional. Afortunadamente, la agricultura fue capaz en estos años de recuperar una enorme pujanza —con una tasa de crecimiento anual superior al 7 %—, convirtiéndose en el principal sostén del crecimiento económico murciano que apenas alcanzó en estos años una tasa media del 2,8 %. El período 1985-1991 señala una nueva época de fuerte expansión tanto a nivel nacional como regional. La construcción será esta vez el sector más dinámico en la región, con la desventaja que ello supone en términos de desarrollo orientado hacia el mercado regional en lugar de hacia las producciones de exportación —en el Capítulo V comprobaremos que esta época coincide con una reducción relativa de la apertura externa de la economía murciana— y de mayor dependencia del ciclo económico. Efectivamente, la construcción será junto con la agricultura —aunque en este caso por una razón muy distinta, como es la de la sequía— el más afectado por la crisis de 1992-1993.

Mención aparte merece la trayectoria de la economía murciana y de sus componentes en los años noventa. A lo largo del período 1992-1996, la economía murciana ha sufrido la peor evolución de las últimas cuatro décadas, tanto en términos absolutos, como en comparación con los datos globales de la economía española. A la crisis registrada a nivel nacional, se han añadido durante este período factores específicos —muy especialmente, en el sector agrícola— que han agravado la depresión económica. Sin embargo, el hecho de que el mal comportamiento del sector agrícola se haya debido en gran medida a los rigores climáticos permite una valoración menos negativa, puesto que este comportamiento cíclico tiende a compensarse con tasas de crecimiento excepcionales cuando se recuperan las condiciones climatológicas normales. Desde esta perspectiva, hay que matizar algo el pesimismo suscitado por los datos globales de la economía murciana en el primer lustro de los noventa, según los cuales el proceso de convergencia hacia los niveles medios de desarrollo español ha sufrido en Murcia un preocupante retroceso. Los datos concretos sobre la evolución de la estructura productiva de la Región de Murcia aparecen en los Cuadros II.10 y II.12.

CUADRO II.10**Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Murcia**
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
MURCIA	4,99	6,92	2,83	4,78	-0,74	2,48	6,05	2,98	4,47
Agricultura	7,38	2,94	7,02	3,10	-0,77	1,33	4,91	4,31	4,60
Industria	7,76	8,64	0,75	4,65	-0,63	2,95	8,24	2,03	5,01
Construcción	5,04	8,10	1,97	9,08	-6,60	3,57	6,71	3,32	4,96
Servicios	3,67	6,71	3,15	4,51	0,22	2,34	5,33	3,14	4,20

CUADRO II.11**Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Murcia**
Desviaciones respecto a la media nacional

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
MURCIA	-0,11	1,34	0,68	0,35	-0,55	-0,36	0,68	0,32	0,49
Agricultura	4,16	1,49	4,17	1,21	-8,56	-2,12	2,67	1,19	1,91
Industria	-0,23	0,96	-0,39	0,48	2,98	-1,01	0,42	0,10	0,25
Construcción	-0,23	4,13	1,73	-1,26	-0,95	0,50	2,16	0,47	1,28
Servicios	-0,82	1,23	0,44	0,42	-0,94	0,00	0,30	0,23	0,27

CUADRO II.12**Distribución sectorial del VAB regional**
Media nacional = 100

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
Agricultura	117,74	125,91	159,70	190,76	172,59	121,29	170,73	155,44
Industria	101,07	94,83	95,21	88,89	95,26	96,19	93,87	94,27
Construcción	88,17	105,19	118,89	123,69	114,62	101,45	118,70	114,21
Servicios	98,30	98,40	94,22	93,37	92,93	98,45	93,52	94,70

FUENTE: Ver Apéndice I.

Volviendo, por último, a la visión global de todo el período 1955-1996, conviene relativizar el papel de los distintos sectores como motores del crecimiento económico de la Región de Murcia, a la luz de su comparación con lo sucedido en el resto del territorio español. En efecto, el papel de un sector puede juzgarse no sólo por lo que fue, sino por lo que pudo ser a la luz de la tendencia general en el país. Desde esta perspectiva, el crecimiento de la industria murciana –aunque superior en 0,25 puntos porcentuales a la media nacional entre 1955 y 1996– ha sido mucho menos brillante en términos relativos que el de la agricultura. Este último sector ha sido, con diferencia, el menos expansivo de la economía

nacional, como consecuencia del declive agrícola que habitualmente implica la modernización acelerada de una economía. Ahora bien, a lo largo del mencionado período 1955-1996, la agricultura ha crecido cada año en Murcia una media de 1,91 puntos porcentuales más que en el resto de España; y ha alcanzado casi la tasa de crecimiento del conjunto de la economía regional. Pero además, y esto es fundamental, el mantenimiento de la importancia del sector agrícola en la región no ha sido consecuencia de su falta de modernización, sino de la pujanza de una agricultura innovadora y de exportación. Por último, hay que señalar que —considerando siempre todo el período que abarca este estudio— el segundo sector con un comportamiento relativamente más destacado en Murcia ha sido el de la construcción. Su tasa media de crecimiento ha superado la de su homónimo nacional en 1,28 puntos porcentuales. El desarrollo turístico, el notable crecimiento de la población y la concentración del mismo en los núcleos urbanos están en la base de este comportamiento.

II.6. Mercado de trabajo

En el apartado segundo se abordó el análisis de la población regional como una variable básica en el estudio de la evolución económica de la Región de Murcia. Desde el punto de vista del análisis económico de los *recursos humanos* como factor productivo, los conceptos de *población en edad de trabajar* —población con dieciséis o más años—, *población activa* —población en edad de trabajar que está ocupada o busca activamente trabajo—, *población ocupada* y *población desempleada* resultan, en general, más específicos y útiles. En todo caso no debe olvidarse que la dinámica de la población —más concretamente, la de la natalidad— nos adelanta con casi veinte años de anticipación buena parte de lo que será la dinámica de la población activa, y que los flujos migratorios son una buena señal de las percepciones que existen sobre el nivel de bienestar relativo en una región y sobre las perspectivas de futuro que ofrece.

II.6.1. Poblaciones activa y ocupada

La población activa de la Región de Murcia alcanzaba una cifra algo superior a las 410.000 personas a finales del período estudiado, habiendo crecido entre 1964 y 1996 a una tasa media del 1,39 %. Este notable crecimiento —superior en 0,52 puntos porcentuales al registrado en el conjunto del país— ha sido el resultado no sólo del incremento de la población, sino de una concentración creciente de la misma en las edades útiles para el trabajo y de un aumento de la participación en el mercado de trabajo de los distintos colectivos. Así, la población activa crecía a una tasa superior a la de la población

en edad de trabajar, mientras que ésta —a su vez— lo hacía a una tasa superior a la del crecimiento de la población en general.

El considerable crecimiento de la población activa ha dado pie a que tanto la población empleada como la desempleada hayan visto aumentar sus efectivos en el cómputo global del período. Sin embargo, el aumento de la población ocupada entre 1964 y 1996 ha sido muy modesto, con un crecimiento interanual de sólo el 0,68 %. Los períodos de auge se circunscriben casi exclusivamente a los años que median entre 1972 y 1978, y entre 1984 y 1990; pero, además, la destrucción de empleo de los años inmediatamente posteriores deshizo gran parte del camino que se había recorrido. En efecto, los casi cincuenta mil puestos de trabajo netos creados entre 1964 y 1978 se volvieron a perder entre 1979 y 1983; y la recuperación de 1994-1996, por su parte, todavía no ha logrado rescatar los puestos de trabajo perdidos en los tres años anteriores. En concreto, la ocupación en 1995 —318.100 trabajadores— era inferior en 9.700 unidades a la de 1990.

Con todo, el crecimiento de la ocupación en la Región de Murcia ha sido relativamente superior al exhibido por el conjunto de la economía española que apenas ha sido capaz de crear empleo neto entre 1964 y 1996 —los 62.000 empleos netos creados en Murcia entre estos años representan el 11 % de los creados en toda España—. En consecuencia, la población activa y la ocupada en Murcia han ganado terreno paulatinamente en su participación en el conjunto nacional, pasando de valores que representaban en torno al 2,2 % del total español en 1964, a valores en torno al 2,6 % en 1996.

La elevada diferencia entre la tasa de crecimiento de la población activa y la de la población ocupada —0,71 puntos porcentuales de media anual a lo largo de treinta y dos años— ha derivado, lógicamente, en una tasa de crecimiento del número de parados todavía más alta. Estos aumentaban en Murcia entre 1964 y 1996, a una tasa interanual del 6,84 %. De hecho, las cifras absolutas de paro han estado aumentando casi todos los años desde 1969, hasta situarse en torno a los 100.000 trabajadores en los últimos años. En coherencia con los otros indicadores que hemos ido examinando en apartados anteriores, el crecimiento del paro se concentró en el decenio 1975-1985 y entre 1991 y 1993. En concreto, el paro crecía a una tasa interanual del 4,56 % entre 1964 y 1975, pasaba a una del 13,05 % entre 1975 y 1985, descendía a un crecimiento del 0,83 % entre 1985 y 1991, y alcanzaba un crecimiento del 19,92 % entre 1991 y 1993. Finalmente, entre 1993 y 1996 el desempleo se ha venido reduciendo a una tasa mínima: el 0,38 % anual. Las cifras relativas a población en edad de trabajar, población activa, población ocupada y población desempleada aparecen en los *Cuadros II.13 a II.15*.

CUADRO II.13**Estructura del mercado de trabajo regional**
Miles de personas

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1964- 1985	1985- 1996	1964- 1996
MURCIA								
Población en edad de trabajar . . .	590,45	663,85	745,78	784,56	823,89	628,49	784,83	693,33
Población activa . . .	280,20	315,15	362,98	396,64	412,91	296,80	387,95	335,36
Población ocupada . . .	269,53	278,44	296,22	311,02	311,99	272,74	304,11	287,11
Población parada . . .	10,67	36,71	66,75	85,61	100,92	24,06	83,84	48,25

CUADRO II.14**Tasa regional de crecimiento anual de la población en edad de trabajar, activa, ocupada y parada**
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1964- 1985	1985- 1996	1964- 1996
MURCIA								
Población en edad de trabajar	0,56	1,52	1,41	1,32	2,35	1,01	1,65	1,23
Población activa	1,24	0,77	2,61	2,40	0,97	1,02	2,12	1,39
Población ocupada	1,05	-0,82	3,03	-1,91	1,41	0,16	1,67	0,68
Población parada	-4,56	13,05	0,83	19,92	-0,38	8,52	3,72	6,84

CUADRO II.15**Tasa regional de crecimiento anual de la población en edad de trabajar, activa, ocupada y parada**
Desviaciones respecto a la media nacional

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1964- 1985	1985- 1996	1964- 1996
MURCIA								
Población en edad de trabajar	-0,55	0,64	0,26	0,38	1,45	0,01	0,61	0,22
Población activa	0,39	0,50	0,90	1,59	-0,34	0,44	0,68	0,52
Población ocupada	0,39	0,93	0,20	1,22	-0,14	0,65	0,30	0,53
Población parada	-2,59	-5,67	3,80	0,95	-0,90	-3,99	2,05	-1,82

FUENTE: Ver Apéndice I.

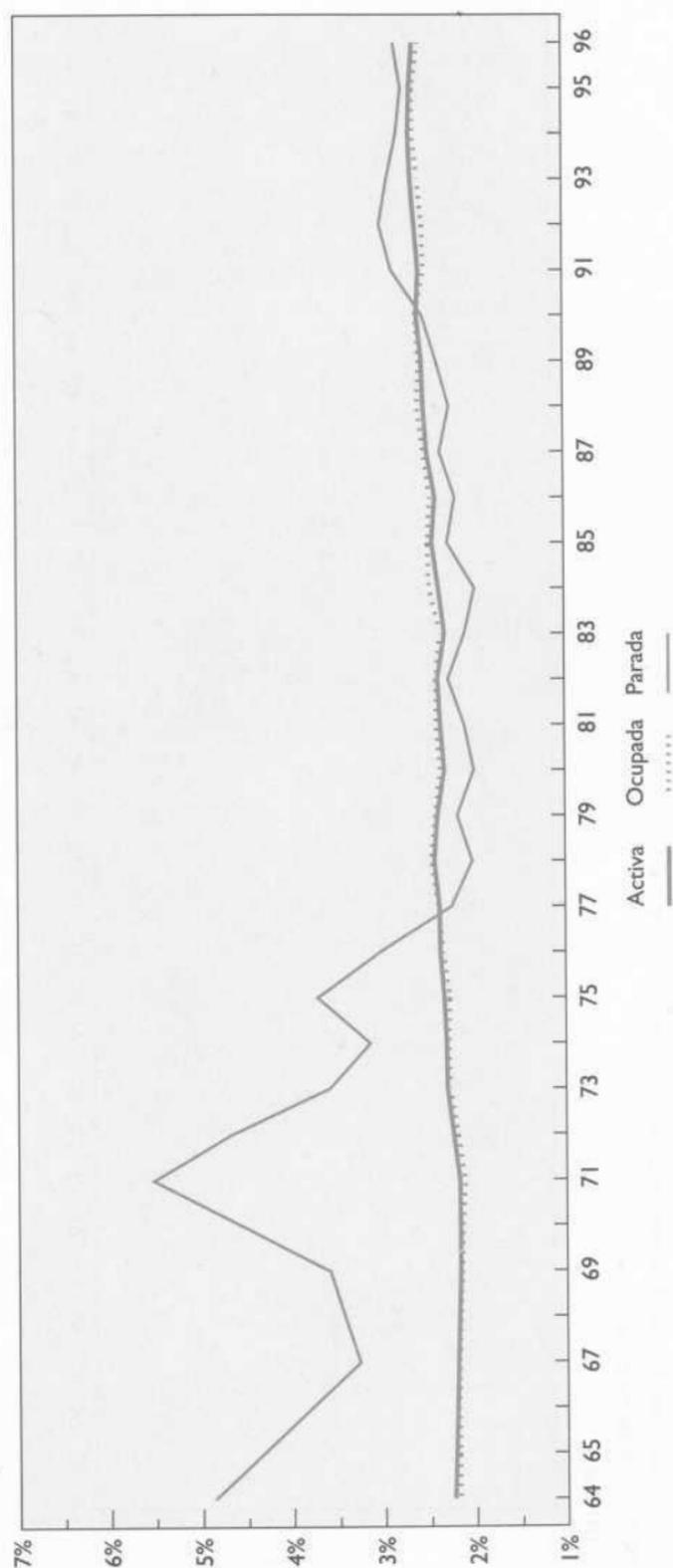
La comparación de la evolución de las cifras de paro en Murcia a lo largo de las últimas décadas, con las cifras españolas, muestra una tasa regional por encima de la nacional, excepto en los años que median entre 1977 y 1990, a pesar de que la tasa de crecimiento del paro en la región ha sido globalmente inferior a la nacional. La razón de esto estriba en que los niveles de paro de los que partía Murcia al principio de los sesenta eran consi-

derablemente superiores. Esta circunstancia explica en buena parte la emigración que se producía en aquella época. La diferencia entre la tasa de paro en Murcia y en el conjunto del país alcanzó su máximo en 1971, año en el que el paro regional representó nada menos que el 5,51 % del total nacional —la población activa murciana suponía sólo el 2,16 % de la española—. Esta evolución relativa del paro puede ser deducida del *Gráfico II.11*, en función de los sucesivos cruces entre las líneas. Así, el año 1977 en el que la línea de participación en el paro corta a la de la población activa, señala el momento en el que la tasa de paro en Murcia se sitúa por debajo de la nacional. Por el contrario, a partir de 1991 la tasa de paro de la Región de Murcia vuelve a superar la nacional. Adviértase la coincidencia entre los años en los que la tasa de paro en Murcia cae por debajo de la nacional y la época en la que se produce la inversión del signo migratorio de la región.

La mayor tasa de ocupación en Murcia con respecto a la nacional —o la menor tasa de desempleo, según se mire— en los años posteriores a 1977 no se debió, sin embargo, a las virtudes de la economía regional, sino a la mayor gravedad de los problemas de la economía nacional. Durante el decenio 1975-1985, el paro en la Región de Murcia se incrementa a una tasa interanual media del 13,05 %, mientras que en España lo hace a una tasa del 18,72 %. Por su parte —tal y como puede observarse en el *Gráfico II.12*—, la ocupación descendía a partir de 1978, año en el que había alcanzado un máximo superior a los 300.000 trabajadores, que no volvería a alcanzarse hasta diez años después. En general, la economía murciana parece mostrar una menor prociclicidad que la española; es decir, el comportamiento del empleo en Murcia durante las crisis resulta algo menos negativo que el nacional, mientras que su crecimiento en las etapas de auge no puede decirse que sea excepcionalmente brillante —aunque en los noventa parece haberse roto este comportamiento.

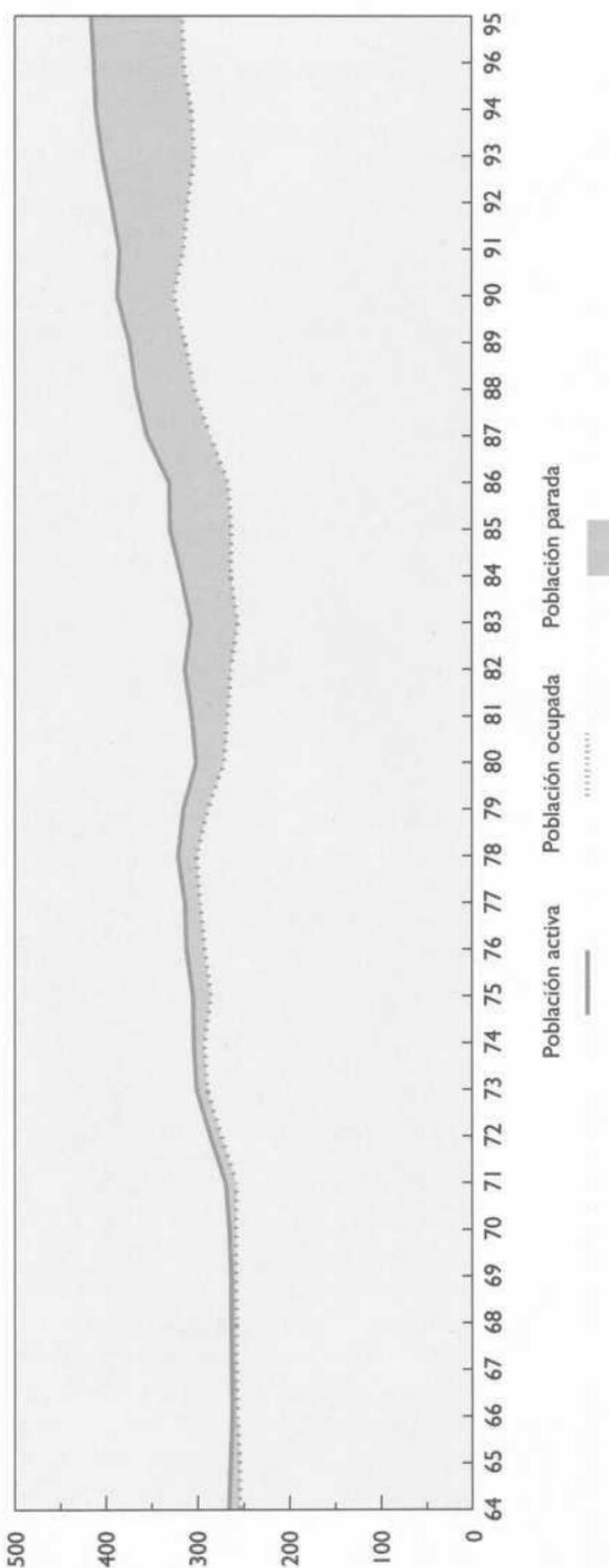
La distribución sectorial de la población ocupada ha sufrido importantes cambios por grandes sectores de la economía. No puede decirse lo mismo de la distribución sectorial de su población ocupada. Así —tal y como aparece representado en el *Gráfico II.13*— entre 1977 y 1996 la agricultura y la industria han perdido en torno a dieciséis y a seis puntos porcentuales, respectivamente, en esta distribución, en beneficio todo ello de la participación de los servicios que absorbían en 1996 el 61,34 % de la población ocupada. En promedio, durante el período 1977-1996, los servicios han proporcionado la mitad de la ocupación de la economía murciana, mientras que la agricultura proporcionaba un 18 %, la industria un 22 % y la construcción un 9 %

GRAFICO II.11
Participación de la población activa, ocupada y parada de Murcia en el total nacional. 1964-96



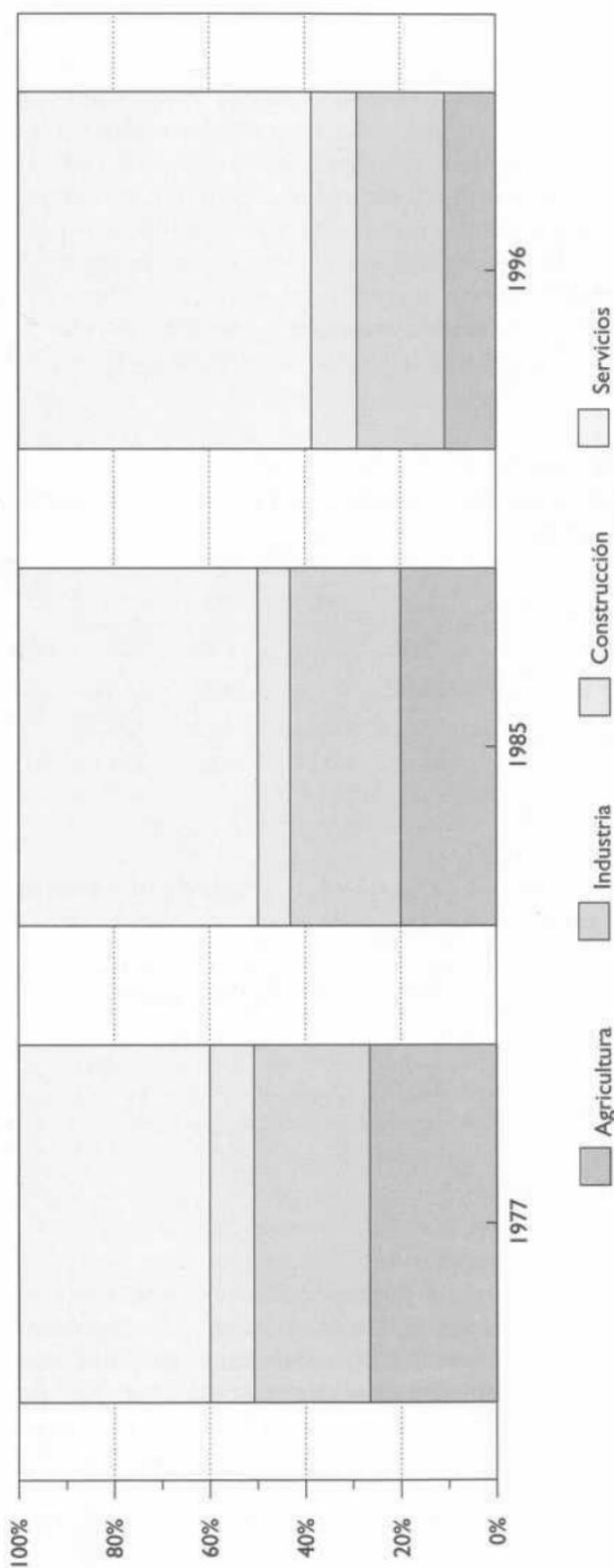
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.12
Evolución de la población activa, ocupada y parada. 1964-96
Miles de personas
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.13
Distribución sectorial de la población ocupada
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

—los Cuadros II.16 y II.17 ofrecen las cifras sobre la distribución de la población ocupada regional por sectores y su comparación con las españolas—. En todo caso, la importancia crucial de los servicios en el empleo murciano resulta todavía inferior a la que tiene en el conjunto nacional, al igual que sucede con la industria. Por el contrario, el empleo agrícola ha tenido en los últimos años —1993-1996— una importancia un 43 % superior a la que ostenta en el conjunto del Estado. Las menores posibilidades de introducir mejoras tecnológicas en los servicios han contribuido a aumentar su participación en el empleo sin que se produjese el mismo fenómeno en su participación en la producción.

CUADRO II.16

Distribución de la población ocupada por sectores Porcentajes

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1977- 1991	1977- 1996
MURCIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura . . .	23,58	16,56	14,51	13,54	20,38	17,98
Industria	24,34	22,43	20,74	19,56	23,50	22,12
Construcción . .	8,38	8,96	9,92	9,77	8,86	9,18
Servicios	43,70	52,04	54,82	57,13	47,26	50,73

CUADRO II.17

Distribución de la población ocupada por sectores Media nacional = 100

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1977- 1991	1977- 1996
MURCIA						
Agricultura . . .	124,16	118,61	139,18	143,07	122,54	126,55
Industria	92,16	93,99	93,20	93,71	92,80	92,85
Construcción . .	96,03	102,21	102,62	105,13	99,47	101,57
Servicios	95,27	97,46	95,10	94,63	96,18	95,82

FUENTE: Ver Apéndice I.

La distribución de la población activa por sectores y su dinámica son muy similares a las de la ocupada, salvo pequeñas diferencias que muestran que la población activa tiende a moverse entre sectores, en la misma dirección que los ocupados, pero con más intensidad; así, mientras que la participación en la población activa de la agricultura y la industria es algo inferior en casi todos los períodos a la participación en la población ocupada, en el sector de mayor crecimiento en el empleo —los servicios— sucede lo contrario.

II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo

La tasa de actividad ha registrado un cierto avance en las tres últimas décadas que contrasta con la reducción que se ha producido a nivel nacional. Esto ha permitido a Murcia pasar de una tasa que estaba más de tres puntos porcentuales por debajo de la española, a situarse con niveles similares en torno al 50 %. No obstante, la evolución desde 1993 resulta negativa, habiendo caído la tasa de actividad regional dos puntos porcentuales entre ese año y 1996 —Cuadro II.18 y Gráfico II.15.

CUADRO II.18
Tasa de actividad
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1964- 1985	1985- 1996	1964- 1996
TOTAL NACIONAL.	50,79	48,55	48,66	49,06	49,16	49,53	48,92	49,35
MURCIA	47,46	47,47	48,67	50,56	50,12	47,22	49,43	48,37

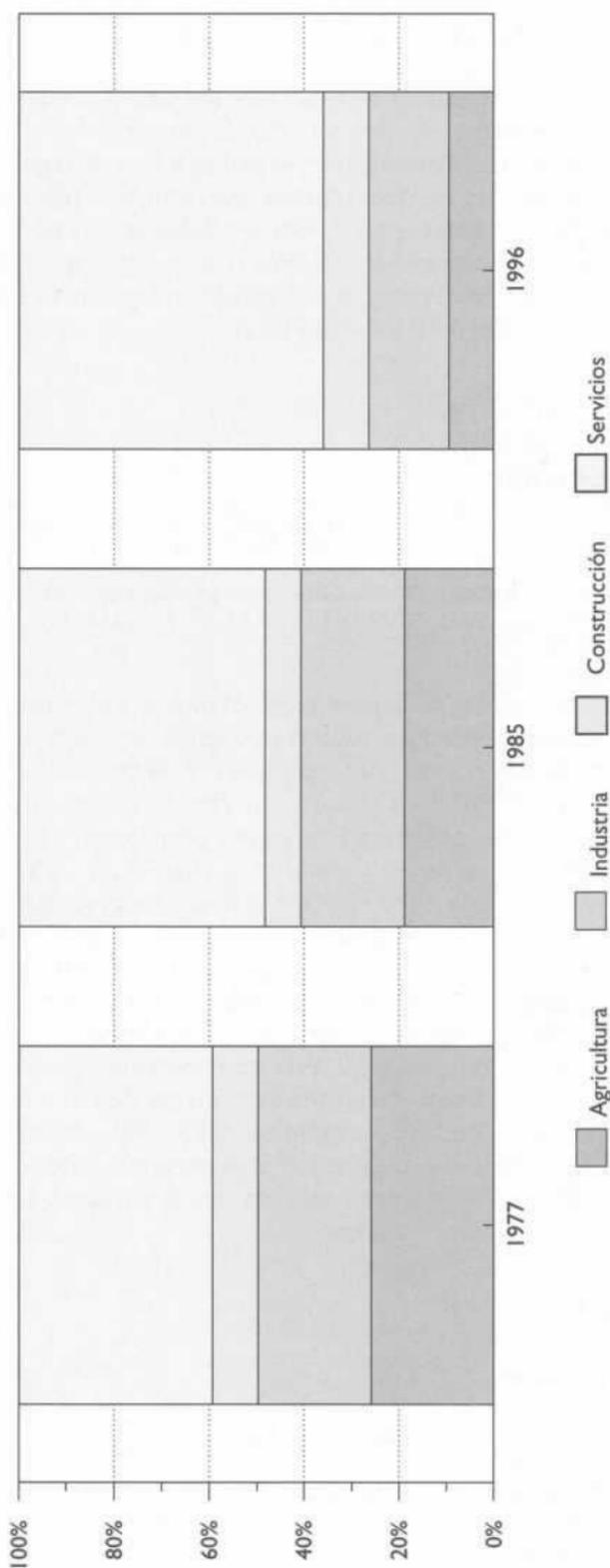
Por su parte, la tasa de paro regional muestra el imparable ascenso que ha caracterizado a toda la economía española en los últimos veinte años, situándose en un nivel promedio del 24,44 % en los años 1993-1996. En comparación con la evolución del paro en España, pueden señalarse tres etapas principales. La primera hasta principios de los setenta, durante la cual —y como ya se ha señalado— las cifras de paro regional resultan bastante superiores a las nacionales cuyos niveles en aquellos años no iban más allá de un mero *desempleo friccional*. Una segunda etapa que dura hasta finales de los setenta, durante la cual la tasa de paro en Murcia —aunque no deja de crecer— evoluciona de manera mucho menos negativa que en el conjunto español. Este comportamiento menos desfavorable es el que da lugar a una tasa media de paro en el período más fuerte de la crisis económica, 1975-1985, del 11,65 % frente al 12,23 % nacional —Cuadro II.19—. A partir de entonces, la tasa de paro pasó a crecer levemente más que la nacional, superando sus niveles en los años noventa.

CUADRO II.19
Tasa de paro
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1964- 1985	1985- 1996	1964- 1996
TOTAL NACIONAL.	2,10	12,23	18,85	19,54	22,99	7,62	21,00	13,31
MURCIA	3,81	11,65	18,39	21,58	24,44	8,11	21,61	14,39

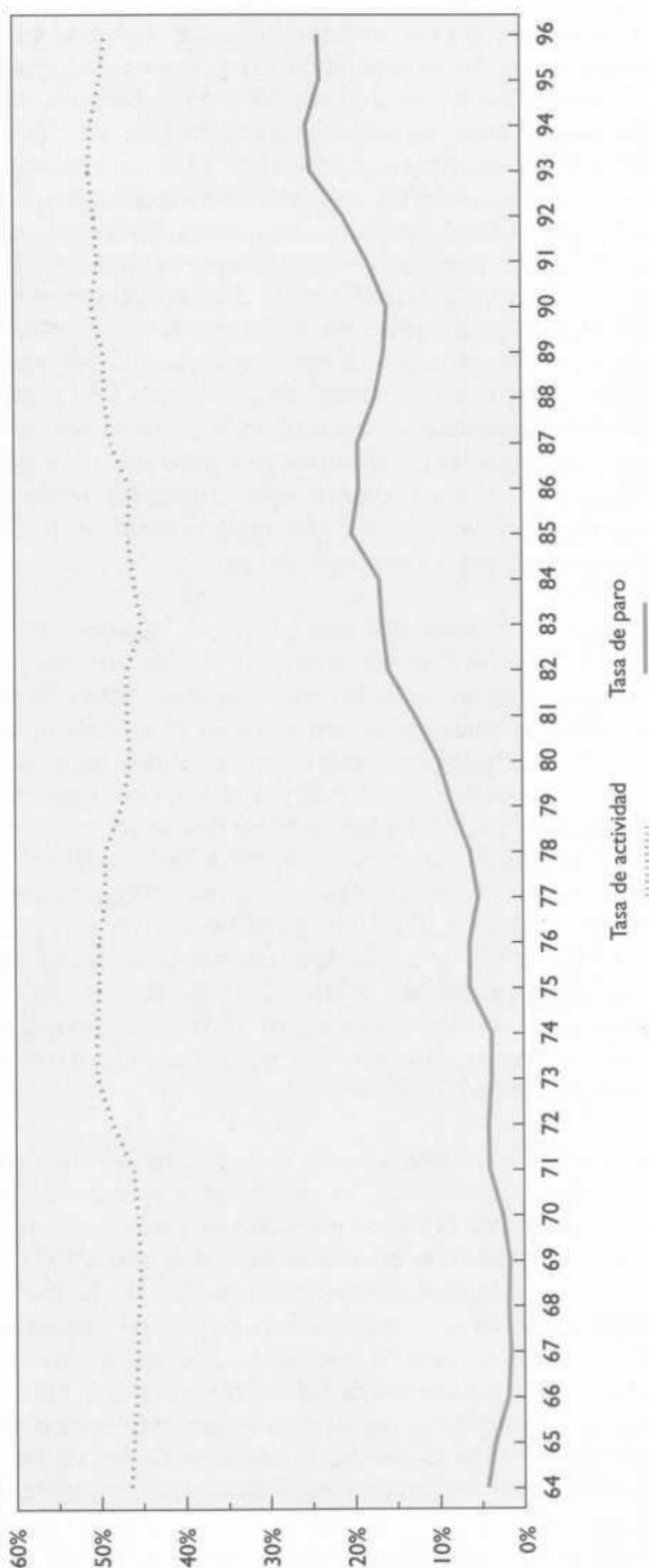
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.14
Distribución sectorial de la población activa
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.15
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1964-96
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

Por otra parte, las oscilaciones cíclicas de las tasas de actividad y de paro muestran en general un significativo signo opuesto —véase el *Gráfico II.15*—. Así, el período 1975-1983 de caída de la tasa de actividad —en el que su valor se reduce en 5,2 puntos porcentuales— resulta casi coincidente con los años de mayor crecimiento de la tasa de paro. Asimismo, en los años de descenso del paro en la región —1986-1990— son los años en los que buena parte de ese descenso de la población activa vuelve a recuperarse. La razón de todo ello está en el llamado *efecto desánimo*, según el cual, debido a las escasas expectativas de encontrar empleo, ciertos sectores de la población dejan de incorporarse al mercado de trabajo a pesar de que en circunstancias normales sí lo harían. Esto supone en gran medida un desempleo encubierto que no tiene reflejo estadístico y que amortigua las cifras oficiales de paro en los peores momentos; pero que sale a la superficie en cuanto las perspectivas de la ocupación mejoran, lastrando los efectos positivos del crecimiento económico sobre la reducción del paro.

La información disponible sobre las tasas de paro a nivel sectorial empieza en 1977. Desde entonces, la tasa de paro en la agricultura ha sido inferior en todos los subperíodos al del resto de actividades, mientras que la de la construcción ha sido siempre superior. Ahora bien, si valoramos la evolución relativa de cada sector, no tanto en comparación con el resto de sectores regionales sino en comparación con sus homónimos nacionales, entonces es la industria la actividad que peor comportamiento relativo de cara al empleo ha tenido en la región, al menos desde mediados de los ochenta —*Cuadros II.20 y II.21*—. Los *Gráficos II.16 a II.19* representan la trayectoria año tras año de estas variables sectoriales. Destaca la gran *prociclicidad* de la evolución de la tasa de paro en la construcción, alcanzando cifras del 34 % en los peores momentos de las dos últimas crisis económicas, y descendiendo hasta el 11 % con el auge de finales de los ochenta.

En términos absolutos, el gran protagonista del empleo han sido los servicios. Este sector ha sido el gran creador de puestos de trabajo y, a la vez, el sector en el que ha quedado inscrito una gran parte del incremento del desempleo. Así, entre 1977 y 1996, la creación de empleo en los servicios ha sido de 75.400 puestos de trabajo; una cifra ésta que resulta superior en más de un 20 % al volumen total del empleo neto que se ha creado en la Región de Murcia en las tres últimas décadas. Frente a ello, la industria y, más todavía, la agricultura, registraban importantes caídas del empleo entre 1977 y 1996. Sin embargo, estas caídas no se han traducido en incrementos particularmente elevados de la tasa de desempleo porque sus poblaciones activas no han aumentado —la industria— o incluso se han reducido de manera muy notable —la agricultura—.

CUADRO II.20
Tasa de paro por sectores. Murcia
Porcentajes

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1977-1991	1977-1996
Agricultura	6,61	11,79	13,06	16,30	7,84	10,24
Industria	9,27	13,21	16,52	19,86	10,53	13,66
Construcción	20,31	20,44	29,23	27,27	19,38	22,52
Servicios	15,83	21,91	23,84	27,06	18,57	22,16

CUADRO II.21
Tasa de paro por sectores. Murcia
Media nacional = 100

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1977-1991	1977-1996
Agricultura	116,01	96,26	94,22	96,97	98,64	101,33
Industria	96,57	116,55	122,63	134,75	108,79	121,46
Construcción	85,30	95,47	129,80	106,38	90,57	98,24
Servicios	92,89	95,80	107,96	104,40	96,01	100,65

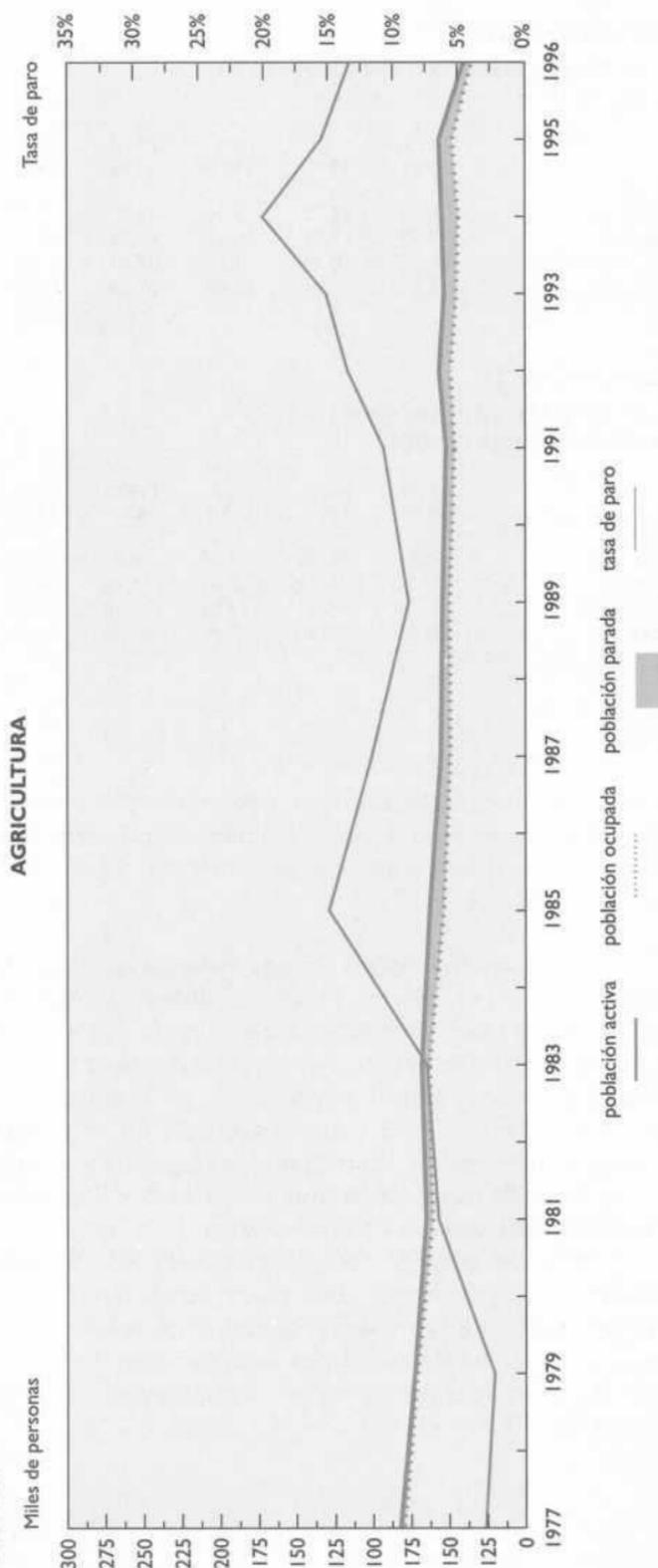
FUENTE: Ver Apéndice I.

Como consecuencia de todo ello, podemos observar que en 1996 las tasas de desempleo de la agricultura, la industria, la construcción y los servicios eran, respectivamente, 13,45 %, 17,87 %, 23,23 % y 27,12 %.

Por último, conviene hacer algunas referencias al problema del empleo *irregular*. El informe FOESSA⁵ define el empleo irregular como el que no está completamente en regla con el sistema de la Seguridad Social. De acuerdo con este informe, Murcia es la comunidad autónoma con el mayor índice de irregularidad de toda España: uno de cada tres ocupados estaría en esta situación, en mayor o menor medida —el mínimo corresponde a Aragón con un 9,2 %, y la media española se sitúa en un 16 %—. Este elevado nivel de irregularidad sería el resultado tanto de la mayor importancia en la región del tipo de actividades donde más frecuente es la irregularidad —agricultura, comercio y otros servicios del sector privado—, como de la mayor proporción de empleo irregular en Murcia en cada uno de los grupos de actividades. En las actividades señaladas como más propensas a la irregularidad, el índice alcanza un valor del 40 %.

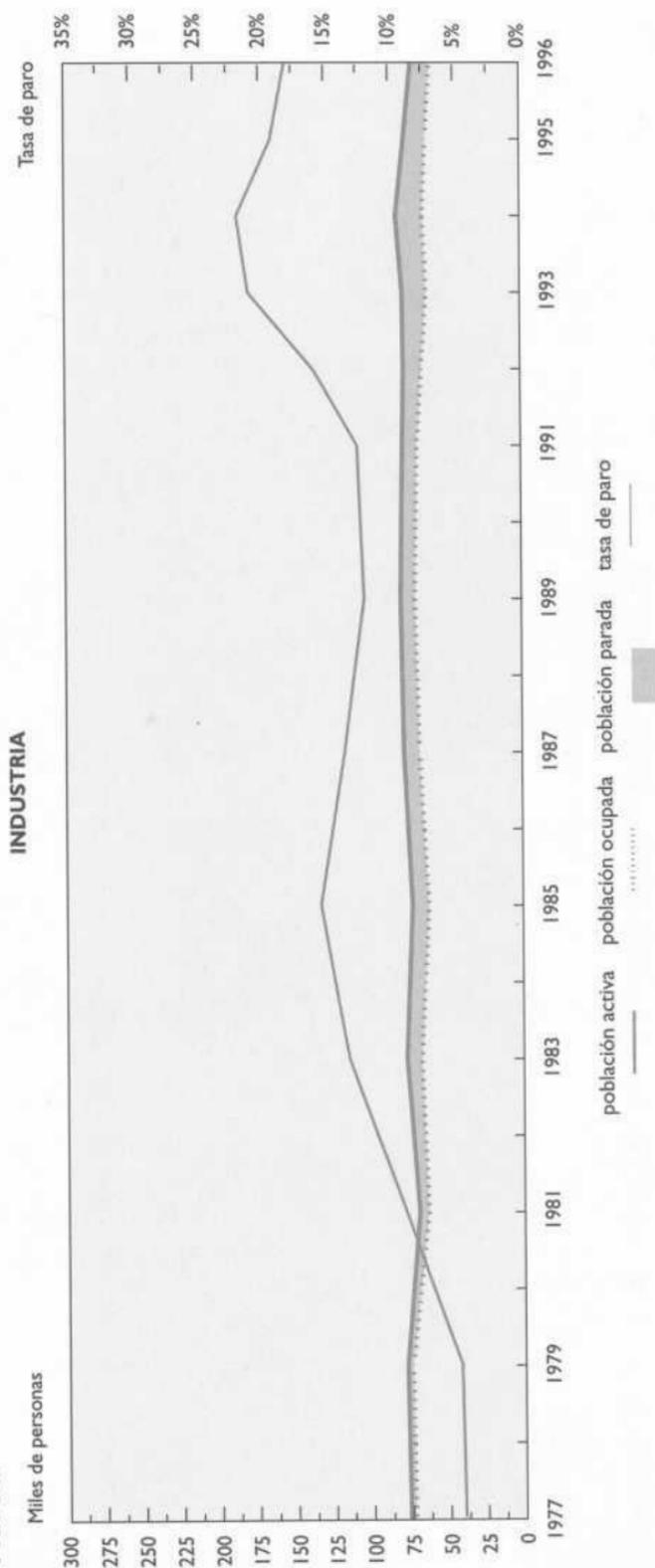
⁵ Juárez (1994). La información que se cita procede de las Tablas 8.41 y 8.42 y fue elaborada por Luis Toharia.

GRAFICO II.16
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Murcia



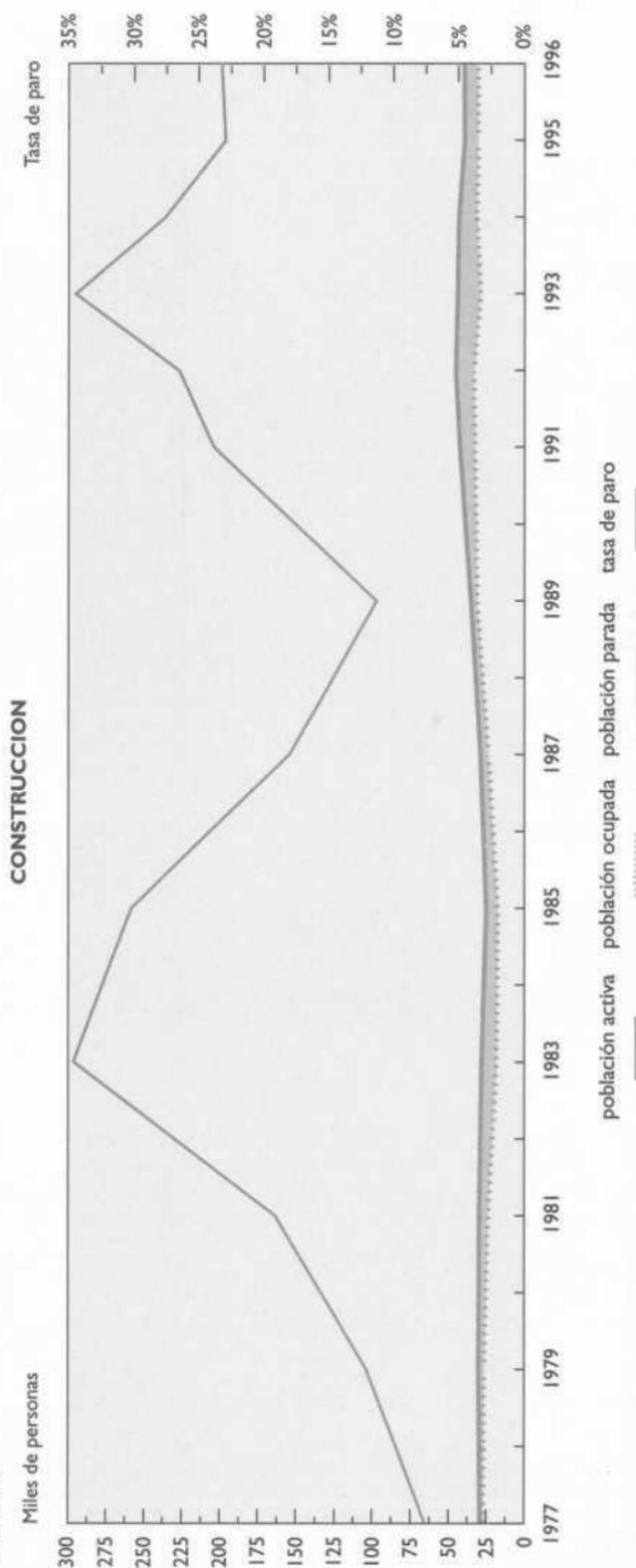
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.17
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Murcia



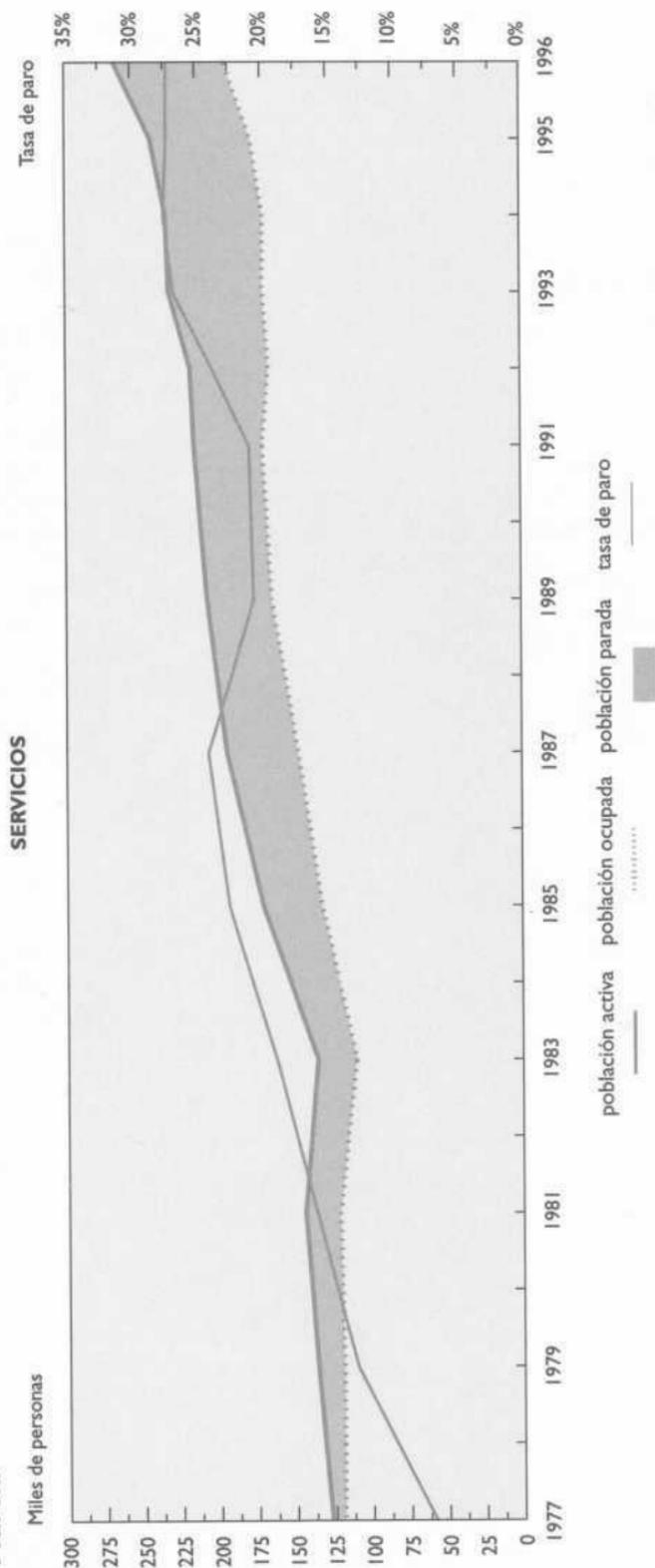
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.18
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.19
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

CAPITULO III

CAPITAL Y CRECIMIENTO ECONOMICO

- III.1. Introducción
- III.2. La dotación de capital físico
- III.3. La inversión regional
- III.4. La relación capital/trabajo
- III.5. El capital humano

III.1. Introducción

Dejando al margen la influencia de las modificaciones en la disponibilidad de recursos naturales, el crecimiento económico se produce gracias al incremento de la población ocupada, a la disposición por parte de esta población de más y mejores herramientas productivas, y a la mejora de los conocimientos y destrezas de los trabajadores. Los aspectos relacionados con la población y la ocupación han sido examinados en el anterior capítulo. En éste abordamos el estudio de los elementos restantes, mediante el análisis de los procesos de acumulación de *capital físico* y de *capital humano*.

Evidentemente, el desarrollo tecnológico —que implícitamente hemos mencionado— es un elemento cualitativo que juega un papel fundamental en el crecimiento de una economía. No resulta inmediato que este componente cualitativo sea captado a través de las cifras de acumulación de capital. Sin embargo, la acumulación de capital es la fuente de incorporación de progreso técnico. En efecto, la cuantificación de los incrementos en el valor real del *stock* de capital físico de una economía nos permite también una cierta aproximación a estos aspectos cualitativos debido a que la mejora de la tecnología es un proceso paulatino y en parte *exógeno*, que queda incorporado a la economía en la medida y sólo en la medida en que se produce una inversión físicamente cuantificable en nuevo capital productivo.

La ordenación del capítulo es la siguiente. En el siguiente apartado se examinan las principales características de la evolución del *stock* regional de capital físico, diferenciando entre capital privado y

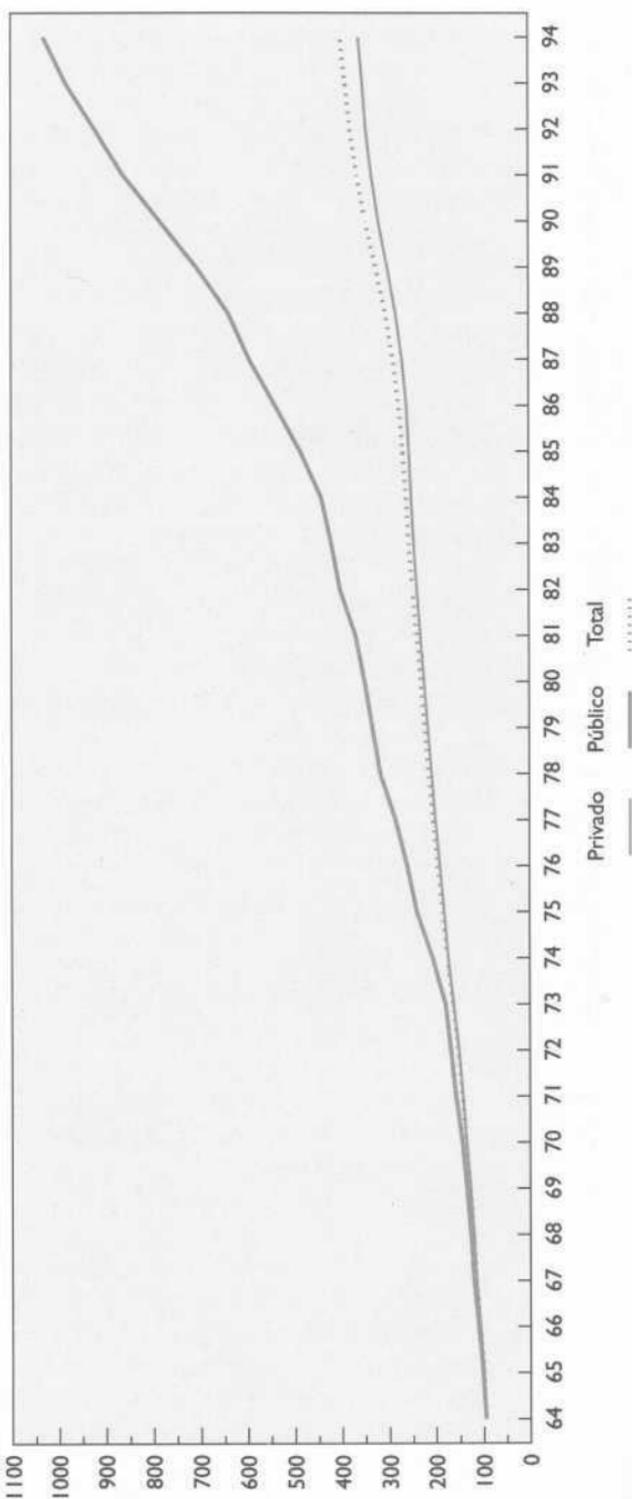
capital público. Las modificaciones en los volúmenes anuales de *inversión* establecen las pautas de aceleración o freno en la acumulación de capital; a esta cuestión se dedica el tercer apartado. El apartado cuarto trata la relación *capital/trabajo* en la región, mientras que, por último, el quinto revisa el proceso de acumulación de *capital humano*.

III.2. La dotación de capital físico

El crecimiento y la mejora tecnológica del *stock* de capital de las economías española y murciana son, sin duda, causas fundamentales del extraordinario aumento registrado en la productividad del trabajo durante las últimas décadas. Los *Gráficos III.1 a III.3* recogen los grandes rasgos de la evolución del *stock* de capital físico, tanto privado como público, en términos reales. El aumento del *stock* de capital en la Región de Murcia ha derivado en una multiplicación de sus cifras totales por cuatro entre 1964 y 1994. Ahora bien, el aumento específico del capital público ha sido todavía más extraordinario —sobre todo desde 1973— multiplicándose su volumen por diez. Este crecimiento del capital público regional ha dado lugar a que el —en cualquier caso— incuestionable predominio del capital privado haya registrado una ligera pérdida de importancia relativa, pasando de representar el 94,10 % del capital total en 1964, al 84,90 % en 1994.

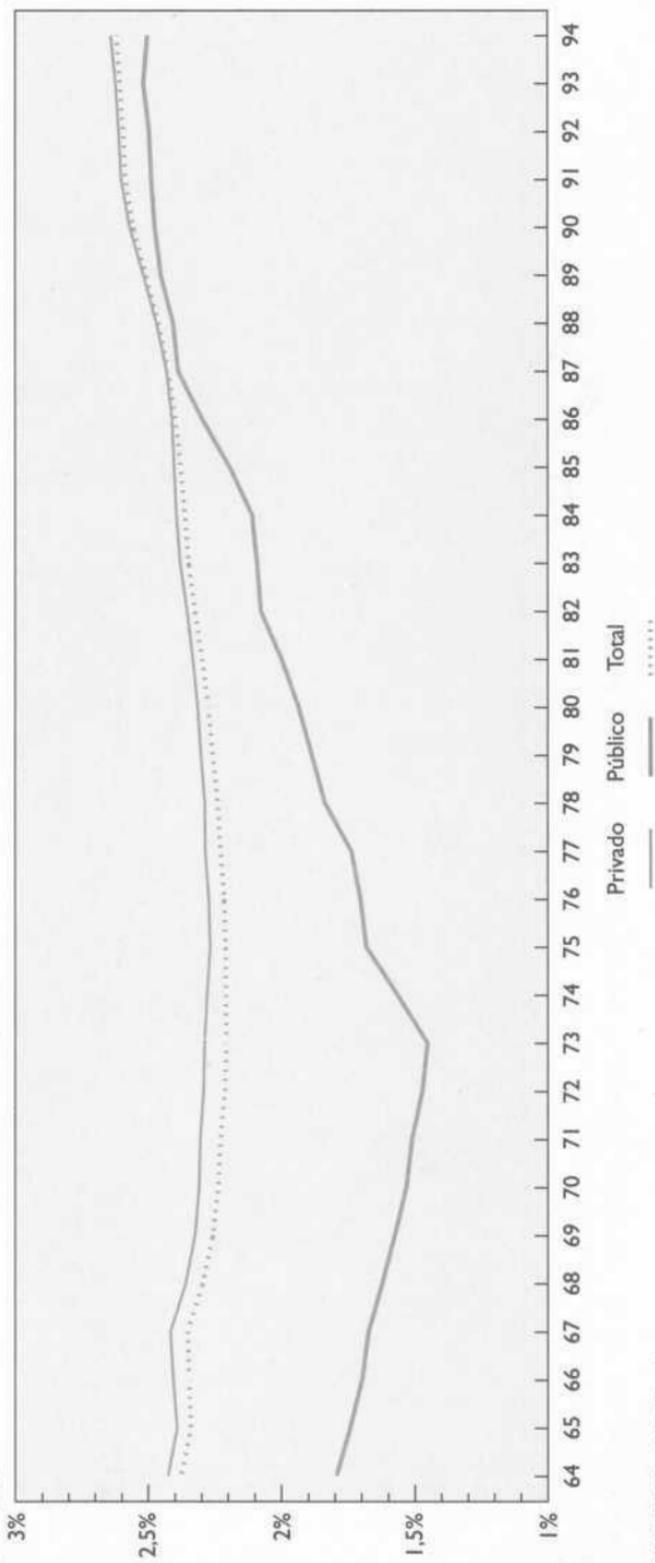
En términos comparativos, tanto el crecimiento del capital físico privado como el del público han sido superiores en la región a los registrados en el conjunto del país, recuperándose parte del retraso que se tenía. Ahora bien, la recuperación de este retraso de la capitalización regional no ha sido rectilínea. Las participaciones murcianas en los capitales público y privado españoles han descrito sendas trayectorias en forma de U, cuyos mínimos se situaron, respectivamente, en 1973 y 1975. Cabe señalar, además, que la participación en el capital público ha ido siempre por debajo de la participación en el privado, indicando que —en comparación con lo sucedido en el resto de España— el crecimiento económico regional ha tenido que basarse en mayor proporción en el empuje del capital privado que no en el público. No obstante, desde 1987, la diferencia entre estas participaciones es muy reducida.

GRAFICO III.1
 Evolución real de los stocks de capital privado, público y total. 1964-94
 Pesetas constantes de 1990. 1964 = 100
 Murcia



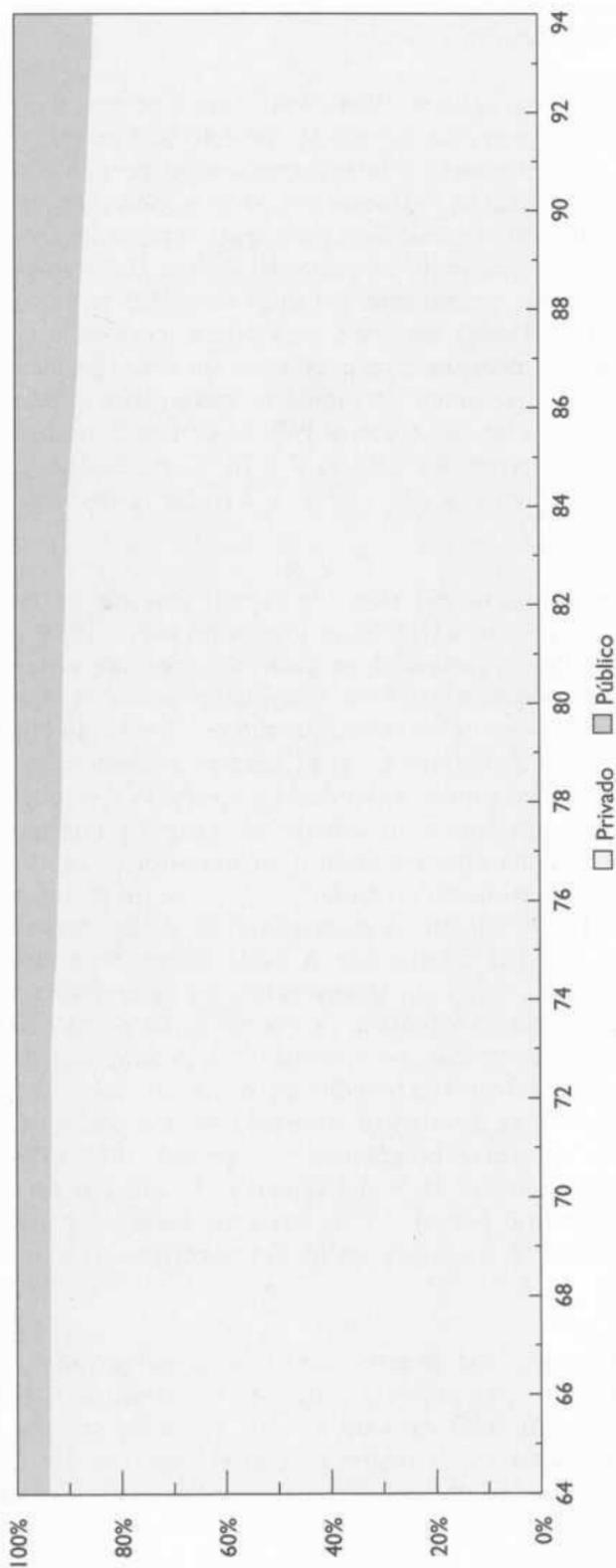
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.2
Participación de los stocks de capital privado, público y total regional en sus homólogos nacionales. 1964-94
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.3
Participación de los stocks de capital privado y público en el total regional. 1964-94
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

III.2.1. *Capital privado*

A lo largo del período 1964-1994, el stock de capital privado creció a una tasa interanual promedio del 4,40 %. Esta tasa resulta superior en 0,29 puntos a la registrada en el conjunto del territorio español; lo cual ha motivado una participación creciente del capital regional en el nacional. Esta participación ha alcanzado a finales del mencionado período un valor del 2,64 %. Lógicamente, el perfil temporal del crecimiento del stock de capital se ha visto afectado por los períodos de crisis económica, registrando durante los mismos las menores tasas promedio. Sin embargo, incluso en estos períodos el volumen de capital se incrementó a tasas promedio superiores a las que crecía el VAB. En concreto, entre 1975 y 1985 estas tasas eran del 2,80 % y 3,38 %, en España y en Murcia, respectivamente; y del 2,27 % y 2,70 %, respectivamente, entre 1991 y 1993.

La mayor parte del stock de capital privado en la Región de Murcia —con un 61,21 % de promedio entre 1964 y 1994— corresponde al residencial, es decir, al parque de viviendas de que dispone la población. Este es un dato similar al que se registra en el conjunto del español, aunque en el caso de Murcia resulta algo superior debido en gran medida al desarrollo urbanístico costero de segundas viviendas. La inversión residencial constituye una importante componente de la *demanda agregada* y puede llegar a actuar como elemento dinamizador clave de una economía desde el mencionado punto de vista de la demanda. Por el contrario, el capital residencial carece de importancia desde el punto de vista productivo o de la *oferta*. En consecuencia, al analizar los datos de la evolución de la capitalización de una economía con la intención de encontrar las pistas de su desarrollo económico y del crecimiento de su productividad del trabajo, hay que centrar la atención en el mayor valor cualitativo del capital que se encuentra invertido en los otros sectores. Los promedios correspondientes al período 1964-1994 muestran que algo más del 16 % del capital se ha situado en la industria, casi el mismo porcentaje ha ido a los servicios para la venta, la agricultura ha absorbido el 4,5 % y la construcción no ha llegado al 1 %.

Las mayores tasas de crecimiento del capital privado por sectores se han obtenido, por este orden, en los servicios, la construcción y la agricultura. El caso de los dos primeros sectores señalados resulta similar a lo ocurrido a nivel nacional. Sin embargo, el elevado crecimiento del stock de capital en la agricultura —concentrado en la década 1975-1985, durante la cual dicho stock crece a una media anual del 10,94 %— resulta específico de la región y

constituye una de las claves diferenciales del desarrollo económico murciano de las últimas décadas. Como vimos —*Cuadro II.10*— el gran salto hacia adelante de la moderna agricultura murciana hay que situarlo en esta década —aunque también se había producido otro importante en el subperíodo 1955/1964—, durante la cual su producción creció a una tasa promedio del 7 %. Los datos sobre el capital agrícola privado —al que habría que unir el público, que tiene su encarnación más importante en el acueducto Tajo-Segura inaugurado a finales de los setenta— proporcionan una buena parte de la explicación del suceso.

El lado negativo del crecimiento del capital en la región lo ofrece la industria. En efecto, el crecimiento medio anual del 1,89 % entre 1964 y 1994 resulta 1,46 puntos por debajo del registrado a nivel nacional y señala una de las debilidades del modelo de desarrollo económico de la región. No obstante, la vigencia de este elemento negativo del crecimiento regional se ha limitado prácticamente al subperíodo 1975-1985, en el que el capital de la industria murciana se redujo en términos absolutos. Este fue un largo período en el que el VAB industrial creció por debajo del uno por ciento —*Cuadro II.10*— y en el que la rama que suponía el 50 % del capital industrial regional —la energética— vio su aporte de capital reducirse en términos reales a una tasa bastante elevada. Después de este período 1975-1985, la industria murciana ha mantenido —e incluso superado levemente— los ritmos de capitalización nacionales. La evolución relativa de cada uno de los sectores que comentamos daba como resultado en el bienio 1993-1994 una participación del capital residencial y del agrícola regional en el conjunto español de, respectivamente, el 3,12 % y el 3,01 %; mientras que la participación del capital industrial apenas alcanzaba un 1,73 %. Los servicios y la construcción ocupaban una situación intermedia.

Los datos concretos se encuentran en los *Cuadros III.1 a III.3*. En el último de ellos puede comprobarse cómo las pautas opuestas de crecimiento del capital en la industria y en los servicios han motivado un intercambio de sus pesos en el conjunto del capital privado regional. Así, el capital industrial ha pasado de representar un 23,48 % del total en el primer subperíodo a un 11,99 % en el último; mientras que en el mismo tiempo el capital en los servicios pasaba de un 12,89 % a un 21,31 %. El avance de la importancia relativa del capital productivo privado de los servicios, a costa del aplicado en la industria, resulta ostensible en el *Gráfico III.4*. También resulta notable —aunque sea menos llamativo y haya retrocedido algo a partir de 1986— el avance de la importancia relativa del capital agrícola.

CUADRO III.1

Participación de los stocks de capital privado regional en sus homólogos nacionales
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1994	1964-1985	1985-1994	1964-1994
MURCIA	2,33	2,33	2,49	2,61	2,64	2,34	2,54	2,42
Agricultura	1,18	2,11	2,83	2,98	3,01	1,75	2,88	2,17
Industria	2,53	2,01	1,66	1,70	1,73	2,22	1,68	2,02
Construcción	2,10	2,04	2,29	2,42	2,44	2,07	2,35	2,18
Residencial	2,48	2,60	2,90	3,10	3,12	2,55	2,97	2,72
Servicios venta	1,94	2,00	2,15	2,23	2,24	1,98	2,18	2,08

CUADRO III.2

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital privado regional por sectores
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1994	1964-1985	1985-1993	1964-1994
TOTAL NACIONAL.	6,46	2,80	3,10	2,27	1,69	4,70	2,76	4,11
Agricultura	5,86	2,54	0,30	-1,46	-1,21	4,27	-0,26	2,89
Industria	6,03	1,89	2,48	0,84	-0,51	4,04	1,77	3,35
Construcción	16,13	-2,62	4,81	3,05	1,84	6,79	4,08	5,97
Residencial	6,21	2,80	2,18	1,83	1,67	4,57	2,05	3,81
Servicios venta	7,67	4,25	6,62	5,05	3,85	6,03	5,96	6,01
MURCIA	5,80	3,38	4,47	2,70	2,40	4,64	3,85	4,40
Agricultura	5,74	10,94	0,82	-0,50	-1,38	8,19	1,01	5,98
Industria	4,66	-1,26	2,55	0,92	1,69	1,80	2,09	1,89
Construcción	16,89	-3,29	8,40	3,39	5,96	6,80	7,00	6,86
Residencial	5,30	3,92	4,18	2,21	2,31	4,64	3,53	4,31
Servicios venta	10,39	5,13	7,56	6,06	3,77	7,86	6,80	7,54

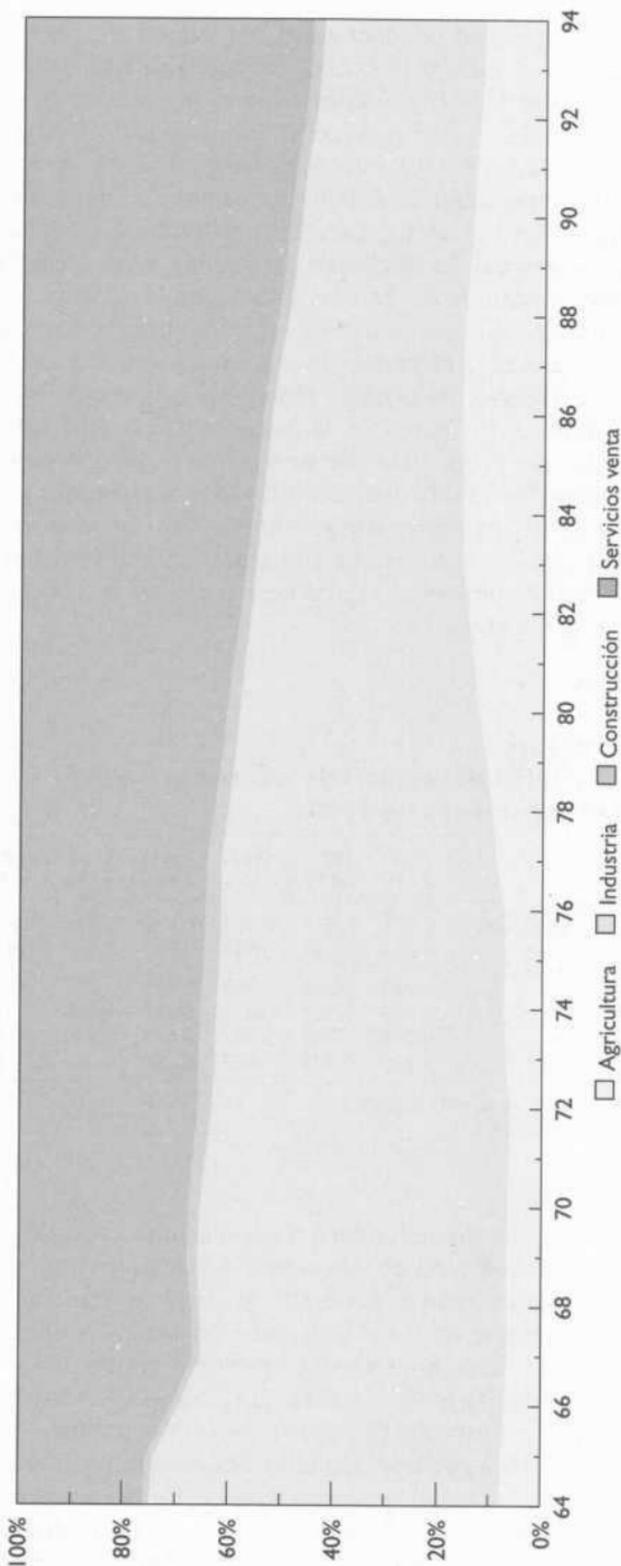
CUADRO III.3

Composición del stock de capital privado regional
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1994	1964-1985	1985-1994	1964-1994
MURCIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	2,79	4,75	5,51	4,85	4,62	4,01	5,23	4,50
Industria	23,48	17,87	12,89	12,24	11,99	20,03	12,61	16,87
Construcción	0,91	0,91	0,71	0,79	0,80	0,90	0,75	0,84
Residencial	59,94	60,94	62,63	61,49	61,28	60,58	62,17	61,21
Servicios venta	12,89	15,52	18,27	20,62	21,31	14,48	19,25	16,58

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.4
Composición del stock de capital privado productivo * . 1964-94
Murcia



* Excluido el capital residencial.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

Los datos sobre la productividad del capital del sector privado aparecen en el Cuadro III.4. Esta productividad se define como el cociente entre el VAB y el valor del capital en cada sector. Para la delimitación del sector privado se han deducido de las series de VAB y empleo totales los valores correspondientes a los subsectores de las Administraciones Públicas, Sanidad y Educación e Inmuebles que afectan al sector servicios, así como Energía, que afecta al sector Industria. La exclusión de Sanidad y Educación es debida a la imposibilidad de diferenciar a partir de la información estadística disponible qué parte de la educación y la sanidad pertenecen al sector privado; el resultado de esta exclusión es lo que se denomina el sector de servicios destinados a la venta. Por su parte, la exclusión en los datos de la industria del capital relativo a las actividades de producción de energía se hace con objeto de no distorsionar los resultados, debido a que las grandes inversiones en infraestructuras energéticas —embalses, centrales nucleares y térmicas, etc.— presentan por su naturaleza problemas de territorialización. Por último, el capital residencial no se considera directamente productivo.

CUADRO III.4
Productividad del capital del sector privado *
Pesetas constantes de 1990

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL	0,991	0,876	0,907	0,820	0,934	0,884	0,920
MURCIA	1,034	0,947	0,946	0,837	0,983	0,918	0,964
Agricultura	1,275	0,786	0,763	0,819	1,025	0,773	0,958
Industria	0,598	0,806	0,878	0,853	0,695	0,871	0,742
Construcción	4,239	3,562	5,381	4,574	3,996	5,127	4,315
Servicios venta	1,183	0,947	0,863	0,694	1,060	0,823	0,991

* Excluido capital residencial y energía.

FUENTE: Ver Apéndice I.

El término *productividad* induce a esperar una evolución creciente en el tiempo que sería consecuencia del desarrollo de tecnologías cada vez más avanzadas. Sin embargo, la productividad del capital no es más que el inverso de la relación capital/producto, la cual tiende en todo caso a incrementarse como consecuencia del avance tecnológico. Y, efectivamente, el Cuadro III.4 muestra una tendencia al descenso de la productividad del capital —esto es, al incremento de la relación capital/producto— tanto a nivel nacional como regional; lo cual —como decimos— tiene una interpretación más bien positiva. En la industria murciana, sin embargo, se produce una salvedad —quizá un poco alarmante— a esta tendencia.

Esta salvedad tiene en parte su explicación en el declive de la importancia —al menos relativa— de la industria pesada del área de Cartagena.

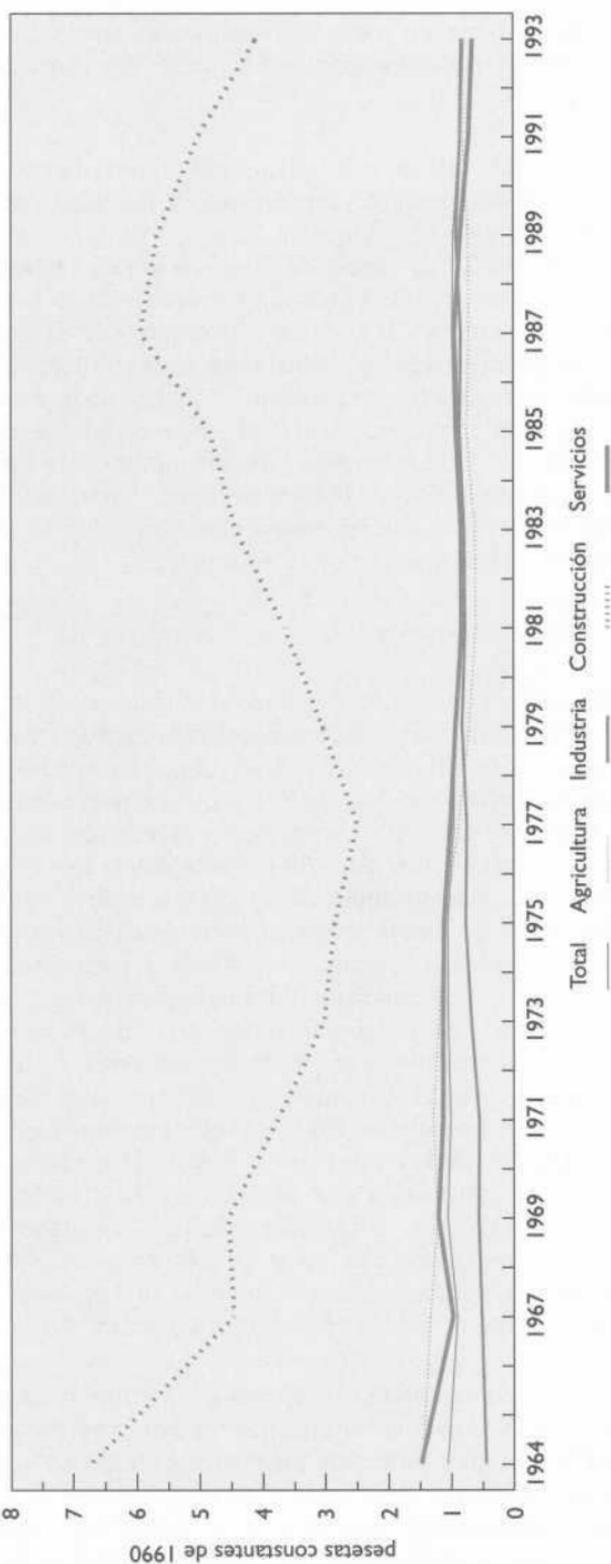
Hay que señalar, por otro lado, que los niveles de productividad del capital regional se sitúan por encima de los nacionales. Esto es más bien el fruto de la mayor importancia relativa de sectores más intensivos en mano de obra y de la aplicación de tecnologías más intensivas en este mismo factor. En consecuencia, como veremos en el próximo capítulo, la otra cara de la moneda de este dato es una menor productividad de la mano de obra en Murcia. Finalmente, resulta destacable la extraordinaria *ciclicidad* de la productividad del capital en el sector construcción —muy ostensible en el *Gráfico III.5* y algo más difuminada en los promedios por subperíodos que aparecen en el *Cuadro III.4*— y su mayor valor con relación al resto de sectores; lo cual es, nuevamente, el fruto de una tecnología relativamente más intensiva en trabajo.

III.2.2. Capital público

El capital público desarrolla dos tipos de funciones fundamentales. Por un lado actúa como factor productivo complementario del capital privado; siendo ésta una función cuyo generoso cumplimiento puede constituirse en elemento clave del desarrollo económico de una región y cuyas deficiencias, por el contrario, pueden estrangularlo. El capital público que cumple esta función es el que denominamos *productivo*, estando constituido principalmente por las infraestructuras de transporte y las hidráulicas. Las primeras permiten integrar económicamente los distintos territorios y constituyen, por tanto, una condición necesaria para la especialización y la competitividad de una economía. Por otro lado, el capital público tiene que hacer posible la atención de una serie de necesidades básicas de la población que suelen ir asociadas a las tareas redistributivas encomendadas al Estado y que resultan fundamentales para el bienestar de los ciudadanos. Esta es la función del capital público *social*, constituido por el relacionado con los servicios sanitarios y educativos. El capital público no imputado a ninguna de las anteriores categorías es el que figura como *Resto de las Administraciones Públicas* —la metodología concreta puede consultarse en la fuente original: Más, Pérez y Uriel, 1998.

El capital público ha impulsado de manera notable la capitalización de la economía española durante las últimas tres décadas. Entre 1964 y 1994, el *stock* de capital público ha crecido en nuestro país a tasas notablemente superiores a las del capital privado —6,91 % de tasa media interanual frente al 4,11 %—. Este crecimiento ha sido superado en la Región de Murcia, obteniéndose una tasa

GRAFICO III.5
Evolución de la productividad del capital del sector privado *. 1964-93
Murcia



* Excluido capital residencial y energía.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

promedio del 8,10 % durante este período —Cuadros III.5 y III.6—. Más concretamente, la etapa durante la cual el crecimiento del stock de capital público en Murcia ha sido superior al nacional es la que media entre 1975 y 1993. El hecho de que la región no sufriese la fuerte desaceleración de la inversión pública que se produjo en el país durante los difíciles años del subperíodo 1975-1985, ayudó probablemente al mejor comportamiento relativo de la economía murciana en aquellos años de profunda crisis económica. Aunque, en todo caso, la mayor tasa de crecimiento medio interanual alcanzada por el capital público regional, 9,92 %, se da en el subperíodo 1985-1991. Por contra, a nivel nacional fue en el subperíodo 1964-1975 cuando se alcanzaron estos niveles máximos de crecimiento. En suma, el auge relativo de la inversión pública en Murcia se produjo con cierto retraso; un auge relativo que —cabe señalar— parece haber perdido fuerza de nuevo en los últimos años.

CUADRO III.5

Participación de los stocks de capital público regional en sus homólogos nacionales Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1994	1964-1985	1985-1994	1964-1994
MURCIA	1,60	1,96	2,40	2,50	2,51	1,83	2,44	2,14
Productivo	1,45	1,89	2,49	2,67	2,70	1,73	2,56	2,11
Social	2,27	2,25	2,42	2,49	2,53	2,26	2,45	2,36
Resto de AA.PP.	1,76	1,74	2,02	2,00	1,95	1,75	1,99	1,95

CUADRO III.6

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital público Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1994	1964-1985	1985-1994	1964-1994
TOTAL NACIONAL	9,13	4,39	7,64	6,18	5,50	6,84	7,08	6,91
Productivo	8,31	3,19	5,77	5,49	5,71	5,84	5,70	5,80
Social	12,75	5,39	5,74	4,62	3,24	9,18	5,21	7,98
Resto de AA.PP.	12,14	15,61	19,54	9,84	6,84	13,78	15,86	14,40
MURCIA	8,49	7,19	9,92	6,80	4,87	7,86	8,65	8,10
Productivo	7,50	6,68	9,04	6,71	5,47	7,11	8,12	7,41
Social	11,94	6,40	6,45	6,51	2,54	9,27	6,02	8,28
Resto de AA.PP.	10,55	16,95	21,48	7,55	5,07	13,55	16,34	14,38

FUENTE: Ver Apéndice I.

Ahora bien, el mayor crecimiento del capital público en la región sólo ha cubierto parcialmente el déficit relativo que se arrastraba desde los inicios del período para el que disponemos de datos —principios de los años sesenta— si entendemos como déficit relativo una situación en la que el volumen de capital público *per capita* es sensiblemente inferior al de la media nacional. En efecto, la participación del capital público invertido en la Región de Murcia representaba sólo el 1,60 % del total nacional en el período 1964-1975, mientras que su población suponía el 2,49 %. En los años 1993-1994, estos porcentajes se habían aproximado notablemente, siendo sus valores, respectivamente, 2,51 y 2,74 %. El *Gráfico III.7* muestra cómo el capital público por habitante en la Región de Murcia ha sido siempre inferior al promedio nacional —en torno a un 20 % para el promedio del período— y cómo todavía fue cayendo hasta 1973, año en el que no alcanzaba el 60 % de la dotación a nivel nacional —aunque esta caída es sólo en términos relativos, puesto que el crecimiento absoluto era realmente elevado—. La recuperación de esta *ratio* a partir de entonces ha situado a Murcia en un 91,31 % de la media del país en 1994.

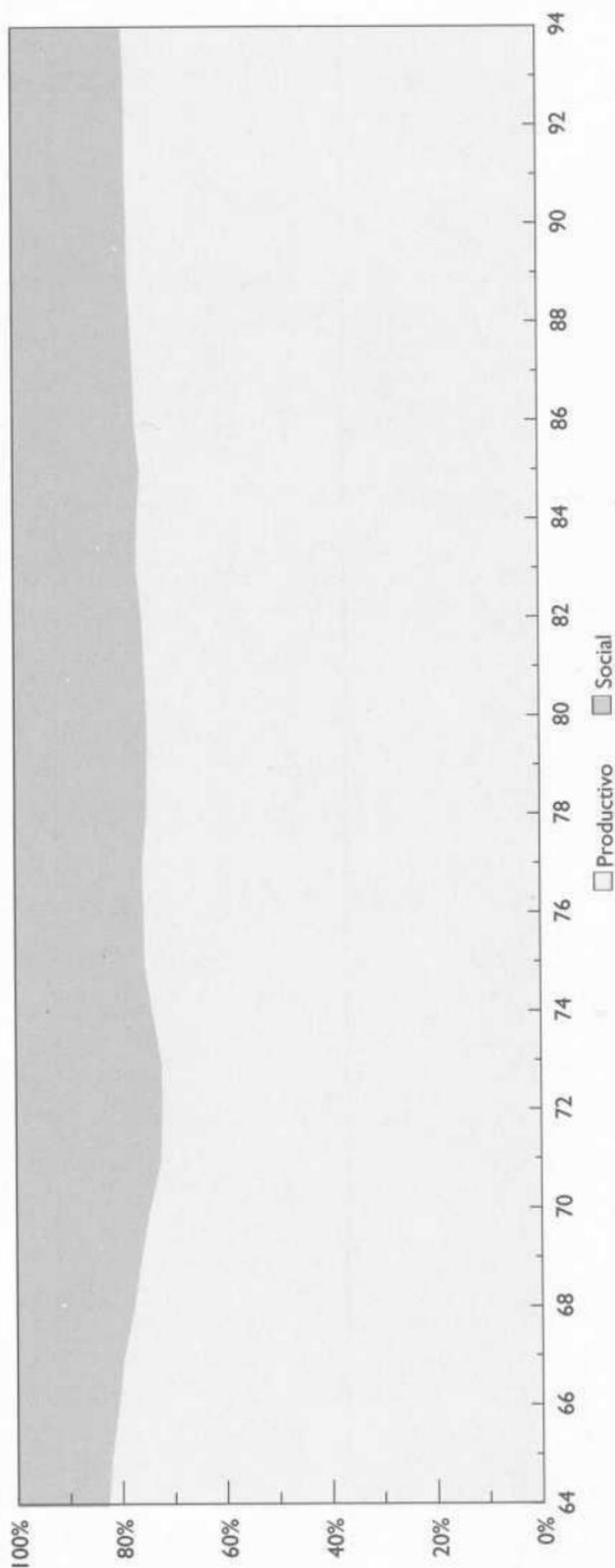
La evolución de los distintos componentes del capital público ha sido dispar. Mientras que al principio del período estudiado, el capital social aumentaba más rápidamente que el productivo, desde mediados del mismo, este último capital ha mostrado una mayor dinámica de crecimiento. En el *Cuadro III.7* aparecen los porcentajes de la composición del capital público en capital productivo y capital social. En su conjunto, a lo largo del período 1964-1994, el volumen del primero ha representado algo más de tres veces el volumen del segundo. El capital social fue ganando importancia hasta 1972, año a partir del cual su cuota ha ido perdiendo nivel paulatinamente —véase el *Gráfico III.6*.

CUADRO III.7
Composición del stock de capital público regional *
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
MURCIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productivo . . .	75,69	75,29	77,27	78,20	78,48	75,43	77,69	76,72
Social	24,31	24,71	22,73	21,80	21,52	24,57	22,31	23,28

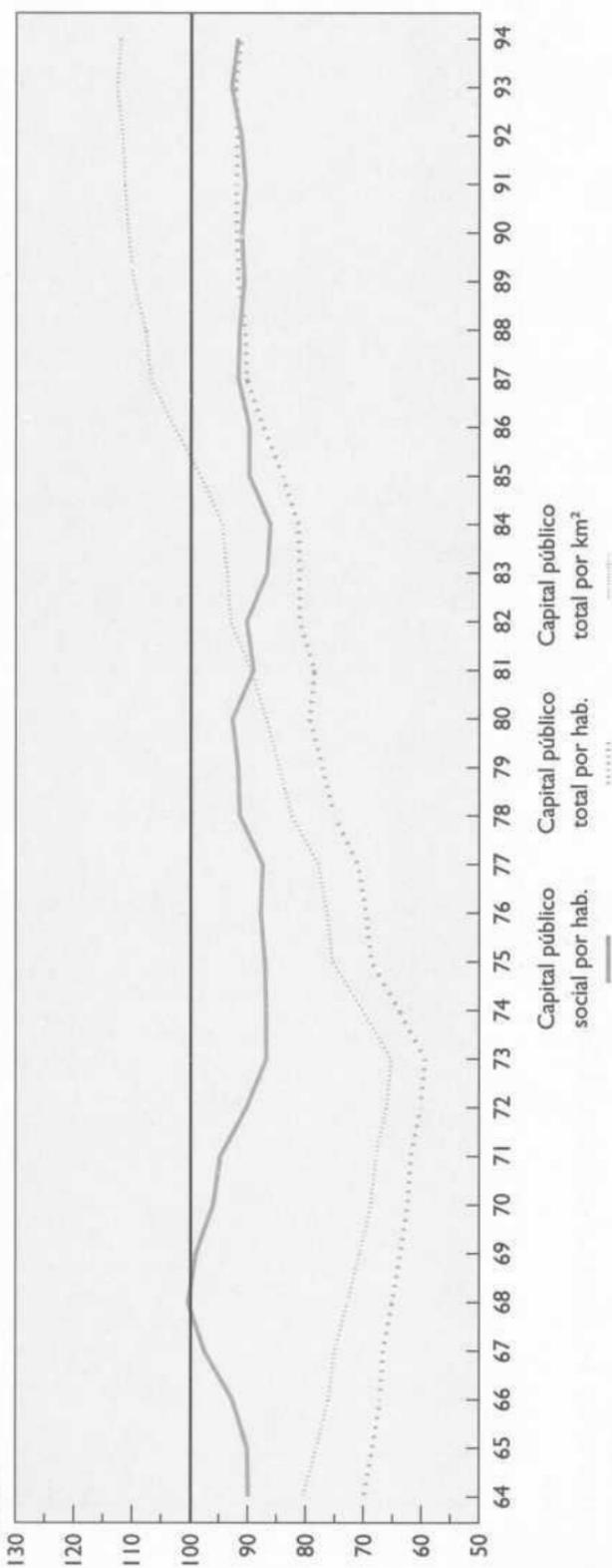
* Excluido el capital resto de las AA.PP.
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.6
Composición del stock de capital público *. 1964-94
Murcia



* Excluido el capital resto de las A.A.P.P.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.7
Dotaciones relativas de capital público. 1964-94
Media nacional = 100
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

La comparación de las dotaciones por habitante de cada componente de capital público, con las cifras españolas, resulta también distinta en cada caso. Por lo que respecta al capital social, el déficit con relación al nivel medio nacional se ha mantenido bastante estable —con algunas oscilaciones— en torno al 10 % —Gráfico III.7—. Por el contrario, el déficit en términos *per capita* del resto de componentes ha sido en general superior, pero su dinámica ha ido claramente en la dirección apropiada para que las diferencias fueran reduciéndose. Esto es especialmente cierto en el caso del capital público productivo, cuya cuantía en términos *per capita* pasó de ser muy inferior a la media nacional al principio del período —en el subperíodo 1964/1975 esta cifra era el 58,2 % del nacional— a alcanzar prácticamente dicha media en el bienio 1993-1994.

Ahora bien, cuando se examina el capital público productivo conviene considerar otros indicadores, además de la dotación por habitante. En efecto, la naturaleza de este capital —ligado en gran parte a las comunicaciones territoriales— hace conveniente tener en cuenta también la *ratio* capital/superficie. De acuerdo con las cifras que arroja esta *ratio*, la dotación regional de capital público *total* atenúa su déficit a lo largo de todo el período, supera la media nacional a partir de 1985 y alcanza en 1994 un nivel superior a la misma en un 12,05 %. Así pues, estos últimos datos matizan la idea de que la Región de Murcia sigue sufriendo un déficit *relativo* de capital público productivo —Gráfico III.7.

III.3. La inversión regional

En el apartado anterior se ha abordado el análisis de los *stocks* de capital público y privado de la Región de Murcia. Aunque las variaciones de estos *stocks* coinciden con la *inversión* neta, resulta de interés abordar específicamente el análisis de esta última variable —o de su evolución en términos brutos— dado que refleja, como ninguna otra, el pulso de la economía en cada momento del tiempo y contribuye de forma decisiva —como componente de la demanda agregada, como creadora de capacidad productiva y como vehículo del progreso técnico— al crecimiento económico. Los Cuadros III.8 a III.13, así como los Gráficos III.8 a III.10, recogen la información relevante sobre la evolución de la inversión bruta.

Durante el período 1964-1994, tanto la inversión regional privada como la pública crecieron, en promedio, por encima de lo que lo hicieron a nivel nacional. En el caso de la inversión privada, los datos del Cuadro III.8 reflejan de manera enfática —con tasas negativas de crecimiento de la inversión— los bien conocidos subperío-

CUADRO III.8**Tasa de crecimiento real anual de la inversión privada
Porcentajes**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
TOTAL NACIONAL	7,01	-1,71	8,82	-7,50	3,45	2,76	4,38	3,24
MURCIA	7,60	-0,59	11,88	-11,61	7,92	3,62	5,75	4,25
Agricultura	-0,17	16,88	2,69	-15,20	-6,29	7,61	-2,58	4,45
Industria	4,93	-6,99	17,00	-13,42	15,60	-0,92	9,28	2,03
Construcción.	6,41	-6,60	11,48	5,56	80,27	0,00	16,18	4,60
Residencial	8,51	-1,35	10,34	-16,42	7,95	3,70	3,49	3,63
Servicios venta	10,64	3,40	13,44	-5,33	4,03	7,13	7,93	7,37

CUADRO III.9**Tasa de crecimiento real anual de la inversión pública
Porcentajes**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
TOTAL NACIONAL	9,14	2,66	12,85	-7,08	2,92	6,00	6,98	6,30
MURCIA	15,07	3,99	9,86	-4,74	-11,53	9,66	3,90	7,90
Productiva	16,20	-0,26	13,94	-4,87	-5,94	8,04	7,16	7,78
Social	11,35	6,43	4,52	1,04	-33,18	8,98	-1,30	5,79
Resto de AA.PP.	12,63	29,89	3,81	-9,57	-10,38	20,54	-0,96	13,64

CUADRO III.10**Participación de la inversión privada regional
en el total nacional
Porcentajes**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
MURCIA	2,14	2,40	2,73	2,64	2,62	2,28	2,69	2,44
Agricultura	1,21	3,31	3,34	3,42	3,15	2,43	3,32	2,69
Industria	2,21	1,39	1,64	1,77	1,98	1,78	1,71	1,77
Construcción	2,11	1,87	2,67	2,14	2,46	2,04	2,67	2,27
Residencial	2,25	3,18	4,14	3,78	3,53	2,68	3,94	3,09
Servicios venta	2,14	2,20	2,32	2,39	2,32	2,20	2,33	2,26

CUADRO III.11**Participación de la inversión pública regional
en el total nacional
Porcentajes**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
MURCIA	1,59	2,57	2,79	2,59	2,50	2,10	2,69	2,40
Productiva	1,45	2,77	3,20	2,98	2,77	2,08	3,05	2,52
Social	2,10	2,44	2,67	2,75	2,73	2,30	2,69	2,44
Resto de AA.PP.	1,60	1,85	2,10	1,68	1,70	1,83	1,97	1,93

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.12**Composición de la inversión privada regional
Porcentajes**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
MURCIA . . .	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura . . .	3,58	9,38	5,88	4,40	3,93	7,02	5,33	6,25
Industria . . .	27,87	15,58	15,19	16,12	16,77	20,94	15,51	18,75
Construcción	2,24	1,12	1,57	1,44	1,71	1,62	1,67	1,66
Residencial . .	43,48	46,19	43,88	38,37	38,03	44,72	41,65	43,32
Servicios venta	22,82	27,73	33,48	39,66	39,55	25,70	35,84	30,02

CUADRO III.13**Composición de la inversión pública regional *
Porcentajes**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
MURCIA . . .	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productiva . .	72,21	77,03	79,83	79,22	81,05	74,81	79,93	77,93
Social	27,79	22,97	20,17	20,78	18,95	25,19	20,07	22,07

* Excluida la inversión resto de las AA.PP.

FUENTE: Ver Apéndice I.

dos de crisis de la últimas décadas: 1975-1985 y 1991-1993; más acusada la primera a nivel nacional y más intensa la segunda a nivel regional. También reflejan otro hecho destacado que ya hemos comentado: el *boom* de la capitalización de la agricultura entre 1975 y 1985, que ahora observamos en forma de un crecimiento interanual promedio de la inversión del 16,88 %, mientras en el resto de sectores la inversión caía en picado. En tercer lugar hay que destacar las fuertes tasas de crecimiento de la inversión en los tres períodos restantes, todas ellas superiores al 7 %. En particular, la inversión en todos los sectores vivió el mayor crecimiento de las últimas cuatro décadas en la etapa 1985-1991, con excepción de la agricultura, cuyo intenso crecimiento previo había establecido ya un nivel de inversión lo suficientemente elevado como para hacer difícil ulteriores aumentos.

Por su parte, las épocas de mayor crecimiento de la inversión pública son bastante coincidentes con las de la inversión privada; lo cual implica que el sector público no ha tenido en esta cuestión una actuación estabilizadora, sino más bien lo contrario. A nivel regional destaca la gran caída que se viene produciendo en esta variable durante los noventa. Esta caída se verificó tanto a nivel nacional, como regional, en el subperíodo 1991-1993; pero mientras en el primer caso se percibe después una recuperación, en el

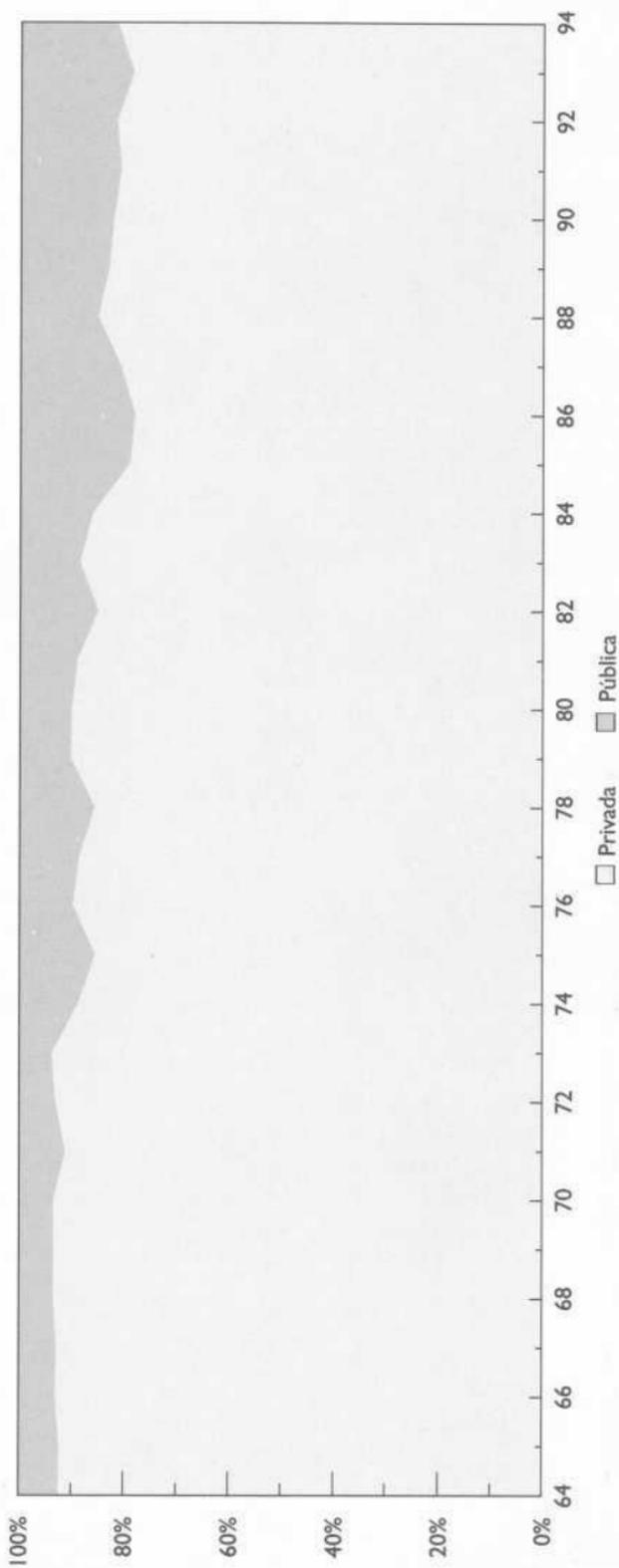
caso de Murcia se ha producido una intensificación del descenso en 1993-1994.

La participación de la inversión privada murciana en el conjunto del Estado muestra una tendencia creciente que se ha hecho especialmente patente en el caso de la agricultura y la inversión residencial. En ambos casos se han absorbido cuotas en el conjunto de la nación superiores al 3 % en todos los subperíodos posteriores a 1975 —superando la residencial el 4 % en alguna etapa—. El lado negativo lo proporciona nuevamente la industria con una participación desde mediados de los setenta sensiblemente por debajo del 2 %, y siempre con un porcentaje inferior al que mide la participación del VAB industrial murciano en el total nacional. Hay que apuntar, en todo caso, que esta participación ha ido avanzando y se sitúa muy cerca ya del mencionado 2 % en los últimos años.

Curiosamente, la cuota regional en la inversión pública del país entre 1964 y 1994 es prácticamente la misma que en la inversión privada: un 2,40 % frente a un 2,44 %. Ahora bien, dado que la inversión pública partía de niveles sensiblemente inferiores en los años sesenta, su progresión durante estos años ha sido mayor. El *Gráfico III.8* proporciona una cierta perspectiva de la tendencia hacia el crecimiento de la importancia relativa de la inversión pública con respecto a la privada —aunque esta última sigue suponiendo en torno al 80 % de la misma—. La progresión de la inversión pública en Murcia es especialmente destacable en su faceta de inversión *productiva*, cuyo montante en la región pasó de representar un 1,45 % del total nacional en el primer subperíodo, a superar el 2,7 % en los restantes —recuérdese que la población murciana ha venido representando un 2,6 % de la nacional y su VAB apenas un poco más del 2 %—. En todo caso, el terreno ganado por la participación de Murcia en la inversión pública social también ha sido considerable. En el lado opuesto y a pesar del esfuerzo de crecimiento en los años intermedios, la inversión en Murcia del *Resto de AA.PP.* no ha alcanzado en promedio el 2 %.

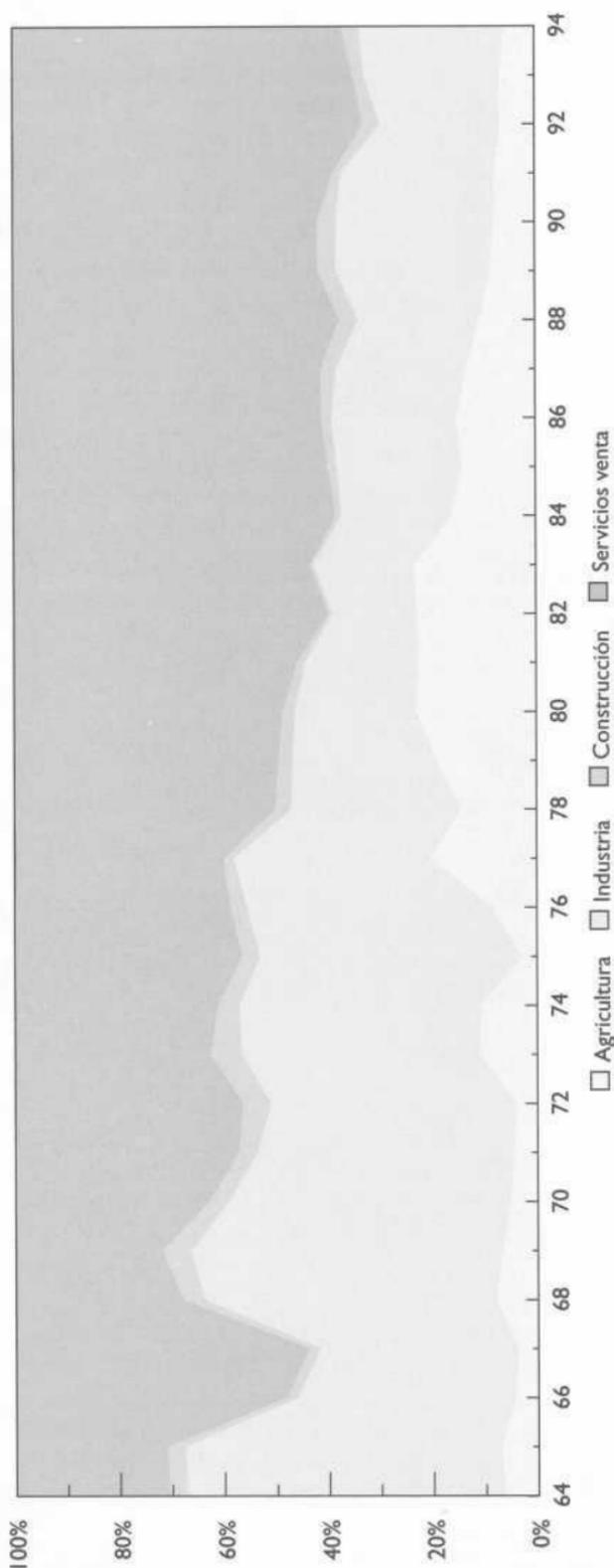
Los datos de la composición sectorial de la inversión privada nos proporcionan una nueva perspectiva de algunos hechos relativamente ya conocidos: el protagonismo en general de la inversión residencial, el extraordinario crecimiento de la importancia de la inversión en servicios —pasando de representar un 22,82 % del total de la inversión privada, a un 39,55 %, y arrebatando en los noventa el primer puesto a la inversión residencial— y el escaso porcentaje ostentado por la industria —en torno al 16 % entre 1975 y 1994—. En el *Gráfico III.9* —que recoge sólo la composición de la inversión productiva— se hace patente el avance de los servicios

GRAFICO III.8
Participación de la inversión privada y pública en el total regional. 1964-94
Murcia



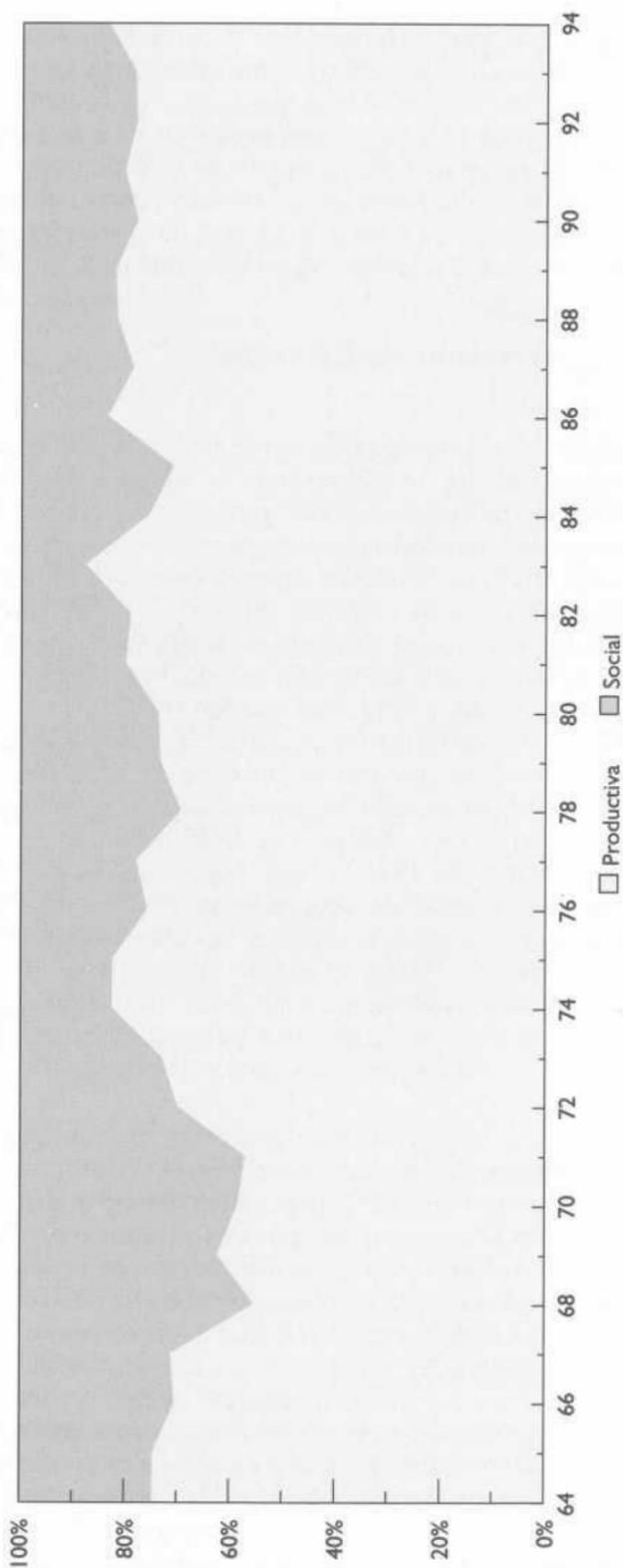
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.9
Composición de la inversión privada productiva *. 1964-94
Murcia



* Excluida la inversión residencial.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.10
Composición de la inversión pública *. 1964-94
Murcia



* Excluida la inversión resto de las A.A.P.P.
FUENTE: Ver Apéndice I.

destinados a la venta y la época de auge de la inversión agrícola en torno a los años de construcción y puesta en funcionamiento del trasvase Tajo-Segura. Por lo que respecta a la composición de la inversión pública, la mayor progresión de su componente productivo con respecto al componente de inversión social —que ya hemos señalado— ha hecho ganar terreno relativo al primero, el cual ha pasado de representar el 72,21 % de la inversión estatal en la región durante el período 1964-1975, al 81,05 % en 1993-1994.

III.4. La relación capital/trabajo

El proceso de crecimiento económico de la economía española en las últimas décadas se ha sustentado en gran medida en una intensificación de la utilización del capital en sus procesos productivos. El mejor indicador que puede permitirnos seguir y documentar este proceso es la *relación capital/trabajo*. El *Gráfico III.11* proporciona una visión de conjunto del fuerte y persistente proceso de crecimiento de esta relación en la economía murciana, que resulta especialmente acentuado cuando nos ceñimos al sector privado. Entre 1964 y 1993, esta relación se multiplica en la región por 3,3 para el conjunto de la economía, y por 4,75 en el caso específico del sector privado de la misma. En este último caso, el capital productivo privado regional —excluido el energético— en pesetas constantes de 1990 pasa de 1,409 millones por trabajador ocupado en la etapa 1961-1975, a 4,005 millones en 1991-1993. No obstante, a pesar de este elevado crecimiento, existe una importante brecha entre el nivel de capitalización de la economía murciana y el nivel medio del Estado que apenas se ha reducido. En el último subperíodo que comentamos, 1991-1993, esta brecha suponía un volumen de capital por trabajador inferior todavía en un 16,07 % a la media nacional —*Cuadro III.14*.

En los *Cuadros III.15* y *III.16* se presentan los datos absolutos y relativos del crecimiento de la relación capital/trabajo. Estos datos deben ser interpretados con precaución debido a que la relación capital/trabajo puede aumentar por dos razones o bajo dos situaciones radicalmente opuestas: o bien porque se produzca un período de fuerte inversión en nuevas tecnologías que conlleven una mayor intensidad de capital; o bien porque la economía se sumerja en una fase depresiva en la que los despidos y el exceso de capacidad productiva eleven la relación capital/ocupados. En consecuencia, la evolución a corto plazo —e incluso a medio plazo— de esta *ratio* puede resultar engañosa en la medida en que varíen los coeficientes de utilización de la capacidad productiva. En el caso de Murcia, el período de mayor crecimiento de esta relación corresponde a la crisis de 1992-1993, durante la cual la inversión

CUADRO III.14**Relación capital privado */Ocupados sector privado**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
MURCIA							
Millones de ptas. de 1990 por ocupado	1,409	2,498	3,320	4,005	1,964	3,500	2,399
Media nacional = 100	80,76	79,47	82,36	83,93	80,15	82,39	81,14

CUADRO III.15**Tasa de crecimiento anual de la relación capital/trabajo
Porcentajes**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
MURCIA							
Capital total/Ocupados . . .	4,88	4,57	2,03	5,29	4,73	2,84	4,21
Capital privado */Ocupados privados	6,83	5,42	3,33	5,51	6,15	3,87	5,52

CUADRO III.16**Tasa de crecimiento anual de la relación capital/trabajo
Desviaciones respecto a la media nacional**

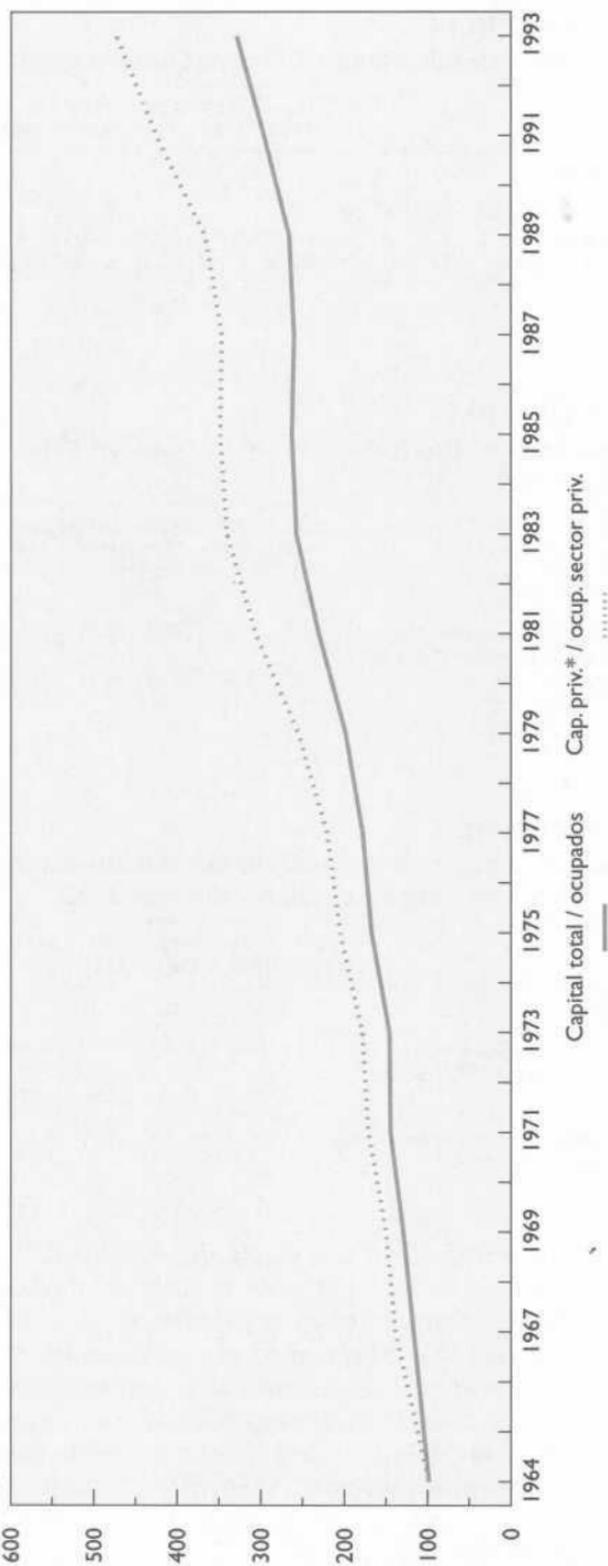
	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
MURCIA							
Capital total/Ocupados .	-1,11	-0,22	1,21	-0,87	-0,68	0,70	-0,29
Capital privado */Ocupados privados	0,58	0,50	0,92	-1,96	0,54	0,22	0,45

* Excluido capital residencial y energía.

FUENTE: Ver Apéndice I.

en capital privado cayó casi en picado —Cuadro III.8—. Algo similar ocurre, aunque de manera menos acusada, en el subperíodo 1975-1985. Por el contrario, es en el período de expansión económica más reciente, 1985-1991, cuando se registra un menor incremento de la intensidad de capitalización de la economía murciana, fruto de la elevada creación de empleo que entonces se produjo. Ahora bien, el período de mayor crecimiento de la relación entre capital privado y ocupados privados, 1964-1975, coincide con una época de auge y es también el de mayor crecimiento del stock de capital privado —Cuadro III.2.

GRAFICO III.1.1
Evolución de la relación capital/trabajo. 1964-93
1964=100
Murcia



* Excluido capital residencial y energía
 FUENTE: Ver Apéndice 1.

En comparación con los datos nacionales, el hecho más destacable es que la relación capital/trabajo en el sector privado crece a mayor tasa en la región. Sin embargo, cuando agregamos el sector público y el privado, es la economía nacional la que ha experimentado una mayor intensificación en capital entre 1964 y 1993. Tanto en términos absolutos como desde la perspectiva de la aproximación a los *ratios* medios españoles, el sector público ha promovido en menor medida que el sector privado la capitalización de la economía regional. Esto es consecuencia de lo ocurrido en el subperíodo 1964-1985, ya que entre 1985 y 1991 el crecimiento regional de la *ratio* entre capital total y el número de ocupados superó al nacional, gracias sobre todo al cambio del papel jugado por el sector público. Como se indicó en el apartado III.2.2 fue en este período 1985-1991 cuando el capital privado regional creció a una mayor tasa, y es también en este período en el que el número de ocupados en el sector público regional crece menos que a nivel nacional.

Por sectores —*Cuadros III.17 y III.18*—, los servicios muestran el mayor índice de intensidad en capital, frente a la construcción que ostenta el menor. Es muy significativa la elevación del volumen de capital por trabajador en la agricultura, la cual presenta ya *ratios* muy próximos a los de la industria. En concreto, mientras que en el subperíodo 1977-1985, la mencionada *ratio* era un 68 % superior en la industria —con relación a la agricultura—, la diferencia se había reducido a un 7 % en 1985-1991 —los datos del período 1991-1993 muestran de nuevo un cierto aumento de la distancia, pero hay que recordar la prudencia con la que hay que tomarse los datos a corto plazo referidos a la agricultura, dada la intensidad de las fluctuaciones de este sector; y los de la industria, debido a la crisis de esos años—. Este acercamiento se debe tanto al estancamiento de la capitalización de la industria murciana —que se mantiene con niveles inferiores en un 30 % a los de la media nacional— como al crecimiento relativo de dicha capitalización en la agricultura regional.

Cabe señalar por último que, en cualquier caso, ninguno de los grandes sectores de actividad alcanzaban a nivel regional los índices de capitalización respectivos a nivel nacional. El sector industrial resulta ser el más alejado de los niveles de capitalización por trabajador del sector homónimo nacional; y los servicios para la venta, el sector más próximo. El sector agrícola, a pesar de la favorable evolución que hemos venido comentando, se sitúa en una posición intermedia con una relación capital/trabajo inferior en un 16,23 % a la media nacional. Sin embargo, esto no debe tomarse como una señal de atraso, debido a que la agricultura intensiva en la que está especializada la Región de Murcia es mucho menos susceptible de mecanización. La agricultura valenciana, por ejemplo, presenta una *ratio* todavía inferior.

CUADRO III.17

**Relación capital privado */ocupados sector privado:
desglose sectorial**
Millones de pesetas de 1990 por ocupado

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1991	1977- 1993
TOTAL NACIONAL	3,297	4,031	4,772	3,596	3,765
MURCIA	2,630	3,320	4,005	2,914	3,059
Agricultura	1,671	2,888	3,263	2,178	2,301
Industria	2,812	3,100	3,840	2,942	3,068
Construcción	0,767	0,694	0,770	0,728	0,740
Servicios venta	3,704	4,288	5,204	3,955	4,121

CUADRO III.18

Relación capital privado */ocupados sector privado
Media nacional = 100

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1991	1977- 1993
MURCIA	79,77	82,36	83,93	81,03	81,26
Agricultura	77,99	93,32	83,77	85,09	84,41
Industria	72,71	69,43	72,17	71,55	71,42
Construcción	87,82	86,83	90,89	87,90	88,09
Servicios venta	89,96	87,88	92,27	89,41	89,66

* Excluido capital residencial y energía.

FUENTE: Ver Apéndice I.

III.5. El capital humano

El resultado de la inversión de tiempo y recursos en elevar el nivel de conocimientos y destrezas de la población activa es lo que denominamos *capital humano*. Este capital es probablemente la fuente de desarrollo económico más segura y, a la vez, la más difícilmente improvisable. Países cuyo capital físico fue devastado por guerras, por ejemplo, pudieron recuperar rápidamente niveles de vida de privilegio porque habían conservado gran parte de su capital humano. La inversión en capital humano —a través de la educación general y la especializada— es costosa, debe ser promovida y financiada en gran parte por la administración pública y sus resultados tardan en recogerse. Sin embargo, es un ingrediente insustituible para el crecimiento económico firme y prolongado.

La elevación del capital humano de la población española ha corrido pareja y es comparable con la del PIB. Entre el período 1964-1975 y el 1985-1996, la proporción de población española en edad de trabajar con estudios medios o superiores pasaba de represen-

tar un 11,51 % a un 40,54 % —Cuadro III.19—. Al mismo tiempo el porcentaje de analfabetismo se reducía desde cerca de un 11 % a aproximadamente la mitad. La elevación del nivel de estudios en la Región de Murcia ha seguido una pauta muy similar, aunque partiendo de niveles educativos medios inferiores. En concreto, entre los períodos antes referidos, la proporción de población murciana en edad de trabajar con estudios medios o superiores pasaba de un 9,88 % a un 37,91 %. Así pues, el incremento del capital humano regional ha sido muy sustancial, aunque el rezago con respecto a la media española se ha mantenido o incluso se ha acentuado ligeramente. Por su parte, la tasa de analfabetismo murciana en este último período —un muy elevado 10,45 %— todavía doblaba a la nacional.

Cuando pasamos a examinar los datos educativos regionales de la población ocupada y los comparamos con los datos anteriores de la población en edad de trabajar, la proporción de población con estudios medios o superiores se incrementa apenas en 0,4 puntos porcentuales, en el primer subperíodo estudiado; pero aumenta en casi diez puntos en el caso del último subperíodo —Cuadro III.20—. Así pues, la incorporación al mercado de trabajo y las oportunidades de encontrar empleo dependen hoy día de manera mucho más significativa de que se haya superado cierto nivel de estudios.

Así pues, la elevación del nivel educativo de la población ocupada murciana en el período estudiado es excepcional: aproximadamente, la proporción con estudios medios o superiores pasa en dos décadas de un 10 % a un 47 %. Pero el análisis comparado de la evolución temporal de esta variable resulta algo desfavorable para Murcia. En concreto, la proporción de población ocupada murciana con estudios superiores pasa de exhibir una diferencia de dieciséis centésimas con respecto a la media nacional en 1964-1975, a una de 2,35 puntos porcentuales en 1985-1996 —véanse los Cuadros III.19 y III.20—. Esta brecha se ha abierto, fundamentalmente, en los últimos diez años.

Los Cuadros III.21 a III.23 proporcionan la imagen estática del balance educativo resultante en 1996. El nivel educativo de la población ocupada —medido por el número medio de años de escolarización— es superior al de la población parada, tanto a nivel nacional como regional; y el nivel educativo de los parados todavía resulta superior al de la población general entre 25 y 64 años. Lo primero es indicativo de que, como cabía esperar, el mayor nivel educativo mejora las expectativas de obtener un empleo. Ahora bien, la medida en que el factor educativo favorece la colocación parece ser bastante inferior en Murcia que en el conjunto del Estado. Así, mientras que la diferencia de escolarización entre ocupados y parados en España es de 0,9 años, en Murcia baja a sólo 0,2 años.

CUADRO III.19
Distribución de la población en edad de trabajar por nivel de estudios terminados
Porcentajes

	1964-1975				1975-1985				1985-1996				1975-1996				1964-1996			
	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4
TOTAL NACIONAL	10,82	77,67	8,40	3,11	8,05	67,87	19,16	4,92	5,33	54,13	32,76	7,78	6,56	60,27	26,66	6,51	7,87	65,59	21,06	5,48
MURCIA	17,40	72,71	7,01	2,87	13,06	66,90	15,46	4,57	10,45	51,64	31,60	6,31	11,65	58,14	24,64	5,57	13,35	62,48	19,41	4,76

CUADRO III.20
Distribución de la población ocupada por nivel de estudios terminados
Porcentajes

	1964-1975				1975-1985				1985-1996				1975-1996				1964-1996			
	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4
TOTAL NACIONAL	5,46	82,81	7,49	4,24	3,28	71,16	18,19	7,37	1,36	47,83	38,17	12,64	2,28	58,79	28,78	10,16	3,39	67,17	21,34	8,10
MURCIA	9,21	80,54	6,16	4,08	5,44	73,25	14,37	6,94	2,98	49,92	36,81	10,29	4,13	60,38	26,70	8,78	5,75	66,82	20,17	7,27

H1: Analfabetos.

H2: Sin estudios + primarios.

H3: Medios.

H4: Anterior al superior + superiores.

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.21
Población de 25 a 64 años. Años de escolarización
y distribución por nivel de estudios terminados. 1996

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL	7,6	69,7	17,3	13,1
Hombres	7,9	67,6	19,1	13,3
Mujeres	7,3	71,7	15,4	12,9
MURCIA	7,1	70,1	17,1	12,8
Hombres	7,6	65,9	20,9	13,2
Mujeres	6,6	74,0	13,5	12,5

CUADRO III.22
Población ocupada de 25 a 64 años. Años de
escolarización y distribución por nivel de estudios
terminados. 1996

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL	8,8	60,1	21,5	18,4
Hombres	8,5	63,6	21,3	15,1
Mujeres	9,4	53,4	21,8	24,8
MURCIA	8,3	61,3	20,2	18,4
Hombres	8,1	63,1	21,9	15,1
Mujeres	8,7	57,5	16,7	25,8

CUADRO III.23
Población parada de 25 a 64 años. Años de
escolarización y distribución por nivel de estudios
terminados. 1996

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL	7,9	68,1	19,8	12,1
Hombres	7,3	74,1	16,8	9,1
Mujeres	8,6	62,3	22,8	14,9
MURCIA	8,1	62,7	26,1	11,2
Hombres	7,5	67,1	26,4	6,5
Mujeres	8,6	59,0	25,8	15,2

FUENTE: Ver Apéndice I.

Por otra parte, el promedio de años de escolarización de la población total de Murcia con edades entre los 25 y los 64 años era de 7,1 años; lo que resulta inferior en un 7 % a la media nacional en este año de 1996. Esta diferencia negativa entre la escolarización murciana y la española es muy similar en el caso de la población ocupada, pero pasa a ser favorable a Murcia en el caso de la población desempleada; es decir, los parados murcianos tienen una tasa de escolarización algo superior a la española. Esta inversión de las diferencias de estudios entre Murcia y la media nacional, cuando pasamos de los datos de ocupados a los de parados, es un hecho importante que arroja una señal sobre la inadecuación entre los niveles de formación que se ofertan y las necesidades del tejido productivo regional. El núcleo de la diferencia entre la distribución por estudios de los parados en Murcia y la del resto del país está en los segmentos intermedio e inferior. En Murcia, el 26,1 % de los parados tienen estudios de bachiller superior, BUP o Formación Profesional; mientras que en el resto del país este porcentaje queda ligeramente por debajo del 20 %. Esta diferencia se ve compensada fundamentalmente con una menor proporción de parados con estudios inferiores en Murcia. Por contra, entre los ocupados, la proporción con estudios intermedios es superior en España a la proporción en Murcia, y menor la proporción con estudios inferiores —las diferencias entre España y Murcia en el caso de los ocupados son menores; pero debe tenerse en cuenta que la proporción entre ocupados y parados es casi de cuatro a uno, de tal modo que en números absolutos de trabajadores, unas y otras diferencias resultan bastante similares.

En resumen, en los últimos tiempos, la distribución por estudios de los trabajadores murcianos es bastante similar a la del resto de españoles; pero el aparato productivo regional absorbe una menor proporción con estudios intermedios y una mayor con estudios inferiores. Aunque en parte puede suceder que la estructura de titulaciones intermedias de la región no esté todo lo adaptada que sería deseable a las necesidades productivas⁶, estos datos resultan indicativos de las menores demandas de cualificación de la economía murciana. Así pues, las dificultades para la convergencia hacia los niveles de productividad y bienestar de las regiones más avanzadas se sitúan más en la necesidad de reorientar el tejido productivo tradicional hacia uno más intensivo en trabajo cualificado, que en el bajo nivel educativo de la mano de obra de la región.

⁶ En Colino (1997), pp. 126-128, citando un trabajo de Estudios, S.A., se señala la existencia de carencias formativas, por ejemplo, en los ámbitos de gestión administrativa informatizada, gestión de almacenamiento, organización de la producción y mantenimiento y reparación de maquinaria avanzada.

Por último, en la comparación entre el nivel de estudios de las mujeres y el de los hombres se detectan dos fuerzas que actúan en sentido contrario. Por un lado, el nivel de estudios del colectivo general femenino es sensiblemente inferior al masculino, muy especialmente en el caso regional. Pero por otro, mientras que la incorporación al mercado de trabajo de la población masculina entre los 25 y los 64 años es casi universal, la femenina se halla notablemente influida —y de manera positiva— por el nivel de estudios. El resultado de la conjunción de estos fenómenos es un nivel de estudios de la población activa femenina que supera considerablemente al de la masculina, tanto en la región como en el resto del país. Especialmente destacable es la proporción muy superior de titulados universitarios entre las mujeres, tanto en el caso de población ocupada como en el de población parada.

CAPITULO IV

EFICIENCIA PRODUCTIVA

- IV.1. Introducción
- IV.2. La productividad del trabajo
- IV.3. La productividad total de los factores
- IV.4. Determinantes de la productividad

IV.1. Introducción

La idea intuitiva de lo que significa la eficiencia productiva es sencilla. Consiste en producir el máximo de bienes con el limitado volumen de recursos de que se disponga; o, de manera equivalente, consiste en ser capaz de cubrir unos objetivos de producción con el menor esfuerzo posible en cuanto al uso de recursos. La mejora de la eficiencia productiva es la gran condición necesaria del aumento del bienestar, puesto que implica la posibilidad de disponer de una mayor riqueza material con un menor esfuerzo laboral —y, teóricamente, también con un menor esfuerzo de ahorro. La medición de la eficiencia económica de una economía —ya sea regional o nacional— no está exenta de problemas conceptuales. En nuestro análisis nos valdremos en primer lugar del indicador más sencillo y comúnmente utilizado a pesar de su parcialidad, como es la *productividad del trabajo*; pasando después a examinar la *productividad total de los factores* que constituye un indicador bastante más global. En la última sección estudiaremos la contribución de algunos factores clave en la elevación de esta productividad: el capital humano, el capital público productivo y las transformaciones en la estructura productiva.

IV.2. La productividad del trabajo

El primero y más sencillo indicador de la eficiencia productiva de una economía es su *productividad del trabajo*, el cual se define como el cociente entre el VAB y el número de ocupados. El término de productividad del trabajo debe tomarse con precaución puesto que

el hecho de que esta *ratio* crezca no necesariamente significa que sea la fuerza de trabajo quien esté en el origen de esa evolución, ya que puede muy bien ser consecuencia exclusivamente —y de hecho, lo es con frecuencia— de la mayor inversión en capital físico. De ahí que a esta *ratio* se la denomine también productividad *aparente* del trabajo. En definitiva, una elevación de la productividad del trabajo señala simplemente que la producción se ha elevado por vías distintas del mero incremento del número de trabajadores. Y, en cualquier caso, la importancia crucial de esta *ratio* reside en que la elevación del volumen de producción por trabajador es la clave imprescindible para la elevación del nivel de vida medio de la población a largo plazo, debido a que en dicho largo plazo las variaciones en la tasa de ocupación van perdiendo importancia.

El análisis de productividad realizado en este capítulo se circunscribe casi en exclusiva al sector privado de la economía, del cual ha quedado también excluido un pequeño número de actividades por razones ya apuntadas en el capítulo anterior. Más concretamente, se han eliminado de las series agregadas del VAB y empleo de los servicios los subsectores de Administraciones Públicas, educación, sanidad e inmuebles; y dentro del sector industria se ha excluido la energía. La producción se valora en pesetas constantes de 1990. Los Cuadros IV.1 a IV.3 y los Gráficos IV.1 a IV.3 recogen la información relevante disponible que cubre el período 1964-1993.

Una de las características más destacadas y persistentes del desarrollo económico español entre 1964 y 1993 ha sido el extraordinario avance de la productividad del trabajo, cuyo crecimiento interanual medio alcanzó el 3,74 %. Esto, desde luego, debe interpretarse como un fenómeno enormemente positivo. Sin embargo, dado que el PIB creció aproximadamente a la misma tasa que la productividad, la creación de empleo neto por parte de la economía española durante este largo período fue prácticamente nula. En concreto, el empleo neto creado en España a lo largo de estos 29 años fueron 8.300 puestos de trabajo. Así pues, el gran crecimiento de la productividad ha tenido como contrapartida la de limitar extraordinariamente el crecimiento de la ocupación⁷.

⁷ Con alguna frecuencia se ha propuesto el incremento de la elasticidad de la demanda de trabajo con respecto al nivel de producción, como un objetivo que debiera perseguir la política económica en el área del funcionamiento del mercado de trabajo. Pero rara vez se ha hecho explícito que esto es equivalente a plantear la conveniencia de que los aumentos de la productividad del trabajo sean menores. La única posibilidad de que se eleve la creación de empleo sin que sea a costa de frenar los aumentos de productividad es consiguiendo aumentos todavía mayores de la demanda agregada, y no a través de incrementos de la mencionada elasticidad.

CUADRO IV.1**Tasa de crecimiento real anual de la productividad del trabajo**
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL							
Total Economía	4,89	3,95	1,57	3,03	4,44	1,93	3,74
Sector Privado	5,42	4,57	1,57	3,36	5,01	2,01	4,18
MURCIA							
Total Economía	5,81	3,67	1,70	1,20	4,79	1,58	3,89
Sector Privado	6,78	4,24	1,78	1,43	5,56	1,70	4,48

CUADRO IV.2**Tasa de crecimiento real anual de la productividad sectorial del trabajo**
Sector privado de la economía.**Murcia****Porcentajes**

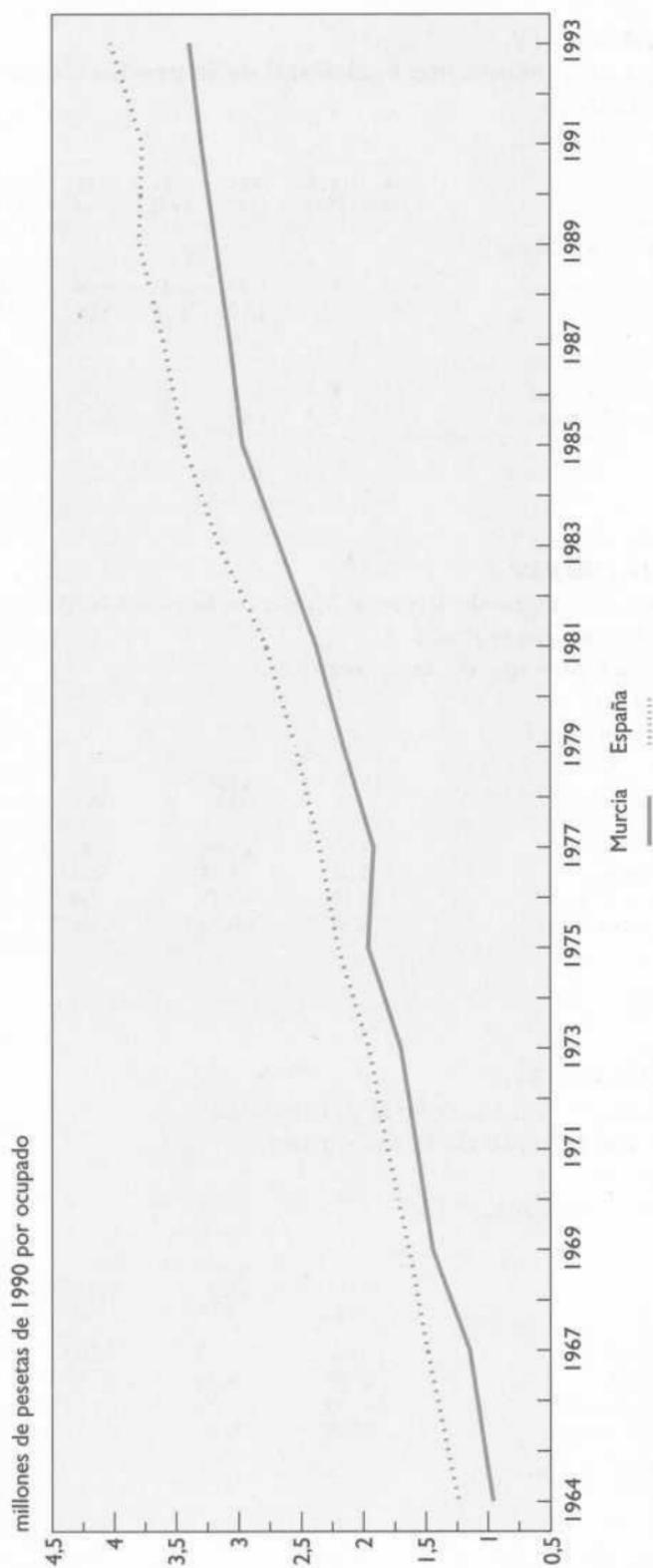
	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1977-1993
Agricultura	13,03	5,66	0,61	8,62
Industria	3,08	3,38	5,12	3,45
Construcción	10,30	-1,31	-1,06	4,37
Servicios venta	2,45	-0,33	0,42	1,14

CUADRO IV.3**Productividad sectorial del trabajo**
Sector privado de la economía.**Murcia****Media nacional = 100**

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1977-1993
Agricultura	118,40	138,72	112,09	121,92
Industria	81,04	74,76	82,39	78,86
Construcción	112,49	107,30	96,60	106,57
Servicios venta	84,08	81,66	83,35	83,21

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO IV.1
Evolución de la productividad del trabajo en el sector privado de la economía. 1964-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

Pues bien, la economía murciana todavía registró un crecimiento de la productividad superior —especialmente si nos ceñimos al sector privado—, reduciendo la brecha que la separaba de la productividad española. En concreto, el output por ocupado en el sector privado de la economía murciana era en 1964 un 29,30 % inferior a la nacional, mientras que en 1993 se había reducido la distancia a un 18,85 %. Ahora bien, el período de mayor crecimiento absoluto de la productividad, y casi el único en el que resultó superior al nacional, fue el comprendido entre 1964 y 1975. En el decenio siguiente, el crecimiento de la productividad en Murcia siguió siendo importante, aunque más moderado y ya por debajo del nacional. Los elevados niveles de crecimiento de la productividad desaparecen en el siguiente subperíodo, 1985-1991, y se sitúan por debajo del 2 % tanto a nivel nacional como a nivel regional; encontrándonos con cifras similares en ambos casos, aunque algo más favorables para la región. Por último, la fuerte destrucción de empleo que se produjo a nivel nacional en el último bienio de crisis 1992-1993 vino acompañada de una considerable elevación de la productividad española que apenas tuvo parangón —inferior al 50 %— en el caso murciano.

Por sectores, la agricultura es el que mayor crecimiento de la productividad del trabajo ha experimentado entre 1977 y 1993 —no se dispone de la desagregación regional de estos datos con anterioridad— y el único que alcanza en 1993 una productividad superior a la nacional. Todo ello a pesar de que durante el bienio 1992-1993 soportó una caída de la producción bastante superior a la registrada en el conjunto del país. Lo contrario sucede con los sectores de industria y servicios para la venta que se han mantenido con una productividad en torno al 80 % de la española y sin mostrar una tendencia a la convergencia con los niveles nacionales. Por su parte, la construcción —un sector que se caracteriza por las pocas posibilidades que ofrece para las diferencias interregionales en la tecnología o en el tipo de producción— mostraba en Murcia una sorprendentemente elevada productividad con relación a la media española al principio del período, y una no menos sorprendente tendencia a su reducción en términos absolutos a partir de 1985. Probablemente, la hipótesis explicativa más verosímil es que una elevada cifra de empleo irregular en la construcción murciana tocara techo hacia esos años.

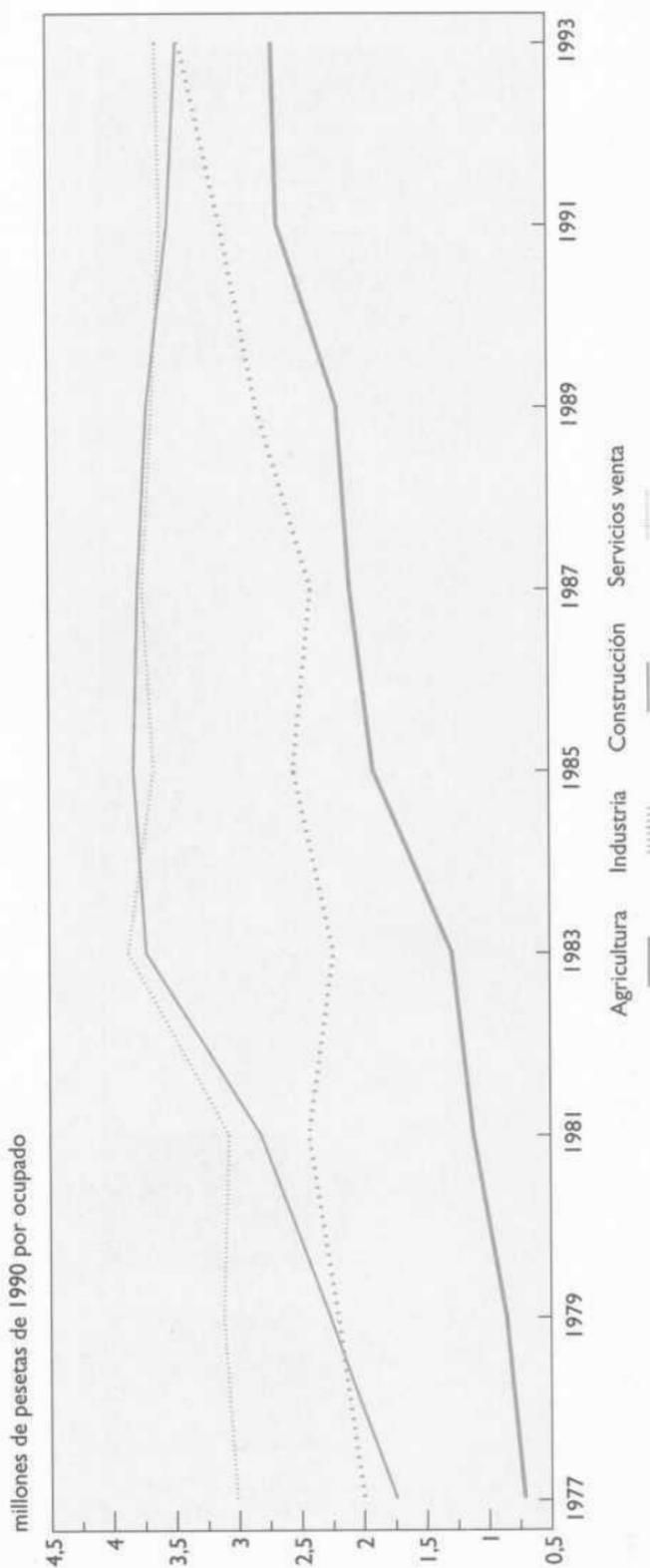
En suma, sólo la agricultura ha impulsado claramente la productividad de la economía murciana hacia los niveles medios nacionales en los últimos tiempos, mientras que la de la industria y los servicios se mantiene relativamente baja y sin que su crecimiento permita ir reduciendo la brecha que la separa de la española. Una

consecuencia adicional de estos hechos ha sido la reducción paulatina de las diferencias absolutas de productividad que tiene la mano de obra en los distintos sectores. Como se observa en el *Gráfico IV.2*, las diferencias se han reducido sustancialmente, situando a los servicios, la construcción y la industria con niveles muy similares en torno a los 3,5 millones de pesetas —de 1990— por trabajador, y a la agricultura sólo un 23 % por debajo. No obstante, hay que indicar que no resulta conveniente conceder excesiva importancia o precisión a las comparaciones entre sectores de la evolución en el tiempo de las productividades relativas del trabajo basadas en series de producción en pesetas constantes, puesto que las trayectorias de acercamiento o distanciamiento de dichas productividades —teniendo en cuenta la importancia de los cambios en los precios relativos— resultan mediatizadas por el año base elegido para el deflactor de precios.

Profundicemos a continuación en el origen del aumento de la productividad global del trabajo que se registra en la economía murciana en el período 1977-1993. Las variaciones de la productividad global son resultado de dos efectos que pueden o no tener el mismo signo. Por un lado tenemos la componente obvia que resulta de la suma ponderada de las variaciones de la productividad en cada sector. Pero, aunque la productividad hubiese registrado la misma tasa de crecimiento en todos los sectores, no necesariamente será esta misma tasa la que disfrute la economía en su conjunto. Ello es debido al segundo efecto, el cual se produce cuando sectores con un nivel de productividad diferente modifican su importancia relativa en la economía. Aunque en la práctica resulta muy improbable, podría teóricamente darse el caso de que creciendo positivamente la productividad en todos los sectores, la productividad global se redujese; esto sucedería si se registrase un aumento suficiente de la importancia relativa de los sectores con una productividad inferior a la media de la economía. Denominaremos al primero *efecto productividad* y al segundo *efecto asignativo*. La descomposición del crecimiento de la productividad a nivel regional en estos dos efectos nos permitirá cuantificar en qué medida este crecimiento se debe al hecho de que las distintas actividades productivas presentes en la región han visto aumentar su productividad, y en qué medida se debe a un cambio en la estructura regional que ha desplazado recursos desde los sectores menos productivos —como el agrícola— hacia las actividades con mayor productividad.

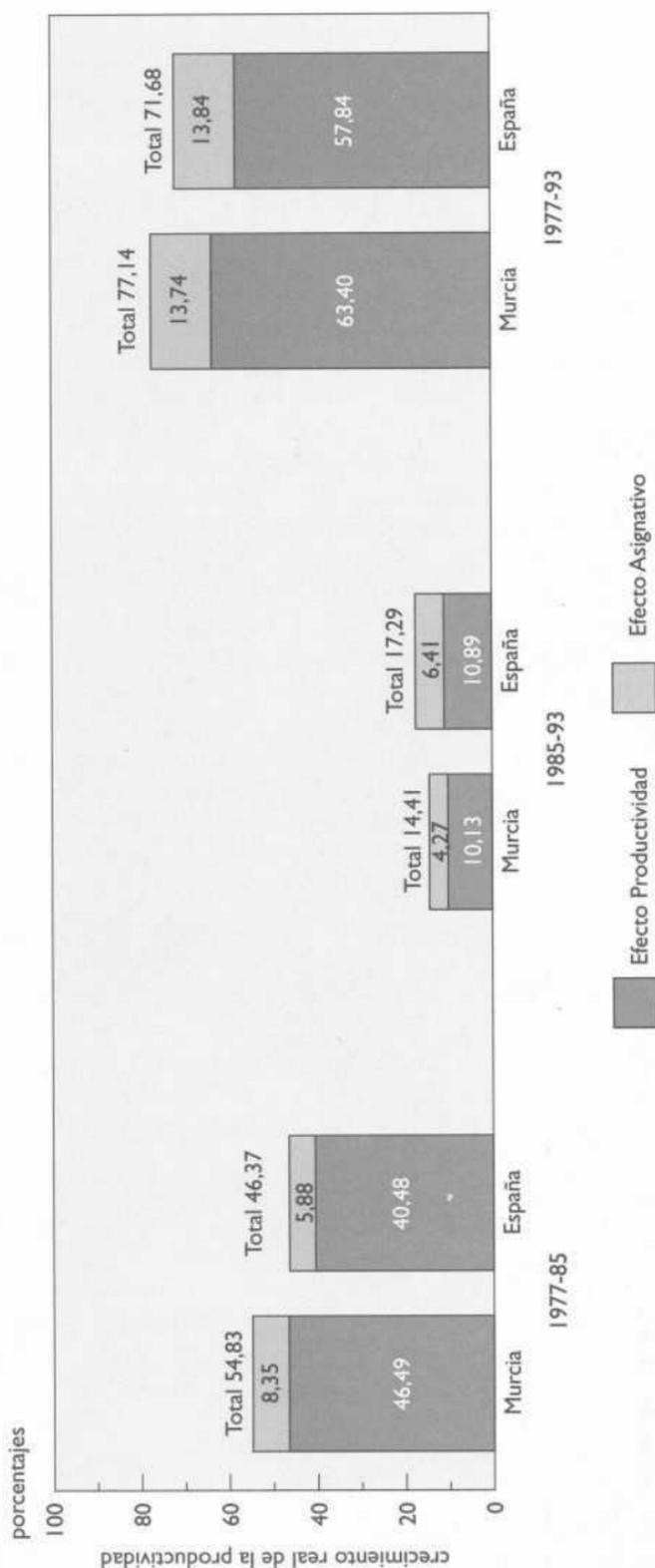
Entre 1977 y 1993, la productividad del trabajo en Murcia ha crecido un 77,14 %. El *Gráfico IV.3* muestra el resultado de practicar la descomposición del crecimiento de la productividad que comentamos, utilizando la aproximación metodológica propuesta

GRAFICO IV.2
Evolución de la productividad sectorial del trabajo. 1977-93
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO IV.3
Descomposición del crecimiento real de la productividad del trabajo. 1977-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

por Syrquin (1984)⁸. De acuerdo con esta aproximación, un 82,2 % del crecimiento de la productividad registrado en Murcia corresponde al *efecto productividad* y un 17,8 % al *efecto asignativo*. Este efecto asignativo ha sido más débil tanto en términos relativos, como absolutos, que en el resto del país. Ello es debido a que la agricultura, que ostenta el nivel de productividad más bajo, ha perdido relativamente menos empleo e importancia económica en Murcia que en el resto de España. En cualquier caso, dado que la pérdida de empleo agrícola en la región ha sido muy notable —en beneficio casi exclusivamente de los servicios— el efecto asignativo es también positivo, sumándose al efecto productividad. Por otro lado, la división del período 1977-1993 en dos subperíodos pone de manifiesto el agotamiento del proceso de convergencia de la productividad regional hacia la nacional, desde mediados de los ochenta. De hecho, tanto el efecto productividad, como el efecto asignativo, resultan inferiores a los nacionales en el subperíodo 1985-1993.

IV.3. La productividad total de los factores

La experiencia sistemáticamente reportada por la investigación sobre el desarrollo económico pone de manifiesto que el principal factor del crecimiento económico no es tanto la incorporación de nuevos trabajadores, ni la realización de nuevas inversiones en capital replicando las tecnologías anteriormente utilizadas, sino la mejora de la productividad obtenida a través de la mejora constante de las técnicas productivas, de la organización y la cualificación del trabajo, y de las infraestructuras públicas. La posibilidad de aislar y medir la contribución de algunas de estas fuentes del crecimiento económico, como las mejoras tecnológicas y organizativas, resulta dudosa. El concepto de *Productividad Total de los Factores* —PTF— tiene un objetivo más modesto, pero en todo caso muy relevante y relacionado con lo anterior. Este objetivo consiste en medir qué porción del crecimiento de una economía no queda explicado por el mero aumento de la utilización de trabajo y capital de calidades constantes, y debe por tanto atribuirse a otros factores distintos. Algunos de estos factores —como el aumento del capital humano o del capital público en infraestructuras— son cuantificables y, por tanto, su contribución específica puede ser explorada y calibrada ulteriormente —éste es de hecho el propósito de la siguiente sección—. Otros, sin embargo, tienen un carácter más cualitativo y su contribución queda amalgamada en un residuo final inexplicado del análisis.

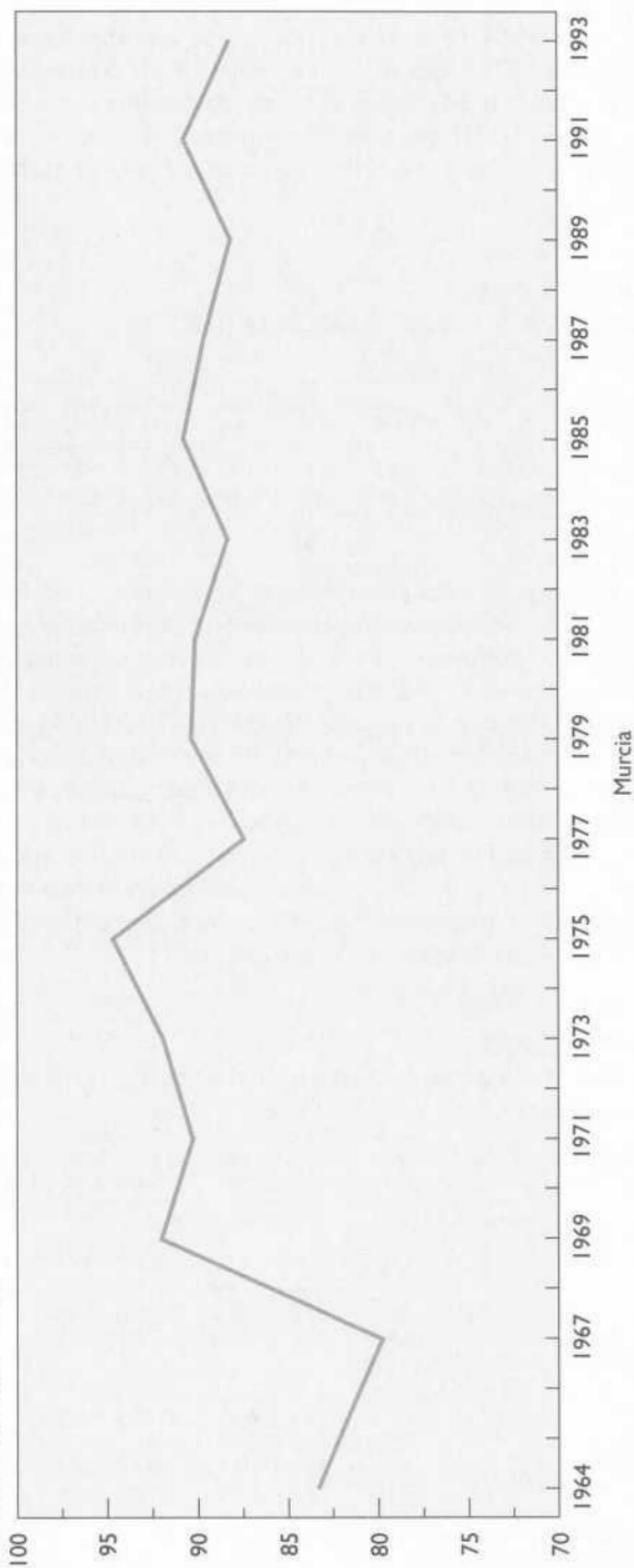
⁸ Véase el Apéndice I.

El crecimiento de la *PTF* constituye un indicador de la mejora de la eficiencia productiva de una economía, puesto que indica en qué proporción se ha aumentado la producción sin necesidad de mayores cantidades de trabajo o de capital. Este indicador de la eficiencia resulta más adecuado y menos parcial que la productividad del trabajo o la del capital —analizada esta última en el Capítulo Tercero—, puesto que cada uno de estos dos conceptos asocian en cada caso todo el crecimiento del *output* a un único factor específico. La literatura más académica ha bautizado la *PTF* como el *residuo de Solow*, por ser el economista Premio Nobel Robert Solow quien inicialmente propuso un procedimiento para su cálculo.

La idea básica del cálculo de la *PTF* es la siguiente. Supongamos que a lo largo de un cierto período, tanto la cantidad de capital que estamos utilizando como el número de trabajadores se duplican. Esperaríamos en principio que la producción se duplicase, consecuentemente. Todo el aumento de la producción que se registre por encima de esta multiplicación por dos es lo que denominamos el aumento de la Productividad Total de los Factores. Así por ejemplo, si con 10 unidades de trabajo y 5 de capital producíamos 100; y si con 20 de trabajo y 10 de capital producimos ahora 220, debemos deducir que el aumento de la *PTF* ha sido de un 10 %. La razón del aumento adicional del 10 % estaría en que el trabajo y el capital adicional incorporados no son exactamente iguales a los que ya teníamos. Cada nueva unidad de capital que se invierte en la economía suele incorporar alguna nueva mejora tecnológica, puede beneficiarse de los efectos externos y las complementariedades del capital público y las nuevas unidades laborales pueden tener niveles de capital humano crecientes. Esto no es captado en la contabilidad *física* de las unidades de capital y trabajo, sino que se recoge mediante lo que hemos denominado el residuo de Solow. Los detalles estadísticos de la obtención de la *PTF* se encuentran en el Apéndice 2.

La *PTF* de la economía murciana se ha situado durante el período 1964-1993 entre un 79,9 % de la nacional en 1967 y un 94,8 % en 1975. Este último año señala el máximo que se ha llegado a alcanzar con relación a España. A partir de entonces, la aproximación hacia la productividad española no sólo ha dejado de existir, sino que más bien ha retrocedido, oscilando en general en torno a un valor del 89 % de la española —véase el *Gráfico IV.4*—. Ahora bien, el avance de la *PTF* en términos absolutos ha sido continuado, aunque con vaivenes bastante superiores a los observados a nivel nacional. Durante este período, la *PTF* ha crecido en la región a un ritmo del 3,13 %; lo que supone dos décimas de punto por encima de la media nacional. El mayor crecimiento de este indicador de productividad se registró —también en términos absolutos— en el

GRAFICO IV.4
Evolución de la productividad total de los factores. 1964-93
Media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

subperíodo 1964-1975; alcanzándose una tasa algo superior al 5 %. En la etapa 1975-1985 todavía se registra un crecimiento importante, cercano al 3 % anual. A partir de entonces, sin embargo, el progreso de la PTF ha sido muy limitado. El Cuadro IV.4 recoge detalladamente las evoluciones nacional y regional de la PTF.

CUADRO IV.4
Tasa de crecimiento anual de la PTF
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL	3,87	3,35	0,98	1,56	3,62	1,13	2,93
MURCIA	5,08	2,91	0,98	0,12	4,04	0,76	3,13

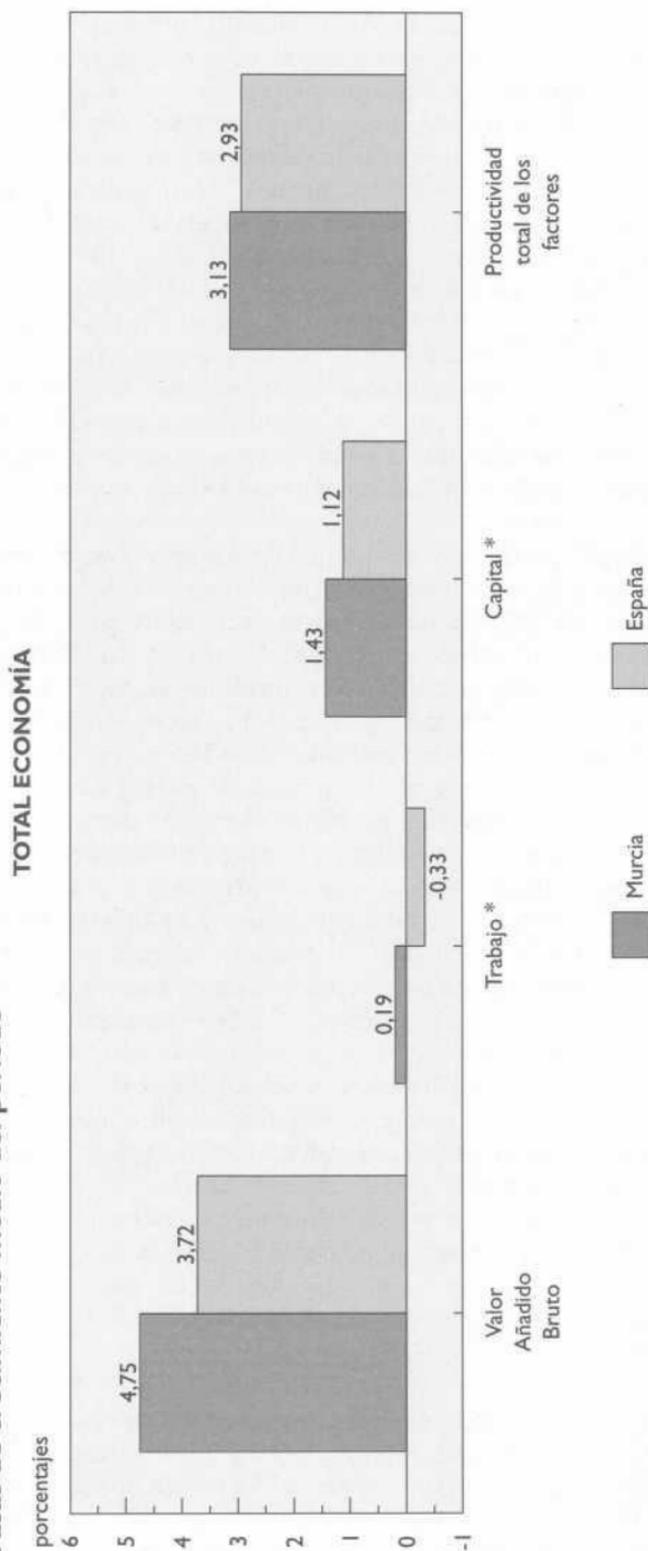
Como hemos venido señalando, el crecimiento del VAB de una economía se produce como consecuencia del incremento de capital invertido, del aumento del trabajo empleado y de la elevación de la productividad –cuya evolución queda captada en forma de residuo, de acuerdo con el enfoque de la PTF–. En el Cuadro IV.5 y en el Gráfico IV.5 se presenta la descomposición de la contribución de cada uno de estos factores al crecimiento del VAB, tanto para el caso de Murcia como para el conjunto nacional. A lo largo del período 1964-1993, todos y cada uno de estos tres elementos han crecido más en Murcia que en el conjunto del Estado: alrededor de unas cinco décimas más de crecimiento anual en el caso del trabajo, tres décimas en el caso del capital y dos décimas en el caso de la PTF.

CUADRO IV.5
Contribución de la PTF al crecimiento del VAB privado
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL							
VAB	5,87	2,06	4,09	-0,60	4,04	2,90	3,72
Trabajo*	0,33	-1,86	1,90	-2,96	-0,70	0,66	-0,33
Capital*	1,67	0,57	1,22	0,80	1,12	1,11	1,12
PTF	3,87	3,35	0,98	1,56	3,62	1,13	2,93
MURCIA							
VAB	7,58	2,82	4,55	-0,18	5,29	3,35	4,75
Trabajo*	0,59	-1,05	2,07	-1,22	-0,20	1,23	0,19
Capital*	1,92	0,95	1,50	0,92	1,44	1,36	1,43
PTF	5,08	2,91	0,98	0,12	4,04	0,76	3,13

* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO IV.5
Fuentes del crecimiento económico. 1964-93
Tasas de crecimiento medio del período



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

Resulta conveniente examinar también la contribución de cada uno de dichos elementos en términos relativos, teniendo en cuenta que, en promedio, el VAB regional ha aumentado cada año un punto por encima del nacional. En términos porcentuales, la contribución del capital al crecimiento económico ha sido la misma tanto en Murcia como en España —el 30 %—. Por el contrario, en lo que concierne al trabajo, mientras que en el conjunto nacional este factor ha tenido una contribución negativa, en Murcia su aportación —aunque de pequeña cuantía— ha sido positiva; en concreto, el aumento del trabajo empleado explica el 4 % del incremento del VAB regional. Consecuentemente, la aportación relativa de la PTF a nivel nacional ha tenido que ser mayor. Así, el incremento de la productividad explica el 66 % restante del crecimiento del VAB en la región, mientras que a nivel nacional el aumento de la PTF ha supuesto un 79 % del incremento del VAB.

Desde una perspectiva temporal, tal y como ya hemos señalado, se pone muy de manifiesto una paulatina pérdida de importancia del aumento de la PTF como fuente del crecimiento. En el último subperíodo de intenso crecimiento, 1985-1991, sólo el 21 % del aumento del VAB regional —23,5 % a nivel nacional— se debió a este factor, mientras que el trabajo proporcionó más del 45 % del impulso. Más allá de los efectos de las reformas de la legislación laboral sobre la elasticidad con la que el crecimiento se produce por la vía de la creación de empleo, hay un hecho claro y fundamental: el intenso crecimiento de la productividad registrado en las épocas precedentes ha llevado este elemento a niveles mucho más próximos a la media europea, por lo que no cabe esperar que vuelvan a repetirse avances tan considerables y rápidos. Tal y como comprobamos en el Capítulo I, las diferencias de producción *per capita* entre el conjunto de la economía española y la europea, se deben casi exclusivamente —dependiendo del indicador utilizado— a la proporción notablemente inferior de población ocupada con respecto a población total que se registra en nuestro país. En consecuencia, en la medida en que el proceso de convergencia en productividad se agota, cabe esperar que el crecimiento futuro de la economía española se sustente en una mayor proporción —mientras subsista la gran diferencia negativa en la tasa de ocupación que nos separa de Europa— en el incremento de la utilización del factor trabajo. Lo cual, desde luego, no excluye la importancia y necesidad de que siga creciendo la PTF en términos absolutos.

Todo esto, sin embargo, debe ser matizado de manera sustancial en el caso de Murcia. Aunque resulta también cierto en el caso regional que la convergencia en productividad que se ha producido a lo largo de estas décadas ha sido muy notable y que, por tanto, queda menos margen para crecimientos excepcionales, las diferen-

cias de productividad entre la economía europea y la murciana son todavía importantes —como veíamos al principio de este estudio— y obligan en este caso a tener que seguir avanzando tanto en el frente del empleo como en el de la productividad relativa.

La información sobre el crecimiento de la *PTF* en los distintos sectores en términos absolutos y en términos relativos, desde la segunda mitad de los setenta, se ofrece en los Cuadros IV.6 y IV.7. Como puede observarse, el sector regional cuyo crecimiento se ha visto impulsado en mayor medida por el aumento de la *PTF* es —con un 7,11 % y a gran diferencia del resto— la agricultura. Aun así, este impulso recibido del aumento de la *PTF* es inferior en 0,63 puntos porcentuales al recibido por la agricultura nacional. Sin embargo, no debe prestarse excesiva importancia a este último dato comparativo debido a que la influencia de la gran caída de la productividad que se produce en el bienio 1992-1993 —que tiene probablemente un carácter transitorio— es determinante. En el extremo opuesto, el sector que ha disfrutado de un crecimiento más exiguo de su *PTF* es el de los servicios: apenas un 0,43 % de aportación media interanual, que además es también algo inferior al dato nacional. Por lo que respecta a la *PTF* de la industria, que había tenido una evolución relativa poco satisfactoria en la primera mitad de los ochenta, se registra un crecimiento promedio ligeramente superior al nacional, mientras que en la construcción destaca un fenómeno ya señalado, como es el de sus grandes oscilaciones cíclicas.

CUADRO IV.6

Tasa de crecimiento anual de la *PTF* por sectores. Murcia Porcentajes

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1993
Agricultura	10,52	4,94	0,47	7,11
Industria	2,69	2,31	3,29	2,62
Construcción	9,71	-0,65	-4,13	3,94
Servicios venta	1,71	-0,97	-0,45	0,43

CUADRO IV.7

Tasa de crecimiento anual de la *PTF* por sectores Murcia Desviaciones respecto a la media nacional

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1993
Agricultura	3,39	-1,77	-12,98	-0,63
Industria	-0,66	0,48	2,77	0,20
Construcción	4,80	-3,47	-2,44	0,66
Servicios venta	-0,94	0,64	-1,17	-0,36

FUENTE: Ver Apéndice I.

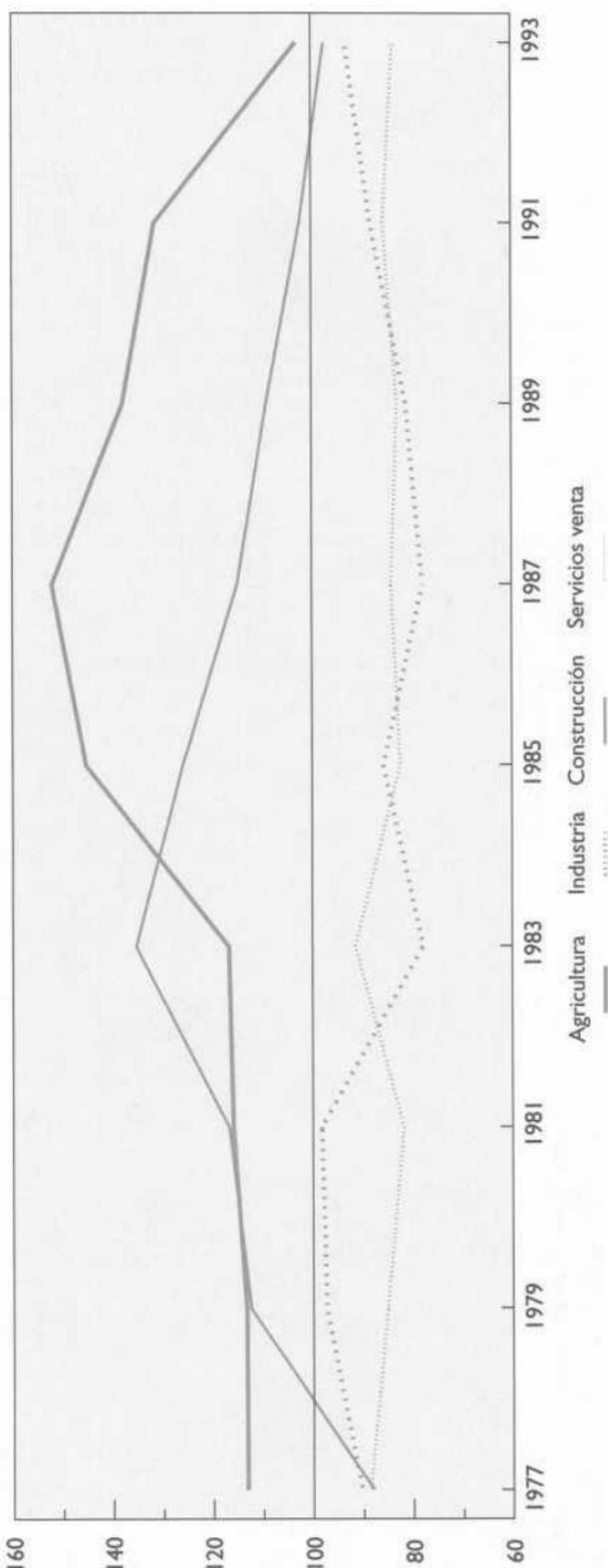
En el *Gráfico IV.6* se representa la evolución relativa de la *PTF* de los distintos sectores regionales, con respecto a los nacionales, desde 1977. Anteriormente indicamos que la *PTF* del conjunto de la economía murciana ha venido oscilando en los últimos años en torno a un valor relativo igual al 89 % de la media nacional. Al final del período para el que disponemos de datos, 1993, se puede comprobar que sólo la agricultura tenía un *PTF* superior —en un 2,98 %— a la media del país. En el mismo año, la *PTF* de la construcción era inferior en un 2,68 %, la de la industria lo era en un 6,92 % y la de los servicios en un 16,37 %.

Los *Gráficos IV.7 a IV.10* presentan la descomposición del crecimiento del *VAB* de cada sector en las tres fuentes anteriormente citadas: el crecimiento del capital, el del trabajo y el de la *PTF*. El comportamiento de los distintos elementos impulsores del crecimiento económico ha sido muy dispar según el tipo de actividad. La industria y sobre todo la agricultura han sido sectores donde el crecimiento económico ha corrido parejo con una expulsión de fuerza de trabajo. La fuente del desarrollo económico que ha compensado esta disminución del trabajo y que ha permitido además un crecimiento neto del *VAB* sectorial ha sido la *PTF*. En los servicios observamos un comportamiento muy distinto. En este sector, la creación de empleo ha sido la principal fuente de aumento del *VAB*, mientras que el aumento de la *PTF* se ha situado como el factor menos importante. Por último, las distintas fuentes del crecimiento presentan en el sector construcción un comportamiento intermedio, aunque más próximo al de la agricultura y la industria, que al de los servicios.

IV.4. Determinantes de la productividad

En el apartado anterior descomponíamos el crecimiento del *VAB* en el crecimiento del número de ocupados, del capital privado y de la productividad total de los factores. Esta *PTF*, a su vez, se ve impulsada por factores muy diversos. Algunos de ellos ya han sido mencionados y sus datos han sido examinados con anterioridad. Se trata del capital público productivo, el capital humano y los cambios en la estructura productiva. La *PTF* se eleva, lógicamente, conforme el capital humano de los ocupados aumenta y conforme el capital privado se ve complementado con mayores infraestructuras y otros elementos del capital productivo público. Asimismo, los mismos argumentos que planteábamos en el apartado IV.2, según los cuales los cambios en la estructura productiva pueden conducir a variaciones en la productividad del trabajo, se aplican igualmente a la evolución de la *PTF*; puesto que, como acabamos de ver, la *PTF* difiere sensiblemente entre sectores. En lo que sigue

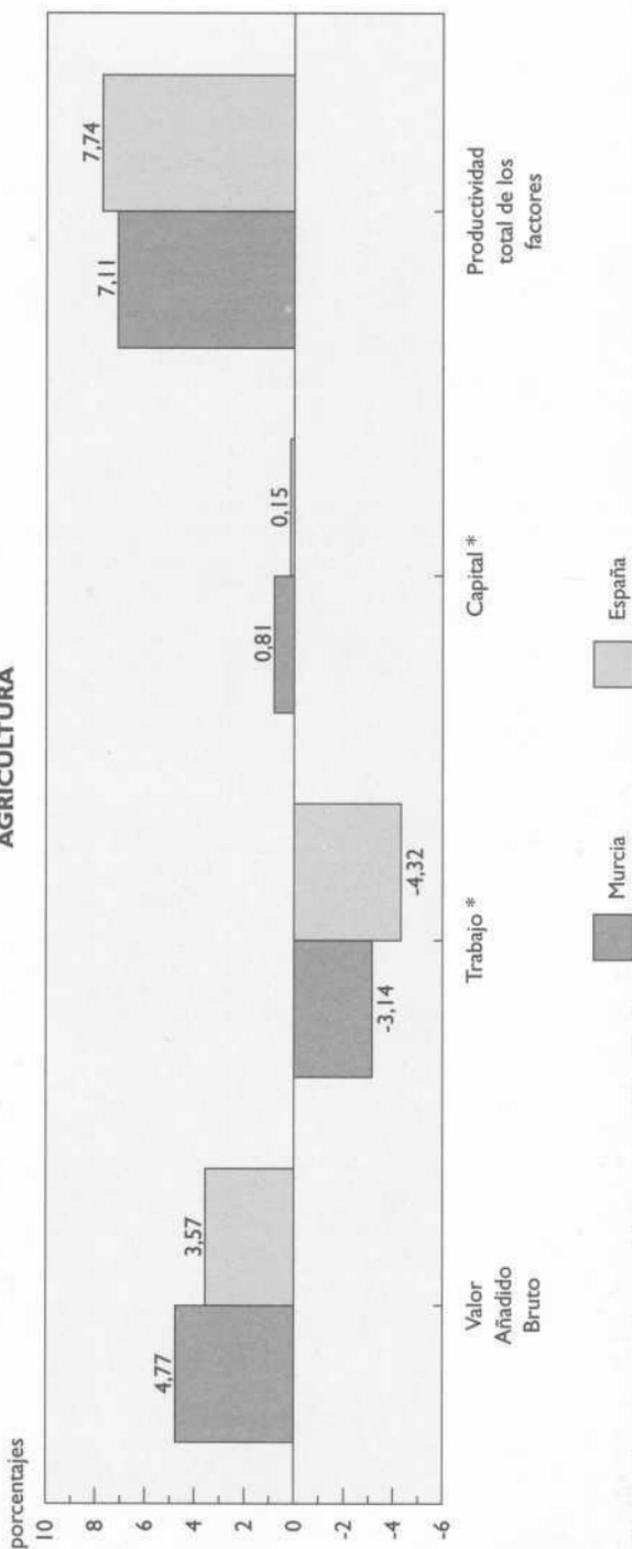
GRAFICO IV.6
Evolución de la productividad total de los factores por sectores. 1977-93
Media nacional = 100
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

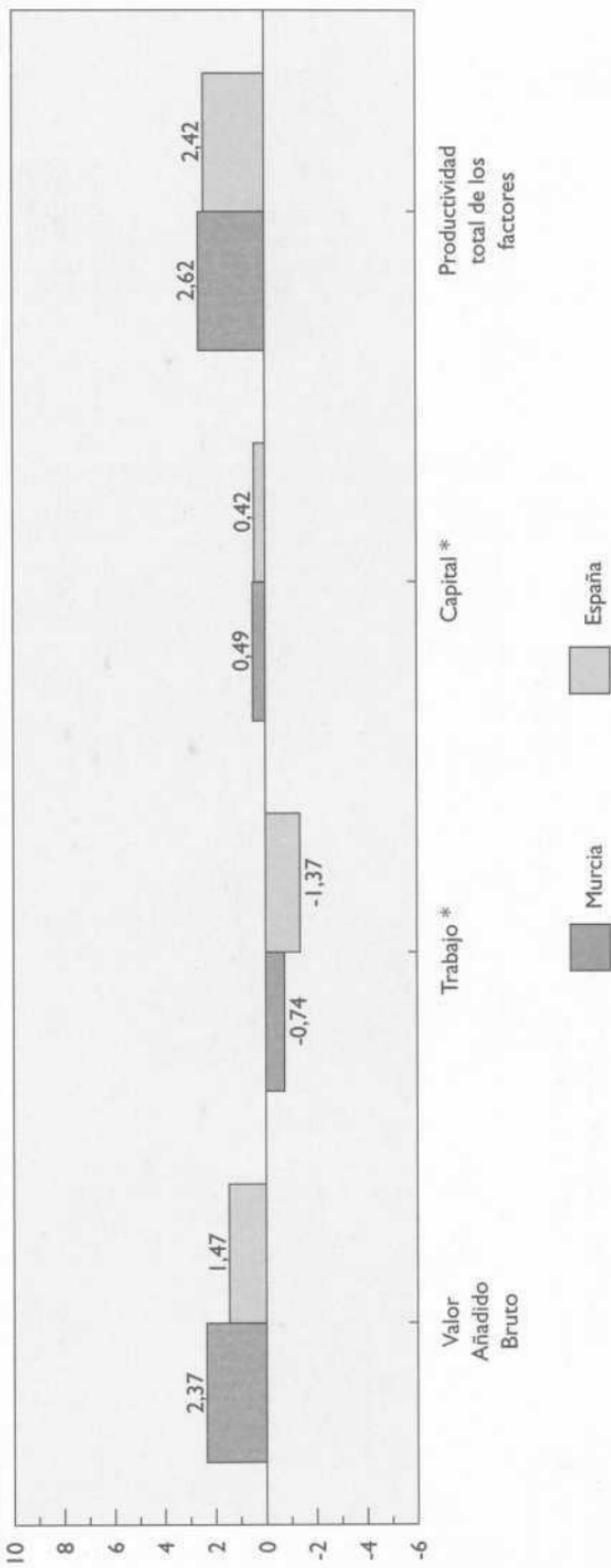
GRAFICO IV.7
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período

AGRICULTURA



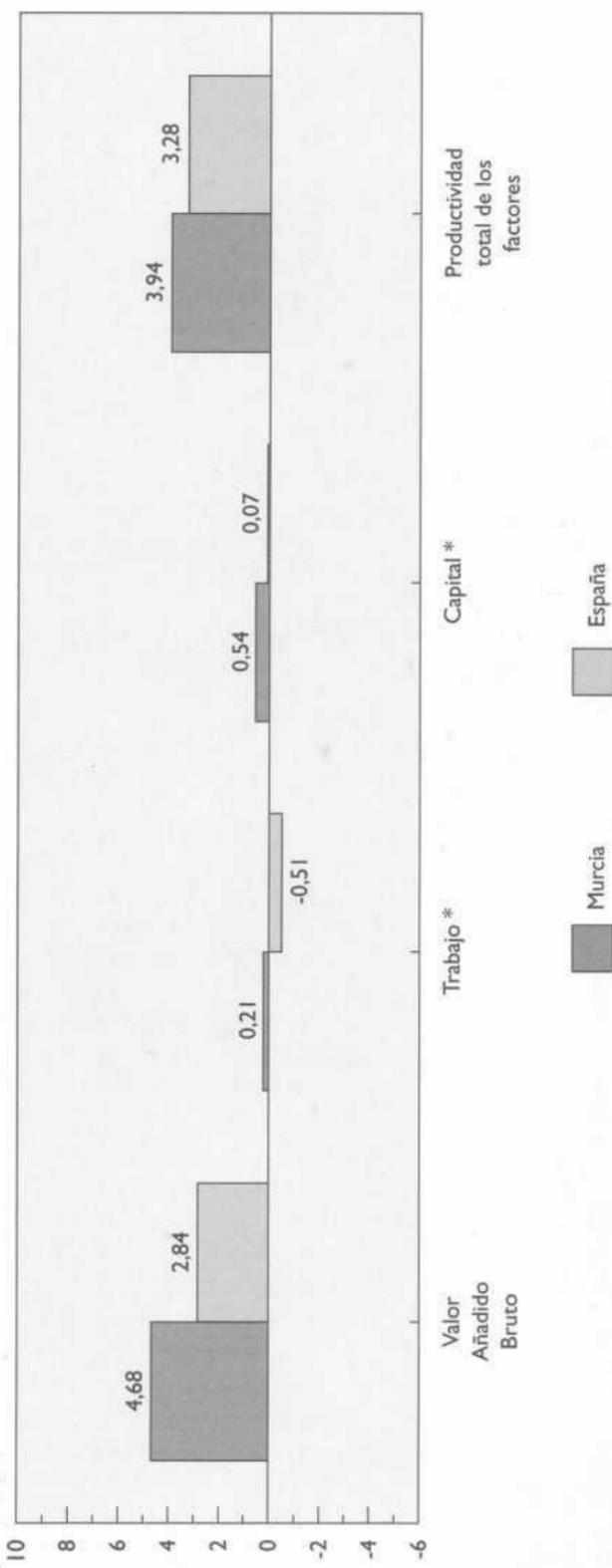
* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO IV.8
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período
INDUSTRIA
 porcentajes



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

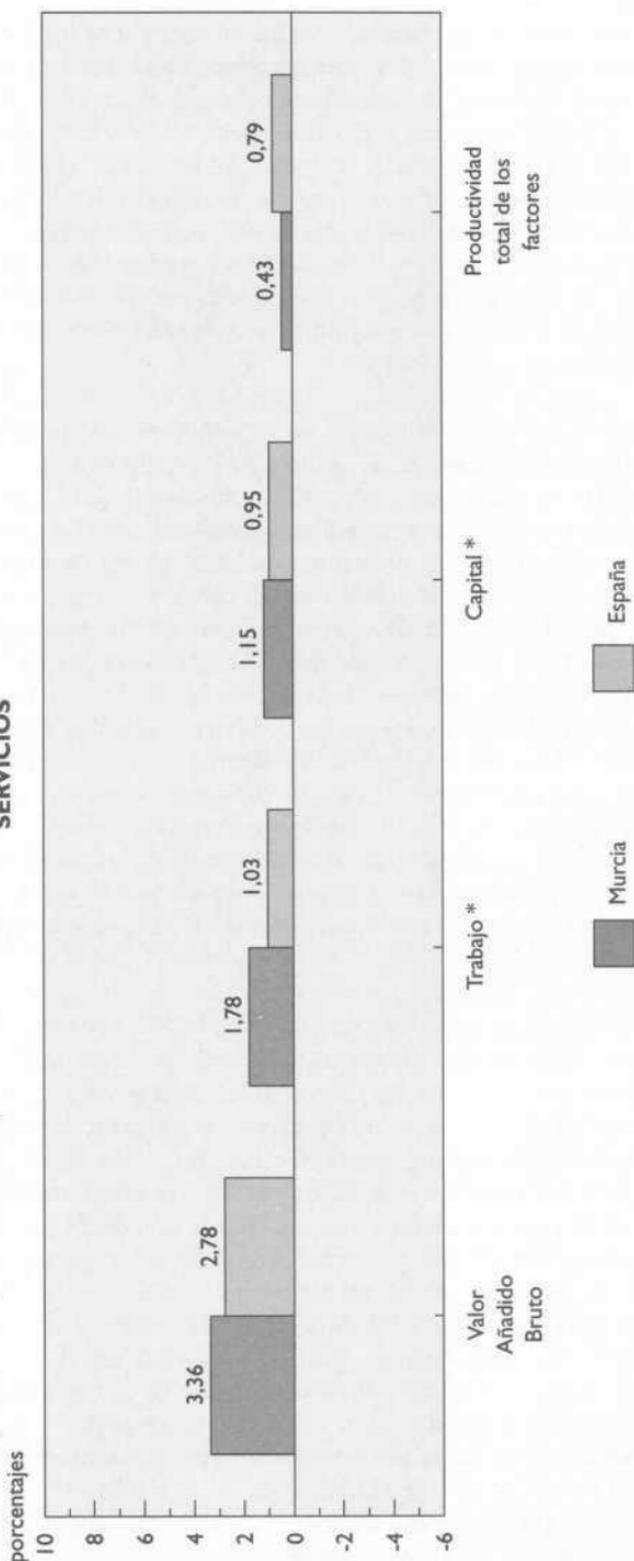
GRAFICO IV.9
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período
 CONSTRUCCION
 porcentajes



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO IV.10
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período

SERVICIOS



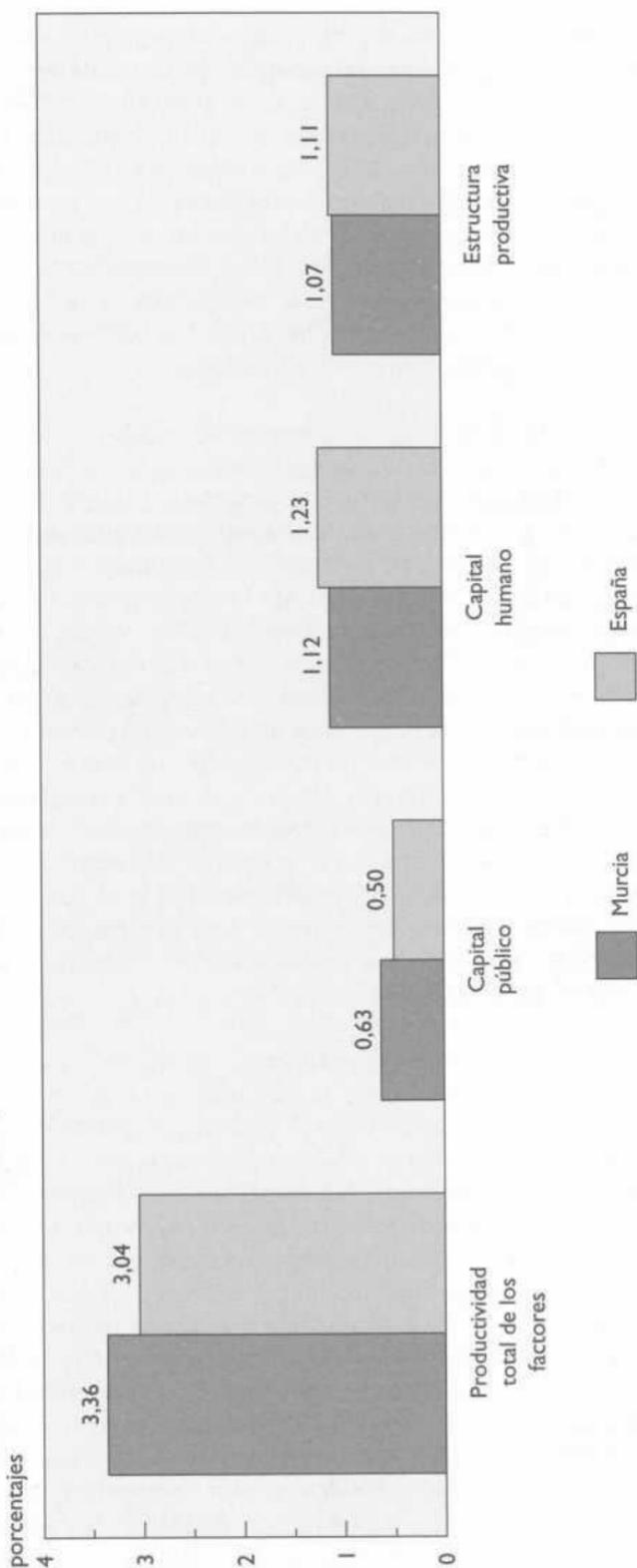
* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

examinamos una aproximación a los efectos sobre la productividad total de los factores, de las modificaciones en estos tres elementos: el capital humano, el capital público productivo y los cambios en la estructura productiva. Existen algunos otros factores que pueden afectar sensiblemente la evolución de la *PTF* —tales como los cambios tecnológicos y las mejoras en la organización interna de la empresas— y que, lamentablemente, son difícilmente cuantificables. En consecuencia, tendremos que suponer que de algún modo estos otros factores quedan subsumidos en los anteriores, y aceptar que el análisis que realizamos es necesariamente una primera y limitada aproximación.

Nuestro análisis se sustenta en la estimación general realizada en el trabajo de Pérez, Goerlich y Mas (1996). El lector puede dirigirse al Apéndice I de esta publicación para conocer los detalles técnicos del procedimiento de cálculo. En este trabajo, la dotación regional de capital público se recoge mediante la *ratio* entre el capital público productivo y el capital privado, y el capital humano mediante el porcentaje de población activa con estudios medios o superiores. Los resultados de la estimación —con datos de panel de todas las comunidades autónomas— muestran efectos positivos de todas las variables mencionadas, obteniéndose en lo relativo los efectos de los desplazamientos de la estructura productiva que el sector servicios es el que da lugar a mayores efectos positivos, seguidos de la industria y luego de la construcción. Sobre la base de estas estimaciones puede descomponerse el crecimiento de la *PTF* en la región en cada uno de los factores considerados, tal y como aparece en el *Gráfico IV.11*.

Las tasas que se reportan en el *Gráfico IV.11* —relativas al período 1964/1991— deben interpretarse como la contribución de los cambios de cada una de las variables al crecimiento de la productividad. Estas tasas implican que la contribución del capital público al crecimiento de la *PTF* fue del 18,75 %, la del capital humano fue exactamente de un tercio y la de la evolución de la estructura sectorial de la economía de un 31,84 %; quedando todavía un término de error o un residuo inexplicado del 16,07 %. Así pues, el capital humano fue el elemento más importante favorecedor del crecimiento de la productividad global de la economía murciana, al igual que sucedió en el conjunto del país —aunque no es este el resultado que se obtiene en todas las CC.AA.—. En segundo lugar, nuevamente se advierte que la evolución sectorial de la economía en favor, fundamentalmente, de los servicios y en detrimento de la agricultura ha resultado positiva para la productividad. Y, en tercer lugar, aparece el positivo papel de la inversión pública.

GRAFICO IV.11
Descomposición de la productividad total de los factores. 1964-91
Tasas de crecimiento medio del período



FUENTE: Ver Apéndice I.

Las contribuciones del capital público, del capital humano y de la evolución de la estructura sectorial de la economía en España fueron, respectivamente, del 16,45 %, el 40,46 % y el 36,51 % —en la comparación de la importancia de cada uno de estos elementos en los casos murciano y español, conviene tener en cuenta el menor porcentaje de residuo inexplicado que queda en el segundo caso y que empuja al alza todos los otros porcentajes—. Esto significa que el capital público ha sido relativamente más importante en Murcia como impulsor del incremento de la *PTF*, que en el resto de España, mientras que los otros dos factores muestran una contribución comparativamente inferior.

Junto a este análisis de lo que sucedió, podemos llevar a cabo también una discusión de lo que podría haber sido o podría ser óptimo hacer desde el punto de vista de la política económica, ya que dos de las variables estudiadas —el capital público y el nivel de estudios— corresponden en todo o en gran parte a variables en manos de los poderes públicos. En lo que respecta a la educación —primer impulsor de la productividad en la región, como hemos visto—, los hechos que acabamos de señalar indican que desde el punto de vista productivo —siempre hay que tener también en cuenta los beneficios puramente de realización personal y culturales de la educación— no parece existir un déficit agregado de titulados medios o superiores. Aunque esto no significa que no pueda haberlo de titulaciones específicas, o que la calidad de la formación que se ofrece sea la adecuada. Así pues, parecería que la política a este nivel debe evolucionar hacia lo selectivo, buscando no un mayor número de titulados, sino una mayor excelencia y una mayor adecuación y especialización en los campos demandados por el tejido económico regional.

En el caso de la inversión productiva pública, la especificación de la estimación econométrica de los determinantes de la *PTF* nos permite también obtener el valor de la elasticidad de la producción con respecto al capital productivo público, que se sitúa en 0,088. Teniendo en cuenta que la elasticidad con respecto al capital privado que estos autores ofrecen es 0,242, y que por construcción, el precio de una unidad de capital privado es el mismo que el de una unidad de capital público, se llega a que la *ratio* eficiente entre el capital público productivo y el capital privado estaría en torno a un 0,36 —o algo menos, si tenemos en cuenta las consecuencias distorsionadoras de los tributos que permiten financiar el capital público—. Esta *ratio* en Murcia alcanzaba apenas el 0,17 —el 0,15 cuando excluimos el capital social— en 1993, lo que implicaría un fuerte déficit. Estos resultados son coherentes, en términos cualitativos, con los obtenidos por Angel de la Fuente (1996) haciendo uso de una metodología econométrica muy distinta. Con

base en sus cálculos de necesidades, déficit y rentabilidad marginal del stock de capital público en las distintas comunidades autónomas, este autor llega a la conclusión de que Murcia es una de las regiones españolas a las que cabría asignar una mayor prioridad en la inversión pública —de acuerdo con los datos de 1990.

Desde luego, todas estas estimaciones son aproximaciones sujetas a importantes márgenes de discusión y error. Pero en principio los errores podrían producir tanto un sesgo al alza como a la baja⁹. En suma, la distinta información disponible —a la que se añade el dato de que el efecto positivo del capital público sobre la productividad es superior en Murcia al que se obtiene en promedio en el país— indica que la rentabilidad de inversiones adicionales en Murcia en capital público productivo podría resultar considerablemente elevada para la economía regional en su conjunto, alcanzando probablemente niveles superiores a los que pueden obtenerse en otras regiones.

⁹ Téngase en cuenta, por ejemplo, que sólo se han considerado los beneficios del capital público en la región donde se invierte, a pesar de que los de las infraestructuras de transporte —que resultan muy importantes cuantitativamente— suelen beneficiar las economías de más de una comunidad autónoma.

CAPITULO V

EVOLUCION Y ESTRUCTURA DEL TEJIDO PRODUCTIVO DE MURCIA

- V.1. Introducción
- V.2. El tejido productivo regional
- V.3. El sector agropesquero
- V.4. La industria
- V.5. El sector servicios
- V.6. El papel del sector público

V.1. Introducción

En el segundo capítulo realizamos una primera aproximación a la estructura productiva de la Región de Murcia y a su trayectoria en las cuatro últimas décadas. El objetivo de este capítulo es profundizar en aquel análisis mediante un estudio pormenorizado de cada uno de los grandes sectores en los que se divide la actividad económica. Pero antes de pasar a desarrollar sendos análisis desagregados de la agricultura, la industria y los servicios regionales, en el siguiente apartado proporcionaremos una visión global del tejido productivo regional, de sus áreas de especialización y de su integración con el exterior. En el último de los apartados de este capítulo abordaremos también el papel desarrollado por el sector público en la región como productor y como demandante de bienes y servicios, y examinaremos la contribución financiera de los Fondos Comunitarios al desarrollo regional y a la elevación del nivel de bienestar.

V.2. El tejido productivo regional

El rasgo distintivo de la economía murciana dentro del conjunto nacional es la importancia del sector agrícola. Este es un hecho que ya comprobamos en capítulos anteriores y que vuelve a ponerse de manifiesto en los *Cuadros V.1* y *V.2*. Estos cuadros registran la estructura regional de la producción y del empleo. La información aparece desagregada en 24 ramas de actividad, tanto para España como para Murcia. Se proporcionan también los *índices de especialización* de la región; esto es, los cocientes —en términos

CUADRO V.1
Estructura regional de la producción

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
MURCIA	100,00		100,00	
Agricultura	10,74	184,25	8,31	180,80
Pesca	0,39	60,21	0,19	43,65
Productos energéticos y agua	4,43	133,42	4,65	120,54
Minerales y metales	1,06	71,72	0,27	44,76
Minerales y productos no metálicos	1,63	80,15	1,16	82,46
Productos químicos	3,09	161,56	0,78	53,02
Productos metálicos y maquinaria	2,28	41,94	2,30	56,02
Material de transporte	0,76	41,97	0,64	49,58
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	5,55	139,87	6,92	192,07
Textiles, cuero y calzado	2,11	60,22	1,63	92,08
Papel, artículos de papel e impresión	0,53	35,82	0,72	50,75
Madera, corcho y muebles madera	1,85	154,57	1,44	169,56
Caucho, plásticos y otras manufacturas	0,58	37,18	0,42	44,63
Construcción e ingeniería	8,02	129,21	8,85	114,27
Recuperación y reparaciones	4,10	116,01	2,64	106,99
Servicios comerciales	13,00	107,67	14,76	112,20
Hostelería y restaurantes	3,92	73,85	4,95	72,55
Transportes y comunicaciones	6,17	84,27	5,94	91,60
Crédito y seguros	3,46	68,57	5,57	80,82
Alquiler de inmuebles	4,64	88,17	5,54	96,33
Enseñanza y sanidad privadas	2,98	85,32	1,35	69,31
Otros servicios para la venta	5,41	84,29	6,13	79,13
Servicio doméstico	0,67	68,23	1,38	110,83
Servicios públicos	12,63	123,98	13,45	100,47

CUADRO V.2
Estructura regional del empleo

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
MURCIA	100,00		100,00	
Agricultura	20,58	127,48	13,53	153,49
Pesca	0,46	60,61	0,31	42,48
Productos energéticos y agua	1,16	80,82	0,79	78,73
Minerales y metales	0,59	60,47	0,17	32,32
Minerales y productos no metálicos	1,58	84,55	1,09	92,21
Productos químicos	1,15	86,39	0,80	64,34
Productos metálicos y maquinaria	2,29	45,67	2,79	63,69
Material de transporte	1,61	85,79	0,93	68,79
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	7,00	208,30	7,23	218,57
Textiles, cuero y calzado	2,49	58,71	2,59	81,04
Papel, artículos de papel e impresión	0,52	41,34	0,80	61,05
Madera, corcho y muebles madera	2,73	147,49	2,61	167,92
Caucho, plásticos y otras manufacturas	0,53	42,39	0,59	58,17
Construcción e ingeniería	6,95	86,11	9,11	105,77
Recuperación y reparaciones	2,53	107,49	2,01	102,77
Servicios comerciales	13,75	107,99	16,18	108,57
Hostelería y restaurantes	3,66	74,41	4,48	66,02
Transportes y comunicaciones	4,49	80,84	4,92	84,96
Crédito y seguros	2,13	72,47	2,28	75,81
Alquiler de inmuebles	0,05	49,35	0,02	40,89
Enseñanza y sanidad privadas	2,26	78,65	1,28	69,90
Otros servicios para la venta	3,67	81,13	5,44	78,42
Servicio doméstico	5,69	156,63	4,92	118,97
Servicios públicos	12,12	111,07	15,10	92,41

FUENTE: Ver Apéndice I.

porcentuales— entre la cuota de la producción total que genera cada rama a nivel regional y la que genera a nivel nacional. Los valores superiores a cien nos señalan, pues, ramas cuya presencia en la región es relativamente superior a la que disfrutan a nivel de todo el Estado, y viceversa para valores inferiores a cien.

Las tres ramas de actividad en las que Murcia tenía en 1993 un mayor índice de especialización en comparación con el conjunto español eran, por este orden, «Productos alimenticios, bebidas y tabaco», «Agricultura» y «Madera, corcho y muebles de madera». Los índices de estas tres ramas superan en la región el valor de 150, lo que significa que la importancia relativa que tienen en Murcia excede en un 50 % la que tienen en el conjunto español. Después de estas ramas, la especialización regional sobresale en los «Productos energéticos y agua» y la Construcción.

Estas posiciones se ven alteradas cuando, en lugar de medir la especialización por los volúmenes de producción, utilizamos la variable empleo. Aunque la primera posición de «Productos alimenticios, bebidas y tabaco» se ve reforzada como consecuencia de que en la región esta rama registra una productividad sensiblemente menor a la nacional, «Agricultura» y «Madera, corcho y muebles de madera» intercambian sus posiciones. Pero el caso más llamativo es el de la rama de «Productos energéticos y agua», en la que la región pasa a estar *desespecializada* cuando el índice lo elaboramos en términos de empleo. La razón está en la importancia que tienen en esta rama regional una serie de grandes empresas como Repsol, Campsa y Enagás, cuyas actividades son poco intensivas en trabajo.

En el lado opuesto, la Pesca, la industria del «Caucho, plásticos y otras manufacturas», los «Minerales y productos no metálicos» y el «Material de Transporte» son las ramas con menor presencia relativa en la comunidad murciana, de acuerdo siempre con los datos de 1993. La importancia de cada una de estas actividades en Murcia es inferior al 50 % de la que tienen en el contexto español. Aproximadamente, la misma situación se repite si consideramos los datos basados en empleo. Hay que destacar, por otro lado, dos caídas casi espectaculares en los índices de especialización. Corresponden a la industria de Productos químicos —que de un índice de 161,56 en 1983 pasó a uno de 53,02 en 1993— y la de los Minerales y metales. En el primer caso se ponen de manifiesto, fundamentalmente, los efectos de la crisis de la industria química de la comarca de Cartagena; mientras que con respecto al segundo, hay que recordar que nos encontramos frente a la década del declive y la paralización de la minería metálica murciana.

Aunque en el siguiente párrafo matizaremos esta afirmación, el progreso económico y la creciente integración interregional e internacional de los mercados implican, en general, una mayor especialización. Con respecto a los indicadores con los que trabajamos, esto implicaría que las ramas que ya ostentan un índice superior a cien tenderían a aumentarlo, y que las que presentan un índice inferior a este valor tenderían a verlo reducido. Sin embargo, la comparación de los datos de 1983 con los de 1993 no muestran que la economía murciana haya evolucionado hacia una mayor especialización. Por lo que respecta a las ramas con elevada presencia en Murcia observamos todo tipo de trayectorias. Por un lado, la especialización en el caso de «Productos alimenticios, bebidas y tabaco» muestra un enorme empuje; en el otro, la industria energética y la construcción registran retrocesos, y la ya mencionada crisis de la industria química ha abortado —al menos transitoriamente— esta línea de especialización. En cuanto a las ramas que tenían una importancia relativamente escasa en la región, nos encontramos con numerosos ejemplos de tendencias al alza. Entre ellos cabe destacar por su importancia cuantitativa en la economía diversos servicios: «Transportes y comunicaciones», «Crédito y seguros» y «Alquiler de inmuebles».

El incremento de la importancia de ramas que tradicionalmente tenían —y todavía tienen— poco peso relativo en la Región de Murcia implica una dinámica que en cierta medida frena la *especialización* de la economía regional. Sin embargo, este fenómeno no es siempre negativo. Para el desarrollo económico resulta necesaria —como señalábamos más arriba— una cierta especialización; pero ésta debe apoyarse en una estructura productiva equilibrada. En ese sentido, la potenciación de ciertos servicios que son clave en cualquier economía con independencia de sus áreas de especialización —como ocurre con los relacionados con el transporte, las comunicaciones y las actividades financieras— y cuyo peso en Murcia era relativamente reducido, debe considerarse un fenómeno claramente positivo.

V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior

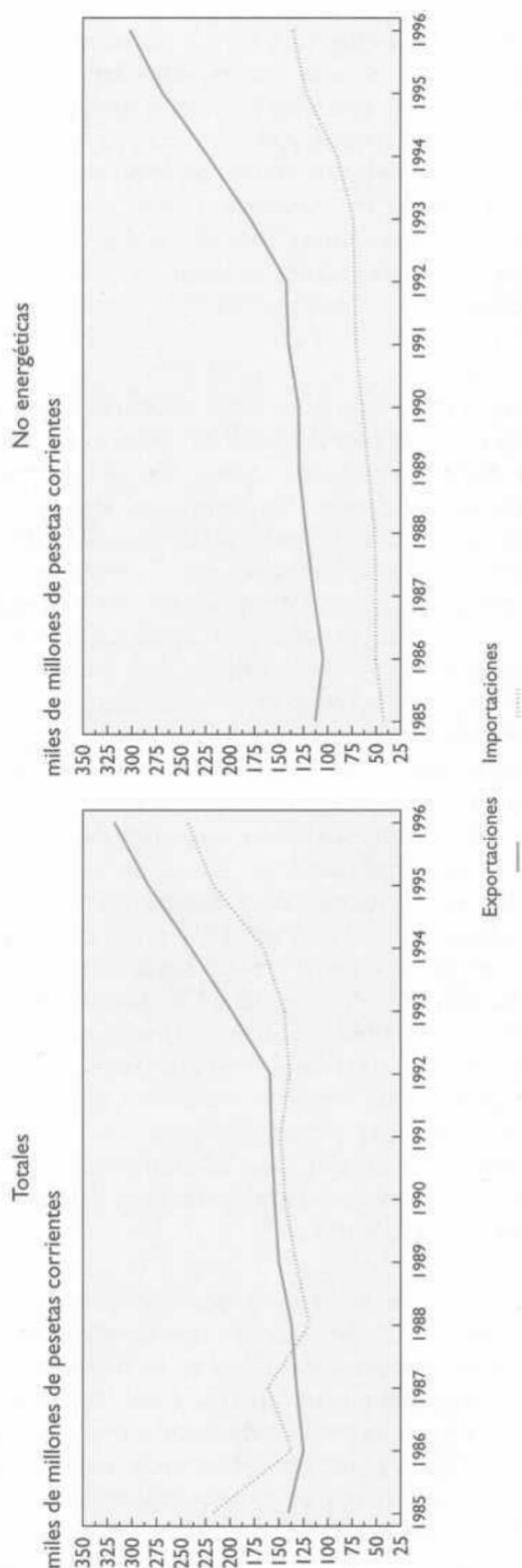
Aunque no hay que perder de vista que la mayor parte del comercio de una región *con el exterior* está compuesto por intercambios con otras regiones del país, el estudio de su comercio internacional tiene interés puesto que constituye en sí mismo una característica y una actividad importante de una economía. Pero, sobre todo, sus cifras —cuya accesibilidad, fiabilidad y actualidad suele ser bastante superior a la de otros indicadores— tienen un contenido informativo mucho mayor, puesto que nos descubre aspectos fundamentales de la situación y de la dinámica generales de una economía.

Así, por ejemplo, un fuerte volumen de exportaciones resulta un indicador de productividad y competitividad, proporcionando seguridad y buenas perspectivas frente a la creciente globalización de la economía internacional; y una trayectoria de crecimiento paulatino del comercio exterior implica un impulso que difícilmente deja de conllevar una buena dinámica para el conjunto de actividades productivas de la economía. Además, estas cifras no sólo proporcionan una fotografía estática, sino que aportan información sobre las tendencias y los ciclos por los que ha evolucionado un país o una región.

Sin embargo, todo este contenido informativo general que aportan las cifras del comercio exterior desaparece en la medida en que nos encontremos con *actividades de enclave* que muevan volúmenes de mercancías muy elevados —en valor—, sin que ello se vea acompañado de la creación de valor añadido o de puestos de trabajo en cuantías similares, y sin que apenas exista ninguna integración con el resto del tejido productivo regional. Además, en el caso de productos como el petróleo, las fuertes oscilaciones de precios provocan cambios sustanciales en los valores monetarios de su comercio que no resultan indicativas de ningún cambio en los niveles de la actividad productiva. Esto es lo que sucede en la Región de Murcia con las actividades relacionadas con los productos energéticos y es por ello que resulta imprescindible estudiar el comercio exterior regional separado del energético. Las importaciones energéticas y, en mucha menor medida, las exportaciones de este tipo de producto, tienen una enorme importancia en las estadísticas de comercio exterior de la Región de Murcia. En concreto, las importaciones energéticas han venido suponiendo más del 50 % del total de importaciones de la región hasta 1992, y todavía superaban el 44 % en 1996. La cuantía de las exportaciones energéticas es mucho menor pero no despreciable. Su proporción sobre el total de exportaciones era del 20 % en 1985 y ha descendido hasta niveles en torno al 5 % en los últimos años. Como es bien sabido, la importancia de este comercio proviene de las actividades de refino petrolífero en el Valle de Escombreras.

En el *Gráfico V.1* se muestra la evolución de las exportaciones e importaciones. Las importaciones totales presentan una trayectoria carente de tendencia clara, lo cual es fruto de la superposición de dos efectos: por un lado, la reducción del valor de las importaciones energéticas como consecuencia de la caída del precio del petróleo en los años iniciales del período considerado, y por otro, la firme evolución al alza de las importaciones no energéticas que han crecido a una tasa anual promedio del 11,22 % entre 1985 y 1996.

GRAFICO V.1
Evolución de las exportaciones e importaciones. 1985-96
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

Por su parte, los datos de exportaciones no se ven tan afectados por la consideración o no de la componente energética. En todo caso, centrándonos en las no energéticas, observamos que su tasa de crecimiento promedio en el período considerado alcanza el 9,38 %. Sin embargo, esta evolución tiene dos fases que quedan bien en evidencia en el *Gráfico V.1*: una primera que termina en 1992, momento hasta el cual las exportaciones regionales mostraron un ritmo de crecimiento lánguido -3,40 %-; y otra a partir de 1992, año en que se producen las primeras devaluaciones de la peseta y que señala el inicio de un gran despegue. Este despegue dio lugar a un excepcional crecimiento medio acumulativo del 20,70 % entre este año y 1996. Hay que señalar que a este salto se unieron un año después las importaciones, con una tasa media de crecimiento todavía superior -en concreto fue del 22,40 %- entre 1993 y 1996. Así pues, el año 1992 en el que -como ya hemos señalado- se producen las primeras devaluaciones y se inicia la más reciente crisis de la economía española, ha dado paso a una extraordinaria época de auge del comercio exterior de la región.

Este reciente auge del comercio exterior regional supone la incorporación tardía al fuerte desarrollo -anterior y menos irregular- de su homólogo nacional. El crecimiento del comercio exterior de la economía española superó el registrado en Murcia hasta 1992, y condujo a una paulatina reducción de la importancia relativa de este último dentro del conjunto español -véase el *Gráfico V.4*-. Así, la cuota de exportaciones no energéticas de la región pasó de representar un 3,10 % del total nacional en 1985, a un 2,25 % en 1992; y la cuota de importaciones bajó de un 1,34 % hasta un 0,81 % en los mismos años. El auge a partir de 1992 ha recuperado levemente estas cuotas, llevándolas hasta valores del 2,43 % y del 0,99 %, respectivamente, en el año 1996. En suma, el proceso de integración comercial de la economía española con el exterior ha venido siendo tan firme y continuado que incluso el extraordinario crecimiento del comercio internacional murciano de los últimos años apenas ha dado lugar a una modesta recuperación de su cuota de participación en el nacional.

La mejor manera de calibrar este fenómeno es mediante el examen de la evolución del *coeficiente de apertura externa* regional y la comparación con su homónimo nacional. Este coeficiente mide el porcentaje con respecto al VAB que representa el total del comercio exterior -exportaciones más importaciones-. Dejamos nuevamente al margen los datos de comercio energético que nos aportarían perspectivas poco útiles desde el punto de vista regional, y nos circunscribimos al restante. El coeficiente de apertura externa de la economía española no ha dejado de aumentar espectacular-

mente entre 1985 y 1996, pasando entre estos años de un 24,50 % a un 35,53 %. Por el contrario, en Murcia este coeficiente fue descendiendo desde un valor del 25,50 % en 1985 —superior, por tanto, al español en aquel momento— hasta un 17,40 % en 1991. Esto significa que el crecimiento nominal del *comercio exterior* murciano fue inferior al del VAB regional, dando lugar a una economía relativamente más cerrada al exterior.

Así pues, el fuerte crecimiento económico registrado entre 1985 y 1991 constituyó —en lo que se refiere a la Región de Murcia— una etapa de desarrollo orientado *hacia adentro*, en la que los sectores de la construcción, los servicios y la industria de consumo doméstico asumieron el papel protagonista. La tendencia se rompe en 1992. A partir de este año el coeficiente de apertura externa de la economía murciana inicia un ascenso paulatino, alcanzando un valor de 27,25 % en 1996. En todo caso, este valor todavía deja la economía regional —incluso si incorporamos la componente energética— lejos de los niveles de *internacionalización* que ha alcanzado la española. El *Gráfico V.3* ofrece una visión global de todas estas trayectorias.

Ahora bien, la economía murciana, aun siendo más cerrada que la española, resulta más exportadora; tanto porque su participación en el total de exportaciones del país se ha situado en todo momento por encima de su participación en el VAB, como porque su tasa de cobertura ha sido también en todo momento muy superior a la nacional. La *tasa de cobertura* mide la capacidad de una economía de compensar sus importaciones con exportaciones, y se define como el valor porcentual de éstas con respecto a aquéllas. Un valor de cien señala, pues, el equilibrio entre unas y otras. Para una economía nacional resulta esencial mantener una elevada tasa de cobertura, puesto que difícilmente pueden satisfacerse por mucho tiempo y de otro modo los equilibrios de la balanza de pagos. A nivel regional, sin embargo, no existe ninguna necesidad de que la tasa de cobertura esté más o menos próxima al valor de cien. Ahora bien, esta tasa aporta información sobre la capacidad de una economía para competir en el extranjero y para beneficiarse de las tendencias hacia la mayor liberalización de los mercados internacionales, y nos señala la contribución de una región a los equilibrios macroeconómicos nacionales que acabamos de mencionar.

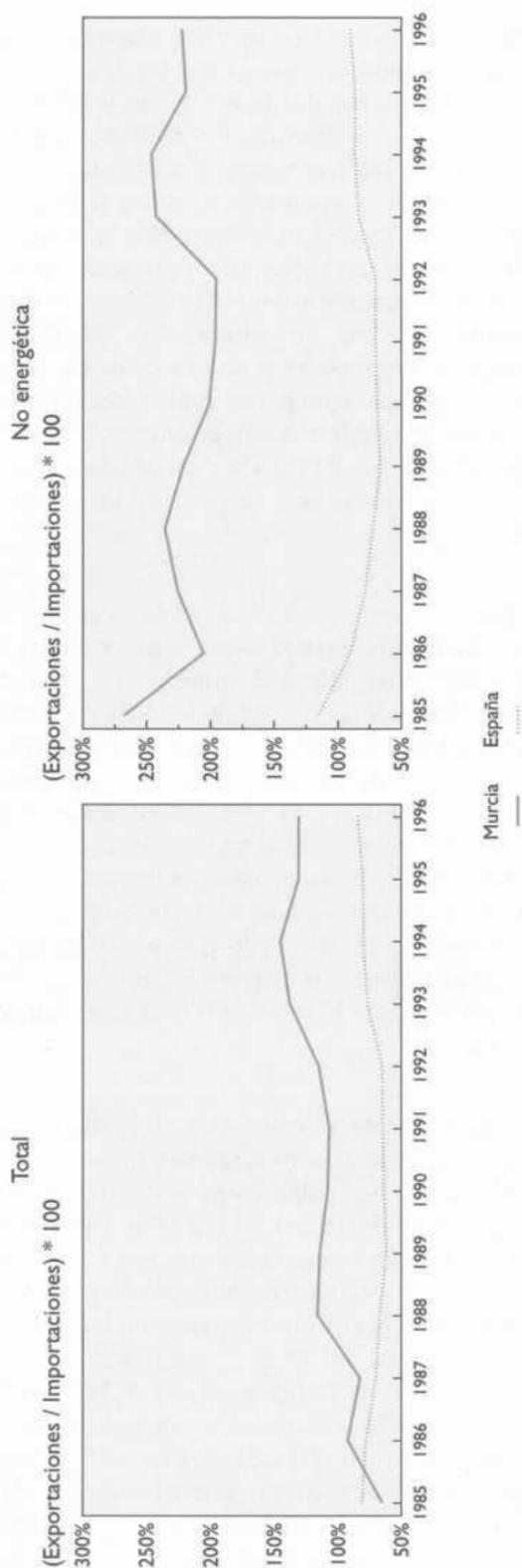
Si consideramos todo el comercio exterior murciano para calcular su tasa de cobertura, obtenemos un valor que ha ido evolucionando en torno a cien y que ha descrito una tendencia creciente. Sin embargo, las importaciones energéticas ocultan el eminente carácter exportador de la economía murciana. Cuando eliminamos las

cifras de comercio de estos productos, observamos que la tasa de cobertura de la economía regional alcanzó la cifra del 267,15 % en el año 1985, y no ha bajado nunca de un valor de 195 % desde entonces. El *Gráfico V.2* muestra los altibajos que ha ido experimentando esta tasa no energética, y deja patente la excepcional distancia positiva que la separa de la media nacional. En efecto, la tasa de cobertura regional ha venido más que duplicando —y en ocasiones más que triplicando— la media nacional, realizando una contribución muy positiva al equilibrio de los saldos comerciales de la economía española. Por último, hay que llamar la atención sobre el impacto negativo que tuvo en Murcia la extraordinaria fortaleza de la peseta sobre sus saldos comerciales exteriores —como se pone en evidencia en el último gráfico mencionado— desde 1988 hasta 1992. Es durante estos años cuando la tasa de cobertura regional se unió a la nacional en un prolongado recorrido a la baja.

Podemos profundizar en el análisis de la evolución del comercio exterior murciano mediante la desagregación de las cifras de productos agrícolas, energéticos e industriales. Esta desagregación aparece en el *Gráfico V.5*. La irregularidad de las cifras de exportaciones y, sobre todo, de importaciones energéticas, en gran parte marcadas por la evolución de los precios del petróleo, resulta evidente en este gráfico. Junto a ellas, resulta destacable la paridad con la que las exportaciones agrícolas e industriales fueron evolucionando hasta 1992. A partir de este momento —que, como ya señalamos, es el del despegue al alza— las exportaciones agrícolas han tomado ventaja, de tal modo que en 1996 superaban en un 19 % a las industriales. Las exportaciones agrícolas han crecido entre 1992 y 1996 un 130 %; mientras que las industriales lo han hecho un 94,5 %.

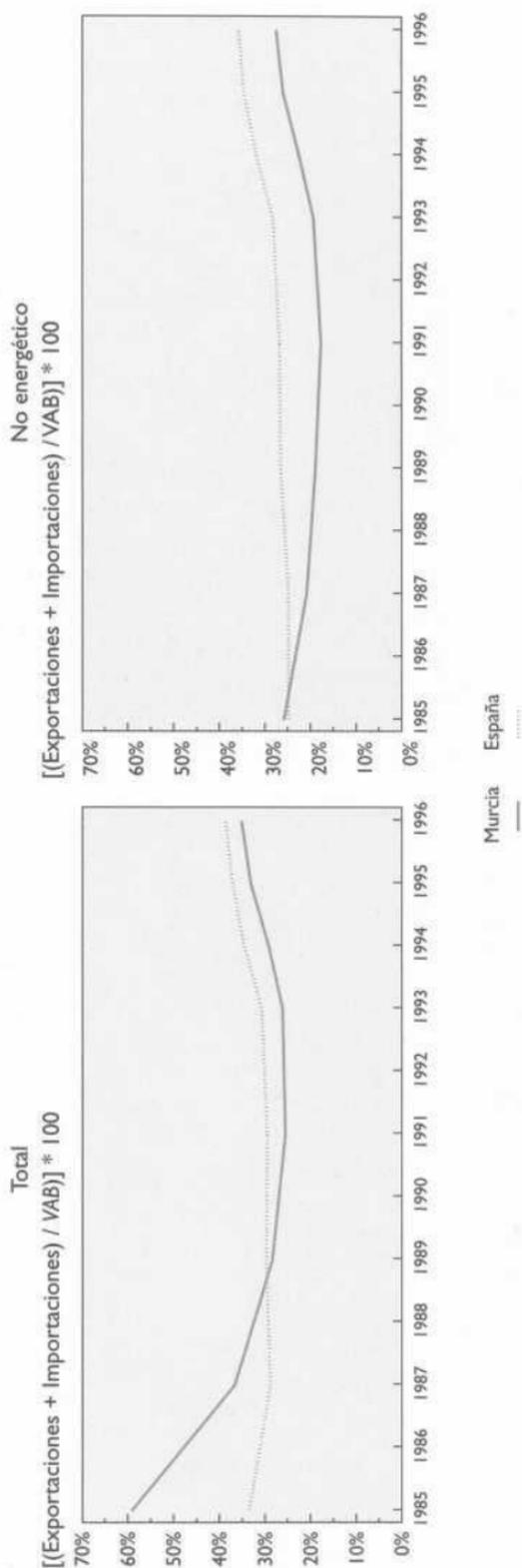
Estas elevadas tasas de crecimiento ofrecen señales —al menos eso cabe esperar— de una recuperada pujanza de los sectores exportadores tanto agrícolas como industriales. Ambos habían mostrado un pulso muy débil en los años anteriores. En efecto, tal y como se observa en los *Gráficos V.6* y *V.7*, las exportaciones agrícolas murcianas registraron una pérdida persistente de importancia relativa en el conjunto nacional entre 1985 y 1992, pasando de una cuota del 14,66 % a una del 10,79 %. En el caso del sector industrial, la cuota pasó del 1,91 % al 1,17 % entre 1985 y 1994. En 1996 estas cuotas se habían recuperado parcialmente, alcanzándose el 12,81 % y el 1,23 %, respectivamente. En todo caso, estas cifras señalan con claridad la notable importancia que tienen las exportaciones agrícolas murcianas en el total nacional.

GRAFICO V.2
Evolución de la tasa de cobertura. 1985-96



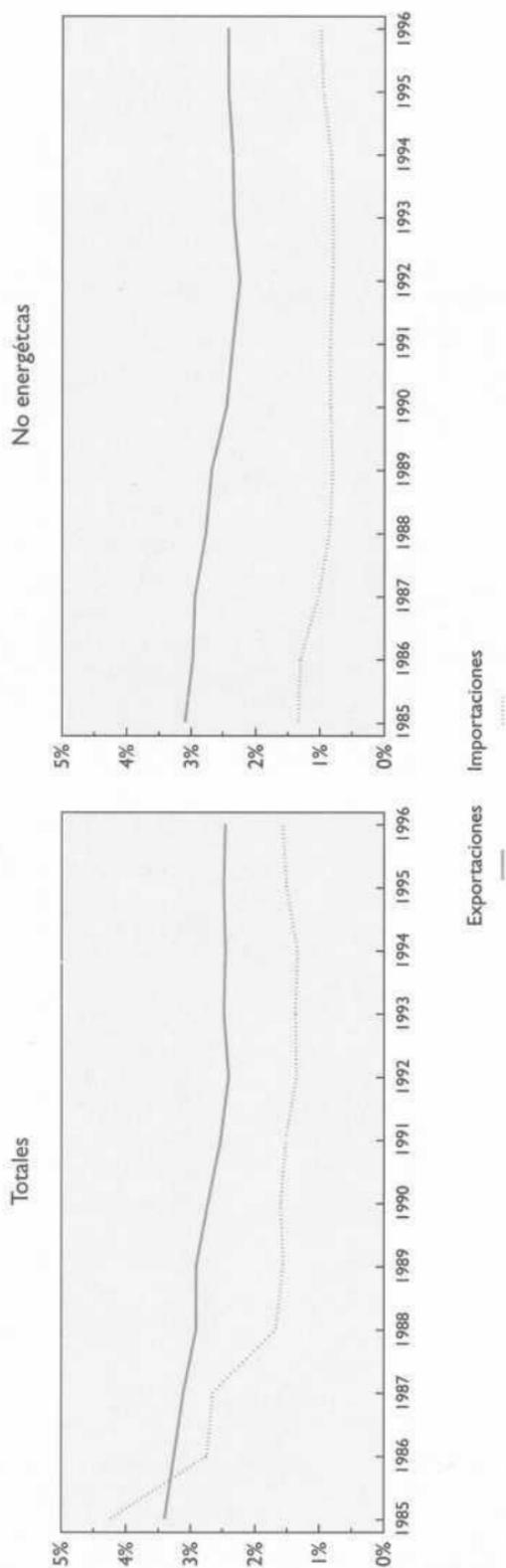
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.3
Evolución del coeficiente de apertura externa. 1985-96



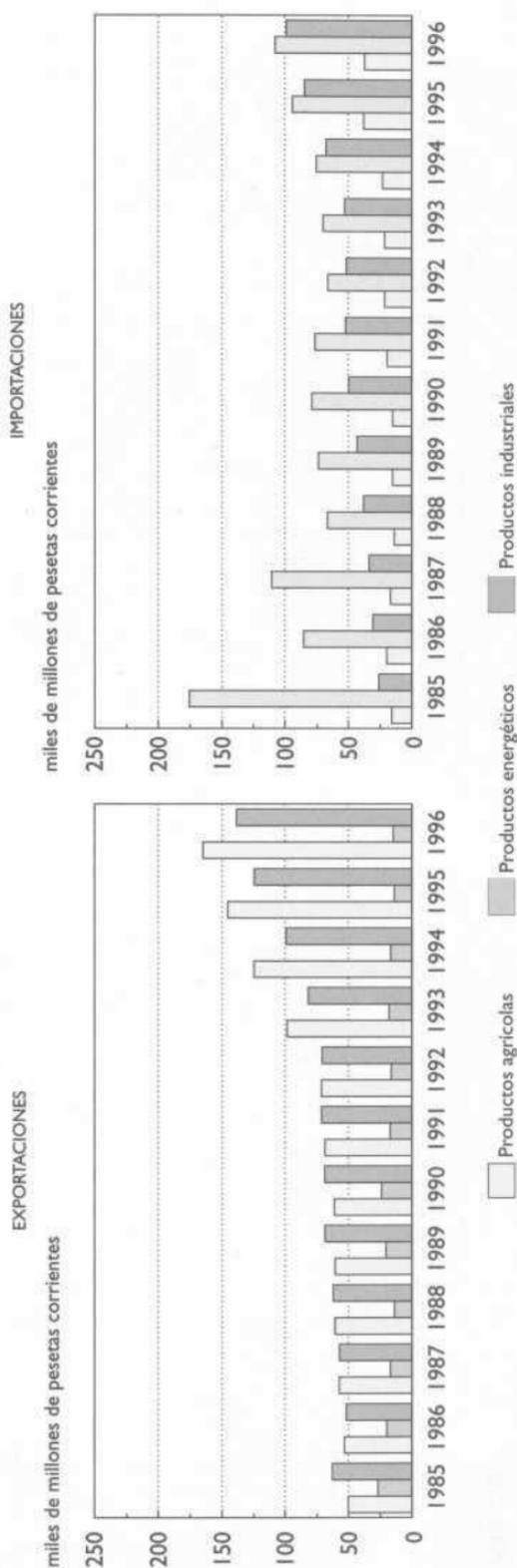
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.4
Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones regionales en el total nacional. 1985-96
Murcia



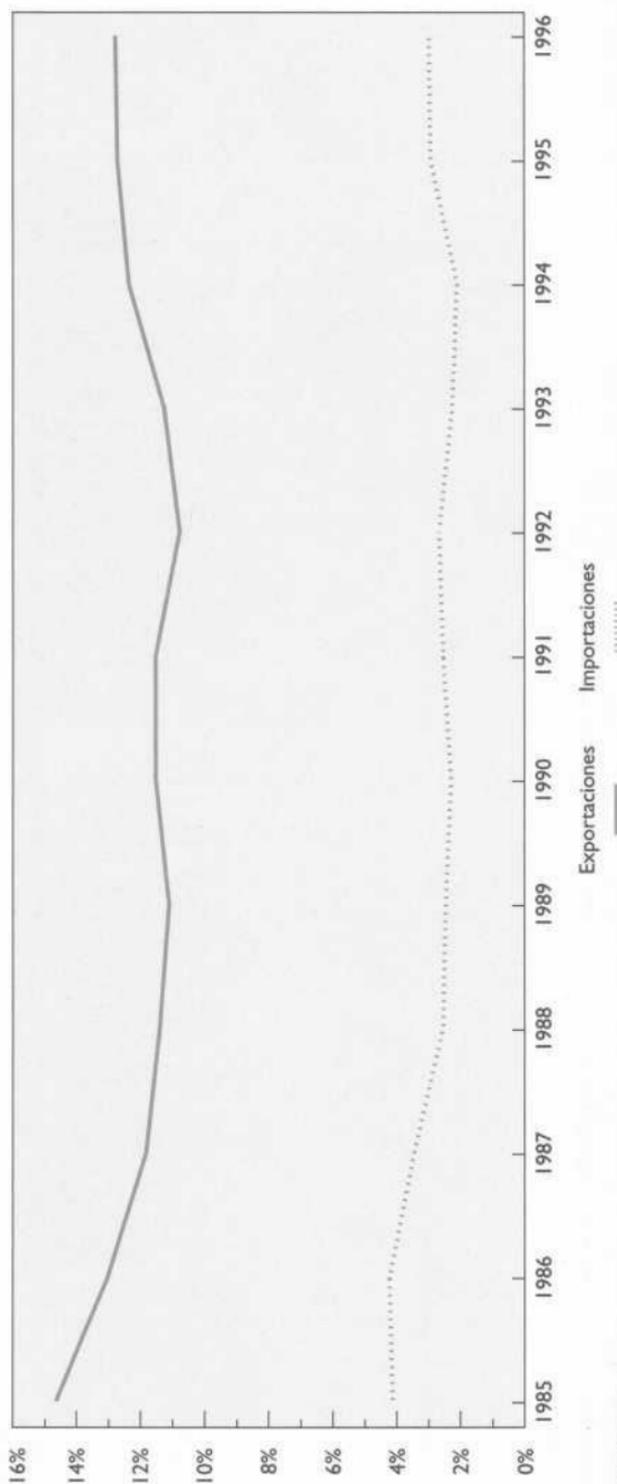
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.5
Composición de las exportaciones e importaciones regionales
Murcia



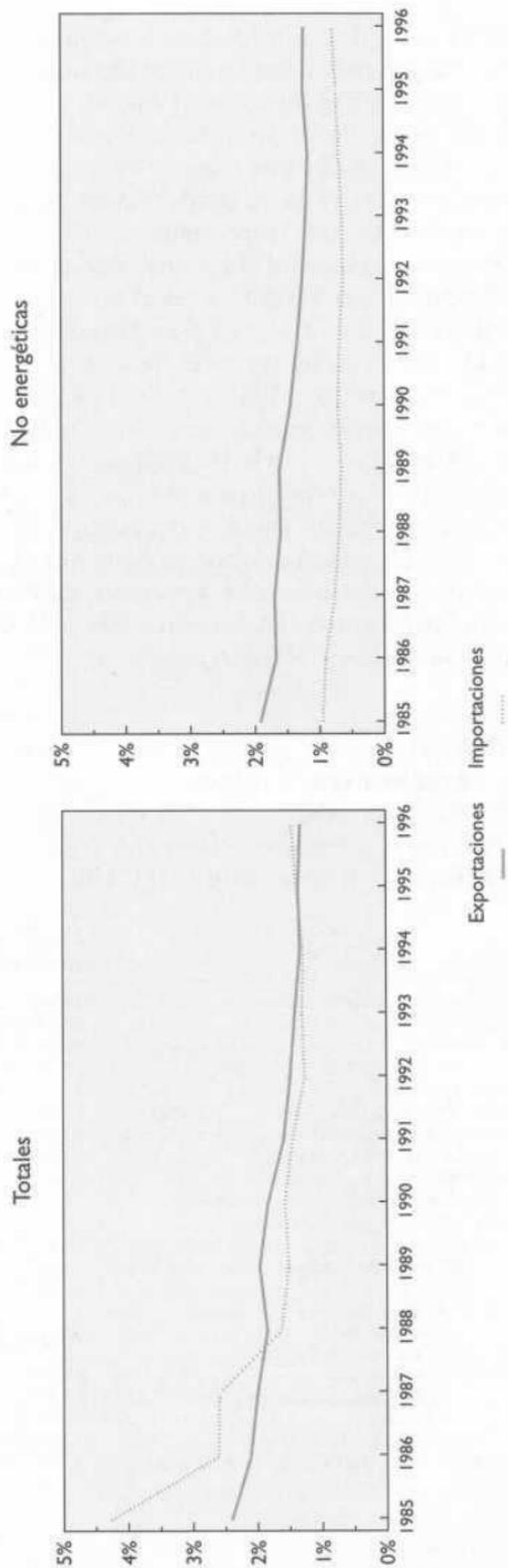
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.6
 Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones agrícolas regionales en el total nacional.
 1985-96
 Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.7
Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones regionales en el total nacional.
1985-96
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

Los sectores específicos en los que la economía murciana resulta más competitiva y en los que ha mejorado más su posición comercial pueden descubrirse mediante el análisis de la *Ventaja Comparativa Revelada* de las distintas ramas. La *Ventaja Comparativa Revelada* de un sector se obtiene a partir de los datos de las exportaciones y las importaciones de productos de ese sector, y se define como el porcentaje que representa la diferencia de estas dos cantidades con respecto a su suma. Así pues, la VCR resulta positiva, negativa o cero según lo sea el saldo comercial del sector. En el *Cuadro V.3* y en el *Gráfico V.8* se proporcionan los valores de la VCR para los distintos sectores de la economía murciana, correspondientes a los años 1986 y 1996. Los sectores que en 1996 mostraban una mayor ventaja eran los de Calzado, Productos agrícolas y Alimentación, bebidas y tabaco. Y aquéllos en los que mayor avance se ha producido entre 1986 y 1996 son los de Armas y municiones, Animales vivos y productos del reino animal, y Materias plásticas artificiales, caucho y sus manufacturas. Este último es un sector del que cabe esperar sucesivos e importantes avances conforme entren en funcionamiento las diversas fases del gran complejo de General Electric.

CUADRO V.3

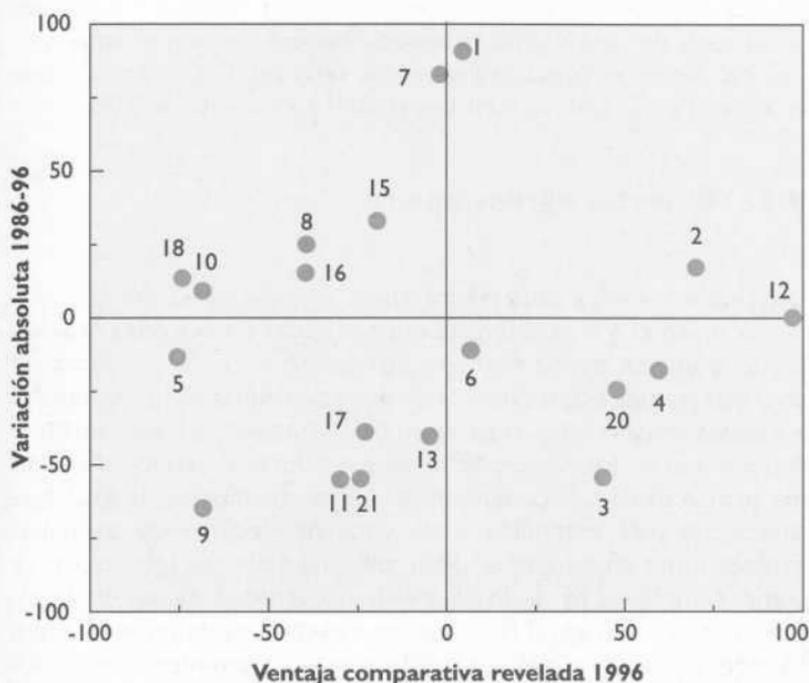
Ventaja comparativa revelada

Nomenclatura TARIC

$$\frac{[(\text{Exportaciones} - \text{Importaciones}) / (\text{Exportaciones} + \text{Importaciones})] * 100}{}$$

	1986		1996	
	Murcia	España	Murcia	España
1 Animales vivos y productos del reino animal	-86,29	-52,75	4,51	-29,09
2 Productos del reino vegetal	52,64	10,24	69,91	21,74
3 Grasas y aceites; productos de su desdobl.; ceras . .	98,00	36,89	43,74	29,82
4 Productos alimentarios, bebidas y tabaco	77,37	5,98	59,51	-3,46
5 Productos minerales	-62,21	-55,05	-75,61	-58,66
6 Productos de las industrias químicas y derivados . .	17,73	-29,30	6,68	-27,13
7 Materias plásticas artificiales, caucho y sus manufacturas.	-84,80	-7,36	-1,93	-11,04
8 Pieles, cueros y sus manufacturas	-64,52	0,33	-39,49	-1,65
9 Madera, corcho y sus manufacturas	-3,53	-17,99	-68,32	-27,32
10 Papel, sus materias primas y manufacturas	-77,57	0,30	-68,44	-12,49
11 Materias textiles y sus manufacturas	24,90	4,11	-30,06	-15,78
12 Calzado, sombrerería, paraguas, plumas artificiales. .	96,85	83,62	97,09	53,83
13 Manufacturas de piedra, cemento, etc., cerámica y vidrio	35,38	31,45	-4,97	44,28
14 Perlas finas, piedras y metales preciosos	92,77	3,50	-68,90	-22,15
15 Metales comunes y sus manufacturas	-52,59	8,97	-19,62	-3,46
16 Máquinas y aparatos, material eléctrico	-55,04	-31,79	-39,73	-24,37
17 Material de transporte	15,75	23,23	-23,04	18,32
18 Óptica, fotografía y cine, aparatos de precisión . . .	-87,71	-76,89	-74,20	-49,79
19 Armas y municiones	-91,54	39,93	89,50	28,74
20 Mercancías y productos diversos	72,09	26,10	47,67	13,08
21 Objetos de arte, de colecciones o de antigüedad . .	30,50	43,90	-24,25	0,47
Total	-4,54	-12,98	13,25	-8,83

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.8**Ventaja comparativa revelada. Años 1986 y 1996
Murcia**

* La numeración empleada para los sectores en el gráfico se corresponde con la utilizada en el Cuadro V.3.

** Los sectores 14 y 19 no han sido incluidos en el gráfico al quedar sus coordenadas fuera de los límites del mismo. Los datos correspondientes a estas actividades son: ventaja comparativa revelada 1996 -68,90 y 89,50 y variación absoluta 1986-96 -161,67 y 181,04, respectivamente.
FUENTE: Ver Apéndice I.

Por el lado de las importaciones, el *Gráfico V.5* nos ofrece el perfil de unas importaciones industriales que crecieron entre 1985 y 1996 a una tasa anual promedio del 12,86 %, mientras que las agrícolas lo hacían al 7,9 %. Resulta destacable que la participación de las importaciones agrícolas murcianas en el total nacional es casi cuatro veces superior –en general– que la participación en las importaciones industriales. Los perfiles de la evolución de dichas participaciones se muestran, respectivamente, en los *gráficos V.6* y *V.7*. Ambas trayectorias presentan forma de U, habiéndose alcanzado el mínimo en 1994 en el caso de las agrícolas, y en 1992 en el caso de las industriales. De acuerdo nuevamente con los datos del *Cuadro V.3*, representados en el *Gráfico V.8*, los sectores donde menor ventaja comparativa presentaba la economía murciana en 1996 eran los de Productos minerales –fundamentalmente petró-

leo-, Óptica y otros, los relacionados con la Madera y los relacionados con el Papel. Finalmente, cabe señalar que desde 1986, los sectores donde más se han reducido las ventajas son los de Metales preciosos —debido a que el cierre de minas ha eliminado la producción de plata—, Madera, Grasas y aceites, y Textiles. Salvo quizá en el caso de este último producto, no parece que el empeoramiento del saldo comercial de estos sectores tenga relación con el ingreso en la CEE, el cual se produjo justamente en 1986.

V.3. El sector agropesquero

Un sector agrícola importante suele ser sinónimo de atraso y estancamiento; y no cabe duda que, en todas las regiones españolas, la memoria de los tiempos pasados se encuentra cristalizada en zonas rurales con habitantes de edad avanzada, semidespobladas y escasas en servicios, cuya existencia se revela a las estadísticas económicas en forma de población y producción agrícola de mínima productividad. Esta agricultura existe en Murcia, al igual que otra —ésta más extendida y sin visos de declive— de pequeñas explotaciones en las que se desarrolla una actividad que sólo sirve como complemento de los ingresos no agrarios de sus titulares. Pero ni una ni otra son la imagen representativa de un sector que ha sido y es motor del desarrollo regional, obteniendo una tasa media de crecimiento del 4,31 % entre 1975 y 1996, mientras el crecimiento medio del conjunto de la economía regional era en ese período del 2,98 % y el de la economía española del 2,67 %.

En una proporción creciente, la agricultura murciana se encuentra en manos de un sector empresarial muy atento a las innovaciones técnicas y de la demanda. El empresario que está detrás de esta nueva agricultura murciana es un hombre acostumbrado a sentarse a negociar sin complejos con sus socios extranjeros y que conoce en profundidad el funcionamiento de los mercados y los canales de comercialización de frutas y hortalizas de los países europeos en los que vende su producción. Todo lo cual no excluye la importancia social de la *pequeña agricultura complementaria* que hemos señalado, ni la existencia de incertidumbres sobre la evolución futura de su componente más moderna. Entre estas incertidumbres cabe destacar la relativa a la provisión y racionalización del uso del agua, y las relacionadas con su capacidad para mantener la competitividad y el crecimiento sin un recurso creciente a una inmigración de mano de obra barata que se incorpore bajo condiciones laborales precarias. El mantenimiento de esta situación precaria para una importante porción de los jornaleros que trabajan en las modernas explotaciones agrícolas puede convertirse en

un indeseable rasgo estructural de modelo de crecimiento de la región.

Las principales cifras agregadas de la agricultura han sido ya expuestas en capítulos anteriores. Baste recordar que en la región, este sector supone algo más del 8 % del VAB regional y del 13 % del empleo. Estas cifras significan porcentajes superiores en un 80 % y en un 53 %, respectivamente, a los nacionales; y, como ya indicamos en el Capítulo II, son el resultado de una participación creciente de la producción agrícola murciana en el conjunto nacional —dejando al margen el bache provocado por la última sequía.

La *producción final agraria* se define como la producción total agraria menos aquella parte que es reemplazada en la propia agricultura. Por su parte, la *renta agraria* que finalmente queda para los agricultores —o valor añadido neto del sector al coste de los factores— es el resultado de descontar de la producción final los consumos intermedios y las amortizaciones, y de añadir las subvenciones netas de impuestos. En cifras absolutas, la producción final agraria regional de 1996 sumaba algo más de doscientos veinte mil millones de pesetas. Las cifras de producción final no resultan muy informativas por sí solas, sino en comparación con las de consumos intermedios. En efecto, una de las consecuencias de la modernización de la agricultura es la integración de sus procesos productivos con el conjunto de la economía; lo cual implica que la agricultura se convierte en un demandante importante de bienes intermedios de otros sectores. En consecuencia, un valor elevado de la ratio entre consumos intermedios y producción final, y un valor reducido del cociente entre renta agraria y producción final, no deben ser vistos como una indeseable dependencia de la agricultura con respecto a otros sectores, ni como una escasa capacidad para generar riqueza neta, sino como una consecuencia lógica de la innovación en los procesos productivos del sector. En todo caso, cuando se analiza la evolución en el tiempo de la ratio entre consumos intermedios y producción final debe tenerse en cuenta el sesgo al alza, con efectos puramente nominales, que genera la tendencia a que los precios industriales —y, por tanto, los de los consumos intermedios agrícolas— crezcan a mayor tasa que los agrícolas.

Los datos del *Cuadro V.4* muestran entre 1980 y 1996 un incremento de algo más de cuatro puntos porcentuales en la *ratio* entre consumos intermedios y producción final de la agricultura murciana. Pero quizá lo más significativo no sea tanto la evolución reciente como los niveles medios alcanzados en general. Así, por ejemplo, otra agricultura similar, moderna y exportadora, como es la valenciana, apenas alcanzaba en 1993 la ratio de 41,2 que la agricultura

CUADRO V.4
Macromagnitudes agrarias
Miles de millones de pesetas corrientes
Murcia

	1980	1985	1990	1996
Producción final de la agricultura	54,0	121,6	198,1	221,0
Consumos intermedios	22,2	48,9	79,4	100,1
Valor añadido bruto a p.m.	31,7	72,7	118,7	120,8
Subvenciones de explotación netas de impuestos.	0,4	2,1	3,4	21,6
Valor añadido bruto a c.f.	32,1	74,8	122,1	142,5
Amortizaciones	2,7	4,8	7,7	9,5
Valor añadido neto a c.f. o Renta agraria	29,4	70,0	114,4	133,0
Porcentajes:				
Consumos intermedios/producción final	41,21	40,24	40,07	45,31
Renta agraria/producción final	54,43	57,55	57,76	60,20
Subvenciones netas/renta agraria	1,23	3,00	2,97	16,28

FUENTE: Ver Apéndice I.

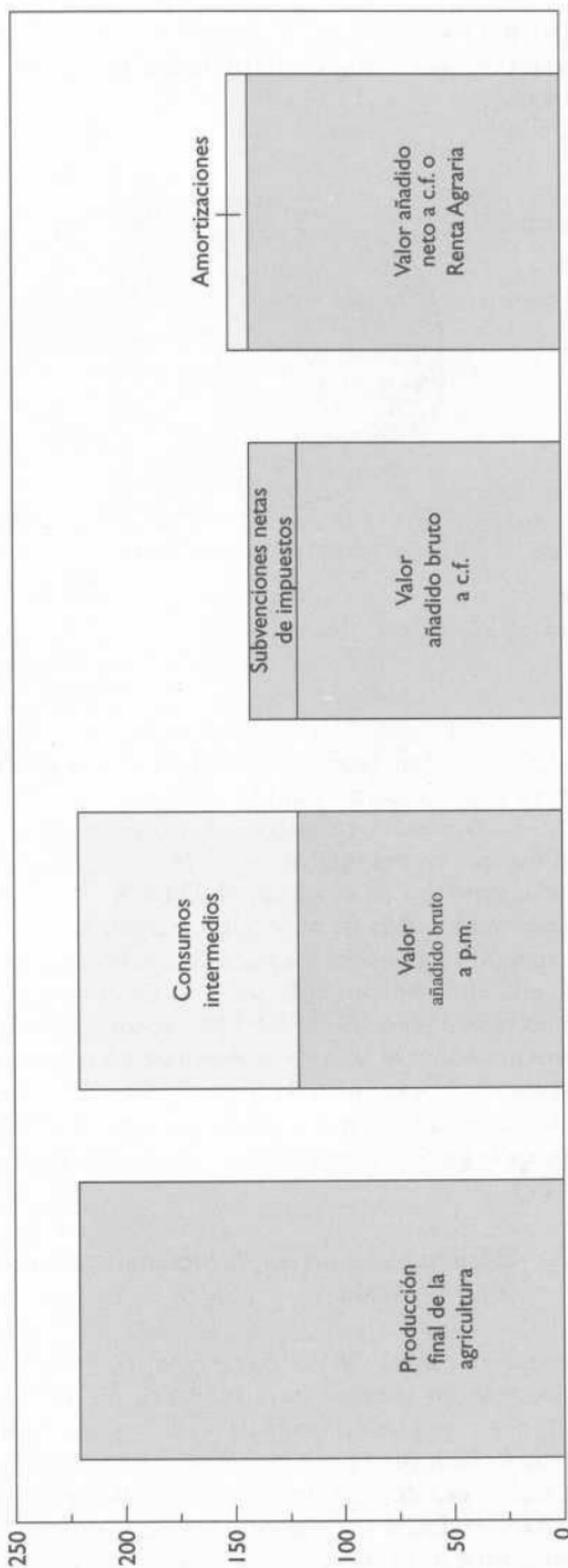
murciana mostraba ya en 1980. Por lo que respecta a la ratio entre renta agraria y producción final, la agricultura muestra una llamativa –y, en principio, sorprendente puesto que esta *ratio* es en gran parte la imagen inversa de la anterior– tendencia al alza. La clave de esta evolución está en el extraordinario incremento que se ha producido en las subvenciones tras el ingreso en la actual Unión Europea, sobre todo a partir de 1990. En 1996 estas subvenciones –netas de impuestos indirectos– suponían nada menos que un 16,28 % de la renta agraria. No obstante, a pesar de lo elevado de esta cifra, el nivel de subvenciones disfrutado por la agricultura murciana es sensiblemente inferior al de la media española. Por último, indiquemos que en el *Gráfico V.9* se representan las cifras de los distintos componentes de la producción final agrícola correspondiente al año 1996.

V.3.1. Estructura sectorial de la producción

A lo largo de gran parte de este trabajo venimos incluyendo bajo la rúbrica de *sector agrícola* lo que con más precisión cabe denominar *sector agropesquero*. El sector agropesquero regional está formado de manera muy principal por el sector agrícola propiamente dicho, con un 72,94 % del total en 1994. El resto de ramas de este sector tienen una participación en la región bastante inferior a las que ostentan a nivel nacional. Así, la ganadería genera el 23,4 % del VAB del sector –el 36,51 % en el promedio nacional–, la pesca contribuye con un testimonial 1,27 % –6,73 % en España–, y alguna otra actividad menor, como la forestal, absorbe el resto –*Gráfico V.10*.

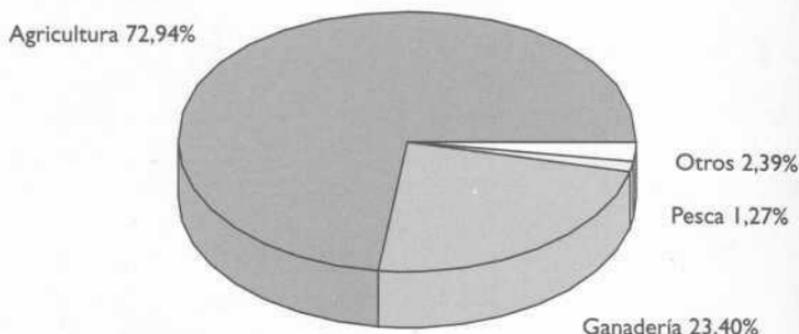
GRAFICO V.9
Macromagnitudes agrarias. 1996
Murcia

miles de millones de pesetas corrientes



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.10
Estructura sectorial de la producción agropesquera. 1994
Murcia



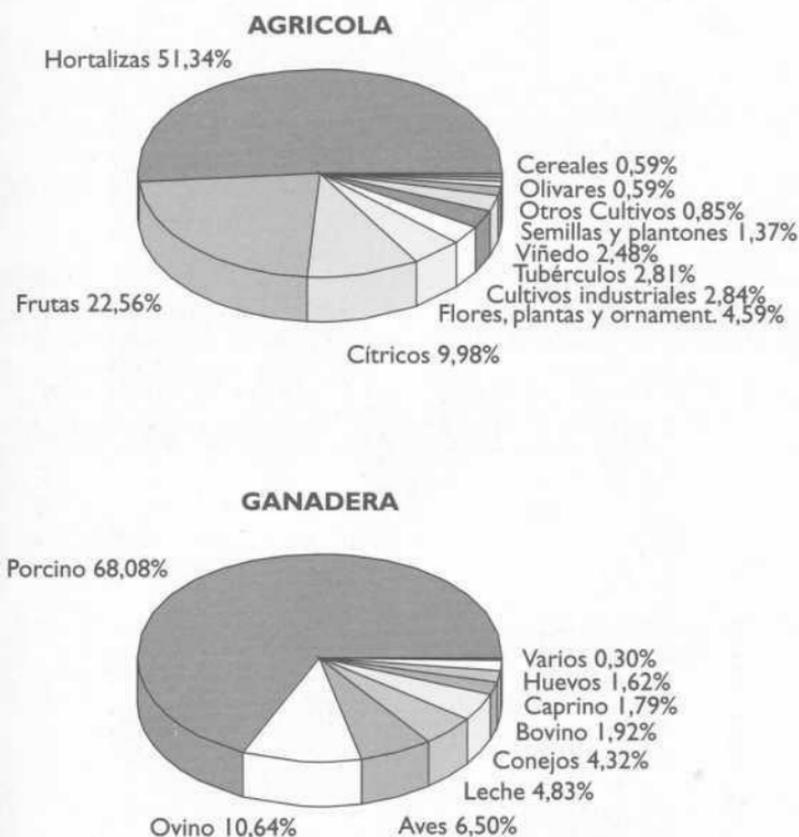
FUENTE: Ver Apéndice I.

La distribución por grupos de productos de la agricultura murciana muestra una especialización bien conocida hacia las hortalizas y las frutas —incluyendo los cítricos—. Estos productos, que en el conjunto español representaban en 1994 un 45,21 % de la producción agrícola, sumaban en la región el 83,88 % —véase el Gráfico V.11—. Este porcentaje deja ya muy poco margen al resto de producciones, aunque vale la pena destacar la de flores y plantas ornamentales, que absorbe cerca de un 5 %. En cuanto a la ganadería, el porcino, con un 68,08 % del VAB correspondiente, se configura claramente como el área de especialización regional, compensando la escasa implantación de la leche y el bovino. Estas dos últimas producciones suponen, sin embargo, algo más del cuarenta por ciento de la ganadería española, mientras que el porcino no alcanza el treinta.

V.3.2. Estructura de las explotaciones: tamaño y capitalización

De acuerdo con el Censo Agrario, el número de explotaciones que existían en la región en 1989 era de 85.761. Teniendo en cuenta que la población ocupada en la agricultura en aquel año era de unos 49.000, se obtiene que el número medio de ocupados por explotación era de 0,57. Por otro lado, la capitalización media de estas explotaciones viene siendo inferior en un 20 % al promedio español, aunque ha ido aumentando tanto en términos absolutos

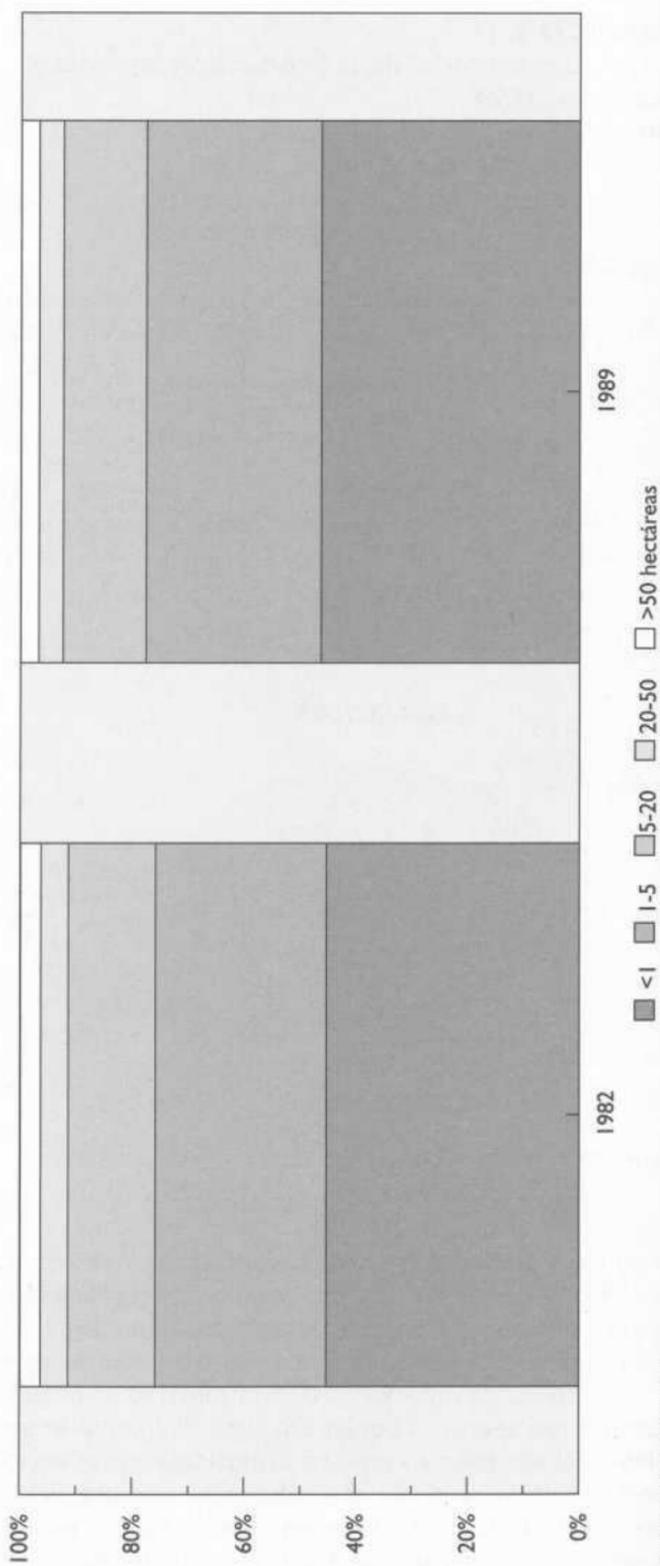
GRAFICO V.11
Estructura sectorial de la producción agrícola y ganadera. 1994
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

como con relación a España. En concreto, en pesetas constantes de 1990, el capital privado por explotación agrícola en 1982 era de 1,42 millones de pesetas, mientras que en 1989 era de 1,66 millones. Evidentemente, lo que estos datos ponen de manifiesto es la existencia de una extraordinaria cantidad de pequeñas explotaciones que apenas suponen una actividad complementaria para quien las lleva adelante y cuya contribución a la producción regional resulta muy limitada. En el *Gráfico V.12* aparece la distribución porcentual de las explotaciones regionales de acuerdo con la superficie que ocupan, confirmando este hecho. Como puede

GRAFICO V.12
Explotaciones con tierras y su distribución porcentual
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

observarse, las explotaciones menores de cinco hectáreas suponían el 77,65 % del total en 1989. Además, la comparación con los datos del censo de 1982 muestra que la profusión de pequeñas explotaciones ha venido aumentando.

La circunstancia que hace compatible esta plétora de minifundismo con los notables resultados agregados de la agricultura murciana es su carácter dual. Por un lado, existe una infinidad de explotaciones que realizan una contribución marginal al sector; en concreto, el 78,2 % de las mismas, incluyendo ahí las más pequeñas, apenas genera el 14,9 % de la producción neta. Mientras que, por otro, nos encontramos con un compacto grupo de explotaciones medianas y grandes que concentran el grueso de la producción, y que son responsables de la elevada productividad y crecimiento de la agricultura murciana; en concreto, el 6 % de explotaciones que incluye las más grandes, concentra el 62,7 % de la producción y tiene una productividad del trabajo —medido éste en Unidades de Trabajo Año— entre tres y cuatro veces superior a la del grupo anteriormente mencionado ¹⁰.

V.4. La industria

La misma característica clave que aplicábamos al sector agrícola regional, la dualidad, resulta también importante para describir ahora al industrial. En este caso, las dos facetas de la actividad regional están constituidas, por un lado, por un grupo de empresas de gran tamaño, ligadas al capital público —al menos hasta fechas recientes— y localizadas en la comarca de Cartagena; y, por otro, por un vasto número de pequeñas y medianas empresas repartidas por diferentes zonas de la región y dedicadas a las actividades más diversas. El primer grupo despliega su actividad básicamente en las ramas de la energía, la química y el material de transporte —construcción naval—, es intensivo en capital —mostrando, por tanto y si dejamos al margen la época de mayores dificultades, una alta productividad aparente del trabajo— y buena parte de la misma ha registrado en las últimas décadas un ciclo vital completo de nacimiento, auge y crisis aguda. De la última crisis, parte de esta industria ha salido definitivamente finiquitada, y parte está experimentando una profunda y prolongada reestructuración, cuyo resultado final todavía no es evidente (véase Cortina, 1997, para un análisis detallado). Los problemas de estas empresas han sido propiciados por la conjunción de casi todos los factores que podían haber tenido una influencia negativa: caída de la demanda de ciertos

¹⁰ Para un análisis detallado de estas cuestiones y ulteriores referencias, véase Colino 1993.

productos, pérdida de cuota de mercado frente a los competidores extranjeros, obsolescencia de ciertas tecnologías intensivas en energía y muy agresivas con el medio ambiente, y fin de un cierto modelo de empresa pública. Frente a esta gran industria, la pequeña y mediana empresa murciana tiene un origen endógeno que en algunos casos —como el de la industria conservera— se remonta al pasado siglo, y cuyos procesos productivos se han caracterizado generalmente por un escaso nivel tecnológico y por la intensidad en mano de obra poco cualificada. El crecimiento industrial regional en los últimos tiempos se ha debido básicamente a la continuación de un cierto desarrollo de esta industria endógena, compensando en buena parte la crisis de la industria pesada de la comarca de Cartagena y alcanzando entre 1985 y 1996 un crecimiento algo mayor que el de la industria nacional —*Cuadro II.11*.

Las estadísticas sobre la evolución de la industria murciana son pues el resultado de la superposición de dos trayectorias independientes que sólo por casualidad han podido apuntar tendencias coincidentes. En efecto, es difícil exagerar la escasa conexión que ha existido entre estas dos industrias. En términos generales puede decirse que las empresas de un grupo no han sido ni proveedores, ni clientes, ni competidores del otro. Sus capitales han tenido un origen distinto, sus actividades y localización también, y ni siquiera el tipo de cualificaciones laborales mayoritariamente requeridas ha encontrado lugares comunes. Sin embargo, una de las escasas ventajas estratégicas que la Región de Murcia puede intentar aprovechar en el ámbito industrial con vistas a la consolidación de nuevas líneas de crecimiento, es probablemente, la de lograr trabar la conexión entre ambos grupos de empresas y desarrollar sus complementariedades.

Los *Cuadros V.5* y *V.6* ofrecen la información sobre la importancia relativa de cada una de las ramas industriales en 1983 y en 1993, y sobre los índices de especialización de la industria murciana. A diferencia de los *Cuadros V.1* y *V.2*, en éstos los porcentajes que aparecen se obtienen sobre los valores de la industria y no sobre el conjunto de toda la economía, lo cual da lugar a que los índices de especialización no sean totalmente coincidentes entre los dos pares de tablas. Como ya señalamos, las ramas industriales en las que la región aparece más especializada son «Productos alimenticios, bebidas y tabaco», «Madera, corcho y muebles de madera», «Productos energéticos y agua» y «Construcción e ingeniería»; aunque la especialización en estas dos últimas ha perdido fuerza en el período que media entre las dos observaciones. En el lado opuesto —con índices que revelan una presencia inferior a la mitad de la media nacional— figuran las ramas del «Caucho, plásticos y otras manufacturas» —las fuertes inversiones extranjeras en este

CUADRO V.5**Estructura regional de la producción industrial
Murcia**

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL INDUSTRIA	100,00		100,00	
Productos energéticos y agua	13,89	141,80	15,62	117,61
Minerales y metales	3,33	76,22	0,89	43,68
Minerales y productos no metálicos	5,10	85,19	3,91	80,46
Productos químicos	9,70	171,71	2,63	51,74
Productos metálicos y maquinaria	7,14	44,57	7,72	54,66
Material de transporte	2,37	44,61	2,15	48,38
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	17,41	148,66	23,25	187,41
Textiles, cuero y calzado	6,64	64,00	5,47	89,84
Papel, artículos de papel e impresión	1,66	38,07	2,40	49,52
Madera, corcho y muebles madera	5,79	164,28	4,83	165,44
Caucho, plásticos y otras manufacturas	1,80	39,52	1,42	43,54
Construcción e ingeniería	25,16	137,33	29,71	111,49

CUADRO V.6**Estructura regional del empleo industrial
Murcia**

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL INDUSTRIA	100,00		100,00	
Productos energéticos y agua	4,07	91,98	2,69	76,56
Minerales y metales	2,08	68,82	0,57	31,43
Minerales y productos no metálicos	5,52	96,22	3,70	89,67
Productos químicos	4,03	98,32	2,71	62,56
Productos metálicos y maquinaria	8,02	51,98	9,46	61,94
Material de transporte	5,63	97,63	3,17	66,89
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	24,44	237,05	24,50	212,53
Textiles, cuero y calzado	8,71	66,82	8,78	78,80
Papel, artículos de papel e impresión	1,83	47,05	2,71	59,37
Madera, corcho y muebles madera	9,55	167,85	8,84	163,28
Caucho, plásticos y otras manufacturas	1,85	48,25	2,01	56,57
Construcción e ingeniería	24,28	98,00	30,87	102,85

FUENTE: Ver Apéndice I.

sector iniciaron su producción tímidamente en 1994—, los «Minerales y productos no metálicos», el «Material de Transporte» y el «Papel, artículos de papel e impresión».

Las perspectivas de crecimiento de la demanda en cada una de las ramas de la industria son, evidentemente, distintas; y es por ello que el mapa de especializaciones y desespecializaciones de la economía regional resulta tan importante. Desafortunadamente, las líneas generales que ofrece este mapa no son las más prometedoras. De acuerdo con los datos de la Encuesta Industrial del INE

correspondiente a 1992 —que sirve de base para la elaboración del Cuadro V.7— casi el 40 % de la producción industrial murciana se situaba en sectores de demanda débil, y sólo un 6,6 % lo hacía en sectores de demanda fuerte. En contraste con esta situación, la presencia de la industria española en las actividades de demanda débil es del 33,29 % —inferior, por tanto, en más de seis puntos porcentuales a la regional—, mientras que en las de demanda fuerte es del 17,85 %. Esta situación es consecuencia de que sectores en los que la región presenta una alta especialización, como el de «Madera, corcho y muebles de madera», figuran entre los de demanda débil. Mientras que la presencia de algún sector de demanda fuerte e importante en la economía española, como es el de «Material eléctrico y electrónico», resulta prácticamente inédito en la región. Afortunadamente, el sector industrial de mayor importancia absoluta en la región y también de mayor especialización —Productos alimenticios, bebidas y tabaco— se sitúa, al menos, entre los de demanda media.

CUADRO V.7
Distribución del VAB industrial según el crecimiento
de la demanda
Porcentajes

	1978		1992	
	España	Murcia	España	Murcia
TOTAL INDUSTRIA	100,00	100,00	100,00	100,00
DEMANDA DEBIL	43,68	38,36	33,29	39,72
Producción y 1.ª transf. metales	6,38	3,38	2,85	2,98
Minerales no metálicos y canteras	0,88	1,23	1,27	1,75
Industria de prod. minerales no metálicos	7,60	7,97	7,02	6,48
Productos metálicos	10,68	7,55	9,55	9,42
Industria textil y confección	9,02	5,22	5,99	5,44
Calzado y cuero	2,66	2,96	1,36	3,23
Madera, corcho y muebles	5,42	9,70	4,28	10,42
Otras industrias manufactureras	1,03	0,34	0,98	0,00
DEMANDA MEDIA	39,21	51,78	48,87	53,68
Maquinaria agrícola	0,72	1,81	0,33	0,66
Maquinaria industrial	5,04	3,14	4,24	2,58
Material de transporte (excl. aeronaves)	8,81	12,03	12,79	4,87
Alimentos, bebidas y tabaco	15,63	29,28	18,98	37,26
Papel, artes gráficas y edición	5,24	3,13	7,66	4,79
Transf. del caucho y materias plásticas	3,78	2,39	4,86	3,52
DEMANDA FUERTE	17,12	9,86	17,85	6,60
Industria química	8,76	8,90	10,24	6,33
Máquinas de oficina	0,19	0,00	0,34	0,00
Instrumentos de precisión	0,48	0,11	0,47	0,12
Material eléctrico y electrónico	7,48	0,85	6,10	0,14
Aeronaves	0,22	0,00	0,71	0,00

FUENTE: Ver Apéndice I.

Pero lo que aparece quizá como más preocupante es la dinámica contraria a una reorientación de la industria murciana hacia las actividades con mejores perspectivas de demanda. Comparando los datos correspondientes a 1978 y a 1992, se observa que en España se ha producido una reestructuración industrial que ha reducido en diez puntos porcentuales la proporción del VAB incluido en las áreas de demanda débil. En Murcia, sin embargo, esta proporción no sólo no se ha reducido, sino que ha aumentado; y tan sólo el hecho de que en 1978 la presencia de la industria murciana en los sectores de demanda débil era menor que la de la industria nacional, salva a la industria regional de un panorama de perspectivas de demanda todavía más sombrío en los momentos actuales.

A nivel nacional se ha ido produciendo una reducción en la importancia relativa de las actividades relacionadas con la industria textil y la confección, el calzado y cuero, y la producción y transformación de metales, que no ha tenido parangón en la región. Simultáneamente, en sectores con unas perspectivas medias de demanda, la industria nacional ha realizado un importante avance. La rama de «Material de transporte» es uno de los mejores ejemplos a este respecto. Por el contrario, esta actividad constituye una de las mayores frustraciones de la industria murciana en los últimos tiempos, puesto que su importancia porcentual en la región —en la que figura la construcción naval— se ha visto reducida a casi un tercio de su valor en 1978. Por otra parte, la industria química es el único sector perteneciente al privilegiado grupo de actividades de demanda fuerte que tenían una implantación significativa en la región. Evidentemente, la crisis de la industria química de la comarca de Cartagena ha tenido como consecuencia que el porcentaje de producción regional en ramas de demanda fuerte haya descendido entre 1978 y 1992.

Hay que señalar que estas valoraciones deben tomarse con las cautelas siempre necesarias en un análisis que todavía conlleva un elevado nivel de agregación. En cierta medida resulta un contrasentido que puedan encontrarse actividades con una buena dinámica regional de crecimiento, encuadradas entre las de demanda débil, y ramas en declive, encuadradas entre las de demanda fuerte. La desagregación en diecinueve sectores todavía resulta demasiado vasta para separar, por ejemplo, un sector tan pujante en la región como el del mármol de una rama con demanda débil como la de «Minerales no metálicos y canteras». La clasificación y las cifras que manejamos deben servirnos, en todo caso, para aperebirnos de las ausencias de la industria murciana y para comprobar que parte de su limitado dinamismo

puede ser explicado por la falta de una reorientación general hacia los sectores con más futuro ¹¹.

En el Capítulo IV vimos que la productividad aparente del factor trabajo de la industria murciana es, en términos globales, sensiblemente inferior a la nacional. De manera coherente con los datos que allí se aportaban, el análisis desagregado que aparece en el *Cuadro V.8*, nos muestra una mayoría de ramas con una productividad comparativamente baja. Esto es especialmente cierto para la industria de «Material de transporte» –aun a pesar del notable incremento registrado en el período que abarcan los datos: de 1983 a 1993– y la de «Caucho, plásticos y otras manufacturas», cuyas productividades no alcanzan el 70 % de las nacionales. Y afecta también de manera notable a las dos ramas de mayor especialización y pujanza regionales: la de «Productos alimenticios, bebidas y tabaco» y la de «Madera, corcho y muebles de madera»; aunque la primera de ellas ha mejorado mucho su posición desde 1983. Desde el punto de vista de la dinámica mostrada entre los dos años extremos sobre los que disponemos de datos –1983 y 1993– sobresale la caída en picado de la productividad relativa de la industria química. Esta industria ha pasado de ser la industria regional con mayor ventaja sobre la nacional en el primero de los años mencionados –con una productividad superior en un 68,1 % a la española– a ofrecer un registro inferior en un 27,28 % en 1993. Asimismo merece ser destacada la caída paulatina de la productividad relativa de la construcción, que de situarse un 34,88 % por encima de la nacional en 1983 ha pasado a estar un 4,68 % por debajo de la misma en 1993. Aunque cabe recordar, a este respecto, los comentarios realizados en el anterior capítulo sobre la posible influencia de oscilaciones en el porcentaje de economía irregular sobre la evolución de la productividad de este sector.

En el lado positivo, dos ramas –ligadas a la gran empresa intensiva en capital– superan holgadamente la media nacional: «Productos energéticos y agua» y «Minerales metálicos», y otra se encuentra a la par, «Textiles, cuero y calzado».

¹¹ En Colino (1997) y en Buendía y Calvo-Flores (1996) pueden encontrarse sendos análisis pormenorizados de la evolución reciente y de la situación actual de las principales ramas productivas de la región. En el segundo se detalla además un extenso número de propuestas para mejorar la posición competitiva de las mismas, tanto de aquéllas con una demanda débil, como de las que presentan mejores perspectivas de mercado.

CUADRO V.8**Productividad aparente del factor trabajo en la industria.
1983-93****Miles de pesetas corrientes por empleo
Murcia**

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1993
							España = 100
Productos energéticos y agua	6.438	9.243	18.088	16.807	20.032	24.515	135,09
Minerales y metales	3.024	3.657	4.769	6.896	6.324	6.612	122,20
Minerales y productos no metálicos	1.743	2.167	2.637	3.580	4.027	4.460	78,90
Productos químicos	4.530	5.538	5.304	4.819	4.413	4.089	72,72
Productos metálicos y maquinaria	1.679	1.999	2.323	3.153	3.013	3.446	77,60
Material de transporte	794	1.576	1.302	3.280	3.043	2.862	63,60
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	1.342	1.734	2.123	2.375	3.068	4.004	77,54
Textiles, cuero y calzado	1.435	1.673	1.885	2.464	3.013	2.629	100,26
Papel, artículos de papel e impresión	1.710	2.325	3.420	3.063	3.360	3.740	73,35
Madera, corcho y muebles madera	1.144	1.314	1.350	1.839	2.137	2.307	89,10
Caucho, plásticos y otras manufacturas	1.839	2.485	2.933	2.568	2.918	2.983	67,69
Construcción e ingeniería	1.952	2.326	2.600	3.355	3.812	4.062	95,32

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.4.1. Crecimiento industrial: análisis de los desplazamientos

En este apartado estudiamos la dinámica del empleo industrial entre 1978 y 1992 mediante el análisis de sus *desplazamientos*. Evidentemente, las distintas ramas de la actividad económica no tienen, ni a nivel nacional ni a nivel regional, una evolución pareja. Por otro lado, la composición por ramas de las diferentes economías regionales es bastante dispar. El método de los *desplazamientos* parte de estos dos hechos para abordar el estudio de la evolución del empleo en una región. En concreto, descompone las diferencias en el comportamiento del empleo regional con respecto al nacional, en un efecto derivado de la distinta estructura por ramas de actividad de la industria regional —*Efecto regional estructural*—, y en un efecto derivado de las singularidades que cada una de estas ramas ha registrado en la región en comparación con su homónima nacional —*Efecto regional diferencial*—. La suma de ambos efectos nos da el *Desplazamiento regional total*.

El empleo regional en la industria durante el período 1978-1992 sufrió una caída de 8.486 puestos de trabajo. Este mal resultado se produjo aun a pesar de que la industria murciana ha tenido un comportamiento respecto al empleo menos negativo que la nacional. En efecto, si la industria murciana hubiese perdido empleo a la misma tasa que lo hizo la industria nacional, la pérdida de puestos de trabajo hubiese alcanzado la cifra de 15.317; es decir, casi el doble. Las circunstancias que han permitido esta evolución relativamente menos negativa han sido, por un lado, el que la industria regional se

encuentra especializada en aquellas producciones que menos empleo han perdido a nivel nacional; y, por otro lado y sobre todo, que las distintas ramas han desplegado en la región singularidades que han sido, en general, más favorables para el empleo que la dinámica media desarrollada por las mismas a nivel nacional. La primera circunstancia es la que hemos denominado efecto regional estructural, el cual ha aliviado la caída del desempleo en 2.390 unidades. La segunda circunstancia es la que hemos denominado efecto regional diferencial, y es la responsable del mantenimiento de 4.441 puestos de trabajo.

En todo caso, no hay que perder de vista que —cualquiera que sea el valor positivo de las desviaciones registradas en la región— la evolución absoluta del empleo en casi todas las ramas de la industria ha sido negativa. En concreto, a lo largo del período de catorce años que analizamos, sólo las actividades de «Minerales no metálicos y canteras», «Papel, artes gráficas y edición», «Transformación del caucho y materias plásticas» y las relacionadas con el Agua, han creado empleo neto en la región —a nivel nacional, sólo estas últimas lo hicieron—. Así pues, en lo que sigue y salvo en el caso de estas cuatro actividades, la expresión *aportación relativamente favorable al empleo* implícitamente asume que se perdió empleo, aunque menos que en otras ramas o que a nivel nacional.

Podemos dividir las distintas ramas industriales de la región en diversos grupos según que hayan coincidido o no con sus homónimas nacionales en realizar una aportación relativamente positiva al empleo. Entre las que han coincidido en una aportación relativamente positiva están las que han generado empleo en términos netos —las cuales han sido mencionadas anteriormente—, a excepción de la de «Minerales no metálicos y canteras», cuyo comportamiento a nivel nacional ha resultado más negativo para el empleo que el promedio de la industria. Adicionalmente, a este grupo de actividades hay que añadir la de «Alimentación, bebidas y tabaco». En el lado opuesto figura la Industria de minerales no metálicos, en la cual coinciden una contribución al empleo particularmente negativa a nivel nacional y unas singularidades regionales que también son negativas.

Un grupo especialmente significativo de actividades es el de aquellas que en el conjunto del país han tenido una trayectoria particularmente negativa, mientras que en la región quedan incluidas entre las que han tenido un comportamiento relativamente más favorable para el empleo. Estas actividades son las relacionadas con la «Industria textil y confección», el «Calzado y cuero», la «Maquinaria y equipo» y, muy especialmente, la industria de la «Madera, corcho y muebles». Estas son, por lo general, industrias maduras, que tienden a declinar en las zonas más desarrolladas económica-

mente —como así ha ocurrido a nivel nacional— y que se sostienen mejor —o incluso todavía descubren un cierto margen de crecimiento— en una región tradicionalmente más atrasada y con segmentos importantes de mano de obra barata como la murciana. Estos datos vuelven a incidir, pues, en las limitadas potencialidades que caracterizan una parte importante del crecimiento industrial reciente en la región.

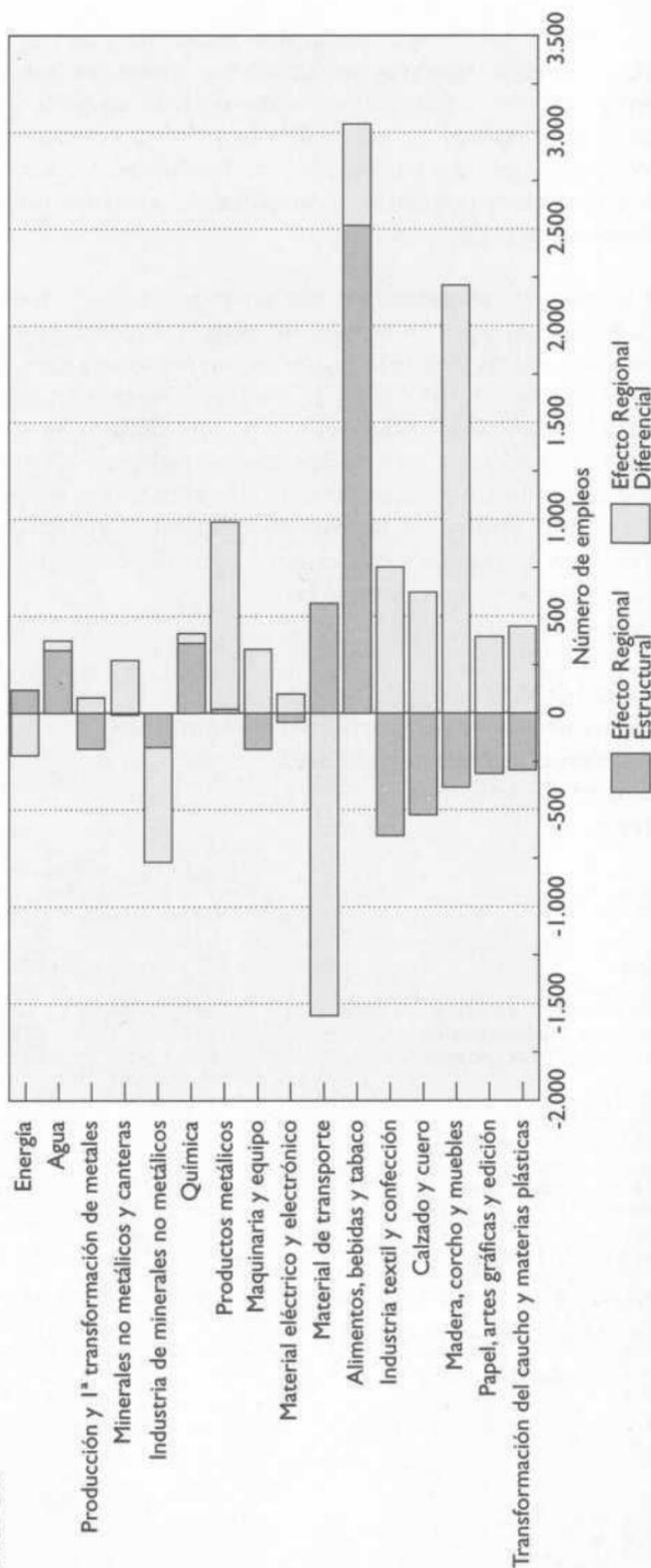
Por último, nos encontramos con un grupo de actividades que en el conjunto del país han tenido un comportamiento relativamente positivo, mientras que en la región se han mostrado como sectores particularmente destructores de empleo. Destaca en este caso la rama de Material de transporte, a la que también se suma la de Energía. Los efectos de la crisis de los astilleros de la Empresa Nacional Bazán surgen nuevamente a la luz a través de estas cifras que son, por otra parte, las más negativas de la industria regional. Las cifras concretas de todas estas trayectorias pueden consultarse en el Cuadro V.9 y el Gráfico V.13.

CUADRO V.9
Análisis de los desplazamientos regionales
del empleo industrial. 1978-92
Número de empleos
Murcia

	Efecto Nacional	Efecto Regional Estructural	Efecto Regional Diferencial	Desplazamiento Regional Total
Energía	-575	119	-219	-101
Agua	-188	324	49	373
Producción y 1.ª transformación de metales	-196	-184	80	-104
Minerales no metálicos y canteras	-168	7	274	281
Industria de minerales no metálicos	-1.141	-176	-593	-769
Química	-585	361	51	412
Productos metálicos	-1.229	21	966	988
Maquinaria y equipo	-548	-186	330	144
Material eléctrico y electrónico	-102	-46	101	55
Material de transporte	-1.222	568	-1.561	-993
Alimentos, bebidas y tabaco	-5.063	2.518	526	3.044
Industria textil y confección	-986	-632	756	125
Calzado y cuero	-451	-525	625	99
Madera, corcho y muebles	-2.038	-383	2.211	1.828
Papel, artes gráficas y edición	-449	311	396	707
Transformación del caucho y materias plásticas.	-376	293	449	742
TOTAL INDUSTRIA MANUFACTURERA	-15.317	2.390	4.441	6.831

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.13
Desplazamientos regionales del empleo industrial. 1978-92
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

V.4.2. Dinámica de la formación de capital

El fuerte crecimiento del stock de capital de la economía murciana, superior al del conjunto del país, ha sido una de las claves de la extraordinaria elevación de los niveles de renta en las últimas tres décadas y de su avance relativo hacia los niveles medios españoles. Sin embargo —haciendo una valoración global de las mencionadas últimas tres décadas—, la contribución de la inversión industrial a esta excelente trayectoria de crecimiento ha sido pobre y, en términos relativos, incluso negativa. Las cifras sobre la capitalización de la industria fueron expuestas en el Capítulo Tercero. De acuerdo con aquellas cifras —y dejando al margen la construcción—, el capital de la industria murciana creció entre 1964 y 1994 a una tasa anual promedio del 1,89 %. Esto supone, de lejos, la tasa más baja de entre las disfrutadas por los diferentes grandes sectores de la economía regional —cuyo capital crecía en el mismo período al 4,40 % anual—, y entraña también una notable diferencia negativa con respecto a la tasa de crecimiento registrada por el capital industrial a nivel nacional —la cual alcanzó un 3,35 %—. La aceptable participación que disfrutaba el capital industrial regional en su homólogo nacional al inicio del período estudiado se ha ido deteriorando, pues, como consecuencia de esta débil dinámica inversora y a pesar de un cierta recuperación desde mediados de los años ochenta. En concreto, el capital industrial regional representaba en el subperíodo 1964-1975 un 2,53 % del nacional, y ha visto reducida su importancia al 1,73 % en el último bienio para el que disponemos de estos datos —1993-1994.

El Cuadro V.10 ofrece los datos desagregados del stock de capital en las distintas ramas del sector industrial. Puede observarse, en primer lugar, la escasa importancia del capital de la construcción —que no debe confundirse con el capital residencial, el cual constituye la principal componente del stock de capital de la región y del país—; aunque su participación creciente le ha llevado a superar en casi dos puntos la que disfruta a nivel nacional. En segundo lugar, destaca el stock de capital relacionado con la energía, el cual absorbía en el bienio 1993-1994 un tercio del total industrial. Sin embargo, mientras que a nivel nacional este sector ha pasado de representar un 29,84 % del capital industrial en el subperíodo 1964-1975, a un 35,04 % en 1993-1994, a nivel regional la trayectoria ha sido la contraria: de un 51,52 % a un 33,39 %. La siguiente actividad industrial con mayor dotación de capital la constituye el sector de productos alimenticios, bebidas y tabaco, con un 22,11 % del total en el subperíodo más reciente. El resto de actividades industriales ostentan una cuota en la capitalización regional del sector inferior al 8 %.

CUADRO V.10
Estructura del stock de capital privado
del sector industrial
Porcentajes
Murcia

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
SECTOR INDUSTRIAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
<i>Productos energéticos</i>	51,52	46,92	38,69	33,80	33,39	49,07	36,94	45,04
<i>Productos industriales</i>	44,75	48,22	56,06	60,11	60,37	46,64	57,47	50,23
Minerales metálicos y siderometalurgia	2,12	2,45	2,80	2,27	2,03	2,30	2,57	2,37
Minerales y productos no metálicos	3,30	3,92	5,00	5,47	5,26	3,64	5,11	4,13
Productos químicos	12,12	11,43	9,31	7,11	7,58	11,73	8,68	10,72
Productos metálicos n.c.o.p.	1,20	2,80	4,50	5,35	5,28	2,07	4,76	2,95
Maquinaria agrícola e industrial	0,63	0,60	0,91	1,14	1,13	0,61	0,99	0,74
Máquinas de oficinas y otros	0,10	0,07	0,06	0,06	0,06	0,08	0,06	0,08
Material y accesorios eléctricos	0,01	0,05	0,10	0,16	0,18	0,03	0,13	0,06
Material de transporte	3,83	3,30	2,63	1,98	1,88	3,53	2,39	3,15
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	15,30	15,19	18,54	21,75	22,11	15,28	19,70	16,78
Productos textiles, cuero y calzado, vestido	2,01	2,36	3,09	2,93	2,86	2,19	3,02	2,46
Papel, artículos de papel e impresión	0,79	1,39	2,49	3,65	3,56	1,12	2,86	1,70
Productos de caucho y otros	0,68	1,52	2,59	3,67	3,83	1,12	2,98	1,74
Madera, corcho y otras manufacturas	2,64	3,14	4,05	4,57	4,60	2,92	4,22	3,35
Total productos energéticos e industriales	96,27	95,14	94,75	93,91	93,75	95,71	94,42	95,26
Construcción	3,73	4,86	5,25	6,09	6,25	4,29	5,58	4,74

FUENTE: Ver Apéndice I.

Como ya se ha señalado, la mayor debilidad de la dinámica inversora de la industria murciana en relación con la española, se concentra en el subperíodo 1964-1985. A lo largo del mismo, las tasas de crecimiento del capital industrial regional y nacional fueron, respectivamente, 1,93 % y 4,12 %; mientras que en el período 1985-1994, fueron 2,34 % y 1,87 %. La información aportada en el Cuadro V.11 —en el que conviene no prestar demasiada atención a los sectores de máquinas de oficinas y de material eléctrico por su escasa importancia en la región— permite localizar las fuentes de esta atonía inversora relativa. Las actividades productivas responsables de la misma fueron la energética —como cabía suponer por los datos aportados más arriba— y en mucha menor medida la química y la de material de transporte. En suma, los tres sectores típicamente asociados con la gran empresa pública o semipública de la región que habían sido los propiciadores de la elevada participación del capital industrial murciano en el total nacional durante el período 1964-1975. En el lado opuesto, las principales actividades que a lo largo de las tres décadas analizadas han aupado absoluta y relativamente la formación de capital privado en la región han sido los de Productos metálicos, Maquinaria agrícola e industrial, Productos de caucho y similares y Papel e impresión. Y si nos ceñimos al subperíodo 1985-1994, a estos sectores hay que agregar el de Alimentación, bebidas y tabaco, y el de Madera, corcho y otras manufacturas.

CUADRO V.11**Tasa de crecimiento real anual del stock de capital privado del sector industrial
Porcentajes
Murcia**

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1994	1964-1985	1985-1994	1964-1994
SECTOR INDUSTRIAL	5,01	-1,35	2,84	1,06	1,95	1,93	2,34	2,05
<i>Productos energéticos</i>	4,46	-2,27	-1,66	0,98	-1,37	1,20	-1,05	0,52
<i>Productos industriales</i>	4,87	-0,27	5,61	0,88	3,42	2,39	4,30	2,96
Minerales metálicos y siderometalurgia	6,71	1,47	-0,58	-5,26	-6,53	4,18	-2,31	2,19
Minerales y productos no metálicos	4,92	0,72	7,13	0,25	-4,12	2,90	4,27	3,31
Productos químicos	5,27	-2,82	-2,55	-5,40	30,00	1,34	-0,04	0,92
Productos metálicos n.c.o.p.	10,20	6,23	9,01	2,90	-4,70	8,29	6,02	7,60
Maquinaria agrícola e industrial	3,00	-0,96	13,77	2,32	-1,25	1,10	9,38	3,51
Máquinas de oficinas y otros	1,29	-4,16	0,59	9,96	-0,01	-1,34	2,53	-0,20
Material y accesorios eléctricos*	54,11	8,87	11,60	16,79	9,79	28,35	12,53	23,04
Material de transporte	8,30	-3,11	-3,76	-5,07	1,93	2,71	-3,44	0,83
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	2,69	-0,42	7,81	2,61	3,19	1,20	6,11	2,65
Productos textiles, cuero y calzado, vestido	4,86	0,97	4,39	-1,97	2,20	2,99	2,70	2,90
Papel, artículos de papel e impresión	9,52	3,42	16,72	0,02	0,69	6,58	10,95	7,87
Productos de caucho y otros	20,26	3,55	12,62	9,25	-3,36	11,99	9,98	11,38
Madera, corcho y otras manufacturas	4,20	0,90	8,08	2,32	-0,47	2,61	5,80	3,56
<i>Total productos energéticos e industriales</i>	4,66	-1,26	2,55	0,92	1,69	1,80	2,09	1,89
<i>Construcción</i>	16,89	-3,29	8,40	3,39	5,96	6,80	7,00	6,86

* Para esta rama de actividad el stock neto de capital privado correspondiente a los años 1964 y 1965 es cero, por ello se han calculado las tasas de crecimiento real anual partiendo del año 1966
FUENTE: Ver Apéndice I.

En definitiva, fue gracias a la gran empresa pública o foránea que la producción industrial de Murcia tuvo ya en épocas pasadas una existencia significativa. Sin embargo, en la época más reciente, la pérdida de empuje —e incluso el declive— de estas empresas ha sido precisamente el gran responsable del débil pulso inversor de la industria regional. Afortunadamente, las industrias de origen autóctono han sido capaces de, paulatinamente, ir compensando aquella pérdida de dinamismo, asumiendo el protagonismo tanto en lo relativo a la producción como en la conformación del stock de capital privado industrial de la región.

V.5. El sector servicios

Una de las características de las economías avanzadas de fin de siglo es su terciarización. En la región, el sector servicios ha ido proporcionando una parte creciente del VAB, que supera el 50 % desde 1977 y alcanza aproximadamente el 60 % en la actualidad. La proporción del empleo que genera es similar. Con todo, estos porcentajes resultan todavía algo inferiores a los del conjunto del Estado.

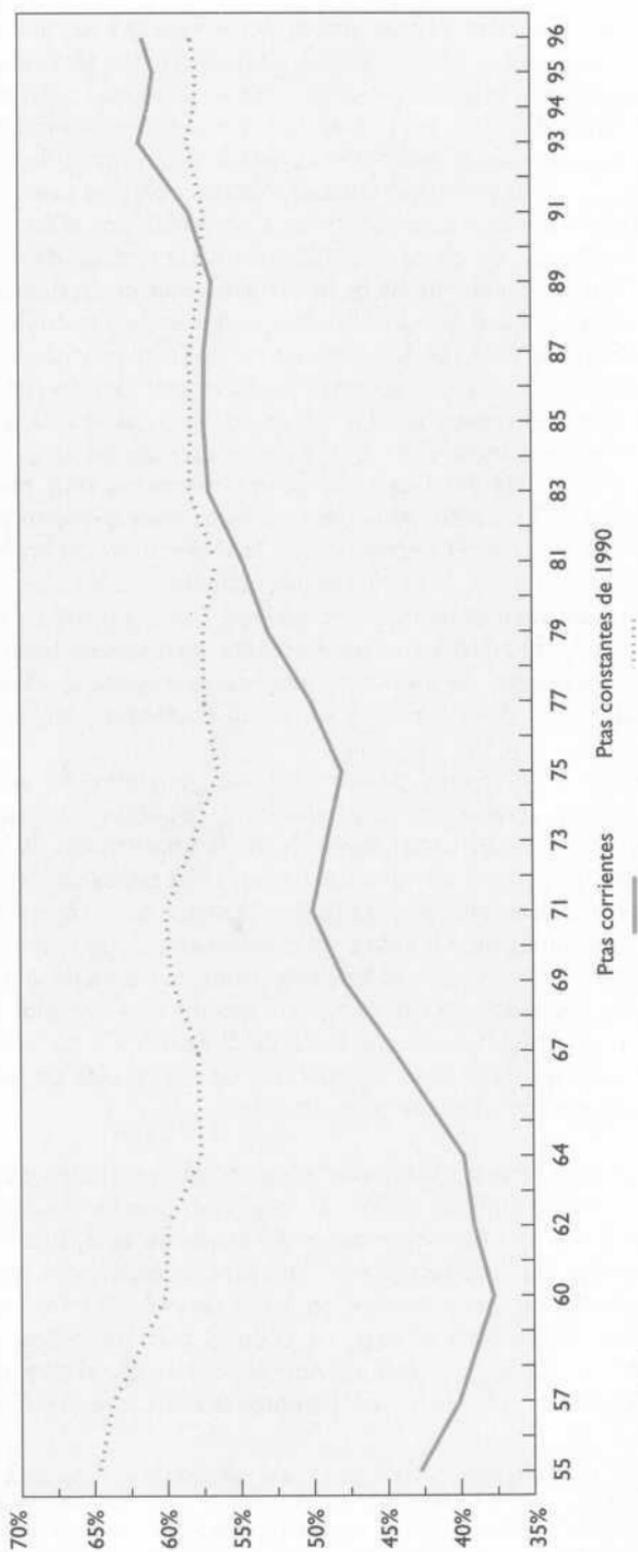
Ahora bien, hay que tener presentes dos importantes características de este sector. La primera es que su elevado peso se debe

en buena parte a una notable y persistente tendencia a la elevación de los precios relativos de los servicios con respecto al del resto de los productos. Esto se pone de manifiesto en el *Gráfico V.14*, en el cual se observa que todo el incremento del peso relativo obtenido por este sector en la región durante las últimas cuatro décadas —un incremento que ha superado el 50 %— se ha debido al efecto de los precios. Ello se debe a que la mayoría de actividades del sector servicios tiene unas posibilidades muy escasas de incrementar su productividad mediante mejoras tecnológicas. El crecimiento de los precios de los servicios por encima de los demás ha permitido al sector compensar estas escasas posibilidades técnicas, obteniendo por esta vía aumentos paulatinos de sus ingresos. La segunda característica fundamental que hay que tener presente para calibrar la importancia del crecimiento de este sector es que la mayoría de las actividades de servicios tienen un carácter subsidiario de las del resto de la economía; de tal manera que, aunque la elevación de su calidad puede resultar imprescindible para la competitividad de una industria y una agricultura exportadoras, los servicios —por sí solos, y salvando alguna excepción como la del turismo— son incapaces de dinamizar una economía.

En los últimos años, las actividades terciarias más importantes en la región correspondían a las comerciales y a los servicios públicos, absorbiendo cada una de ellas más del 20 % del VAB del sector. Les seguían «Otros servicios para la venta», «Transportes y comunicaciones», y el «Crédito y seguros». Esta última actividad es, además, la que más cuota ganó entre 1983 y 1993. Todas estas participaciones siguen bastante de cerca el patrón general de los servicios en España, de tal modo que los índices de especialización no resultan particularmente significativos; o, lo que es lo mismo, no se separan excesivamente de un valor de cien. Esto resulta coherente con el carácter fundamentalmente subsidiario de los servicios y con el destino de su producción hacia el mercado regional, lo cual implica que —dado el nivel de desarrollo de una economía— las proporciones en la que cada una de las actividades terciarias resultan necesarias y se desarrollan no puede variar mucho.

Tan sólo destacaremos dos particularidades en el esquema de especializaciones terciarias de Murcia. La primera es la importancia relativa de los servicios comerciales: un 20 % más que en el promedio español. La segunda es la escasa importancia de la rama de «Hostelería y restaurantes»: un 22,5 % inferior a la media nacional. Esta última cifra debe valorarse como una circunstancia negativa, en la medida en que su nivel nos sirve como indicador del conjunto de actividades relacionadas con el turismo, y dado que —como ya indicamos— esta actividad es justamente la que de

GRAFICO V.14
Evolución de la participación del VAB de servicios en el VAB regional total. 1955-96
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

forma más clara escapa del carácter subsidiario que caracteriza normalmente el sector terciario. En efecto, los servicios turísticos son una de las pocas actividades de este sector capaz de adoptar un papel impulsor en el tren del desarrollo económico. Además, su implantación y desarrollo cuenta con la ventaja de no requerir ningún tejido industrial ni desarrollo tecnológico previos. Sus exigencias —obvio resulta señalarlo— se orientan por el contrario hacia la existencia de ciertas condiciones naturales. La disposición por la Comunidad de Murcia de esas condiciones naturales con un nivel inicial de calidad que difícilmente podría evaluarse como inferior al de la media nacional, junto con unas cifras que parecen indicar una especialización en la actividad turística por debajo del promedio nacional —al menos en algunas de las actividades asociadas con el turismo de mayor calidad—¹² señalan este sector como una de las oportunidades de desarrollo posiblemente no muy bien aprovechadas en la región. Aunque, bien es verdad que este juicio debe ponderarse por el hecho de que la especialización en la actividad de «Hostelería y restaurantes» es tan sólo un indicador imperfecto de las actividades turísticas en general. Por otra parte, parece claro que se ha producido un sensible deterioro de una buena parte de los excelentes parajes naturales de la región, a causa de una explotación desordenada y sin visión de medio y largo plazo.

Volviendo al análisis de los aspectos generales del sector y, en particular, al de la dinámica exhibida en los últimos tiempos, resulta destacable la sustancial elevación de la importancia de la rama de «Crédito y seguros» —que todavía en 1983 se hallaba relativamente muy subdesarrollada— y de la de «Transportes y comunicaciones». La aproximación del índice de especialización de estas actividades —tan importantes para el funcionamiento eficiente de una economía y tan asociados con el progreso económico— al valor medio de cien constituye una buena señal de la reducción de la brecha que ha separado la economía murciana de los niveles de modernidad alcanzados por la economía española.

En el lado opuesto sobresale la importante reducción del índice de los servicios públicos. En las regiones menos desarrolladas es lógico que se observe un valor del índice de especialización en los servicios públicos superior a cien. Esta especialización sería la consecuencia de una provisión de estos servicios homogénea en términos *per capita* a lo largo de todo el país, junto con un menor VAB *per capita* y a una menor importancia relativa del sector terciario en estas regiones. En consecuencia, la convergencia de la

¹² La importancia de los *apartamentos turísticos* en el sector turístico regional es muy superior a la que tienen en el conjunto nacional —véase Colino, 1997— y resulta indicativa de un tipo de turismo generador de un menor volumen de ingresos.

renta *per capita* y de la importancia relativa de los servicios hacia los niveles nacionales debe dar lugar a un descenso de dicha especialización. Sin embargo, el débil proceso de convergencia que ha protagonizado Murcia en estas cuestiones durante el período estudiado no permite justificar la fuerte reducción que se ha operado en el índice de los servicios públicos. Los datos que aparecen en los Cuadros V.1 y V.2 —en los que el índice de especialización de la economía murciana de 1993 en los servicios públicos es, en términos de producción, igual a 100,47 y en términos de empleo, igual a 92,41— implican una provisión de estos servicios en términos *per capita* inferior a la media nacional. En todo caso hay que señalar que la reducción del valor de este índice no se ha debido a una caída de los niveles absolutos de provisión de servicios públicos en la región —puesto que, de hecho, han aumentado, como se pondrá de manifiesto en la Sección V.6—, sino más bien a una elevación mucho mayor de los mismos a nivel nacional.

Los servicios suelen considerarse —algo erróneamente— un sector intensivo en trabajo. En cualquier caso, la desagregación entre sus distintas ramas ofrece diferencias considerables, y de hecho es probablemente a este sector al que pertenecen las actividades con los niveles de intensidad más extremos en el uso del factor trabajo. Así, el trabajo es el único factor productivo del «Servicio doméstico», mientras que en el «Alquiler de Inmuebles» el factor trabajo es casi insignificante. Esto da pie a algunas modificaciones en la importancia que cada actividad tiene en la región, dependiendo que la medición se realice de acuerdo con el VAB o con el volumen de empleo. En concreto —y dejando al margen las dos actividades que acabamos de señalar—, tanto los Servicios comerciales como los Servicios públicos —esto es, las ramas más importantes dentro de este sector— incrementan en unos cinco puntos porcentuales su peso relativo cuando consideramos las cifras de empleo —Cuadros V.12 y V.13—. Conjuntamente, estas dos actividades ocupan más del 55 % de los trabajadores del sector servicios.

Con excepción del sector de Alquiler de Inmuebles —cuya escasa utilización de trabajo resta interés a sus cifras—, las productividades aparentes del factor trabajo en Murcia resultan inferiores a sus correspondientes a nivel nacional en todas las actividades terciarias —véase el Cuadro V.14—. Sin embargo, dado el escaso abanico de posibilidades tecnológicas que existen en la mayoría de estas actividades, muchas de estas cifras comparativas no deben tomarse tanto como indicadoras de un retraso tecnológico de la rama en cuestión, sino como una consecuencia de un nivel de salarios inferior. Estos menores salarios dan lugar a unos precios de los servicios en Murcia inferiores a los nacionales y, por tanto, a un menor valor añadido por ocupado. De hecho, allí donde se mani-

CUADRO V.12
Estructura regional de la producción de servicios
Murcia

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL SERVICIOS	100,00		100,00	
Recuperación y reparaciones	7,19	121,40	4,27	114,25
Servicios comerciales	22,82	112,67	23,93	119,81
Hostelería y restaurantes	6,88	77,28	8,02	77,48
Transportes y comunicaciones	10,83	88,19	9,63	97,81
Crédito y seguros	6,07	71,75	9,02	86,30
Alquiler de inmuebles	8,14	92,27	8,98	102,87
Enseñanza y sanidad privadas	5,23	89,28	2,19	74,02
Otros servicios para la venta	9,50	88,20	9,93	84,50
Servicio doméstico	1,17	71,40	2,23	118,35
Servicios públicos	22,17	129,74	21,80	107,29

CUADRO V.13
Estructura regional del empleo de servicios
Murcia

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL SERVICIOS	100,00		100,00	
Recuperación y reparaciones	5,03	107,89	3,55	112,04
Servicios comerciales	27,30	108,40	28,57	118,36
Hostelería y restaurantes	7,27	74,69	7,91	71,98
Transportes y comunicaciones	8,91	81,14	8,68	92,63
Crédito y seguros	4,24	72,75	4,03	82,65
Alquiler de inmuebles	0,09	49,54	0,04	44,57
Enseñanza y sanidad privadas	4,49	78,95	2,26	76,21
Otros servicios para la venta	7,30	81,43	9,60	85,49
Servicio doméstico	11,29	157,22	8,70	129,70
Servicios públicos	24,07	111,49	26,67	100,74

CUADRO V.14
Productividad aparente del factor trabajo
en los servicios. 1983-93
Miles de pesetas corrientes por empleo
Murcia

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1993
							España = 100
Recuperación y reparaciones	2.736	3.588	4.243	4.062	4.313	5.483	91,86
Servicios comerciales	1.601	1.929	2.306	2.750	3.198	3.816	91,19
Hostelería y restaurantes	1.815	2.478	3.301	3.757	4.045	4.620	96,96
Transportes y comunicaciones	2.328	3.020	3.517	3.968	4.269	5.055	95,13
Crédito y seguros	2.741	4.882	7.438	8.792	8.548	10.215	94,07
Alquiler de inmuebles*	22.014	26.828	37.937	52.215	59.915	69.574	77,40
Enseñanza y sanidad privadas	2.231	2.851	3.224	3.734	3.813	4.417	87,50
Otros servicios para la venta	2.494	2.956	3.317	3.869	4.215	4.716	89,04
Servicio doméstico	199	521	684	862	1.006	1.168	82,20
Servicios públicos	1.764	2.108	2.366	2.633	3.358	3.726	95,94

* Pesetas corrientes por habitante.

FUENTE: Ver Apéndice I.

fiesta una mayor diferencia de productividad —el «Servicio doméstico»—, las posibles diferencias tecnológicas son prácticamente nulas y, por tanto, debemos deducir que es donde existe una mayor diferencia con los salarios medios que se perciben en el país. Por otra parte, como volveremos a señalar más adelante, la capitalización de los servicios murcianos resulta algo superior a la de los nacionales.

V.5.1. Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos

El sector de servicios —a diferencia del industrial— realizó una contribución positiva al empleo entre 1983 y 1993, tanto a nivel nacional como regional; aunque en el caso regional, la intensidad relativa de la contribución ha sido algo menor. En concreto, la aportación del sector en la región se ha cifrado en 42.367 nuevos empleos; lo cual supone unos 2.500 empleos menos que los que se hubiesen creado de haberse alcanzado la misma tasa de crecimiento que en el conjunto del Estado.

Como ya vimos en el caso de la industria, el análisis de los *desplazamientos* nos permite distinguir qué parte de esta desviación, con respecto a lo que hubiese sido un comportamiento paralelo al nacional, se debe a una composición de los servicios regionales distinta a la española —efecto regional estructural— y qué parte se debe a singularidades regionales en cada una de las diferentes actividades del sector terciario —efecto regional diferencial—. Este análisis señala que la dinámica relativamente menos positiva mostrada por los servicios en Murcia se ha debido al segundo efecto; es decir, al de las singularidades. De hecho —tal y como se observa en el *Cuadro V.15*—, el efecto regional estructural ha sido ligeramente positivo, poniendo de manifiesto que las actividades que mejor evolución ocupacional han mostrado a nivel de todo el país tienen un peso relativamente importante en la región. Por el contrario, algunas ramas de los servicios regionales han mostrado una evolución lo suficientemente menos positiva que sus homólogas nacionales, como para componer un *desplazamiento regional* negativo. Esta evolución diferencial negativa de Murcia se ha conformado fundamentalmente como consecuencia de una menos favorable trayectoria de los servicios públicos y del servicio doméstico, y en menor medida de la hostelería, que a nivel nacional. En todo caso, hay que dejar constancia de la contribución positiva de estas actividades —en términos absolutos— a la ocupación en la región.

En el lado contrario, es decir, en el de las actividades terciarias que en la región han generado una contribución relativamente

CUADRO V.15
Análisis de los desplazamientos regionales
del empleo en los servicios. 1983-93
Número de empleos
Murcia

	Efecto Nacional	Efecto Regional Estructural	Efecto Regional Diferencial	Desplazamiento Regional Total
Recuperación y reparaciones	2.258	-2.960	153	-2.807,
Servicios comerciales	12.247	-2.075	3.696	1.621
Hostelería y restaurantes	3.260	1.723	-743	979
Transportes y comunicaciones	3.997	-2.397	1.757	-640
Crédito y seguros	1.901	-1.274	784	-490
Alquiler de inmuebles	40	-78	-10	-87
Enseñanza y sanidad privadas	2.016	-3.956	-205	-4.161
Otros servicios para la venta	3.273	3.387	597	3.984
Servicio doméstico	5.066	-1.381	-3.599	-4.981
Servicios públicos	10.798	9.970	-5.877	4.093
TOTAL SERVICIOS	44.856	959	-3.448	-2.489

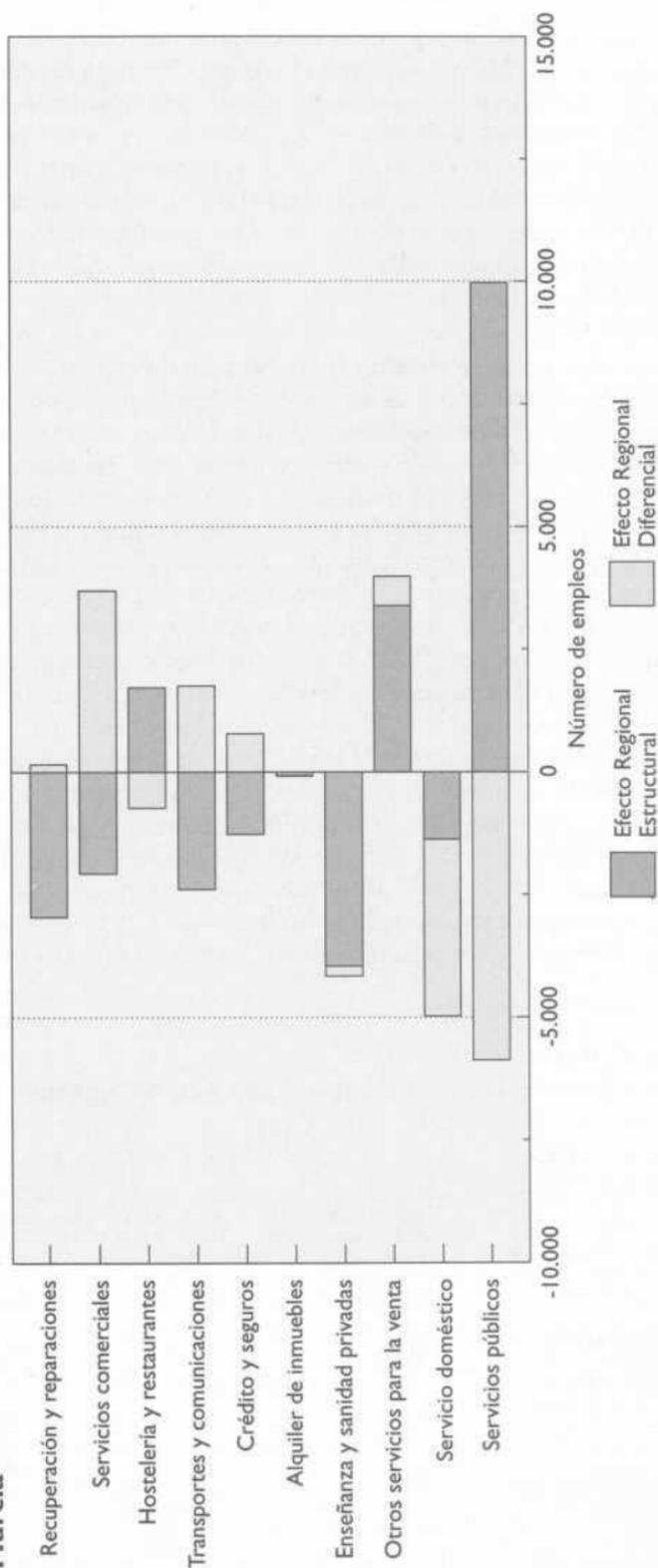
FUENTE: Ver Apéndice I.

más favorable, hay que destacar los servicios comerciales —que, recordemos, constituyen una de las áreas de especialización regional—, los transportes y comunicaciones y los servicios financieros. El *Gráfico V.15* ofrece una representación del signo y la magnitud de los efectos regionales estructural y diferencial para cada una de las ramas de los servicios entre los dos ejercicios —1983 y 1993— que acotan nuestro análisis de los desplazamientos.

V.5.2. La capitalización de las actividades de servicios

Dado que en un próximo apartado nos ocuparemos específicamente de los servicios públicos, únicamente consideramos en éste el capital de los servicios destinados a la venta. Tal y como veíamos en el Capítulo III, el stock de capital de los servicios destinados a la venta ha descrito una muy notable dinámica al alza desde los años sesenta. Esto le ha llevado a una participación del 55,36 %, en el año 1994, en el conjunto del capital privado productivo regional. Además, en los noventa, esta evolución ha dado lugar a que —a pesar de la tendencia a considerar este sector como intensivo en trabajo— la relación capital/producto en los servicios murcianos sea algo superior a la que se da en la industria y la agricultura regionales, y a la que tienen los servicios a nivel nacional. Aunque, dado que buena parte del capital de los servicios es de tipo inmobiliario, esta capitalización no tiene la *componente tecnológica* que se suele asociar con este factor.

GRAFICO V.15
Desplazamientos regionales del empleo en los servicios. 1983-93
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

Los datos a nivel desagregado muestran que el capital de todas las actividades de los servicios para las que se dispone de información específica ha experimentado un notable crecimiento. Así se pone de manifiesto en el Cuadro V.17. Como puede observarse, todas las ramas han visto crecer su capital en términos reales por encima del 5 %, habiéndose alcanzado para el conjunto del sector una tasa de crecimiento anual promedio del 7,54 % entre 1964 y 1994. Esta tasa supera ampliamente la media nacional que se situó en el 6,01 %.

En el Cuadro V.16 se muestra la distribución del capital privado entre las distintas actividades de los servicios. Como puede comprobarse, la participación de la Hostelería y restauración, y —de manera todavía más acusada— la de los Transportes, en el stock de capital regional, han sufrido un proceso de paulatina reducción entre los sesenta y los noventa. Este proceso también se ha verificado en el conjunto del país, con la diferencia de que mientras la cuota del capital en Hostelería y restauración a nivel nacional —12,42 % en promedio entre 1964 y 1994— ha evolucionado en todos los subperíodos por encima de la regional —8,52 % en promedio—, la del capital del transporte a nivel nacional —10,41 % en promedio— ha sido siempre inferior a la regional —13,59 %—. En el lado opuesto, las comunicaciones y el cajón de sastre de los «Otros servicios» son los sectores que han ido ocupando la participación relativa perdida por los anteriores. La información del Cuadro V.17 confirma la evolución destacada de las comunicaciones, con un crecimiento acumulativo de su capital superior al 10 % anual. Este crecimiento también excedió ampliamente el de su homólogo nacional —un 8,26 %—, recuperándose en parte el déficit relativo de capital regional en este sector.

CUADRO V.16

Estructura del stock de capital privado del sector servicios Porcentajes Murcia

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Hostelería y restauración	10,81	9,37	7,60	6,79	6,82	9,82	7,30	8,52
Transporte	18,00	15,99	11,28	10,19	9,11	16,67	10,60	13,59
Comunicaciones	7,76	12,05	12,69	12,74	11,80	10,50	12,48	11,47
Instituciones de crédito y se- guros	13,15	16,12	13,57	11,85	11,50	15,12	12,83	13,86
Otros servicios	50,28	46,48	54,85	58,44	60,77	47,90	56,80	52,56

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.17
**Tasa de crecimiento real anual del stock de capital
privado del sector servicios
Porcentajes
Murcia**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA	10,39	5,13	7,56	6,06	3,77	7,86	6,80	7,54
Hostelería y restauración	9,59	2,23	3,44	5,93	3,77	6,02	4,03	5,42
Transporte	11,59	2,13	4,38	-0,91	-5,01	6,98	2,10	5,50
Comunicaciones	17,50	6,70	8,32	2,55	-4,62	12,23	5,51	10,17
Instituciones de crédito y seguros	11,24	6,77	2,71	3,51	1,59	9,09	2,76	7,15
Otros servicios	8,90	5,81	10,05	8,67	7,32	7,42	9,44	8,02

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.5.3. Comportamiento de la demanda privada de servicios

Las Encuestas de Presupuestos Familiares de 1980/81 y de 1990/91 nos permiten realizar un somero análisis de la estructura del gasto en servicios de los murcianos y de su dinámica en los últimos tiempos; las cifras se presentan en el Cuadro V.18. Entre los dos momentos del tiempo referidos, la población murciana ha pasado de destinar a los servicios un 26,33 % de su gasto, a destinar un 31,68 %. Ambos porcentajes resultan inferiores a los del promedio nacional en los mismos años. Sin embargo, se ha producido una clara tendencia a la convergencia, ya que en la más próxima de estas encuestas la diferencia apenas supera el medio punto porcentual.

Ahora bien, estas cifras globales que apuntan hacia una mayor similitud entre los gastos de la población murciana y la del resto del país esconden una dinámica casi opuesta a nivel más desagregado. Así, mientras que en Murcia la importancia del gasto en servicios médicos y sanitarios disminuye en 4,7 puntos porcentuales, en España aumenta en 2,3; y mientras en Murcia la participación de los gastos en transportes y comunicaciones aumenta en unos catorce puntos porcentuales, en España disminuye aproximadamente en la misma cuantía. Únicamente resulta coincidente el gran salto adelante que se ha producido en este tiempo en el gasto en restaurantes, cafés y hoteles. Por último, cabe llamar la atención sobre un aspecto del gasto más cualitativo que cuantitativo, como es el dedicado a libros, diarios, periódicos y revistas. Este gasto ha venido aumentando tanto en la región como en España; pero todavía, en ninguno de los dos casos, este gasto alcanza el 1 % del total; y, además, el peso que recibe el mismo en Murcia es inferior en un 40 % al del promedio nacional.

CUADRO V.18
Gasto anual de los hogares en servicios
Pesos de los gastos en
tantos por mil

	Murcia			España		
	EPF 80/81	EPF 90/91	Variación Absoluta	EPF 80/81	EPF 90/91	Variación Absoluta
TOTAL GASTO EN SERVICIOS	263,3	316,8	53,5	298,5	322,0	23,6
<i>Servicios médicos y gastos sanitarios</i>	25,0	20,2	-4,7	23,5	25,8	2,3
Medicinas y otros productos farmacéuticos	9,6	10,3	0,7	7,5	7,9	0,4
Aparatos y material terapéutico	1,3	2,3	0,9	2,0	2,4	0,4
Servicios sanitarios por cuenta propia	9,1	6,4	-2,7	9,6	11,5	1,9
Cuidados en hospitales y similares	0,4	0,4	0,0	0,8	1,1	0,3
Seguros contra accidentes y de enfermedad	2,3	0,9	-1,4	3,2	2,9	-0,4
<i>Transporte y comunicaciones</i>	123,4	137,6	14,2	136,0	122,3	-13,6
Compra de vehículos para transp. personal	28,8	61,1	32,2	34,4	43,2	8,8
Gastos utilización de vehículos	80,5	61,2	-19,3	78,8	56,2	-22,6
Servicios de transporte	7,0	5,7	-1,3	13,8	11,3	-2,4
Correos y comunicaciones	7,1	9,6	2,6	9,1	11,7	2,6
<i>Esparcimiento, enseñanza y cultura</i>	56,5	44,5	-12,0	67,2	60,9	-6,3
Aparatos y accesorios	25,4	18,5	-6,9	22,3	22,3	0,0
Servicios de esparcimiento	14,2	12,1	-2,1	16,3	13,9	-2,4
Libros, diarios, periódicos y revistas	4,4	5,5	1,1	7,5	9,1	1,6
Enseñanza	12,5	8,5	-4,0	21,1	15,5	-5,6
<i>Otros servicios</i>	58,5	114,4	56,0	71,8	113,0	41,3
Restaurantes, cafés y hoteles	52,2	91,9	39,7	59,8	93,5	33,7
Viajes turísticos, todo incluido	0,3	6,4	6,0	1,8	5,7	3,9
Servicios financieros	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
Servicios no clasificados en otra parte	1,2	9,2	8,0	2,4	6,1	3,7
Servicio doméstico	4,7	6,9	2,3	7,7	7,7	0,0

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.6. El papel del sector público

En una economía moderna, el sector público tiene encomendadas una serie de tareas fundamentales entre las que cabe destacar las de redistribución de la renta, regulación de ciertos ámbitos del funcionamiento del mercado, fomento del desarrollo económico y provisión de servicios y bienes públicos, incluyendo entre estos últimos todo tipo de infraestructuras. En esta sección nos ocuparemos de ofrecer una panorámica de la actuación del sector público en la Región de Murcia —particularmente en su faceta como productor y como demandante de bienes y servicios—, incluyendo también un examen de los Fondos Comunitarios cuya cuantía ha alcanzado una enorme importancia desde la incorporación a la antigua CEE.

La importancia de los servicios públicos en la región ha aumentado entre los años 1983 y 1993, tanto en términos del porcentaje que ocupan en la producción regional —pasando de representar un 12,63 % a un 13,45 %— como en términos del empleo que generan

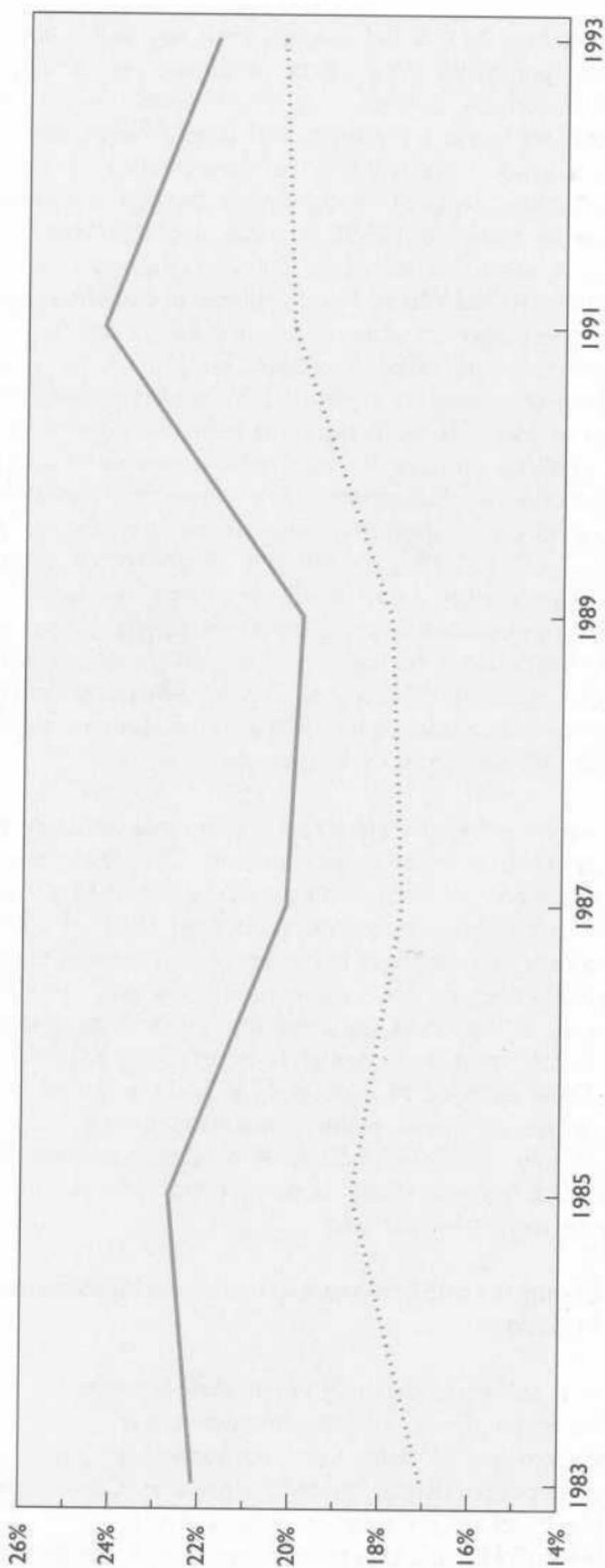
—pasando de un 12,12 % del empleo total regional a un 15,10 % —véanse los Cuadros V.1 y V.2—. Este incremento en la región se ha materializado en un contexto de crecimiento de los servicios públicos todavía mayor a nivel nacional. Como vimos, esta circunstancia ha motivado la caída entre los mencionados años del índice de especialización regional —en términos de VAB— en estos servicios, desde un valor de 123,98 % hasta uno de 100,47 % —Cuadro V.1—. Así pues, los servicios públicos suponían en 1993 el mismo porcentaje del VAB en Murcia que en el conjunto del Estado. No así, sin embargo, en el caso del empleo; ya que la evolución menos favorable del empleo público en Murcia ha situado su participación en el empleo regional 1,25 puntos porcentuales por debajo del nacional. Todas estas cifras sobre la importancia de los servicios públicos en la región reciben un impulso al alza cuando las relativizamos exclusivamente con respecto a las del sector terciario, y no con respecto al conjunto de la economía —véanse los Cuadros V.12 y V.13—, puesto que dicho sector terciario se encuentra algo menos desarrollado en Murcia que en España. En el Gráfico V.16 puede observarse de un modo más global la evolución de la importancia de los servicios públicos como porcentaje del producto total de Murcia y de España. Allí se confirma la idea de una tendencia creciente en ambos casos, aunque más firme y con menos altibajos en el caso nacional.

La implicación del Sector Público en la economía puede examinarse también desde su faceta como demandante. Dividiendo el consumo total de la región entre consumo público y consumo privado, nos encontramos con que el primero supuso en 1993 un 20,18 % del total; cifra ésta muy similar a la importancia que tiene el consumo público en el consumo total del conjunto del país —un 20,60 %—. Lógicamente, si las cifras de consumo público las ponemos en relación con el total de la demanda interna, los porcentajes descienden. En el caso de Murcia, el 15,8 % de la demanda interna regional es de consumo público, mientras que en España este porcentaje subía hasta el 16,62 %. A esta componente de la demanda pública hay que añadir la de inversión, cuyas cifras examinamos en el siguiente apartado.

V.6.1. El capital público productivo de las Administraciones Públicas

La inversión por parte de las Administraciones Públicas en capital productivo es una de las vías fundamentales a través de las cuales el Estado fomenta el desarrollo económico y contribuye a la mejora de la productividad del sector privado. Como veíamos en el Capítulo III, el stock de capital público en la región ha crecido entre 1964 y 1994 a una tasa anual promedio —en términos reales—

GRAFICO V.16
 Evolución de la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios. 1983-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

del 8,1 %, mientras en España lo hacía al 6,91 %. En consecuencia, se ha producido un incesante crecimiento de la cuota ocupada por el stock de capital público regional dentro del conjunto nacional. En concreto, mientras en el período 1964-1975 el capital público regional representaba el 1,60 % del total nacional, en 1993-1994 esta participación había subido hasta el 2,51 %. Más aún, si nos ceñimos al capital público productivo —y dejamos por tanto al margen el social—, nos encontramos con un nivel inicial todavía inferior y un nivel final superior. En efecto, la participación del capital productivo regional en el total nacional en el período 1964-1975 es del 1,45 %; mientras que en 1993-1994 alcanza el 2,70 %, superando, por otra parte, la participación que tiene el VAB de Murcia en el español.

De acuerdo con las estimaciones reseñadas al final del capítulo IV, el crecimiento del capital público productivo fue responsable en la Región de Murcia de cerca de un 20 % del incremento de la *Productividad Total de los Factores*. Este capital está constituido por las carreteras, las infraestructuras hidráulicas, las estructuras urbanas de las Comunidades Locales y los puertos. Las cifras de la evolución de su composición regional se presentan en el *Cuadro V.19*, mientras que las tasas de crecimiento anuales de cada componente aparecen en el *Cuadro V.20*. El mayor crecimiento entre 1964 y 1994 ha correspondido —con una tasa anual del 10,16 %— a las infraestructuras hidráulicas; mientras que los puertos eran el elemento que acaparaba menor atención. En un nivel intermedio —y en ambos casos con tasas de crecimiento algo superiores al 7 %— figuran el crecimiento del capital en carreteras y en estructuras urbanas de las CC.LL.

La distribución de este crecimiento a lo largo de las tres décadas ha sido bastante desigual. Así, las infraestructuras hidráulicas fueron, con diferencia, las grandes protagonistas de la inversión pública productiva en la región entre 1964 y 1985. Su valor se incrementó al 12,79 % anual durante ese período, mientras el crecimiento promedio del capital público productivo en la región era de un 7,99 %. Esto aupó la participación de este capital en el conjunto del capital público regional desde el 37,51 % al 58,55 %. Por contra, entre 1985 y 1994 son las carreteras quienes ocupan continuamente el liderazgo del crecimiento del capital público productivo. Como consecuencia de ello, este elemento pasa de constituir el 28,27 % del capital público regional en el período 1975-1985, a alcanzar un porcentaje del 43,86 en 1993-1994. Con este porcentaje, las carreteras recuperaron, al final del período, la primera posición que le habían arrebatado anteriormente las infraestructuras hidráulicas en el *ranking* del capital público. Resulta interesante señalar, por último, que el stock de capital invertido en

CUADRO V.19
Estructura del stock de capital público
productivo de las AA.PP.
Porcentajes
Murcia

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
CAPITAL PÚBLICO PRO- DUCTIVO	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Carreteras	45,14	28,27	32,76	40,88	43,86	33,26	36,65	35,49
Infraestructura hidráulica	37,51	58,55	51,20	44,24	41,93	52,28	47,93	49,45
Estructuras urbanas CC.LL.	12,59	11,65	13,83	12,69	12,16	11,95	13,26	12,73
Puertos	4,76	1,52	2,20	2,18	2,04	2,50	2,16	2,33

CUADRO V.20
Tasa de crecimiento real anual del stock de capital
público productivo de las AA.PP.
Porcentajes
Murcia

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
CAPITAL PÚBLICO PRODUCTI- VO	8,78	7,14	9,44	6,68	5,54	7,99	8,38	8,11
Carreteras	4,65	4,52	15,61	12,96	8,57	4,59	14,22	7,39
Infraestructura hidráulica	16,62	8,73	5,07	2,55	2,88	12,79	4,26	10,16
Estructuras urbanas CC.LL.	7,16	7,51	11,46	2,73	4,57	7,33	8,68	7,73
Puertos	-3,13	3,78	14,50	1,39	2,72	0,10	10,11	3,01

FUENTE: Ver Apéndice I.

estructuras urbanas de las CC.LL. ha mantenido uno de los crecimientos más estables, situándose en todos los subperíodos con la segunda tasa más elevada.

En comparación con los niveles medios nacionales, el capital público regional se encuentra fuertemente sesgado hacia las infraestructuras hidráulicas, como no podía ser menos. Así, este capital ha supuesto prácticamente el 50 % del capital público productivo regional a lo largo del período estudiado; mientras que a nivel nacional sólo alcanzaba un 36,28 %. Estos porcentajes se ven compensados por los del stock en carreteras, mucho más importante relativamente en el conjunto nacional que en la región. Por su parte, las estructuras urbanas la región partían de un nivel regional menos desarrollado que el nacional y han protagonizado una dinámica de crecimiento también inferior a la del Estado. La conse-

cuencia resulta pues evidente: las comunidades locales de la Región de Murcia disfrutan de unos niveles de capital público *per capita* invertido en estructuras urbanas sensiblemente inferior al de la media nacional. En concreto, los niveles regionales no alcanzan los dos tercios de los niveles nacionales. Dada la importancia que tiene este tipo de capital para los niveles de bienestar de los ciudadanos, estas cifras reclaman una mayor atención a las dotaciones de capital urbano en el futuro.

V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios

La actuación del Estado español en la esfera de lo que puede definirse como política regional —promoción del desarrollo y elevación de los niveles de vida en zonas especialmente atrasadas o afectadas por crisis económicas— se desenvuelve unida a la política europea. Con ella comparte objetivos, estrategias y financiación de proyectos. La génesis y funcionamiento de la Comunidad Económica Europea —y después de la Unión Europea— se ha basado en dos pilares: la conformación de un gran espacio económico libre de barreras a la circulación de mercancías y también de capitales y de trabajadores; y el establecimiento de un sistema de ayudas que faciliten a las zonas atrasadas o deprimidas su aproximación a los niveles de riqueza medios de las otras zonas y que permitan a los agricultores un nivel de vida semejante al disfrutado por el resto de los ciudadanos. Este binomio no resulta de una yuxtaposición casual, sino que responde a una estricta complementariedad dentro del objetivo de estructurar una sólida unión. La cohesión de la integración europea se basa en que todos los países y los sectores económicos puedan sentirse beneficiados por su pertenencia a la comunidad. La libre circulación de mercancías resulta, en principio, especialmente ventajosa para las zonas más desarrolladas, dado que son éstas las que concentran los mayores y más competitivos núcleos de la industria europea, y es la industria la que más necesita de espacios económicos amplios para desarrollar todas sus posibles economías de escala y para poder mantener el costoso ritmo de investigación e innovaciones tecnológicas. A cambio, la agricultura y las zonas menos desarrolladas reciben los *Fondos Comunitarios*¹³. Murcia, como región relativamente agrícola y con una industria escasamente exportadora, atrasada en

¹³ Puede también considerarse que la integración económica genera *per se* una tendencia a la convergencia de los niveles de renta, que beneficia a las zonas más atrasadas. Pero, en todo caso, éste es un fenómeno que sólo toma cuerpo en el largo plazo y en la medida en que se brinde apoyo suficiente con capital público. Mientras tanto, la integración puede generar un impacto negativo sobre la producción y el empleo de las zonas menos competitivas industrialmente. Las regiones menos desarrolladas son las que verosimilmente más pueden verse forzadas a reestructurar una industria que subsistía gracias a las barreras arancelarias y a la distancia económica adicional que crean regulaciones diferentes y una moneda distinta.

términos de la renta *per capita* española —tanto más en términos de la renta media europea— y con zonas sufriendo un declive específico adicional —como la de la comarca de Cartagena— es una región que, evidentemente, entra dentro del grupo para las que se diseñaron estos fondos.

Los Fondos Comunitarios están constituidos por el FEOGA-Garantía, los llamados *Fondos Estructurales* y los *Fondos de Cohesión*. El primero de ellos está destinado a garantizar y elevar la rentabilidad de una gran parte de las actividades agrícolas. Por su parte, los Fondos Estructurales Europeos —FEE— están constituidos por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional —FEDER—, el Fondo Social Europeo —FSE— y el FEOGA-Orientación. Los objetivos perseguidos por los mismos son el fomento de las regiones menos desarrolladas —objetivo n.º 1 cubierto por todos los fondos, pero especialmente por el FEDER¹⁴—; el apoyo a las regiones fronterizas o gravemente afectadas por el declive industrial —objetivo n.º 2 asignado al FEDER y al FSE—; la lucha contra el paro de larga duración, la contribución a la inserción profesional de los jóvenes y la readaptación laboral a las mutaciones industriales —objetivos 3 y 4 asignados al FSE—; la aceleración de la adaptación de las estructuras agrarias —objetivo 5a asignado al FEOGA-Orientación— y el fomento del desarrollo de las zonas rurales especialmente atrasadas —objetivo 5b cubierto por todos los fondos—. Así pues, de los cinco objetivos, tres tienen un carácter territorial —el 1, el 2 y el 5b—. A estos objetivos —vigentes desde el 1 de enero de 1989— se ha añadido un sexto, con la entrada en la Unión Europea de Austria, Finlandia y Suecia, dirigido en favor de las zonas de baja densidad demográfica y con duras condiciones climáticas. Por último, están los Fondos de Cohesión. Estos fondos son fruto de los acuerdos de Maastricht y se crearon con el fin de prevenir las posibles consecuencias negativas del Mercado Único sobre los países menos desarrollados de la Unión Europea. Este fondo beneficia a los países con una renta *per capita* inferior al 90 % de la media comunitaria —Grecia, Portugal, Irlanda y España— y sus recursos deben destinarse a infraestructuras de transporte y medio ambiente.

Dejando al margen el FEOGA-Garantía, que tiene un objetivo y un funcionamiento muy distinto, el tipo de actuaciones a las que van dirigidos estos fondos es fundamentalmente el de las infraestructuras, aunque han ido tomando una importancia creciente las relacionadas con el medio ambiente, el apoyo a las medianas y pequeñas empresas, la promoción y financiación de proyectos de

¹⁴ Las regiones incluidas en este objetivo n.º 1 son, en concreto, aquéllas con una renta *per capita* inferior al 75 % de la media europea; condición que, evidentemente, cumple la murciana.

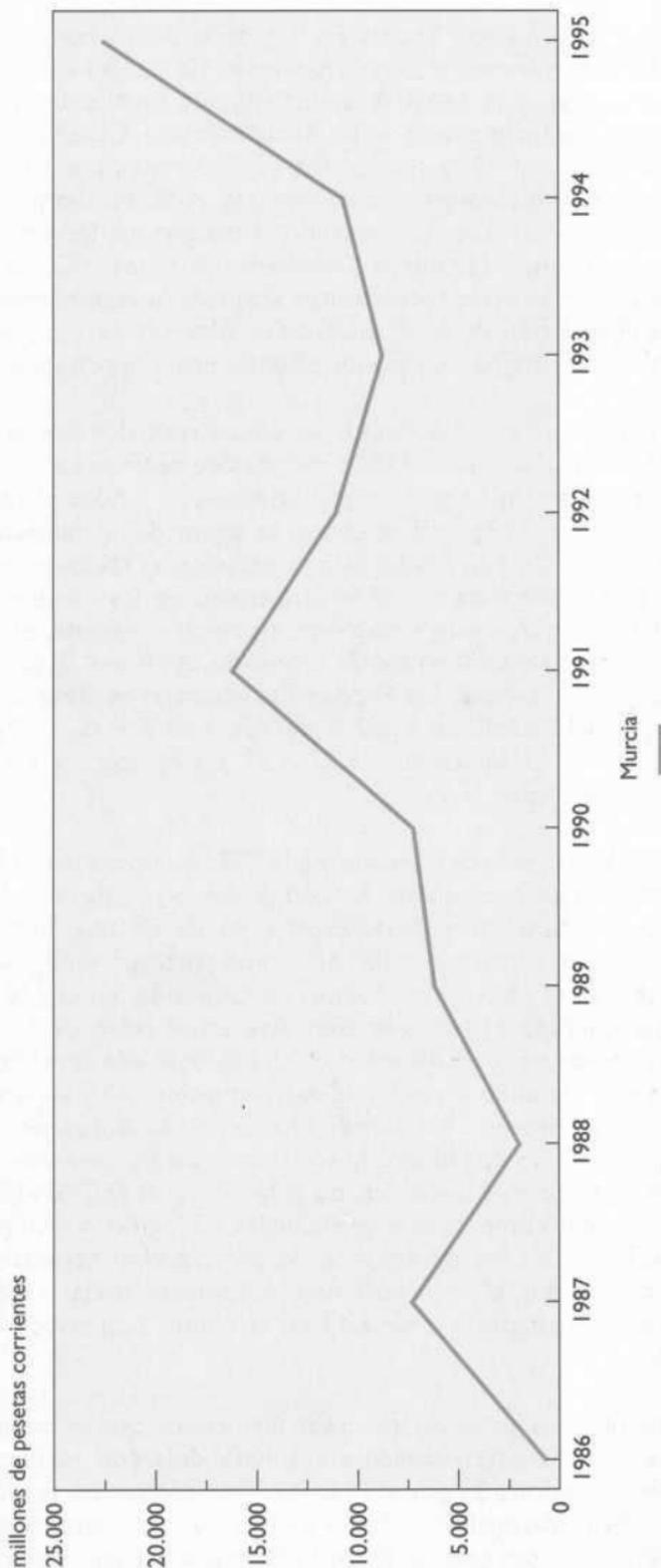
I + D y la formación laboral. En la gestión de los Fondos Estructurales intervienen los diversos niveles de las Administraciones Públicas. Algo más del 50 % de los FEE son canalizados y desembolsados directamente por la Administración Central, mientras que en torno al 40 % son fondos administrados por las CC.AA. —el resto se distribuye entre Empresas Públicas, Corporaciones Locales y otros; todo ello dejando al margen los fondos directamente administrados por la Comunidad Europea—. Como consecuencia de ello, estos recursos han alcanzado una gran importancia en la financiación de las Comunidades Autónomas, especialmente en las que presentan un menor nivel de renta *per capita*.

Entre 1986 y 1995, los fondos europeos recibidos por la Región de Murcia han sumado 143.575 millones de pesetas. La percepción de estos ingresos ha sido muy irregular —con sendos picos en los años 1991 y 1995— tal y como se pone de manifiesto en el *Gráfico V.17*. Un 53,17 % de esta cantidad se ha recibido por la vía del FEOGA-Garantía, un 45,54 % a través de los Fondos Estructurales y el porcentaje —realmente marginal— restante, el 1,29 %, en concepto de los Fondos de Cohesión. A su vez, el porcentaje percibido a través de los Fondos Estructurales se desglosa en un 28,31 % del FEDER, un 11,62 % del FSE y un 5,61 % del FEOGA-Orientación. En los *Cuadros V.21, V.22 y V.26* aparece esta información detallada.

Desde la incorporación española a la CEE, la cuota media obtenida por Murcia en el conjunto de fondos, como proporción del total de fondos canalizados hacia España, se ha situado en torno al 2,62 %. Todos los fondos han alcanzado participaciones similares, excepto en el caso de los Fondos de Cohesión, en el que apenas se ha superado el uno por cien. Así, en el resto de fondos, la participación ha oscilado entre el 2,93 % obtenido en el FEDER y el 2,16 % obtenido en el FEOGA-Orientación. Ahora bien, todas estas participaciones han sufrido una tendencia descendente, salvo en el caso de los dos fondos que resultan cuantitativamente menos importantes para Murcia: los de cohesión y el FEOGA-Garantía. Como puede comprobarse en el *Cuadro V.23*, en el que se muestra la evolución de los porcentajes de participación regional en los distintos fondos, el porcentaje en el subperíodo inicial, 1986-1988, fue del 3,21; bajando a un 2,45 en el último subperíodo —1994-1995.

La importancia de estos recursos financieros puede calibrarse y evaluarse más adecuadamente relativizándola con respecto a la población regional y comparando las cifras con sus correspondientes a nivel nacional —*Cuadros V.24 y V.25*—. La valoración de la distribución interregional de los FEE debe tener en cuenta que su

GRAFICO V.17
Fondos estructurales recibidos por Murcia. 1986-95



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.21
Fondos comunitarios recibidos
por Murcia. 1986-95
Millones de pesetas de 1986

	1986-1988	1989-1993	1994-1995	1986-1995
MURCIA	21.151	76.636	45.788	143.575
FONDOS ESTRUCTURALES	9.313	35.790	20.277	65.380
FEDER	6.379	20.388	13.874	40.641
FSE	2.762	9.700	4.224	16.686
FEOGA - Orientación	172	5.702	2.179	8.053
FEOGA - Garantía	11.838	40.782	23.719	76.339
FONDOS DE COHESION	0	64	1.792	1.856

CUADRO V.22
Distribución de los fondos comunitarios recibidos
por Murcia. 1986-95
Porcentajes

	1986-1988	1989-1993	1994-1995	1986-1995
MURCIA	100,00	100,00	100,00	100,00
FONDOS ESTRUCTURALES	44,03	46,70	44,28	45,54
FEDER	30,16	26,60	30,30	28,31
FSE	13,06	12,66	9,23	11,62
FEOGA - Orientación	0,81	7,44	4,76	5,61
FEOGA - Garantía	55,97	53,22	51,80	53,17
FONDOS DE COHESION	0,00	0,08	3,91	1,29

CUADRO V.23
Participación de los fondos recibidos por
Murcia en el total nacional. 1986-95
Porcentajes

	1986-1988	1989-1993	1994-1995	1986-1995
MURCIA	3,21	2,60	2,45	2,62
FONDOS ESTRUCTURALES	3,66	2,57	2,72	2,73
FEDER	4,30	2,53	3,21	2,93
FSE	2,93	2,84	2,16	2,64
FEOGA - Orientación	1,46	2,35	1,84	2,16
FEOGA - Garantía	2,93	2,65	2,42	2,61
FONDOS DE COHESION	0,00	0,30	1,28	1,15

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.24
Fondos comunitarios. Murcia. 1986-95
Pesetas de 1986 por habitante

	1986-1988	1989-1993	1994-1995	1986-1995
MURCIA	20.762	73.051	42.624	137.390
FONDOS ESTRUCTURALES	9.142	34.116	18.875	62.563
FEDER	6.262	19.434	12.915	38.890
FSE	2.711	9.247	3.932	15.967
FEOGA - Orientación	169	5.435	2.028	7.706
FEOGA - Garantía	11.620	38.874	22.081	73.051
FONDOS DE COHESION	0	61	1.668	1.776

CUADRO V.25
Fondos comunitarios. Murcia. 1986-95
Pesetas de 1986 por habitante. España = 100

	1986-1988	1989-1993	1994-1995	1986-1995
MURCIA	121,74	96,39	89,46	97,57
FONDOS ESTRUCTURALES	138,92	95,54	99,11	101,78
FEDER	163,07	93,91	116,99	109,08
FSE	111,24	105,27	78,92	98,36
FEOGA - Orientación	55,59	87,24	67,09	80,40
FEOGA - Garantía	110,94	98,34	88,23	97,15
FONDOS DE COHESION	0,00	11,96	51,64	47,18

CUADRO V.26
Fondos estructurales recibidos por Murcia. 1986-95
Millones de pesetas corrientes

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
FONDOS ESTRUCTURALES.	642	7.295	1.986	6.172	7.219	16.199	11.063	8.776	10.724	22.611
FEDER	0	6.120	665	2.479	4.968	9.280	6.396	5.150	7.000	15.825
FSE	642	1.172	1.132	1.868	1.510	4.836	2.887	2.282	2.621	4.305
FEOGA-Orientación	0	3.	189	1.825	742	2.083	1.780	1.344	1.103	2.481

FUENTE: Ver Apéndice I.

aplicación requiere siempre de cierta dosis de discrecionalidad a corto plazo, derivada de la acometida de actuaciones concretas relativamente indivisibles, dentro de la secuencia temporal de objetivos y del cumplimiento de normativas y compromisos comunitarios. No obstante, estas dificultades desaparecen conforme consideramos períodos de tiempo más largos. Por tanto, en el medio plazo, la distribución regional de los fondos podría y debería ser explicable en base a criterios explícitos y equitativos que, obviamente, deben estar relacionados con los objetivos de reducción de las diferencias de renta *per capita*, de reindustrialización de regiones en declive y de apoyo a zonas agrarias especialmente atrasadas. No resulta evidente que éste haya sido siempre el caso.

En pesetas constantes, la Región de Murcia recibió en promedio 6.921 pesetas anuales por habitante entre 1986 y 1988, 14.610 entre 1989 y 1993 y 21.312 en el bienio 1994-1995 —todas estas magnitudes se encuentran en pesetas constantes de 1986 y su valor resulta, por tanto, perfectamente comparable—. El volumen creciente de estas cantidades no se debe —como ya hemos indicado— a una participación creciente de la región en los mismos, sino al gran impulso financiero recibido por los Fondos Estructurales a partir de su reforma a finales de los ochenta. Salvo en el subperíodo inicial 1986-1988 estas cantidades resultan inferiores a las percibidas en promedio por el conjunto del país. En concreto, a lo largo del período, la financiación por habitante recibida en la región ha sido del 97,57 % de la española. Lógicamente, el paulatino descenso de la participación de Murcia en el disfrute de estos fondos y el superior crecimiento de su población con respecto a la nacional han dado lugar a una financiación por habitante con una apreciable tendencia descendente. Dicha financiación *per capita* ha caído desde un 121,74 % inicial en el subperíodo 1986-1988, hasta un 89,46 % en 1994-1995. El trato relativamente más favorable ha sido el recibido del FEDER, con una financiación *per capita* igual al 109,08 % de la española. Le siguen el FSE con una del 98,36 % y el FEOGA-Garantía con una del 97,15 %. Muy por debajo de la media nacional han quedado el FEOGA-Orientación, con una financiación inferior en un 20 %, aproximadamente, a la media nacional, y los Fondos de Cohesión, a través de los cuales se han percibido fondos en cuantía inferior al 50 % de la recibida en promedio en el resto del país.

Como hemos señalado, el FEOGA-Garantía y el FEOGA-Orientación se orientan al apoyo de las rentas agrarias y a la mejora de sus explotaciones. Como hemos visto en apartados y capítulos anteriores, la participación del sector agrícola en la producción regional ha venido siendo un 80 % superior a la que tiene a nivel

nacional; y el empleo agrícola representaba en Murcia el 10,7 %, frente al 8,7 % en el conjunto español en 1996. La falta de correlación entre la importancia del sector agrícola regional y la participación en el FEOGA-Garantía se debe a que este fondo canaliza menos recursos hacia los cultivos típicamente mediterráneos, como frutas y hortalizas, que a las actividades agrarias del resto de zonas europeas donde priman los cereales y la ganadería bovina y láctea. Por otra parte, en el resto de fondos —y especialmente después de los primeros años de la integración—, la Comunidad Autónoma de Murcia ha recibido unos recursos *per capita* inferiores a los de algunas otras comunidades con una renta *per capita* similar o superior, además de inferiores a los de la media nacional. Esto no parece razonable habida cuenta que el principal objetivo de los Fondos Estructurales Europeos es reducir las diferencias interterritoriales de renta, que la renta *per capita* murciana ha oscilado entre un 80 % y un 85 % de la española, y que no se percibe en los últimos años una tendencia hacia la convergencia ¹⁵.

En suma, la aportación de los Fondos Comunitarios al desarrollo regional de Murcia y a la mejora de su nivel de bienestar ha sido muy sustantiva en términos absolutos; pero en términos relativos, la valoración que cabe realizar de las cantidades percibidas no es tan positiva.

¹⁵ En el Capítulo 5 de Alcalá (1995) puede encontrarse un análisis más detallado de la distribución de los Fondos Estructurales por Comunidades Autónomas y de los criterios del Marco de Apoyo Comunitario aprobado en 1994 —el cual programa la participación de cada comunidad en los Fondos Estructurales para todo el período 1994-1999—, que son en gran parte los responsables de la relativamente escasa financiación comunitaria de la Comunidad de Murcia en los últimos años.

CAPITULO VI

RENTA, BIENESTAR Y DESIGUALDADES

- VI.1. Introducción
- VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo
- VI.3. Distribución funcional de la renta
- VI.4. Renta producida y renta disponible
- VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares
- VI.6. Otras desigualdades

VI.1. Introducción

Hasta ahora nos hemos ocupado fundamentalmente del crecimiento agregado de la renta y la producción. Este crecimiento no tiene más finalidad que la elevación del nivel de vida de la población y resulta deseable que todos los ciudadanos puedan participar del progreso general. Sin embargo, la intensidad con la que los distintos sectores de la misma reciben los beneficios del desarrollo económico puede ser muy distinta. El crecimiento económico puede conducir tanto a la reducción como al incremento de los niveles de desigualdad y pobreza. En este capítulo nos ocupamos principalmente de examinar cómo han venido distribuyéndose los frutos del desarrollo económico entre la población. Una primera perspectiva de los problemas de desigualdad se obtiene analizando la distribución de la renta desde el punto de vista *funcional*; esto es, desde el punto de vista de su distribución entre los factores de producción *capital* y *trabajo*. Sin embargo, este examen supone sólo una aproximación parcial al tema, puesto que las familias obtienen ingresos de fuentes diversas: el trabajo asalariado, el trabajo autónomo, las rentas de la propiedad del capital y los bienes inmuebles, las transferencias recibidas de las Administraciones Públicas, etc. En consecuencia es necesario estudiar también cómo se distribuye la renta agregada de un país o de una región entre los hogares que lo componen, una vez se agrupan estos hogares por el nivel de sus ingresos. A este análisis corresponde el estudio de la *distribución personal* de la renta. Entre un apartado y otro estudiaremos los efectos específicos sobre la distribución de la renta a nivel regional que tienen las transferencias de las Administraciones Públicas a los individuos, mediante el análisis de las diferencias entre la *Renta producida* y la *renta disponible*. En el último de los apartados anali-

zaremos diversos indicadores que recogen otras manifestaciones de las *desigualdades* en el bienestar de la población.

Pero, antes de todo ello, en la siguiente sección examinaremos desde una nueva perspectiva la desigualdad entre la renta *per capita* regional y la nacional. Esta perspectiva es la que surge de descomponer la mencionada desigualdad en una diferencia en los niveles relativos de participación en el mercado de trabajo, y en una brecha entre las productividades respectivas de este factor.

VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo

El cociente entre el VAB *per capita* regional y el nacional constituye un primer dato de importancia en el análisis de la distribución de la renta. Como vimos al principio de este estudio, entre 1964 y 1996 el VAB *per capita* de la Región de Murcia ha venido situándose un 18,60 % por debajo del promedio nacional. Esta diferencia fue reduciéndose hasta 1979, año en el que la brecha llegó a ser inferior al 14 %. A partir de entonces la tendencia se revirtió, ampliándose hasta el punto de que en 1996 superaba ya el 20 %. Esta dinámica reciente pone en evidencia que la *convergencia* de los niveles de producción por habitante de las distintas regiones —cuya existencia como tendencia parece demostrar la literatura sobre el crecimiento económico— no es un resultado que quepa dar por garantizado, ni que —en cualquier caso— vaya a producirse sin fuertes altibajos. Al menos en el caso de Murcia, los datos de los últimos tiempos no permiten abandonarse a un alegre optimismo.

Las diferencias en el VAB *per capita* pueden descomponerse en el producto de la diferencia entre el VAB por persona ocupada y la diferencia en la tasa de ocupación que registra la población total:

$$\frac{\text{VAB}}{P} = \frac{\text{VAB}}{P_o} * \frac{P_o}{P};$$

donde P es la población total y P_o la población ocupada. Esta descomposición nos permite observar que tanto un factor como el otro contribuyen a explicar la menor producción *per capita* de la Región de Murcia. Ahora bien, el principal causante de esta situación desfavorable para la región —y el que está adquiriendo paulatinamente mayor importancia— es la menor productividad de los ocupados en Murcia. En efecto, la tasa de ocupación sobre población total ha pasado de representar un 87,92 % de la española en el subperíodo 1964-1975, a un 94,76 % en el 1993-1996. Esto supone un avance relativo notable que se concentró entre los años 1971 y 1979. Mientras tanto, la producción por persona ocupada

ha ido cayendo relativamente desde un 89,55 % del correspondiente a la media española en 1964-1975, hasta un 84,57 % en el subperíodo 1993-1996. El Cuadro VI.1 y el Gráfico VI.1 muestran el detalle de las trayectorias que comentamos. En todo caso conviene tener en cuenta que el avance relativo de la tasa de ocupación sobre población total se debe no a una elevación de esta tasa en términos absolutos en la región, sino a un deterioro mucho mayor de su nivel en el conjunto español.

CUADRO VI.1

Producción *per capita*, productividad del trabajo y población ocupada

Media nacional = 100

Murcia

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1964-1985	1985-1996	1964-1996
VAB/P . . .	79,18	83,58	83,25	82,08	80,13	81,48	81,59	81,40
VAB/Po . . .	89,55	88,20	87,61	87,37	84,57	88,56	86,00	87,09
Po/P	87,92	94,89	95,08	93,88	94,76	91,03	94,92	92,45

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Po: Población ocupada.

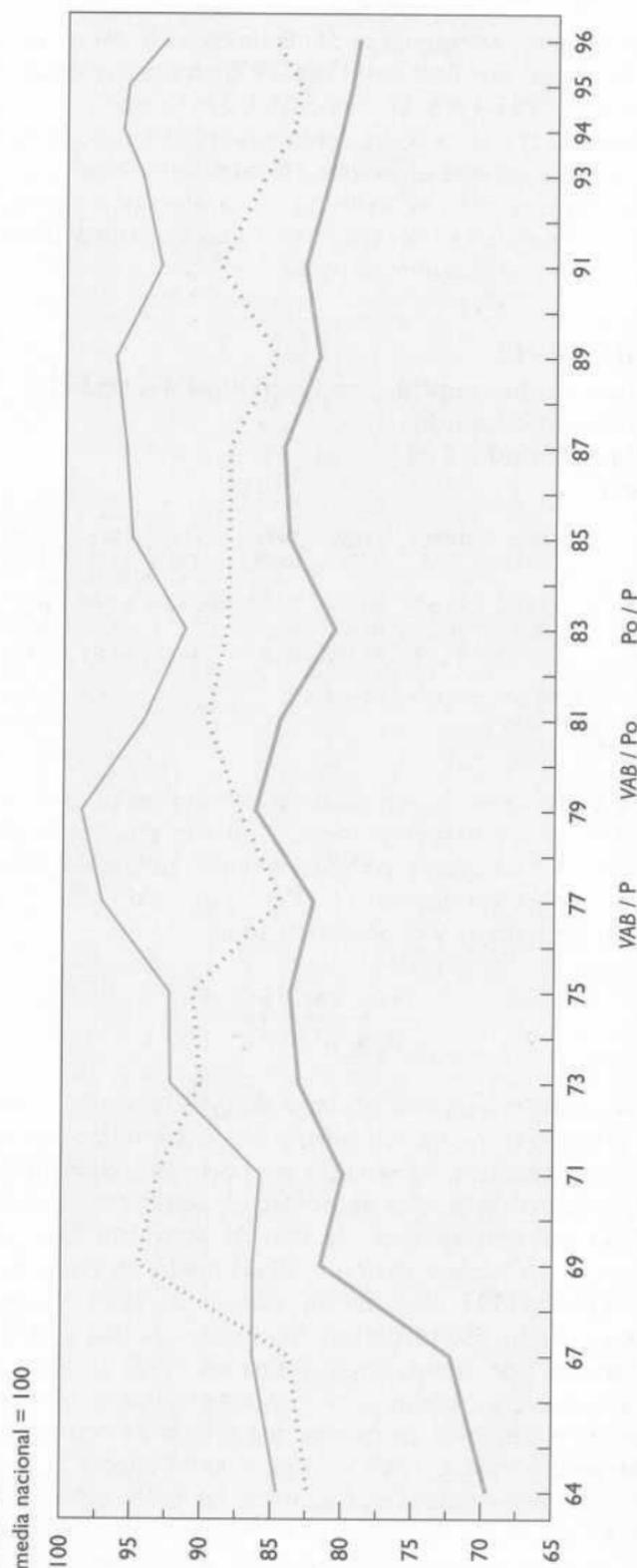
FUENTE: Ver Apéndice I.

Por su parte, la evolución de la relación entre ocupados y población total puede descomponerse, a su vez, en el producto de las *ratios* entre ocupados y población activa, población activa (Pa) y población en edad de trabajar (Pet), y la *ratio* entre la población en edad de trabajar y la población total:

$$\frac{Po}{P} = \frac{Pet}{P} * \frac{Pa}{Pet} * \frac{Po}{Pa}$$

Como puede observarse —Cuadro VI.2 y Gráfico VI.2—, la elevación de la relación entre los ocupados y la población total, con respecto a la media española, ha tenido como principal elemento impulsor el incremento de la *ratio* de población activa sobre población en edad de trabajar; es decir, la tasa de actividad. Esta tasa se ha elevado un 16 % con relación a la tasa media de actividad nacional entre 1964 y 1993, superándola a partir de 1989. Aunque en los últimos años ha retomado una tendencia a la baja y se ha situado nuevamente por debajo de la misma en 1996. La elevación de la tasa de actividad es un dato bastante positivo —especialmente necesario si tenemos en cuenta que la tasa de actividad española ha descendido entre 1964 y 1996, y es inferior a la media de la Unión Europea—, puesto que aumenta las potencialidades de crear riqueza de la región y suele responder, principalmente, a una mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

GRAFICO VI.1
Producción per capita, productividad del trabajo y población ocupada. 1964-96
Murcia



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO VI.2**Población en edad de trabajar, población activa
y población ocupada****Media nacional = 100****Murcia**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1964- 1985	1985- 1996	1964- 1996
Po/P . . .	87,92	94,89	95,08	93,88	94,76	91,03	94,92	92,45
Pet/P . . .	95,87	96,18	94,56	93,47	94,72	96,09	94,64	95,47
Pa/Pet . .	93,34	97,87	99,98	103,03	102,00	95,20	101,00	97,59
Po/Pa . . .	98,30	100,70	100,58	97,53	98,11	99,61	99,38	99,40

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Pa: Población activa.

Pet: Población en edad de trabajar.

Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice I.

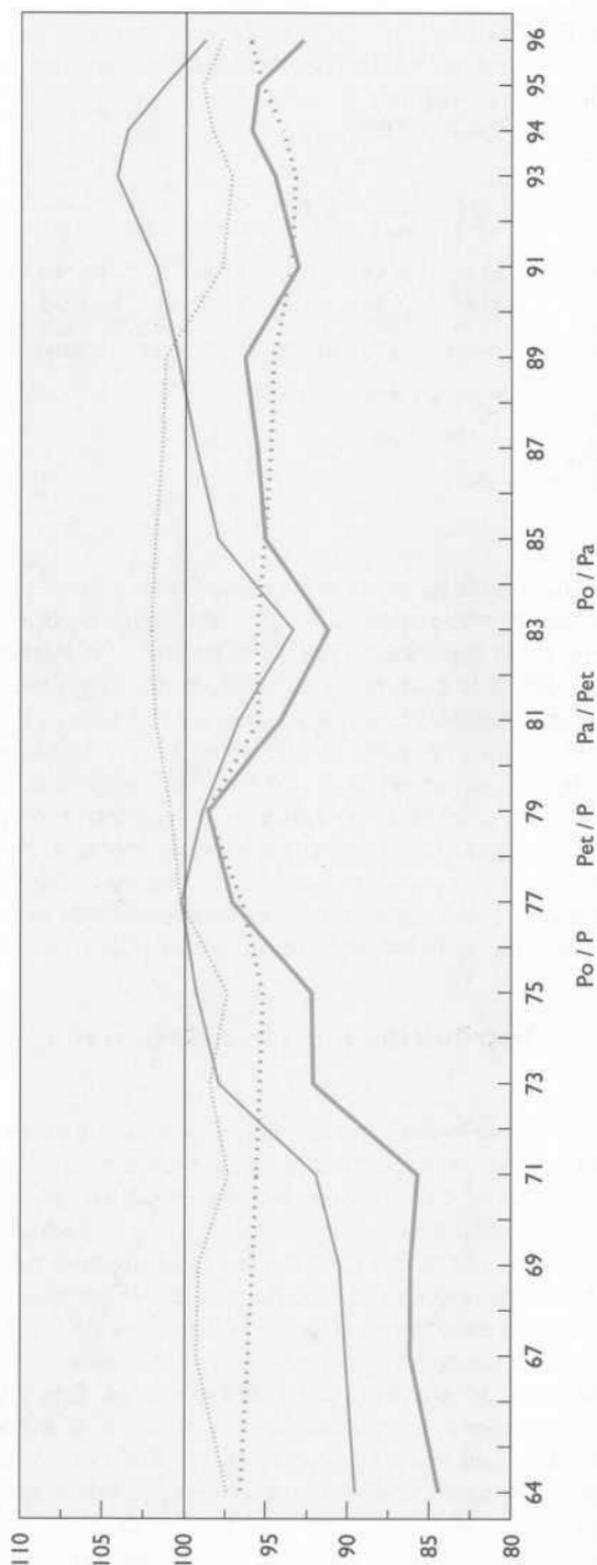
La evolución de las otras dos *ratios* —Po/Pa y Pet/P— con respecto a los niveles nacionales ha venido oscilando. La primera de éstas ha terminado el período 1964-1996 con un nivel inferior al nacional en un 1,89 %, lo cual indica una tasa de paro algo mayor que el de la media española. Esta *ratio* —que en 1964 era un 97,53 % del nacional— superó el valor de 100 entre 1977 y 1990, reflejando una tasa de ocupación regional superior a la española durante este intervalo de catorce años. También la proporción de población en edad de trabajar con respecto a la población total se sitúa actualmente en Murcia por debajo de los niveles nacionales. Pero en este caso la valoración del dato es positiva, puesto que es la consecuencia inmediata de la mayor juventud de la población regional.

VI.3. Distribución funcional de la renta

Una de las perspectivas que toma el análisis de la distribución de la renta es la del reparto que de la misma se produce entre los propietarios de los distintos factores productivos. Especialmente interesante es el examen de la evolución de la división entre rentas del trabajo y rentas del capital. Este es el objetivo del *análisis de la distribución funcional de la renta*. El núcleo del que aquí realizaremos se basa en la descomposición del VAB al coste de los factores entre la *remuneración de los asalariados* y la parte restante, cuya denominación es la de *excedente bruto de explotación*. Esta última componente nos servirá como una aproximación a la evolución de las rentas del factor capital, aunque en el citado *excedente* participan también los ingresos de los trabajadores por cuenta propia cuyas rentas tienen el carácter de mixtas. Los Cuadros VI.3 y VI.4 y el Gráfico VI.3 recogen los datos y las *ratios* relevantes para el análisis.

GRAFICO VI.2
Población en edad de trabajar, población activa y población ocupada. 1964-96
Murcia

media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO VI.3

Coste laboral real unitario, tasa de asalarización y participación de la remuneración de asalariados en el VAB

Porcentajes

Murcia

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
CLRU . . .	81,38	72,10	71,53	65,59	66,24	76,46	68,98	72,78
TA	61,77	71,76	75,05	76,39	77,35	67,09	75,81	71,18
RA/VAB .	49,85	51,72	53,67	50,10	51,23	50,82	52,26	51,37

CUADRO VI.4

Coste laboral real unitario, tasa de asalarización y participación de la remuneración de asalariados en el VAB

Media nacional=100

Murcia

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
CLRU . . .	106,88	92,11	90,03	94,66	96,20	98,91	91,87	95,82
TA	105,30	108,31	104,46	102,72	100,80	106,78	103,51	104,86
RA/VAB .	111,65	99,70	94,04	97,29	96,99	104,54	95,20	99,82

CLRU: Coste laboral real unitario.

TA: Tasa de asalarización.

RA: Remuneración de asalariados.

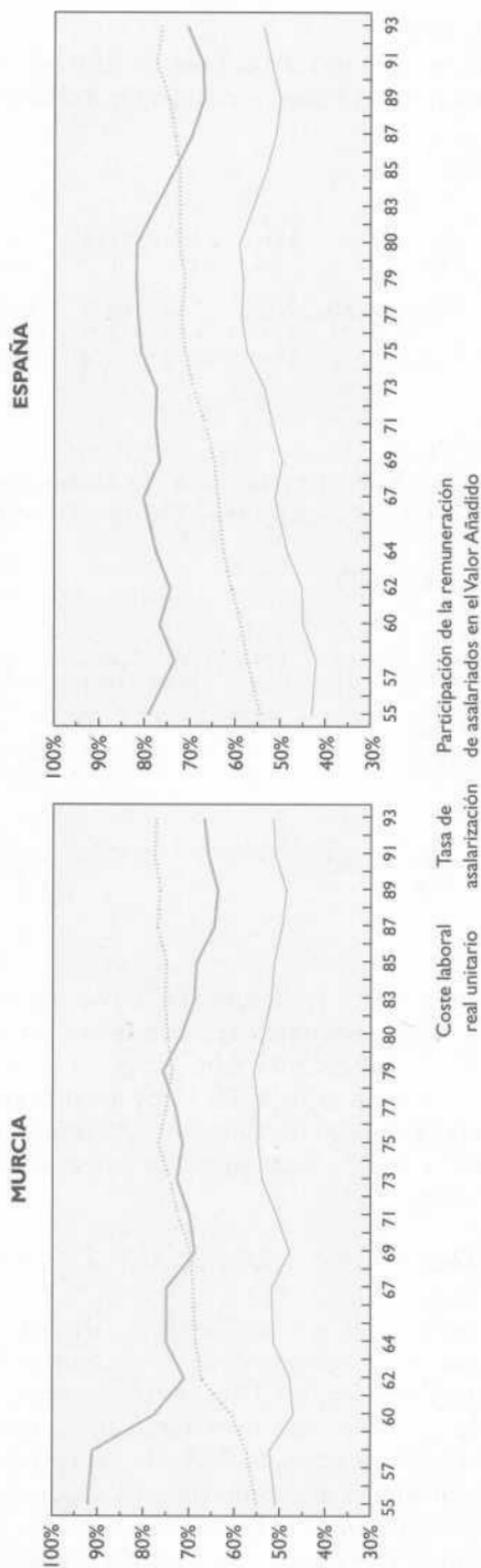
FUENTE: Ver Apéndice I.

La participación de los asalariados en la VAB regional se ha venido manteniendo —con pequeñas oscilaciones— en torno al 50 %, entre 1955 y 1993. El subperíodo con una participación más elevada correspondió al de la crisis 1975-1985, durante la cual los beneficios del capital se vieron notablemente reducidos. La evolución de la participación de las rentas salariales puede descomponerse del siguiente modo:

$$RA/VAB = (A/Po) * (RA/A)/(VAB/Po) = TA * CLRU;$$

donde RA es la remuneración de los asalariados, A es el número de asalariados, Po el número total de ocupados, TA es la tasa de asalarización ($TA=A/Po$), y CLRU se conoce como el coste laboral real unitario —aunque esta denominación resulta algo equívoca puesto que en la obtención de CLRU se está poniendo en relación una remuneración *por asalariado* con una productividad *por ocupado*—. De acuerdo con esta descomposición, los incrementos —o descensos— de la participación de los asalariados en el VAB pueden

GRAFICO VI.3
 Evolución del coste laboral real unitario, la tasa de asalariación y la participación de la remuneración de asalariados en el Valor Añadido. 1955-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

deberse a incrementos —o descensos, respectivamente— de la proporción de asalariados en el conjunto de los ocupados y/o al crecimiento —o decrecimiento, respectivamente— del CLRU; es decir, al crecimiento de la remuneración media de los asalariados por encima del crecimiento de la productividad del trabajo.

Estos dos factores han tenido un comportamiento opuesto en la región durante el período objeto de estudio, habiendo compensado un CLRU descendente el continuo incremento de la tasa de asalarización regional. En concreto, la proporción de asalariados sobre el total de ocupados pasó de un 55,16 % en 1955 a un 77,17 % en 1993. Su crecimiento se concentró entre 1955 y 1975, alcanzando la tasa de asalarización un nivel ya del 76,69 % este último año. Esta evolución se explica en gran parte por la gran caída de la población dedicada a la agricultura —compuesta en una buena proporción de autoempleados— que se produce en dicho período 1955-1975.

Por su parte, la CLRU ha registrado un caída paulatina durante el período de estudio, excepción hecha de la década de los setenta, durante la cual registró una cierta recuperación pasajera, y de los últimos ejercicios para los que se dispone de datos. En consecuencia, el crecimiento de la productividad del trabajo ha sido superior al de la remuneración media de los asalariados. En concreto, en términos reales y entre 1955 y 1993, la productividad del trabajo se multiplicó por 4,78, mientras que la remuneración por asalariado lo hizo por 3,46. Como ya hemos indicado, esta tendencia podría haberse roto a finales de los ochenta, dando lugar a una etapa de crecimiento de los CLRU; aunque dado que la serie de datos de que disponemos termina en 1993, resultaría arriesgado asegurar que dicho cambio de tendencia se ha producido efectivamente.

En síntesis, el desarrollo económico de la región ha propiciado un incremento de la tasa de asalarización, fruto de la pérdida de importancia de las pequeñas explotaciones agrícolas, comerciales e industriales donde predomina el trabajo por cuenta propia. Sin embargo, este aumento de la proporción de los asalariados no ha venido acompañado de un aumento de su participación en la distribución de la renta. El intenso proceso de capitalización —ya estudiado en capítulos anteriores— que se ha producido en los distintos sectores productivos, y que ha sido responsable en gran parte del incremento de productividad del trabajo, ha reclamado para sí una buena parte de los incrementos de renta obtenidos.

En comparación con el conjunto de la economía española, los asalariados de la región disfrutaban de una mayor tasa de partici-

pación en el VAB en los momentos iniciales de nuestro estudio; en concreto, durante el subperíodo 1955-1964 la tasa regional superaba en un 11,65 % a la nacional. Sin embargo, con posterioridad, la citada tasa de participación ha avanzado sustancialmente a nivel nacional, mientras en la región permanecía más o menos estacionaria. El resultado final en el último subperíodo para el que disponemos de datos, 1991-1993, es una tasa regional que se situaba ya un 3 % por debajo de la nacional.

Nuevamente, esta evolución comparada puede descomponerse en una trayectoria relativa de la TA y otra de los CLRU. El crecimiento de la proporción de los asalariados dentro del conjunto de ocupados es un fenómeno general de toda la economía española; y, aun cuando este fenómeno alcanzó inicialmente en Murcia una intensidad superior a la del resto del país, las tasas regionales y nacionales se igualaron prácticamente con posterioridad. En consecuencia, el avance de la participación de la remuneración de los asalariados en el VAB a nivel nacional —que no ha tenido su equivalente a nivel regional— se ha debido a una reducción del Coste laboral unitario en Murcia mucho mayor que el que se ha producido a nivel nacional. En concreto, el CLRU registró una extraordinaria caída en la región entre 1955 y 1962, siendo durante este período que dichos costes laborales pasaron de ser superiores a los nacionales en un 17,7 %, a situarse por debajo de ellos. Por último, cabe señalar que la participación de los asalariados europeos en el Valor Añadido de la Unión Europea a principios de los noventa era casi diez puntos porcentuales superior a la participación de los asalariados murcianos en el VAB regional, debido a una tasa de asalarización algo mayor y, sobre todo, a un coste laboral unitario sensiblemente superior.

VI.4. Renta producida y renta disponible

Una de las principales funciones que cumple el sector público en el ámbito de lo económico es la redistribución de la renta en favor de aquellas familias que disponen de niveles de ingresos más bajos. Esta redistribución transforma las rentas que directamente perciben los individuos del proceso productivo, en lo que denominamos la *renta familiar disponible*. La segunda se obtiene a partir de las rentas directas, deduciendo de éstas los impuestos directos pagados por las familias y añadiendo las transferencias provenientes del sector público. Lógicamente, si la redistribución que se opera a través de estos flujos monetarios funciona como cabe esperar, encontraremos menores niveles de desigualdad en un análisis de la renta disponible que en uno de las rentas directas. Pero además, aunque esta redistribución se opera a nivel de individuos, es pre-

visible que tenga consecuencias sobre los niveles medios de renta disponible a nivel regional. Normalmente habrá una mayor proporción de individuos favorecidos por la redistribución en las regiones con menor nivel de renta *per capita* y, por tanto, la redistribución operada a nivel de individuos redundará verosímilmente en una aproximación entre los niveles medios de renta disponible de las distintas regiones. Esto significa que cabe esperar —como de hecho así sucede— que la renta disponible *per capita* de Murcia esté más cerca de la nacional, que las rentas directas *per capita*.

En pesetas de 1990, las rentas anuales directas percibidas en promedio por los españoles durante el período 1967-1993 sumaron 810.200 pesetas. A lo largo del mismo período, las percibidas en Murcia fueron de 651.483 pesetas; esto es, un 19,6 % menos. La diferencia entre el nivel nacional y el regional ha sufrido altibajos a lo largo del período de tiempo analizado. Así, la tendencia hasta 1979 se había orientado hacia la reducción de las diferencias, pero después —especialmente a partir de 1985— la brecha entre las rentas directas percibidas en promedio por las familias españolas y las murcianas han tendido a ampliarse.

Por su parte, la renta familiar disponible *per capita* durante el período 1967-1993, a nivel de todo el país, se ha situado en un valor medio en 765.373 pesetas. En el caso de la Región de Murcia, la cifra es de 653.984 pesetas por habitante —siempre en pesetas constantes de 1990—. Así pues, un 14,6 % inferior en la región. Por consiguiente, el paso de rentas directas a renta disponible ha venido reduciendo la distancia entre la región y el país en cinco puntos porcentuales; lo cual supone un notable efecto redistribuidor desde el punto de vista interterritorial. En cuanto al perfil temporal de la distancia entre la renta disponible nacional y la regional, se observa una trayectoria muy similar a la comentada para la distancia existente entre las rentas directas. En efecto, nos encontramos con una marcada tendencia hacia la reducción de dicha distancia hasta 1979, llegándose a una diferencia inferior a los ocho puntos porcentuales el mencionado año; pero, en años posteriores —y especialmente desde 1989— se percibe un ensanchamiento paulatino de la diferencia hasta el punto de que en 1993 la renta disponible *per capita* de Murcia era ya un 19,3 % inferior a la nacional. Así pues, a la caída relativa de las rentas directas *per capita* regionales que se viene produciendo en los últimos años, se ha sumado un debilitamiento de los efectos redistribuidores que se operan a través del sistema de impuestos directos y transferencias a las personas. En el Cuadro VI.5 y en el Gráfico VI.4 aparecen recogidos los detalles de las trayectorias que comentamos.

CUADRO VI.5**Rentas directas per capita y renta familiar disponible per capita****Media nacional = 100****Murcia**

	1967- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1967- 1985	1985- 1993	1967- 1993
Rentas directas per capita	77,02	80,84	83,99	80,24	79,48	82,59	80,41
Renta familiar disponible per capita	81,10	86,63	89,50	83,08	84,68	87,61	85,45

FUENTE: Ver Apéndice I.

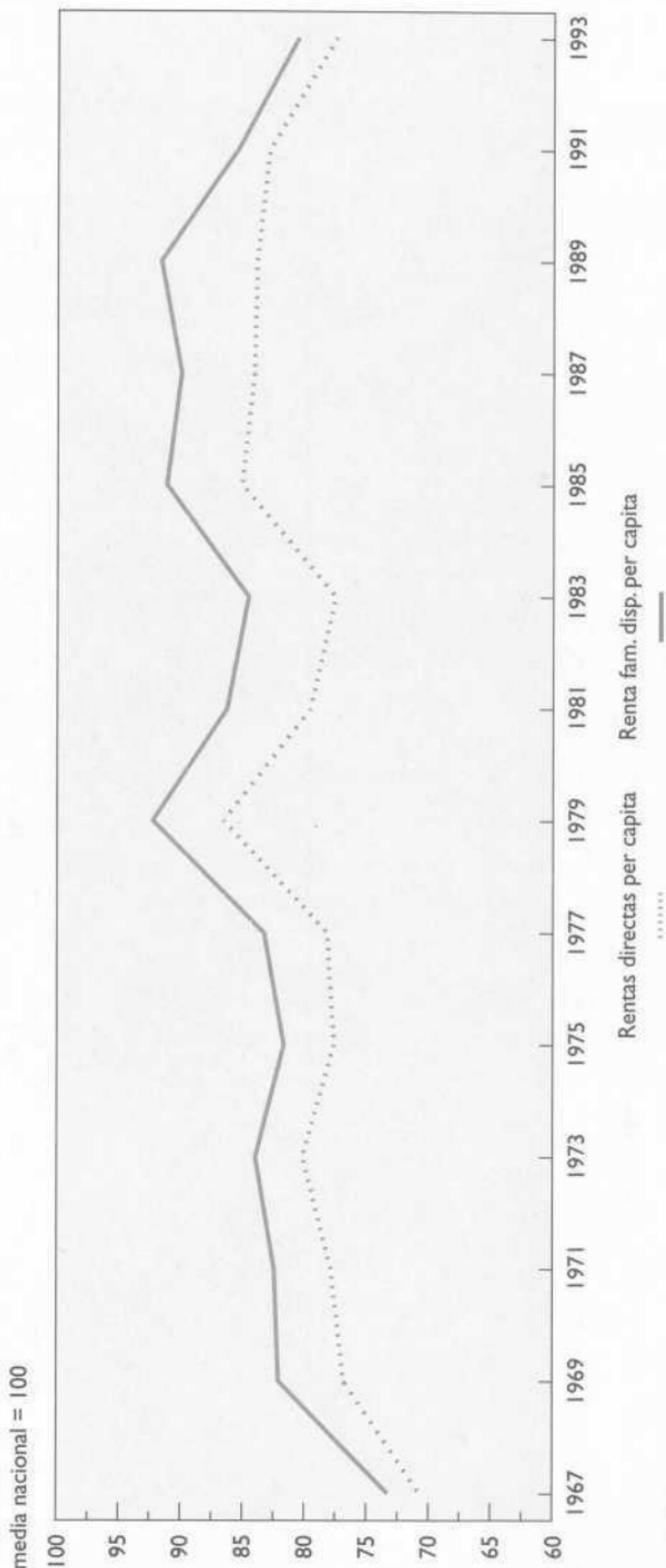
El efecto que tienen los impuestos directos y las transferencias a las personas sobre la renta disponible en las diferentes regiones puede también aproximarse mediante el análisis de la *carga impositiva neta*. Esta se define como el porcentaje de los impuestos directos más las cotizaciones sociales pagadas por las familias y menos las transferencias recibidas, con respecto a las rentas directas percibidas por ellas. Este porcentaje ha adoptado en todo momento un valor positivo a nivel nacional, tal y como se muestra en el *Gráfico VI.5*. Sin embargo, la carga impositiva neta ha alternado los valores positivos con los negativos en Murcia. En concreto, entre 1969 y 1973, y entre 1981 y 1989, las transferencias del sector público recibidas por las familias murcianas superaron sus pagos por impuestos directos y cotizaciones sociales.

En todo caso, la carga impositiva en Murcia ha sido en todo momento sensiblemente inferior a la soportada a nivel nacional, dando lugar al efecto redistribuidor favorable a la región que hemos comentado anteriormente. Ahora bien, este efecto redistribuidor —que podemos medir por la distancia vertical entre las trayectorias correspondientes a España y a Murcia en el mencionado *Gráfico VI.5*— fue debilitándose durante los ochenta, al tiempo que se registraba una tendencia a la elevación de la carga impositiva neta tanto a nivel nacional como regional.

VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares

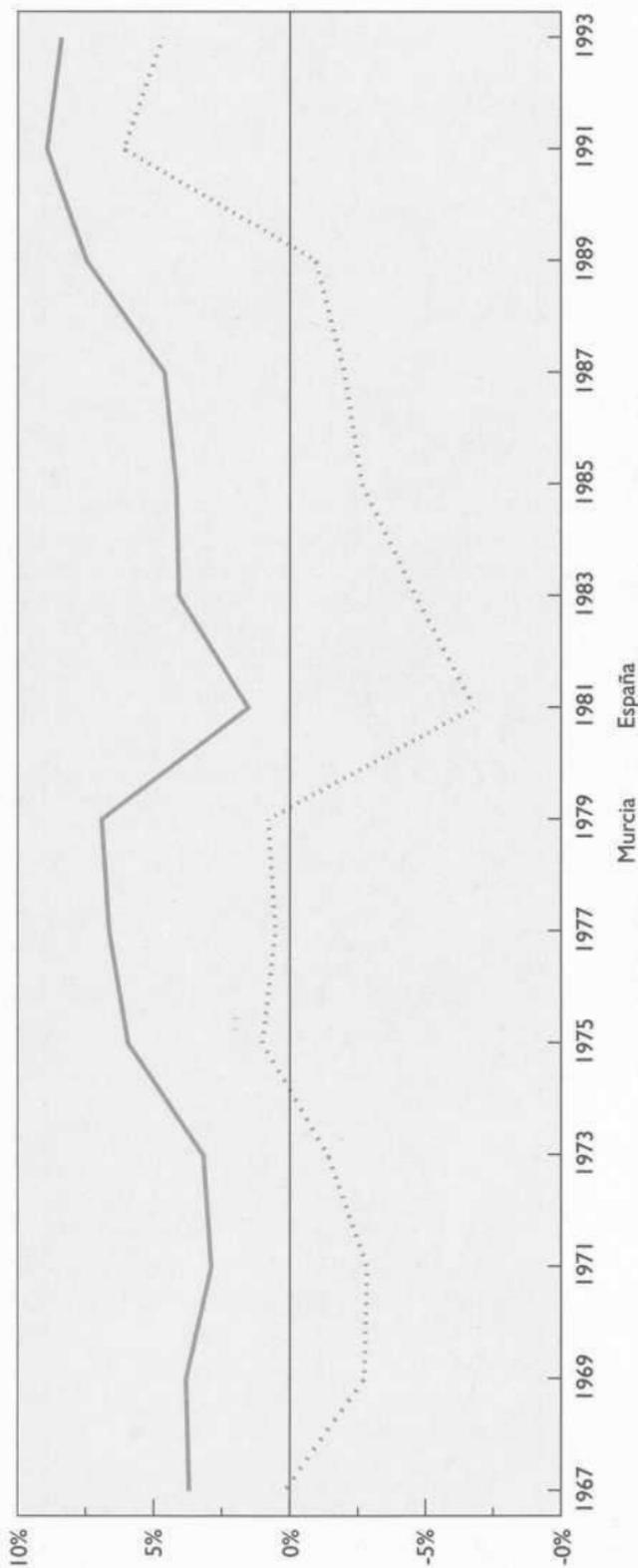
En la mayoría de las secciones de este capítulo se realiza un análisis de las diferencias *interregionales* que se producen en los niveles de distintos tipos de rentas e ingresos agregados. El principal propósito de esta sección es examinar las posibles diferencias de renta

GRAFICO VI.4
Evolución de las rentas directas per capita y la renta familiar disponible per capita. 1967-93
Murcia
 media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO VI.5
Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas per capita. 1967-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

intrarregionales; es decir, las que se producen entre los residentes de una misma región.

La forma más común de organizar la información acerca de cómo se distribuye la renta entre los distintos estratos de la población es determinando la proporción de la renta agregada que va a parar a cada una de las diez decilas en las que se puede dividir la población. En el *Cuadro VI.6* aparece esta información, tanto a nivel nacional como regional. Cada columna nos informa del porcentaje de la renta agregada que percibe cada grupo de población correspondiente a un 10 % de la misma, estando estos grupos ordenados desde la decila de población que menores ingresos obtiene, a la que más obtiene. Así, en 1991, el 10 % de la población del país correspondiente a la que tiene menores ingresos recibía un 2,71 % de la renta española, mientras que el 10 % más rico percibía el 24,72 % de la renta; es decir, nueve veces los ingresos del otro segmento. La información proviene de las *Encuestas de Presupuestos Familiares* de 1980-1981 y 1990-1991.

Es difícil llegar a conclusiones claras mediante la comparación decila por decila de las cifras de distintos territorios. Así, por ejemplo, en el mencionado año de 1991, los hogares murcianos con menos ingresos tenían una participación en la renta regional mayor que el estrato correspondiente a nivel nacional; pero también los hogares murcianos con mayores ingresos acaparaban una mayor participación en la renta regional que la que obtiene la decila superior en el caso español. Es por ello que debemos emplear indicadores sintéticos de desigualdad. El más universalmente utilizado es el de Gini. Cuanto mayor sea su valor, mayor es la desigualdad. Por contra, un valor de cero indicaría una distribución de la renta absolutamente igualitaria entre los distintos segmentos de la población. Ahora bien, la comparación del valor de este índice a nivel nacional con sus valores regionales puede conducir a engaño debido a que el índice del país no es una media ponderada de los índices regionales. En consecuencia, el hecho de que el índice de una región sea igual al nacional no significa en absoluto que el nivel de desigualdad en esa región sea similar al existente en promedio en el resto de comunidades autónomas. Considérese, por ejemplo, el caso de un país donde existiesen dos únicas regiones con niveles de renta muy distintos entre ellas, pero donde todos los ciudadanos de la misma región disfrutasen de exactamente la misma renta. Los índices de Gini de cada una de las regiones serían cero; y, sin embargo, el índice de Gini del país sería elevado.

Los índices de Gini agregados para el conjunto nacional —tanto los contruidos a partir de la variable gasto, como los que utilizan la variable ingreso— muestran una reducción de la desigualdad entre

CUADRO VI.6
Distribución del ingreso total por decilas de hogares. Índice de Gini
Porcentajes

	DECILA										Índice de Gini		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ratio última/ primera decila	Gasto total	Ingreso
												per capita del hogar	total per capita del hogar
TOTAL NACIONAL	1991 1981 1974	4,33 4,07	5,64 5,42	6,79 6,68	7,95 7,94	9,23 9,23	10,65 10,68	12,51 12,56	15,48 15,52	24,72 25,37	9,12 10,27	0,342 0,350 0,357	0,330 0,352 0,358
MURCIA	1991 1981 1974	4,42 4,59	5,47 6,01	6,62 6,95	7,61 7,99	8,85 9,38	10,27 10,84	12,13 12,52	15,83 15,31	25,95 23,70	9,14 8,91	0,347 0,334 0,310	0,362 0,314 0,315

FUENTE: Ver Apéndice I.

1973-1974 y 1990-1991. Además, el valor de este índice en los años 1980-1981 se sitúa en un nivel intermedio, señalando que esta tendencia hacia la mayor uniformidad de los niveles de vida de los españoles no se vio afectada por la crisis energética, y que se ha ido obteniendo paulatinamente a lo largo de todo el período. Así pues, desde mediados de los setenta, al menos, el crecimiento económico español se ha venido propagando en términos generales de manera bastante equilibrada entre los distintos sectores de la población y entre los distintos espacios territoriales.

Sin embargo, esta perspectiva positiva que proporcionan la dinámica de la desigualdad en España contrasta con la negativa evolución que se ha producido en Murcia. La desigualdad en la región ha venido aumentando en cada uno de los cortes para los que disponemos de datos. Esto ha dado lugar a que la región, que se situaba en el grupo de comunidades con un menor nivel de desigualdad en 1974, al igual que en 1981, haya pasado a ocupar el primer puesto en el *ranking* de desigualdad del conjunto de regiones españolas en 1991. Las *ratios* entre las participaciones de la última y la primera decila para 1981 y 1991 —que son las únicas de las que disponemos— confirman estas evoluciones de signo opuesto en los casos nacional y regional. Las cifras regionales resultan, pues, doblemente preocupantes y plantean la necesidad de que se profundice en el análisis de por qué el crecimiento económico murciano ha tendido a concentrar en los sectores de mayor renta los beneficios del progreso —a diferencia de lo ocurrido en el resto del país— y cuáles pueden ser las actuaciones más eficaces para sacar a la región de esta negativa posición de privilegio que ocupa.

Las estadísticas sobre bienestar y distribución de la renta han intentado también establecer una definición operativa de *pobreza*. El planteamiento que se ha hecho de este concepto no es absoluto, sino relativo a la sociedad en la que vive el individuo: cabe considerar pobre a una persona en la medida en que el nivel de satisfacción de sus necesidades al que puede acceder resulta notablemente inferior al que disfruta la media de la sociedad a la que pertenece. La variable utilizada para medir el nivel de pobreza puede ser, o bien el volumen gasto, o bien el de ingreso. Y, el *umbral de la pobreza* puede fijarse en diversos porcentajes; así, por ejemplo, un umbral fijado en el 50 % significa que se considera pobre a aquel individuo cuyos ingresos no alcanzan el 50 % de los medios de su sociedad.

En el *Cuadro VI.7* se presentan los porcentajes de población y hogares que, a nivel nacional y a nivel regional, cabe considerar como *pobres*. Los datos se ofrecen tomando tres posibles umbrales

CUADRO VI.7**Tasas de pobreza. Proporción de hogares y población por líneas de pobreza. 1991**

	Gasto medio equivalente			Ingreso medio equivalente		
	40 %	50 %	60 %	40 %	50 %	60 %
Hogares						
TOTAL NACIONAL . . .	9,4	17,5	27,0	6,9	14,4	24,3
MURCIA	12,3	22,2	34,0	12,2	22,4	34,9
Población						
TOTAL NACIONAL . . .	9,5	18,1	28,0	8,7	17,2	27,6
MURCIA	12,9	23,9	35,6	15,4	27,1	39,9

FUENTE: Ver Apéndice I.

de pobreza: 40 %, 50 % y 60 %. De acuerdo con estos datos, y cualquiera que sea la variable utilizada o el umbral de pobreza considerado, la proporción de hogares y de población *pobre* en Murcia es notablemente superior a la existente a nivel nacional —en torno a un tercio superior si consideramos la variable gasto, y mucho más si consideramos la variable ingreso—. La situación se percibe todavía como más preocupante si tenemos en cuenta que los volúmenes de pobreza en España son ya considerablemente mayores que los que se producen en el entorno europeo.

En definitiva, si —siguiendo el criterio de diversos organismos internacionales— tomamos el 50 % como el umbral de la pobreza, debemos concluir que el extraordinario proceso de desarrollo económico que se ha registrado en la región durante las últimas tres décadas ha dejado todavía más del 20 % de los hogares murcianos por debajo de los límites de la pobreza. Estas cifras son señales imperfectas de una realidad compleja. Pero dejan clara constancia del irregular reparto de los beneficios del progreso económico en la región, y evidencian la necesidad de profundizar en las causas del incremento de la desigualdad y en sus remedios. La convergencia hacia Europa no sólo debería alcanzarse en términos de renta media, sino también en términos de nivelación de rentas y de alcance del *Estado del Bienestar*.

VI.6. Otras desigualdades

En esta última sección nos referiremos brevemente a una serie de indicadores adicionales que tienen relación con el bienestar y las

desigualdades. Estos indicadores son los datos sobre los niveles salariales y los que cuantifican la incidencia del paro de larga duración.

El Cuadro VI.8 muestra las ganancias medias por hora trabajada de acuerdo con los datos que se suministran en la *Encuesta de salarios en la industria y los servicios* del INE. En promedio, en el período 1990-1996 los empleados en Murcia obtenían una ganancia media por hora trabajada que era inferior en un 11 % a la media española. En el caso de los obreros, esta diferencia aumentaba hasta algo más del 20 %. Se observa, sin embargo, una cierta tendencia a la aproximación de la ganancia de los obreros hacia la media nacional; mientras que, en el caso de los empleados, se venía produciendo hasta 1995 una tendencia hacia el incremento de las diferencias. En todo caso, la poca extensión del período de tiempo para el que disponemos de datos resta valor al examen de tendencias.

CUADRO VI.8

Ganancia media por hora trabajada
Pagos totales en jornada normal y extraordinaria
Media nacional = 100
Murcia

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1990-1996
Empleados	89,55	90,04	89,64	88,67	88,45	86,54	88,78	88,74
Obreros	77,96	79,13	79,96	79,80	79,67	79,65	80,16	79,54
Empleados y obreros.	78,23	79,67	77,80	78,48	80,40	79,33	79,28	79,07

FUENTE: Ver Apéndice I.

Gracias al estudio sobre la *Distribución salarial en España 1988* del INE, disponemos de información más detallada sobre los salarios por categorías para el citado año —Cuadro VI.9—. Los datos correspondientes ponen de manifiesto que las retribuciones regionales son inferiores a las nacionales en todas ellas, situándose la diferencia media en torno al 20 %. Esto resulta coherente con las cifras del Cuadro VI.8 anteriormente examinadas. Los trabajadores más cualificados —ingenieros, licenciados, ingenieros técnicos y ayudantes titulados— son los que reciben en la región una retribución más baja con respecto a las pautas medias nacionales. En el lado opuesto, los subalternos y los oficiales administrativos son los únicos cuyas retribuciones son inferiores a las de sus homólogos nacionales en menos de un 10 %. Estas cifras redundan en una circuns-

CUADRO VI.9**Retribuciones según categorías. 1988****Media nacional = 100****Murcia**

CATEGORIA LABORAL	
Ingenieros y licenciados	79,2
Ingenieros técnicos y ayudantes titulados	77,3
Jefes administrativos y de taller	80,5
Ayudantes no titulados	87,0
Oficiales administrativos	92,1
Subalternos	94,2
Auxiliares administrativos	87,8
Oficiales de primera y segunda	84,7
Oficiales de tercera y especialistas	81,9
Peones	85,3
Total	80,3

FUENTE: Ver Apéndice I.

tancia que ya señalamos al examinar las cifras de paro por niveles de estudio: en comparación con el conjunto del Estado, la Región de Murcia proporciona perspectivas de trabajo y de retribución tanto peores, en líneas generales, cuanto mayor es el nivel de estudios y de cualificación. Conviene subrayar que esto no significa que los estudios y la cualificación no mejoren las perspectivas de empleo y retribución en Murcia, sino que lo hacen en mucha menor medida que en el resto de España.

Para terminar con los indicadores de bienestar de este capítulo, recordemos que el desempleo es una de las principales causas de desigualdad económica. Esto es particularmente cierto cuando el paro se prolonga más allá de un año, en cuyo caso hablamos del denominado *desempleo de larga duración*. Junto a la pérdida de ingresos, este tipo de desempleo conlleva una pérdida de destrezas y de capital humano que va agravando el problema de encontrar trabajo, y resulta crecientemente desolador desde el punto de vista de la realización personal. En 1996, el desempleo de larga duración suponía el 61,7 % del desempleo femenino en el conjunto de toda España, y el 48,3 % del masculino —véase el *Cuadro VI.10*—. Así pues, éste es un problema cuantitativamente importante que afecta de modo especial a las mujeres. Por otro lado, entre 1987 y 1993 se había producido una muy favorable evolución a la baja de estos porcentajes, con una caída de unos quince y veintidós puntos porcentuales, respectivamente, según consideremos el desempleo femenino o el masculino. Sin embargo, las cifras de 1996 han vuelto a aumentar considerablemente los porcentajes del desempleo de larga duración.

CUADRO VI.10

Incidencia del desempleo de larga duración. Porcentaje de parados que llevan más de un año de búsqueda

	1987		1990		1993		1996	
	Varo- nes	Muje- res	Varo- nes	Muje- res	Varo- nes	Muje- res	Varo- nes	Muje- res
TOTAL								
NACIONAL	61,2	71,9	48,1	61,8	38,8	56,5	48,3	61,7
MURCIA . . .	52,4	60,0	42,4	51,4	38,0	48,7	46,2	57,7

* Las cifras se refieren al segundo trimestre de cada año.

FUENTE: Ver Apéndice I.

Desde la perspectiva de la Comunidad de Murcia hay que señalar que los porcentajes de parados con más de un año de búsqueda venían situándose en niveles sensiblemente inferiores a los nacionales. No obstante las diferencias se han ido acortando, de tal modo que en el año 1996 eran de sólo dos puntos en el caso de los hombres y de cuatro puntos en el caso de las mujeres.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

A lo largo de las últimas cuatro décadas, la economía española ha experimentado un crecimiento interanual promedio del 4 % en términos reales que resulta excepcional por lo dilatado del período sobre el que se extiende y que la ha transformado en una economía plenamente desarrollada. En este contexto, la economía murciana —que ha venido padeciendo un atraso relativo secular con respecto a la economía española— obtuvo un crecimiento superior al nacional en medio punto. El resultado de estas tasas es que entre 1955 y 1996 el VAB español a precios constantes se ha multiplicado por 4,9 y el de Murcia lo ha hecho por 6. Este intenso proceso de crecimiento ha pasado por diversas etapas, tanto en niveles absolutos, como en términos de la comparación entre Murcia y el conjunto del país. En términos absolutos, las etapas de mayor crecimiento regional —por encima del 4,5 %— han sido 1955-1975 y 1985-1991. Por el contrario, los períodos 1975-1985 y 1991-1996 incluyen sendas crisis, con leves recuperaciones. Ahora bien, desde el punto de vista relativo, el período durante el cual la economía murciana se desarrolló a mayor ritmo que la española ha sido 1964-1991. La diferencia desfavorable para la región fue muy leve durante los años 1955-1964, pero ha resultado mayor durante los noventa. No sólo durante la crisis de los años 1992-1993, que fue vivida con especial intensidad en la región, sino en los tres años posteriores de recuperación, la economía murciana parece haber perdido el dinamismo relativo que la había caracterizado durante casi tres décadas.

La variable fundamental cuya trayectoria debe ser contrapuesta a la del producto regional es la población. La *población* creció en Murcia por debajo de la media nacional en la etapa 1955-1975 como consecuencia de la emigración. Sin embargo, el signo del saldo migratorio pasó a ser positivo en los dos decenios siguientes,

reforzando la tendencia a un crecimiento vegetativo de la población mayor que el nacional. El resultado fue que entre 1975 y 1996 la tasa media de crecimiento de la población regional duplicó la registrada en el conjunto del Estado. Esto ha dado lugar a una población sensiblemente más joven que la nacional, con lo que ello significa de mayores costes educativos y de menor porcentaje de población en edad de trabajar, pero también de mejores potencialidades de crecimiento a medio y largo plazo. La época en la que se produce el cambio del signo migratorio es importante porque señala el momento a partir del cual la economía regional empieza a ofrecer a su población perspectivas suficientemente positivas en términos relativos. En efecto, la segunda mitad de los setenta supone el punto álgido de la convergencia entre la renta *per capita* nacional y la regional, y el momento en el que la tasa de paro española pasó a superar a la murciana —aunque más tarde se volvió a revertir esta circunstancia.

Las elevadas tasas de crecimiento de la producción han conducido a una sustancial elevación —tanto en términos absolutos como relativos— de la renta *per capita* de la Región de Murcia. La renta *per capita* regional se ha multiplicado por 3,9 entre 1955 y 1993, y ha pasado de suponer el 63,7 % de la media nacional en 1957, a situarse en los últimos tiempos en torno al 80 %. Ahora bien, el proceso de aproximación hacia la renta *per capita* nacional tocó techo en 1979, año en el que se alcanzó el 86,32 % de ésta. El retroceso registrado en este porcentaje a partir de 1979 se debió inicialmente al mayor aumento de la población. Pero —como ya hemos señalado— desde 1991 el menor crecimiento de la producción se une al efecto demográfico en la caída relativa de la renta *per capita* regional. Por otra parte, en 1996 el PIB por habitante de la región correspondió al 60 % del de la Unión Europea.

El VAB *per capita* puede descomponerse en el producto de la tasa de ocupación calculada con respecto a la población total y de la productividad aparente del trabajo. Ambos factores han registrado trayectorias más favorables que las correspondientes españolas, contribuyendo a la elevación relativa de la renta murciana; pero también ambos muestran todavía niveles inferiores a los de las economías vecinas —española y europea— y son responsables, por tanto, del bajo nivel relativo de la renta *per capita* regional. En particular, si tomamos como referencia las cifras españolas, el principal motivo de la diferencia de renta —y el que está adquiriendo paulatinamente mayor importancia— es la menor productividad de los ocupados en la región. Ahora bien, si tomamos como referencia los parámetros de la Unión Europea, la baja tasa de ocupación sobre población total y la baja productividad del trabajo comparten responsabilidades similares.

Las razones que explican la baja tasa de ocupación sobre población total en la región —un 5 % inferior a la media nacional en el período 1993/1996— son la mayor juventud de su población, que reduce la proporción de población en edad de trabajar, y la mayor tasa de paro con relación a la población activa. La tasa de actividad murciana resulta en estos momentos bastante similar a la española después de un sustancial avance relativo en épocas anteriores —particularmente en la primera mitad de los setenta—. El considerable crecimiento de la población activa que se ha producido en las últimas décadas ha dado pie a que tanto la población empleada como la desempleada hayan visto aumentar sus efectivos en el cómputo global del período. Sin embargo, el aumento de la *población ocupada* entre 1964 y 1996 ha sido muy modesto (aun así este crecimiento ha sido superior al exhibido por el conjunto de la economía española). En consecuencia, la *tasa de paro* regional ha protagonizado un tremendo ascenso —similar al que ha caracterizado a toda la economía española en los últimos veinte años— situándose en un nivel promedio del 24,4 % en los años 1993-1996. En comparación con la evolución del paro en España, pueden señalarse tres etapas. Un primera, que dura hasta principios de los setenta, en la que las cifras de paro regional son bastante superiores a las nacionales. Después, en los siguientes años, la tasa de paro en Murcia evoluciona de manera menos negativa que en el conjunto español y pasa a situarse por debajo de la nacional. Finalmente, a partir de mediados de los ochenta, la tasa de paro crece levemente más que la nacional, volviendo a superar sus niveles desde 1991 hasta el presente.

Junto a la evolución del porcentaje de ocupados sobre población total, decíamos que el otro elemento que determina la trayectoria de la renta *per capita* es la productividad del trabajo. El avance de la *productividad del trabajo* ha sido una de las características más destacadas y persistentes del desarrollo económico español entre 1964 y 1993. De hecho, dado que el crecimiento de la demanda agregada apenas ha superado el de la productividad, el extraordinario aumento de ésta es, en cierto modo, el causante de que el empleo actual en España apenas supere el que había hace tres décadas. Pues bien, en el caso de Murcia se ha registrado un crecimiento de la productividad todavía superior. Este crecimiento ha dado lugar a que su nivel en el sector privado haya pasado de ser inferior al nacional en un 29,3 % en 1964, a una diferencia del 18,8 % en 1993, aunque prácticamente el único período en el que el crecimiento de la productividad murciana resultó superior al español fue el comprendido entre 1964 y 1975. Además, cabe recordar que este mayor crecimiento de la productividad no ha impedido a la economía regional crear relativamente más empleo que la española gracias al margen propor-

cionado por el favorable diferencial de medio punto en el aumento del VAB.

El incremento agregado del producto por trabajador ocupado se ha debido tanto al aumento de esta *ratio* en cada uno de los sectores —efecto *productividad*—, como a la evolución de la estructura sectorial de la economía en favor de las actividades con mayor productividad —efecto *asignativo*—. Del crecimiento de la productividad regional entre 1977 y 1993, un 82,2 % corresponde al efecto productividad y un 17,8 % al efecto asignativo. Este efecto asignativo ha sido más débil, tanto en términos relativos como absolutos, que en el resto del país. Ello es debido a que la agricultura, que ostenta el nivel de productividad más bajo, ha perdido relativamente menos empleo e importancia económica en Murcia que en el resto de España. Por otro lado, hay que señalar que en el subperíodo 1985-1993 se detiene el proceso de convergencia de la productividad regional hacia la nacional, especialmente como consecuencia de un efecto asignativo bastante inferior en el caso de Murcia (aunque tampoco el efecto productividad fue superior).

Una de las principales causas del importante efecto productividad registrado en la economía regional ha sido —junto a la mejora de los procesos productivos— un intenso proceso de inversión en capital. Entre 1964 y 1994, el *stock de capital privado* creció a una tasa interanual promedio del 4,4 %, lo cual supera en 0,3 puntos la registrada en el conjunto del territorio español. A lo largo de dicho período, todos y cada uno de los tres factores del crecimiento —el capital, el trabajo empleado y el progreso técnico medido en términos de la *Productividad Total de los Factores*— han crecido más en Murcia que en el conjunto del Estado. En términos porcentuales, la contribución del capital al crecimiento económico ha sido la misma en Murcia que en España. Por el contrario, en lo que concierne al trabajo, mientras que en el conjunto nacional este factor ha tenido una contribución negativa, en Murcia su aportación —aunque de pequeña cuantía— ha sido positiva; en concreto, el aumento del trabajo empleado explica el 4 % del incremento del VAB regional. Consecuentemente, la aportación relativa de la *PTF* a nivel nacional ha tenido que ser mayor. Hay que indicar que se ha producido una paulatina pérdida de importancia del aumento de la *PTF* como fuente del crecimiento, que en parte se debe al agotamiento progresivo de la diferencia de productividad entre la economía europea y la española.

La *PTF* de la economía murciana se ha situado durante el período 1964-1993 entre un 79,9 % de la nacional en 1967 y un 94,8 % en 1975. Este último año señala el máximo que se ha llegado a alcanzar con relación a España. A partir de entonces, la aproxi-

mación hacia la productividad española no sólo ha dejado de existir, sino que más bien ha retrocedido, oscilando en general en torno a un valor del 89 % de la española. Ahora bien, en términos absolutos, el avance de la *PTF* ha sido continuado. El mayor crecimiento de este indicador de productividad se registró —también en términos absolutos— en el subperíodo 1964-1975; alcanzándose una tasa algo superior al 5 %. En la etapa 1975-1985 todavía se observa un crecimiento importante, cercano al 3 % anual. A partir de entonces, sin embargo, el progreso de la *PTF* ha sido muy limitado.

Tres importantes factores explicativos del crecimiento de la *PTF* son el aumento del *stock* de capital público productivo, la elevación de los niveles de capital humano y las transformaciones sectoriales. Por lo que concierne al primero de estos factores, el capital público, su evolución ha impulsado de manera notable la capitalización de la economía española durante las últimas tres décadas. Entre 1964 y 1994, el *stock de capital público* ha crecido en nuestro país a tasas notablemente superiores a las del capital privado —6,9 % de tasa media interanual frente al 4,1 %—. Este crecimiento ha sido superado en la Región de Murcia en algo más de un punto. El mayor crecimiento del capital público en Murcia se concretó entre 1975 y 1993. Así pues, el auge relativo de la inversión pública en Murcia se produjo con cierto retraso y parece haber perdido fuerza de nuevo en los últimos años.

En comparación con los niveles medios nacionales, el capital público regional se encuentra fuertemente sesgado hacia las infraestructuras hidráulicas, como no podía ser menos. Así, este capital ha supuesto prácticamente el 50 % del capital público productivo regional a lo largo del período estudiado, mientras que a nivel nacional sólo alcanzaba un 36,3 %. Estos porcentajes se ven compensados por los del *stock* en carreteras, mucho más importante relativamente en el conjunto nacional que en la región. Las infraestructuras hidráulicas fueron, con diferencia, las grandes protagonistas de la inversión pública productiva en la región entre 1964 y 1985. Por contra, entre 1985 y 1994 son las carreteras quienes ocupan continuamente el liderazgo del crecimiento del capital público productivo. Por su parte, las estructuras urbanas en la región partían de un nivel regional menos desarrollado que el nacional y han protagonizado una dinámica de crecimiento también inferior a la del Estado. La consecuencia resulta pues evidente: las comunidades locales de la Región de Murcia disfrutaban de unos niveles de capital público *per capita* invertido en estructuras urbanas sensiblemente inferior al de la media nacional. En concreto, el nivel regional no alcanza los dos tercios del nivel nacional.

Ahora bien, el mayor crecimiento del capital público en la región sólo ha cubierto parcialmente el déficit relativo que se arrastraba desde los inicios del período para el que disponemos de datos —principios de los años sesenta—. Entendemos por déficit relativo una situación en la que el volumen de capital *per capita* es sensiblemente inferior a la media nacional. A lo largo del período 1964-1994, el capital público por habitante en la Región de Murcia ha sido inferior al promedio nacional en un 20 %, llegando hasta una diferencia superior al 40 % en 1973. La recuperación de esta *ratio* a partir de entonces ha situado a Murcia en un 91,3 % de la media nacional en 1994.

La importancia de las tasas de crecimiento del *stock* de capital regional —tanto del privado como del público— han dado lugar a un fuerte y persistente proceso de crecimiento de la *relación capital/trabajo*. Entre 1964 y 1993, esta relación se multiplica en la región por 3,3 en el caso del conjunto de la economía, y por 4,8 en el caso específico del sector privado de la misma —sin contabilizar el capital residencial, ni el energético—. En comparación con el conjunto del país, la relación capital/trabajo en el sector privado ha crecido en la región a una tasa medio punto mayor. No obstante, a pesar de este elevado crecimiento, existe una importante brecha entre el nivel de capitalización de la economía murciana y el nivel medio de España. En 1991-1993, esta brecha suponía un volumen de capital por trabajador inferior en un 16 % a la media nacional.

El segundo de los factores que afectan positivamente la *PTF* es el *capital humano*, cuyo crecimiento en la región ha sido sustancial a pesar de que se haya mantenido un cierto desfase con respecto a la media española. Ahora bien, la demanda de trabajo cualificado por parte de las empresas de la región parece crecer por detrás de la oferta. La distribución por niveles de estudios de los trabajadores murcianos va siendo bastante similar a la del resto de españoles en los últimos tiempos. Pero el aparato productivo regional absorbe una menor proporción con estudios intermedios y una mayor con estudios inferiores; y el mayor nivel de educación mejora las posibilidades de empleo en menor medida que lo hace a nivel nacional. Así pues, las dificultades para la convergencia hacia los niveles de productividad y bienestar de las regiones más avanzadas se sitúan más en la necesidad de reorientar el tejido productivo tradicional hacia uno más intensivo en trabajo cualificado, que en el bajo nivel educativo de la mano de obra de la región. Todo ello sin menospreciar en absoluto la conveniencia de seguir mejorando la oferta laboral y la adaptación de la oferta de titulaciones y cualificaciones que proporcionan las instituciones educativas de la región a las necesidades productivas.

En conjunto, todos los factores que suelen afectar la evolución de la *PTF* —entre los que se incluyen los dos cuyas trayectorias acabamos de comentar— han tenido una contribución positiva en el caso de Murcia. La aportación del capital público al crecimiento de la *PTF* se calcula en un 18,8 %, la del capital humano fue de un tercio y la de la evolución de la estructura sectorial de la economía, de un 31,8 %; quedando todavía un residuo inexplicado del 16 %. Así pues, el capital humano fue el elemento que más favoreció el crecimiento de la productividad global de la economía murciana, al igual que sucedió en el conjunto del país. Ahora bien, el papel del capital público como impulsor del incremento de la *PTF* ha sido relativamente más importante en Murcia que en el resto de España, mientras que los otros dos factores muestran una contribución comparativamente inferior. Además, las estimaciones y los trabajos que se han manejado apuntan en la dirección de que la ampliación del *stock* de capital público productivo regional podría resultar todavía particularmente rentable en el caso de la economía murciana.

El estudio de las trayectorias de las variables agregadas fundamentales que caracterizan el crecimiento económico de Murcia en las últimas décadas —que acabamos de sintetizar— se complementa con un análisis de las principales tendencias exhibidas por las diferentes actividades productivas y del papel que cada una de ellas ha jugado en el proceso de crecimiento.

Los distintos sectores económicos se han alternado como motores del crecimiento regional durante las últimas cuatro décadas. A lo largo del período que va de 1955 a 1975 en el cual se concentra una buena parte del excepcional salto adelante registrado por las economías nacional y regional en esta segunda mitad de siglo, el gran protagonista fue la industria. A continuación, el decenio de la crisis económica, 1975-1985, marcó la desaparición de la industria como propulsor del desarrollo regional. Afortunadamente, la agricultura desplegó en estos años un gran dinamismo, convirtiéndose en el principal sostén del escaso crecimiento económico murciano. El período 1985-1991 señala una nueva época de fuerte expansión tanto a nivel nacional como regional. La construcción será esta vez el sector más dinámico en la región. Pero la construcción será también, junto con la agricultura, el sector más afectado por la crisis de 1992-1993. Considerando globalmente todo el período 1955-1996, la industria y la construcción han sido los sectores que crecieron a tasas superiores a las del conjunto de la economía regional. Ahora bien, hay que relativizar el papel de cada uno, comparando su aportación con la realizada por su homónimo a nivel nacional. Desde esta perspectiva, el crecimiento de la industria murciana ha sido mucho menos brillante en términos relativos que el de la agricultura.

La contribución de cada sector a la creación de empleo, la capitalización de la economía y el aumento de su productividad ha sido también diversa. Por lo que concierne al empleo, el gran protagonista ha sido el sector servicios. Durante el período 1977-1996, los servicios han proporcionado la mitad de empleo de la economía murciana, manteniendo una tendencia creciente que ha llevado este sector a una cuota del 61,34 % de total de la población ocupada en 1996. Por su parte, las mayores tasas de crecimiento del *stock* de capital privado se han obtenido, por este orden, en los servicios, la construcción y la agricultura. El caso de los dos primeros sectores señalados resulta similar a lo ocurrido a nivel nacional. Sin embargo, el elevado crecimiento del *stock* de capital en la agricultura —concentrado en la década 1975-1985— resulta específico de la región y constituye una de las claves diferenciales del desarrollo económico murciano de las últimas décadas, sobre el que volveremos a insistir más adelante. No obstante, a pesar del fuerte y continuado proceso de intensificación del uso del capital en los procesos productivos de la economía murciana, ninguno de los grandes sectores de actividad alcanzaban a nivel regional los índices de sus homónimos a nivel nacional. La industria es el sector más alejado de los niveles nacionales de capitalización por trabajador; y los servicios para la venta, el sector más próximo. El sector agrícola, a pesar de haber tenido una dinámica inversora bastante favorable en comparación con la española, se sitúa en una posición intermedia con una relación capital/trabajo inferior en un 16,2 % a la media nacional. Sin embargo, esto no debe tomarse como una señal de atraso, debido a que la agricultura intensiva en la que está especializada la Región de Murcia es mucho menos susceptible de mecanización.

La agricultura ha sido además el único sector que ha impulsado claramente la productividad regional —en términos de *PTF*— hacia los niveles medios nacionales en los últimos tiempos, mientras que la de la industria y los servicios se mantiene relativamente baja y sin que su crecimiento permita ir reduciendo la brecha que la separa de la española. En la agricultura regional, el crecimiento de la *PTF* alcanzó un 7,1 %, lo cual supone una gran diferencia con respecto al resto. En el extremo opuesto, el sector que ha registrado un crecimiento más exiguo de su *PTF* es el de los servicios. Esta ha sido la cara negativa de su contribución a la creación de empleo y la capitalización. En 1993, sólo la agricultura presentaba una *PTF* superior —en un 2,98 %— a la media del país; mientras que la *PTF* de la construcción era inferior en un 2,7 %, la de la industria lo era en un 6,9 %, y la de los servicios en un 16,4 %.

El sector *agropesquero* regional está fuertemente sesgado —en comparación con el nacional— hacia la agricultura propiamente dicha,

con una fuerte y conocida especialización en las hortalizas y las frutas. La característica más definitoria de esta actividad en la región es su dualidad. Por un lado, existe una infinidad de explotaciones que realizan una contribución marginal al sector; mientras que, por otro, nos encontramos con un compacto grupo de explotaciones medianas y grandes que concentran el grueso de la producción, que se encuentra atento a las innovaciones técnicas y de la demanda, y que es responsable de la elevada productividad y crecimiento de la agricultura murciana. Estas explotaciones son las que han convertido el sector en motor del desarrollo regional de las últimas décadas, especialmente en torno al período 1975-1985. En todo caso, la evolución futura de la agricultura moderna y exportadora está rodeada por algunas incertidumbres entre las que cabe destacar la relativa a la provisión y racionalización del uso del agua, y las relacionadas con su capacidad para mantener el crecimiento sin un recurso creciente a una inmigración que se incorpore bajo condiciones laborales precarias.

La agricultura podría seguir actuando como motor del crecimiento económico murciano, aunque su capacidad para asumir un papel importante hasta el final de un camino que tiene como horizonte alcanzar los niveles de vida europeos, no está garantizada; sobre todo si se desea evitar que la marginación de una parte de la población residente en la región —la inmigración agrícola— se convierta en una de las características estructurales del modelo de crecimiento murciano. Existe un cierto número de países plenamente desarrollados en los que el sector primario sigue desempeñando un papel significativo. Así, por ejemplo, de acuerdo con los datos de la OCDE, en 1993, el empleo agrícola en Holanda suponía el 4,9 % del total y en Dinamarca algo más del 5 %. Además, la participación del producto agrícola en el PIB de este último país ha ido creciendo en los últimos años, y en Nueva Zelanda, dicha participación alcanzaba en el mencionado año de 1993 el 8,31 % de su producto total. Estos porcentajes son muy notables e implican que el sector primario es capaz de sostener el nivel de vida de amplios grupos de población en países altamente desarrollados. Sin embargo, no es sencillo lograrlo. Se requiere una agricultura muy tecnificada y un esfuerzo permanente de especialización en los productos y variedades más rentables.

El sector industrial regional también tiene dos facetas muy diferenciadas, constituidas, por un lado, por un grupo de empresas de gran tamaño, ligadas al capital público —al menos hasta fechas recientes— y localizadas en la comarca de Cartagena; y, por otro, por un vasto número de pequeñas y medianas empresas poco intensivas en capital y trabajo cualificado, repartidas por diferentes zonas de la región y dedicadas a las actividades más diversas. La evolución de las estadísticas agregadas

de la industria murciana es pues el resultado de la superposición de dos trayectorias independientes que sólo por casualidad han apuntado tendencias coincidentes.

Como ya hemos señalado, haciendo una valoración global de las últimas tres décadas, la contribución de la inversión industrial a la buena trayectoria del incremento del *stock* de capital de la región ha sido pobre y, en términos relativos, incluso negativa. Ahora bien, la mayor debilidad de la dinámica inversora de la industria murciana con relación a la española se concentró en el subperíodo 1964-1985. Con posterioridad, la industria murciana parece haber registrado un cierto despertar y en el período 1985-1994 el crecimiento interanual del capital industrial regional superó al nacional en 0,3 puntos. Las actividades productivas responsables de la mayor debilidad en el período previo fueron la energética y, en mucha menor medida, la química y la de material de transporte; es decir, los tres sectores típicamente asociados con la gran empresa pública o semipública de la región. Cabe afirmar con relación a este hecho que fue en buena parte gracias a la gran empresa no autóctona como la producción industrial de Murcia tuvo en épocas pasadas una existencia significativa. Sin embargo, en la época más reciente, la pérdida de empuje —e incluso el declive— de estas empresas ha sido el gran responsable del débil pulso inversor de la industria regional. Afortunadamente, las industrias de origen autóctono han sido capaces de, paulatinamente, ir compensando aquella pérdida de dinamismo, asumiendo el protagonismo tanto en lo relativo a la producción como en la conformación del *stock* de capital privado industrial de la región.

Con todo, el mapa de especializaciones que ofrece la industria regional no es el más prometedor, puesto que en 1992 casi el 40 % de su producción se situaba en sectores de demanda débil, y sólo un 6,6 % lo hacía en sectores de demanda fuerte. Pero, además, no se percibe una reorientación de la industria murciana hacia las actividades con mejores perspectivas de demanda. Mientras que en España se ha producido una reestructuración industrial que ha reducido en diez puntos porcentuales la proporción del VAB incluido en las áreas de demanda débil entre 1978 y 1992, en Murcia esta proporción ha aumentado. Una parte significativa de las empresas que han tenido un comportamiento expansivo reciente se hallan en industrias maduras que tienden a declinar en las zonas más desarrolladas económicamente y que se sostienen mejor —o incluso todavía descubren un cierto margen de crecimiento— en una región tradicionalmente más atrasada y con segmentos importantes de mano de obra barata como la murciana. Estos datos advierten —con las cautelas siempre necesarias en un análisis general como éste— de las limitadas potencialidades que parecen caracterizar una parte importante del crecimiento industrial reciente en la región.

La economía murciana puede todavía recorrer un cierto trecho de su camino hacia la convergencia europea a través del crecimiento en industrias de tecnología madura y demanda poco dinámica —es decir, sin apartarse del terreno en el que fundamentalmente se ha venido moviendo hasta ahora—, sobre todo teniendo en cuenta que debido a los elevados niveles de paro, cualquier actividad que cree empleo realiza una contribución positiva. Pero los sectores de tecnología madura no tienen capacidad para constituirse en los elementos dinámicos que lleven finalmente a la región, en el largo plazo, hasta la plena convergencia con la renta media de la UE. La rentabilidad y la competitividad de las empresas de estos sectores depende en buena parte de la vigencia de salarios relativamente bajos; pero salarios bajos y convergencia con los niveles de renta europeos supone una notoria contradicción. La capacidad para pagar salarios elevados sin menoscabo para la rentabilidad requiere una buena proporción de empresas tecnológicamente avanzadas en la economía regional y en sectores de demanda alta. La posibilidad de que en Murcia llegue a configurarse algún día un tejido industrial con una suficiente proporción de estas empresas —y dadas las dificultades para que la inversión exterior desempeñe un papel decisivo— requiere un generoso, paciente y acertado —en la elección de prioridades— apoyo público a la inversión en investigación y desarrollo tecnológico.

Por otro lado, cabe reiterar la escasa conexión que ha existido entre la industria pesada del área de Cartagena y la pequeña y mediana empresa del resto de la región. Es posible que otra de las ventajas estratégicas que la Región de Murcia puede configurar en el ámbito industrial con vistas a la consolidación de un sector moderno y con futuro, consista en lograr trabar la conexión entre ambos grupos de empresas y desarrollar sus complementariedades. Todo ello a sabiendas de que la industria pesada de la región no se encuadra probablemente en el tipo de actividad más propenso a generar efectos de arrastre sobre su entorno.

Por lo que concierne a los *servicios*, nos encontramos con numerosos ejemplos de tendencias al alza entre ramas que tenían una importancia relativamente escasa en la región, como los transportes y comunicaciones y los servicios financieros. Este fenómeno resulta positivo por cuanto este tipo de servicios son esenciales para el desarrollo de cualquier economía, con independencia de sus áreas de especialización. Por otro lado, llama la atención en el sector de servicios murciano la escasa importancia relativa de la rama de hostelería. En la medida en que estas cifras indican una especialización del sector turístico regional por debajo del promedio nacional en algunas de sus actividades relacionadas con el turismo de más calidad, este sector aparece como una de las

oportunidades de desarrollo posiblemente poco aprovechadas en la región. Entre otras circunstancias que podrían ayudar a explicar este hecho, cabe indicar que la explotación desordenada y sin visión de medio y largo plazo ha desvalorizado parajes que podían situarse entre los mejores de la costa española. Esto hace precisa una decidida y persistente actuación de los poderes públicos que antepongan el interés común al particular, y la visión de largo plazo, a la de corto plazo, con el fin de ir recuperando la calidad y las potencialidades del producto turístico regional.

En cuanto al sector exterior, hay que señalar que la murciana es una economía tradicionalmente exportadora, cuya participación en el total de exportaciones del país se ha situado en todo momento por encima de su participación en el VAB. Más aún, la tasa de cobertura regional ha venido más que duplicando —y en ocasiones más que triplicando— la media nacional, realizando una contribución muy positiva al equilibrio de los saldos comerciales de la economía española. Ahora bien, su nivel de *apertura al exterior* en los años siguientes a la integración en la Comunidad Europea ha sufrido una sorprendente evolución a la baja y se ha situado por debajo del nacional. El fuerte crecimiento económico registrado entre 1985 y 1991 constituyó para Murcia una etapa de desarrollo orientado hacia adentro, en la que los sectores de la construcción, los servicios y la industria de consumo doméstico asumieron el papel protagonista, y en el que los sectores exportadores se vieron perjudicados por la extraordinaria fortaleza de la peseta. La tendencia se rompió en 1992. A partir de este año el coeficiente de apertura externa de la economía murciana inicia un ascenso paulatino, alcanzando un valor de 27,3 % en 1996 que, en todo caso, deja la economía regional —incluso si incorporamos la componente energética— lejos todavía de los elevados niveles de internacionalización que ha alcanzado la española, aunque esta cuestión tiene menos importancia debido a que su origen está en un bajo nivel de importaciones y no en un escaso volumen de exportaciones.

El sector público no sólo ha desempeñado un papel de promotor del crecimiento regional mediante la provisión de capital productivo, sino que también ha sido responsable de proveer capital y servicios sociales, y de reconducir la distribución de la renta hacia un perfil socialmente más aceptable. La importancia de los *servicios públicos* en la región ha aumentado entre los años 1983 y 1993, tanto en términos del porcentaje que ocupan en la producción regional, como en términos del empleo que generan. Ahora bien, el crecimiento de los servicios públicos ha sido todavía mayor a nivel nacional. En 1993, los servicios públicos suponían el mismo porcentaje del VAB en Murcia que en el conjunto del Estado; lo que implica, a la vez, un menor nivel de servicios públicos por habitante.

Por su parte, la *carga impositiva neta* en Murcia ha sido en todo momento sensiblemente inferior a la soportada a nivel nacional, dando lugar a un efecto redistribuidor favorable a la región. Esta carga llegó a ser negativa entre 1969 y 1973, y entre 1981 y 1989; indicando que las transferencias del sector público recibidas por las familias murcianas superaron sus pagos por impuestos directos y cotizaciones sociales. Ahora bien, este efecto redistribuidor fue debilitándose durante los ochenta, al tiempo que se registraba una tendencia a la elevación de la carga impositiva, tanto a nivel nacional como regional.

Por último, debemos referirnos al problema de la *distribución de los frutos del crecimiento*. De acuerdo con los datos manejados, la proporción de hogares y de población «pobre» en Murcia es notablemente superior a la existente a nivel nacional. La situación resulta todavía más preocupante si tenemos en cuenta que los volúmenes de pobreza en España son ya considerablemente superiores a los que se producen en el entorno europeo. Por otro lado, Murcia es la región española que registraba a principios de los noventa el mayor índice de desigualdad económica entre su población, a pesar de que veinte años antes era una de las regiones con mayor igualdad. Estas cifras ponen en evidencia un problema distributivo en Murcia cuyo peso específico requiere que se intente profundizar en sus causas y en sus remedios en el futuro. El Estado del Bienestar tiene todavía un largo camino por recorrer, al menos en la región.

En suma, Murcia —una región que tradicionalmente se ha encontrado entre las más atrasadas de España— ha protagonizado en las últimas décadas un importante proceso de convergencia hacia los niveles de renta *per capita* de las regiones y países vecinos. Sin embargo, el camino por recorrer hacia la plena convergencia está lejos de haberse completado, puesto que la producción *per capita* de que goza la región todavía queda por debajo del 80 % del promedio español y del 60 % de la correspondiente a la Unión Europea. En líneas generales puede decirse que la brecha existente con respecto al nivel español corresponde a un problema de productividad, mientras que la brecha con respecto a Europa tiene un componente adicional —común al resto del Estado— que corresponde al elevado nivel de desempleo y a la baja tasa de actividad. El esfuerzo de convergencia requerirá además impulsar nuevas vías de crecimiento debido a que las vigentes hasta ahora no parecen ofrecer suficientes potencialidades para el futuro y han sido incapaces de evitar un cierto retroceso en el proceso de aproximación en los últimos tiempos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alcalá Agulló, F. (1995): *La financiación de las Comunidades Autónomas. Un análisis desde la perspectiva de la Región de Murcia*, Ediciones de la Consejería de Hacienda y Administraciones Públicas, CARM, Murcia.

Agencia Estatal de Administración Tributaria (varios años): *Estadística del comercio exterior de España. Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales*, Madrid.

Banco de España (varios años): *Boletín estadístico*, Madrid.

BBV (varios años): *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, Banco de Bilbao y Banco Bilbao-Vizcaya.

Bentolila, S. y Toharia, L. (1991): *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema del paro*, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Buendía Azorín, J. D. y Calvo-Flores, A. (Dir.) (1996): *Estrategias para el desarrollo de la Región de Murcia*, Ediciones del Consejo Económico y Social de la Región de Murcia.

Carrera, G. y Villaverde, J. (1998): «Unión monetaria europea, comercio intra-industrial y regiones españolas: una primera aproximación», *Cuadernos de información económica*, n.º 31.

Cobb, C. W. y Douglas, P. H. (1928): «A theory of production», *American Economic Review*, 18 (1).

Colino Sueiras, J. (1993): «Composición productiva y eficiencia en el sector agrario», capítulo 13 de Colino (1993).

- Colino Sueiras, J. (dir.) (1993):** *Estructura económica de la Región de Murcia*, Editorial Civitas.
- Colino Sueiras, J. (dir.) (1997):** *Economía del Sector Privado de la Región de Murcia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Consejería de Economía y Hacienda. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (varios años):** *Anuario Estadístico de la Región de Murcia*, Murcia.
- Consejería de Economía y Hacienda. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (varios años):** *Anuario de Comercio Exterior de la Región de Murcia*, Murcia.
- Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (varios años):** *Estadística Agraria de Murcia*, Murcia.
- Correa, M. D., Manzanedo, J. y Santillán, S. (1996):** *Los Fondos Europeos en España: regionalización y análisis de su incidencia: Años 1986-1995*, Informe Provisional, octubre 1996, Secretaría de Estado de Presupuestos y Gastos.
- Cortina García, J. (1997):** *La evolución de la economía de Cartagena (1940-1996)*, mimeo, Cartagena.
- Dunn, E. S. (1960):** «A statistical and analytical technique for regional analysis», *Papers and Proceeding of the Regional Science Association*, vol. 6.
- EUROSTAT (1997):** *Regiones. Anuario Estadístico 1996*, Luxemburgo.
- FIES (1997):** *Cuadernos de Información Económica. Marzo-abril 120/121 1997. Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional*, Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social, Madrid.
- Finger, J. M. y Kreinin, M. E. (1979):** «A measure of export similarity and its possible uses», *The Economic Journal*, 89.
- De la Fuente, A. (1996):** «Inversión pública y redistribución regional: el caso de España en la década de los ochenta», *Papeles de Economía Española*, 67.
- Fundación BBV (1997):** *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis, 1993, Avance 1994-1995, Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. en la Unión Europea.*

- INE (varios años):** *Anuario Estadístico de España*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Boletín Mensual de Estadística*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Contabilidad Nacional Trimestral de España*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Contabilidad Regional de España. Base 1986*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Encuesta de Población Activa*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Encuesta de salarios en la industria y los servicios*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Encuesta Industrial*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Indices de precios de consumo*, Boletín trimestral, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Movimiento natural de la población*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1979):** *Enlace de series anteriores a 1977 con el índice de precios de consumo*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1984):** *Censo Agrario de 1982*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1984):** *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-81*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1986):** *Indices de precios de consumo. 1984 y 1985. Enlace de series*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1991):** *Censo Agrario de 1989*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1994):** *Censo de Población de 1991*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1995):** *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1990-91*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1995):** *IPC. Base 1992. Series enlazadas*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

- INE y Universidad Autónoma de Madrid (1996):** *Encuesta de Presupuestos Familiares, Desigualdad y Pobreza en España*, Estudio basado en las Encuestas de Presupuestos Familiares de 1973-74, 1980-81 y 1990-91.
- INE (1997):** *Contabilidad Nacional de España. Base 1986. Serie Contable 1990-1995*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1997):** *Estadística sobre las Actividades en Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (I+D), 1995*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1997):** *Evolución de la población de España entre los Censos de 1981 y 1991*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1997):** *Proyecciones de la población de España calculadas a partir del Censo de Población de 1991*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE:** *Distribución Salarial en España, 1988*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- Juárez, M. (dir.) (1994):** *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Fundación FOESSA, Madrid.
- López Ortiz, I., Martínez Carrión, J.M., Pérez Picazo, M. T., y Pérez de Perceval, M. A. (1993):** «De la autarquía al crecimiento extravertido (1940-1970)», capítulo 2 de Colino (1993).
- MAPA (varios años):** *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Martínez Carrión, J. M., Pérez Picazo, M. T., y Pérez de Perceval, M. A. (1993):** «El modelo histórico de crecimiento económico (1780-1939)», capítulo 1 de Colino (1993).
- Mas, M., Maudos, J., Pérez, F. y Uriel, E. (1993):** «Competitividad, productividad industrial y dotaciones de capital público», *Papeles de Economía Española*, 56.
- Mas, M., Pérez, F. y Uriel, E. (1998):** *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas*, 3.^a versión revisada, Fundación BBV-IVIE.
- Mas, M., Pérez, F., Uriel, E., y Serrano, L. (1995):** *Capital Humano. Series Históricas, 1964-1992*, Bancaja.
- Ministerio de Economía y Hacienda (varios años):** *Boletín Económico. Información Comercial Española (ICE)*.

- Nadal, J. (1987):** «La industria fabril española en 1900. Una aproximación», en J. Nadal, A. Carreras y C. Sudrià (comp.) *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel.
- OCDE (1996):** *Labour force statistics, 1974-94*, París.
- OCDE (1996):** *Quarterly labour force statistics, number 4*, París.
- OCDE (1997):** *Labour force statistics, 1976-96*, París.
- OCDE (1997):** *National accounts. Main aggregates, vol. I, 1960-1995*, París.
- OCDE (1998):** *Main Economic Indicators, December 1997*, París.
- OCDE (1998):** *Main Science and Technology Indicators*, París.
- Palafox, J., Cubel, A., Pérez, F., Valero, S. Villarreal, E. (1997):** *Capital humano, educación y empleo en la Comunidad Valenciana*, Bancaja.
- Pérez, F., Mas, M. y Goerlich, F. (1996):** *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997b):** *Capitalización y crecimiento de la economía valenciana 1955-1995*, Fundación BBV.
- Syrquin, M. (1984):** «Resource reallocation and productivity growth», en Syrquin, Taylor y Westphal (ed.): *Economic structure and performance*, Academic Press.
- Solow, R. (1957):** «Technical change and the aggregate production function», *Review of Economics and Statistics*, vol. 39.
- Tortella, G. (1994):** *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial.
- Uriel, E. y Moltó, M. L. (1995):** *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.

APENDICE I

FUENTES ESTADISTICAS

- Capítulo I. Evolución histórica de la economía murciana
- Capítulo II. Evolución de las variables básicas
- Capítulo III. Capital y crecimiento económico
- Capítulo IV. Eficiencia productiva
- Capítulo V. Evolución y estructura del tejido productivo de Murcia
- Capítulo VI. Renta, bienestar y desigualdades

En este Apéndice se detallan las fuentes estadísticas que han sido utilizadas en los distintos capítulos y apartados que integran esta monografía, así como los aspectos básicos de los instrumentos metodológicos de que se hace uso en la misma.

I. Evolución histórica de la economía murciana

I.1. La economía murciana en el crecimiento español

- La información sobre *disparidades en renta por habitante* de las regiones españolas desde principio del siglo XIX tiene su origen en la publicación de G. Tortella (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX* de la editorial Alianza. A su vez, la elaboración de esta información se basa en Martín Rodríguez (1990): *Evolución de las disparidades regionales; una perspectiva histórica* en J. L. García Delgado (dir.) (1990): *España Economía*. Espasa Calpe.
- En el cálculo de los *índices de similitud de la estructura productiva* de Murcia con el resto de regiones españolas —tanto para los grandes sectores como para las industrias fabriles— se han utilizado los datos de *Valor Añadido Bruto a coste de los factores* —VAB cf en lo sucesivo— en pesetas corrientes de las publicaciones: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV, *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis*. 1993. *Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la Fundación BBV y *Cuadernos de Información Económica*. Marzo-abril 120/121 (1997). *Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional*

de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social. Las referencias metodológicas para la elaboración del *índice de similitud* pueden encontrarse en J. M. Finger y M. E. Kreinin (1979): «A measure of export similarity and its possible uses». *The Economic Journal*, 89. A grandes rasgos, el cálculo del índice entre las estructuras productivas de dos regiones j y k $-IS_{jk}$ responde a la siguiente formulación:

$$IS_{jk} = \sum_i \text{Mínimo}(x_{ij}, x_{ik}) * 100 \quad (\text{A.1})$$

siendo X_{ij} y X_{ik} las participaciones del VAB de la actividad i en el VAB agregado de las regiones j y k , respectivamente.

1.2. La trayectoria de la Región de Murcia: su convergencia con Europa

- Las cifras relativas a las *inversiones extranjeras directas* en Murcia y su participación en el agregado nacional provienen de la *Dirección General de Política Comercial e Inversiones Exteriores del Ministerio de Economía y Hacienda*.

1.3. La economía murciana desde 1985

- Los datos de *población* y de *extensión superficial* en 1996 —en km^2 — para Murcia y España proceden del *Anuario Estadístico de España* del Instituto Nacional de Estadística —INE de aquí en adelante—. El dato de población de 1996 de la Unión Europea de los quince —EU-15 en lo sucesivo— procede de la publicación *Labour Force Statistics 1976-96* de la OCDE. El dato de extensión superficial de UE-15 procede de EUROSTAT: *Regiones. Anuario estadístico. 1996*.
- El PIB per capita de la UE-15, España y Murcia para los años 1985 y 1996 que aparece en el Cuadro 1.6 procede de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la Fundación BBV. Estos datos difieren de los que se han utilizado en el resto del capítulo, dado que estos últimos están valorados en paridad de poder adquisitivo, variable no disponible para 1996.
- La *distribución sectorial del empleo* para el año 1996 se ha obtenido a partir de las cifras de población ocupada total y sectorial de la *Encuesta de Población Activa* del INE para España y Murcia.

- Los gastos en I + D como porcentaje del PIB en las economías murciana y española proceden de la *Estadística sobre actividades de investigación científica y desarrollo tecnológico* del INE. El dato para la UE-15 tiene su origen en la publicación de la OCDE: *Main Science and Technology Indicators*, París, 1998.
- La publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV es el origen de la serie de VAB *cf* en pesetas corrientes, siendo los años 1994 y 1995 un avance. El dato avance para el año 1996 procede de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la Fundación BBV.
- La serie de PIB *pm* a nivel de precios y tipo de cambio de 1990 para la UE-15 tiene su origen en la publicación de la OCDE *National Accounts. Main Aggregates*, Volume I, 1960-1995 y cubren el período 1985-95. El dato correspondiente a 1996 procede de *Main Economic Indicators. December 1997* de la OCDE. Los datos de VAB de España y Murcia son los descritos en II.5. A la serie de VAB para el período 1985-96 se ha aplicado el tipo de cambio peseta/dólar USA de 1990 que recoge la citada publicación de la OCDE.
- Las cifras de *población* para Murcia y España proceden del *Anuario Estadístico de España* del INE. Los datos de población (referidos a 1 de julio) para la UE-15 cubren el período 1985-95 y proceden de la publicación de la OCDE *National Accounts. Main Aggregates*, Volume I, 1960-1995. El dato correspondiente a 1996 es el descrito con anterioridad.
- El PIB *pm per capita* a precios y tipo de cambio de 1990 de la UE-15 procede de la publicación de la OCDE *National Accounts. Main Aggregates*, Volume I, 1960-1995 y cubre la totalidad del período 1985-95. Los datos de VAB en pesetas constantes de 1990 para España y Murcia son los descritos en II.5. La cifra correspondiente a 1996 se calcula directamente a partir de los datos de PIB y población.
- Las series de PIB *per capita* a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo -PPA- de cada año para la UE-15 provienen de las fuentes citadas en el punto anterior. Las correspondientes a España y Murcia han sido obtenidas aplicando la PPA a los datos de VAB -*per capita*- en pesetas corrientes.
- Los datos de *población ocupada* total en España y Murcia para el período 1985-96 tienen su origen en la publicación de M. Mas,

F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación Bancaja –años 1985-92– y en la *Encuesta de Población Activa*, INE para 1993-96.

- Las series de población activa civil ocupada en la UE-15 –*Civilian Employment and Civilian Employment by sector*– proceden de OCDE: *Labour Force Statistics. 1974-1994* (1996) y *Quarterly Labour Force Statistics. Number 4* (1996). Los colectivos incluidos en esta definición son: asalariados, personas que trabajan por cuenta propia y ayuda familiar. Estas publicaciones cubren el período 1971-1994 para la Unión Europea. La población civil ocupada de la Unión Europea en 1994 y 1995 ha sido estimada a partir de la información estadística disponible –para estos dos años no se dispone de información para todos los países que forman la Unión Europea– procedente de la OCDE y considerando que la participación de los países para los que se dispone de información en el total de 1993 se mantiene constante en 1994 y 1995.
- La *productividad por ocupado* a nivel de precios y tipo de cambio de 1990 y a precios corrientes y PPA de cada año, para UE-15, España y Murcia se obtiene a partir de las series de PIB y ocupación descritas anteriormente.
- Las series de renta familiar neta disponible y de población utilizadas en el Cuadro I.7 proceden de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial (varios años)* del BBV y cubren el período 1985-93. Los datos correspondientes a 1996 proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la Fundación BBV.

II. Evolución de las variables básicas

II.2. Población

- La *población de derecho* calculada a 1 de julio para el período 1955-96 y el *crecimiento vegetativo* a 1 de enero para el período 1955-95 provienen de las siguientes publicaciones del INE: *Anuario Estadístico de España, Evolución de la población de España entre los censos de 1981 y 1991, Proyecciones de la población de España calculadas a partir del Censo de población de 1991 y Movimiento Natural de la Población. Datos provisionales*. A efectos de homogeneidad –dado que ambas variables están referidas a momentos del tiempo distintos–, se han introducido los datos mensuales de nacimientos y defunciones y se ha calculado el crecimiento

vegetativo a 1 de julio para el período 1955-95. Esto genera un flujo de movimientos migratorios de julio de un año a junio del año siguiente. Para obtener una serie de movimientos migratorios que coincidan con el año natural se consideraron medias aritméticas. Esta metodología coincide con la seguida por F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas en *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV.

- La *pirámide de población* –censal de derecho– de Murcia tiene su origen en el *Censo de Población de 1991* del INE.
- La distribución de la población –censal de hecho– por niveles de urbanización para los años 1960 y 1991 procede, respectivamente, del *Censo de Población de 1960* y del *Censo de Población de 1991*, INE.

II.3. Producción

- La serie de VAB *cf* en pesetas de 1990 para el total de la economía ha sido obtenida por agregación de las series sectoriales de VAB *cf* en pesetas de 1990 que se describen en II.5.

II.4. Renta per capita

- La variable utilizada como representativa de la *renta per capita* ha sido el *Valor Añadido Neto a coste de los factores* –VAN *cf*– en pesetas constantes de 1990, calculado como diferencia entre el VAB *cf* real y las amortizaciones que proporciona la publicación de BBV: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*; las cuales han sido deflactadas aplicando el deflactor implícito del VAB *cf*. Se han obtenido series que cubren el período 1955-93.
- Los datos de *producción per capita* a precios corrientes y PPA de cada año son los descritos en I.3.

II.5. Estructura productiva

- La publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV, proporciona datos de VAB *cf* con desagregaciones sectoriales que no son homogéneas a lo largo del período 1955-95. Sin embargo, sí es posible obtener la desagregación a cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios para ese período –siendo las cifras de 1994 y 1995 un avance–. Los datos correspondientes al año 1996 proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la Fundación BBV,

Cuadernos de Información Económica. Marzo-Abril 120/121 (1997). Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social. Estos datos solamente están disponibles para el total nacional y CC.AA. y para los cuatro sectores indicados. Estas series están expresadas en pesetas corrientes. Para obtener las series sectoriales en pesetas de 1990 para el período 1955-1990, se han aplicado los deflatores sectoriales implícitos del VAB *pm* —originalmente en base 1986 transformados a base 1990— cuya fuente es: E. Uriel y M. Moltó (1995): *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*. Para obtener las series en pesetas constantes para el período 1991-1994, se ha utilizado la publicación del INE *Contabilidad Nacional de España Base 1986. Serie Contable 1990-1995*. Las series en pesetas de 1990 para los años 1995 y 1996 se han obtenido utilizando la publicación *Contabilidad Nacional Trimestral de España* del INE.

II.6. Mercado de trabajo

II.6.1. Poblaciones activa y ocupada

- Con la información estadística disponible se han obtenido series homogéneas de *población ocupada* para los cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios, con la que se ha cubierto el período 1977-96. La serie de *población activa y ocupada total* proceden de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación Bancaja y de la *Encuesta de Población Activa* del INE para el período 1993-96. Dado que la publicación de Bancaja hasta 1992 no desagrega sectorialmente, para distribuir por sectores las series, se ha aplicado la estructura porcentual proporcionada por las publicaciones del INE *Encuesta de Población Activa. Avance, Encuesta de Población Activa. Encuesta y Encuesta de Población Activa. Principales Resultados*. La población no clasificable ha sido asignada al sector servicios.

II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo

- La serie de *población en edad de trabajar* procede de la publicación de Bancaja *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92* y directamente de la *Encuesta de Población Activa* del INE para el período 1993-96.
- La serie de *población parada total* tiene su origen en *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92* y en la *Encuesta de Población Activa* del INE. Las series sectoriales de parados se han obtenido como diferencia entre las series sectoriales de población activa y población ocupada homogéneas descritas en II.6.1.

III. Capital y crecimiento económico

III.2. La dotación de capital físico

- Los datos de *stock neto de capital* privado, público y total y sus componentes, a precios de 1990 proceden de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel (1998): *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas. 3.ª versión revisada*, Fundación BBV-IVIE y cubren el período 1964-94.
- En este epígrafe también se utilizan las series de VAB *cf* en pesetas de 1990 correspondientes al *sector privado de la economía*, para cuya elaboración se ha seguido la metodología propuesta en F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV. A grandes rasgos, el sector privado de la economía se obtiene a partir de las series sectoriales de VAB, excluyendo a la energía del sector industrial y a las actividades correspondientes a las *Administraciones Públicas*, sanidad y educación —por la imposibilidad de diferenciar, a partir de la información estadística disponible, qué parte de la educación y la sanidad pertenecen al sector privado— y, por último, alquiler de inmuebles, dentro de la producción de servicios.

Las series de VAB nominal total y sectorial correspondiente al sector privado de la economía han sido obtenidas para el período 1964-93. Se ha partido de los datos de VAB *cf* descritos en II.5, de los que se ha deducido, como hemos dicho, los sectores de energía, alquiler de inmuebles, enseñanza y sanidad y AA.PP. Para ello, se han utilizado las series de VAB *cf* total y sectorial de las publicaciones *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV, calculándose las participaciones de los sectores a excluir en el total del sector correspondiente. Estos porcentajes han sido deducidos de las series sectoriales de VAB *cf* para obtener el sector privado de la economía.

Para estimar el VAB *cf* del sector privado en el período 1964-75 se han utilizado las publicaciones bienales, puesto que la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea 1955-75* no proporciona la información con un nivel de desagregación suficiente.

Las series sectoriales de VAB *cf* sector privado han sido expresadas en pesetas constantes de 1990 aplicando deflatores nacionales sectoriales de la *Contabilidad Nacional* transformados a base 1990. La serie de VAB *cf* total sector privado se ha obtenido por agregación de las series sectoriales.

- Los datos de *población de derecho* calculada a 1 de julio y los de extensión superficial en km² —según las mediciones más recientes efectuadas por la *Dirección General del Instituto Geográfico Nacional*— utilizadas para calcular las dotaciones relativas de capital público en la región coinciden con las de los capítulos primero y segundo y provienen del *Anuario Estadístico de España* del INE.

III.3. La inversión regional

- Las cifras de *inversión* pública, privada y total y sus componentes procede de la misma fuente citada en III.2 y están valoradas en pesetas constantes de 1990.

III.4. La relación capital/trabajo

- Los datos de *stock neto de capital privado* utilizados son los descritos en III.2, pero se ha excluido la parte correspondiente a capital residencial y el capital energético.
- Los datos de *stock neto de capital total* se describen en III.1 y III.2.
- Los datos de *población ocupada total* son los ya descritos en II.6.
- La delimitación y estimación de las series de *población ocupada total* y sectorial del sector privado de la economía se ha realizado —de manera coherente con la definición del VAB privado— partiendo de las cifras de *población ocupada* descritas en II.6, excluyendo los sectores de energía, alquiler de inmuebles, enseñanza y sanidad y *Administraciones Públicas*.

III.5. El capital humano

- Los agregados de *población en edad de trabajar* y *ocupada* por niveles de estudios terminados proceden de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación Bancaja y de la *Encuesta de Población Activa*, INE.
- La obtención de los *años de escolarización* de la población de 25 a 64 años en edad de trabajar, ocupada y parada y su distribución por *nivel de estudios terminados* para el año 1996 ha sido realizada siguiendo la metodología de J. Palafox, A. Cubel, F. Pérez, S. Valero y E. Villarreal (1997): *Capital humano, educación y empleo en la Comunidad Valenciana de la Fundación Bancaja*.

IV. Eficiencia y productividad

IV.2. La productividad del trabajo

- Las series de *población ocupada* total del sector privado y VAB *cf* total del sector privado en pesetas de 1990 utilizadas son las descritas en III.4 y cubren el período 1964-93 para el total de la economía y el período 1977-93 para los cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios.
- Para la descomposición del *crecimiento de la productividad del trabajo* en el período 1977-93 en un efecto productividad y un efecto asignativo se ha seguido la aproximación metodológica de Moshe Syrquin: *Resource Reallocation and Productivity Growth* en M. Syrquin, L. Taylor y L. Westphal (ed.): *Economic Structure and Performance*. Academic Press, inc. 1984. Para realizar tal descomposición hemos partido de la expresión:

$$y = \sum_i \frac{Y_i}{L_i} \frac{L_i}{L} = \sum_i y_i \alpha_i \quad (\text{A.2})$$

donde Y representa a la producción medida a partir del VAB, L es el empleo, i indexa actividades productivas, mientras que y es la productividad del trabajo. Diferenciando (A.2) con respecto al tiempo, tenemos:

$$g_y = \sum_i \eta_i g_{y_i} + \sum_i \eta_i g_{\alpha_i} \quad (\text{A.3})$$

siendo, la tasa de crecimiento de una variable x , $g_x = (dx/dt) / x$ y el peso de cada actividad $\eta_i = Y_i/Y$. La ponderación utilizada es una media de los momentos inicial y final del período analizado. De esa manera, el primer término a la derecha de (A.3) es lo que llamamos *efecto productividad*, mientras que el segundo es el *efecto asignativo*.

IV.2. Productividad total de los factores

- El procedimiento de cálculo de la *productividad total de los factores* y su descomposición es el mismo utilizado por F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV. Una economía puede aumentar su producción de bienes y servicios bien porque utilice una mayor cantidad de los factores trabajo y capital, o bien porque mejore su utilización conjunta aplicada al proceso productivo; este último hecho es lo que denominamos *progreso*

técnico. Una forma de incorporar el progreso técnico a la función de producción es definir la siguiente expresión:

$$Y = Af(K,L) \quad (\text{A.4})$$

donde Y, K y L representan la producción y los factores capital y trabajo, respectivamente, mientras que el término A es una medida del nivel de la tecnología también conocida como *productividad total de los factores*. De todos los argumentos de la expresión (A.4) sólo son observables Y, K y L, por lo que es necesario un método para obtener una medida de A. Robert Solow (1957) —«Technical change and the aggregate production function», *Review of Economics and Statistics*, vol. 39—; fue el primer economista en dar una respuesta a este problema. Diferenciando totalmente la expresión (A.4) y dividiendo en ambos lados por Y, tenemos:

$$\frac{dY}{Y} = \frac{\partial Y}{\partial K} \frac{K}{Y} \frac{dK}{K} + \frac{\partial Y}{\partial L} \frac{L}{Y} \frac{dL}{L} + \frac{dA}{A} \quad (\text{A.5})$$

donde $\frac{\partial Y}{\partial K} \frac{K}{Y}$ y $\frac{\partial Y}{\partial L} \frac{L}{Y}$ son las elasticidades del *output* con respecto al capital y el trabajo, respectivamente.

Sin embargo, las elasticidades tampoco son observables, por lo que resulta necesario realizar supuestos adicionales para obtener una medida de A. En concreto, si suponemos la existencia de mercados de competencia perfecta, los factores se remunerarán según su productividad marginal y las elasticidades del *output* con respecto al trabajo y el capital coinciden con las participaciones respectivas de ambos factores en el valor de la producción. Adicionalmente, suponemos la existencia de rendimientos constantes a escala, lo que, según el teorema de Euler, asegura que la suma de las elasticidades del *output* con respecto al trabajo y el capital es igual a la unidad. Así, la expresión (A.6) puede ser transformada de manera que:

$$\frac{dY}{Y} = (1-\alpha) \frac{dK}{K} + \alpha \frac{dL}{L} + \frac{dA}{A} \quad (\text{A.6})$$

siendo α igual a la participación de la remuneración del factor trabajo en el valor de la producción.

La expresión (A.6) permite descomponer el crecimiento de la producción en función del cambio en el uso de los factores productivos, ponderado por sus respectivas participaciones en el valor del producto y en un residuo no explicado que es el *progreso técnico* o *residuo de Solow*, que puede ser obtenido como:

$$\frac{dA}{A} = \frac{dY}{Y} - (1 - \alpha) \frac{dK}{K} - \alpha \frac{dL}{L} \quad (\text{A.7})$$

A partir de la expresión (A.6) podríamos derivar la tasa de variación del nivel tecnológico—variable A— sin realizar supuesto adicional alguno acerca de la forma funcional de la función de producción. No obstante, el adoptar una forma funcional concreta permite además obtener estimaciones del nivel de A. Utilizando la forma de uso más habitual para la función de producción, la función Cobb-Douglas—C. W. Cobb y P. H. Douglas (1928): «A theory of production», *American Economic Review*, 18 (1)—, bajo el supuesto de rendimientos constantes a escala, podemos escribir:

$$Y = A L^{\alpha} K^{(1-\alpha)} \quad (\text{A.8})$$

lo que permite obtener directamente el nivel de A a partir de la expresión:

$$A = \frac{Y}{L^{\alpha} K^{(1-\alpha)}} \quad (\text{A.9})$$

El valor del término α puede obtenerse de dos formas: estimando econométricamente la expresión (A.8) o utilizando datos contables que permitan obtener la participación de las rentas del trabajo en el valor de la producción. En este estudio hemos optado por la segunda de las alternativas. Como rentas del trabajo se ha considerado la remuneración a los asalariados y las rentas mixtas, y debido a los considerables cambios que esta participación experimenta en algunos años del período se ha utilizado una media de los valores anuales, lo que determina un $\alpha = 0,7564$.

- Las variables utilizadas para la obtención de la PTF son: VAB nominal—para la obtención de la participación de las rentas del trabajo en el valor de la producción—y real—en pesetas de 1990—del sector privado, ocupados del sector privado, capital privado excluyendo los sectores residencial y energético—todas ellas ya descritas en epígrafes anteriores— y las rentas del trabajo.
- Las series de rentas del trabajo tienen como fuente *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV. Esta publicación distingue entre tres tipos de rentas relacionadas con la remuneración del factor trabajo: i) remuneración de asalariados en los sectores considerados—período 1977-1993—; ii) otras rentas del trabajo—1955-93— y iii) rentas mixtas—rentas agrarias, rentas de profesiones liberales y servicios personales y beneficios de otros trabajadores autónomos y empresarios— para el período 1955-93. La presentación de esta información plantea el problema de

asignar las partidas *otras rentas del trabajo* y las *rentas mixtas*. En la delimitación y estimación de las series de rentas del trabajo del sector privado de la economía se ha seguido la metodología descrita en F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas: *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV, ampliando el período de estudio hasta 1993. El procedimiento seguido se describe sucintamente a continuación.

De la serie agregada obtenida para el período 1964-93— y de las series a cuatro grandes sectores —etapa 1977-93— de remuneración de asalariados, se han eliminado los sectores alquiler de inmuebles, enseñanza y sanidad y AA.PP., para obtener el sector privado de la economía.

La serie *otras rentas del trabajo* —1955-93— contiene, entre otras partidas, las rentas de las clases pasivas de las AA.PP. y las aportaciones del Estado a la Seguridad Social, que también han sido deducidas.

De las *rentas mixtas* de profesiones liberales y de servicios personales se han deducido aquéllas que pertenecen al sector de la enseñanza y sanidad utilizando para ello información adicional procedente de la *Encuesta de Población Activa* —INE—. Esta información, disponible para el período 1977-93, se refiere al porcentaje de ocupaciones en este sector que pueden considerarse profesiones liberales y servicios personales: médicos, veterinarios, farmacéuticos y similares, ayudantes técnicos sanitarios y auxiliares en medicina, veterinaria y farmacia y profesores. Se ha considerado que ese porcentaje de ocupación corresponde exactamente con el porcentaje de renta obtenida por los mismos, siendo deducido este porcentaje de la serie original.

La serie de «*otras rentas del trabajo*» y de «*rentas mixtas*» depuradas han sido repartidas entre los sectores de industria y servicios utilizando *ratios* construidas a partir de variables —remuneración de asalariados, empleo total y empleo asalariado— de la *Contabilidad Nacional de España*, así como de la *Encuesta de Población Activa*.

V. Evolución y estructura del tejido productivo de Murcia

V.2. El tejido productivo regional

- La estructura regional de la producción y del empleo en los años 1983 y 1993 tiene como fuente la publicación del BBV *Renta*

Nacional de España y su Distribución Provincial, siendo las variables utilizadas el VAB *cf* en pesetas corrientes y el número de empleos con la máxima desagregación sectorial permitida —veinticuatro sectores.

V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior

- Los datos de exportaciones e importaciones agrícolas, industriales y totales, por capítulos y secciones según la Nomenclatura TARIC —Arancel Integrado Comunitario— para el período 1985-1996 proceden de las siguientes publicaciones de la Consejería de Economía y Hacienda de la Región de Murcia: *Anuario Estadístico de la Región de Murcia* y *Anuario de comercio exterior* de la Región de Murcia. Las cifras correspondientes a la economía española tienen su origen en *Anuario Estadístico de España* —INE— y *Estadística de Comercio Exterior de España* de la Agencia Estatal de Administración Tributaria.

V.3. El sector agropesquero

- La información relativa a las macromagnitudes agrarias de Murcia procede de la *Estadística Agraria de Murcia 1991-1993* (varios años) de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

V.3.1. Estructura sectorial de la producción

- La aportación porcentual de cada rama al VAB agropesquero de Murcia en el año 1994 se basa en la información que proporciona *Cuadernos de Información Económica. Marzo-abril 120/121 (1997). Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional* de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social.

V.3.2. Estructura de las explotaciones: tamaño y capitalización

- La superficie de las explotaciones agrarias con tierras en Murcia procede de los Censos Agrarios de 1982 y 1989 del Instituto Nacional de Estadística.

V.4. La Industria

- Las series utilizadas para el cálculo de los índices de especialización son el VAB *cf* en pesetas corrientes y el número de empleos del sector industrial con la máxima desagregación sectorial permitida —doce sectores— y provienen de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV. El período elegido, 1983-93, responde a criterios de homogeneidad, dado que en la publicación correspondiente a 1983, al introducir la estructura sectorial recomendada por la SEC-REG —modelo regionalizado de la Contabilidad Nacional—, se producen cambios respecto a la distribu-

ción por ramas que se venían presentando en los anteriores estudios.

- Para clasificación de las actividades industriales según las perspectivas de *crecimiento de la demanda* se ha utilizado la información sobre producción de la *Encuesta Industrial* del INE, dado que esta fuente permitía obtener una serie homogénea de mayor longitud que la obtenida a partir de la publicación BBV.

V.4.1. *Crecimiento industrial: análisis de los desplazamientos*

- En el cálculo de los *desplazamientos regionales del empleo industrial* se ha utilizado la clasificación de la *Encuesta Industrial* del INE —también con el propósito de obtener una serie temporal de mayor longitud— y se ha seguido la aproximación metodológica propuesta por E. Dunn (1960): *A Statistical and Analytical Technique for Regional Analysis*. Papers and Proceeding of the Regional Science Association, volumen 6. En esencia, el método permite descomponer el cambio en una variable representativa del crecimiento regional en tres efectos o componentes de acuerdo con la siguiente formulación:

$$n_{ij} = E_{ij} g \quad (\text{A.10})$$

$$r1_{ij} = E_{ij} (g_i - g) \quad (\text{A.11})$$

$$r2_{ij} = E_{ij} (g_{ij} - g_i) \quad (\text{A.12})$$

donde n_{ij} , $r1_{ij}$ y $r2_{ij}$ representan el componente nacional y los efectos regionales —estructural y diferencial—, respectivamente, del sector i en la región j . Por su parte, E_{ij} es el empleo del sector i en la región j en el momento inicial —variable que se toma como representativa del crecimiento regional—, mientras que g , g_i y g_{ij} son las tasas de crecimiento entre el momento inicial y final del empleo industrial total, del empleo del sector i a nivel nacional y del sector i en la región j , respectivamente.

V.4.2. *Dinámica de la formación de capital*

- Se han utilizado las series de *stock neto de capital privado industrial*, al máximo nivel de desagregación permitido, de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel (1998): *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas. 3.ª versión revisada*, Fundación BBV-IVIE.

V.5. *El sector servicios*

- Las series utilizadas para la obtención de los *índices de especialización* son el VAB *cf* en pesetas corrientes y número de empleos del sector servicios con la máxima desagregación sectorial per-

mitida —diez sectores— para el período 1983-93 de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV.

- Las series de VAB *cf* en pesetas corrientes y en pesetas de 1990 para el sector servicios y el total de la economía que cubren el período 1955-96 son las descritas en II.5.

V.5.1. Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos

- En el cálculo de los *desplazamientos regionales del empleo* de los servicios se han utilizado los datos descritos en V.5. y se ha seguido la aproximación metodológica detallada en V.4.1.

V.5.2. La capitalización de las actividades de servicios

- Se han utilizado la series de *stock neto de capital privado* del sector servicios, al máximo nivel de desagregación sectorial permitido, de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel (1998): *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas. 3.ª versión revisada*, Fundación BBV-IVIE.

V.5.3. Comportamiento de la demanda privada de servicios

- El análisis de la *demanda de servicios* se basa en los datos de la *Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81* y la *Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91* del INE.

V.6. El papel del sector público

- Las series de VAB *cf* utilizadas para obtener la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios son las descritas en II.5.
- La estimación de la distribución del consumo regional en sus componentes público y privado, así como la participación del consumo público en la demanda interna en 1993 tiene su origen en la publicación de la *Fundación BBV Renta Nacional de España y su Distribución Provincial 1993. Avance 1994-1995*.

V.6.1. El capital público productivo de las Administraciones Públicas

- Se han utilizado la series de *stock neto de capital público productivo de las Administraciones Públicas*, al máximo nivel de desagregación permitido, de Pérez, Mas y Uriel (1998): *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas. 3.ª versión revisada*, Fundación BBV-IVIE. A diferencia del epígrafe III.2, aquí sólo se analiza la distribución del capital público productivo resultante de decisiones de inversión de agentes de las AA.PP.

V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios

- La información relativa a los *Fondos Comunitarios* recibidos por España y Murcia tiene su origen en *Fondos Europeos en España: regionalización y análisis de su incidencia. Años 1986-1995. Informe*

provisional, octubre 1996, realizado por M. Correa, J. Manzanedo y S. Santillán. Secretaría de Estado de Presupuestos y Gastos.

VI. Renta, bienestar y desigualdades

VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo

- La serie de VAB en pesetas de 1990 utilizada es la descrita en II.5., las cifras relativas al mercado de trabajo: población en edad de trabajar, población activa y población ocupada se detallan en II.6., mientras que el agregado de población total es el especificado en II.2.

VI.3. Distribución funcional de la renta

- La *distribución funcional de la renta* trata de analizar cómo se distribuye el VAB *cf* entre los factores que intervienen en su obtención, trabajo y capital. La parte de la renta que corresponde al trabajo —que se identifica con la remuneración a los asalariados— depende del coste en términos de trabajo para obtener una unidad de producto —coste laboral unitario— y del porcentaje de asalariados sobre los ocupados totales —tasa de asalarización. Así, tenemos:

$$I = \frac{RA}{VAB} = \frac{CLA * A}{VAB} = \frac{CLA * Po}{VAB} * \frac{A}{Po} = \frac{CLA}{Pro} * \frac{A}{Po} \quad (A.13)$$

donde *I* representa la participación de las rentas de los asalariados en el VAB; *Po* es la población ocupada; *A* el número de asalariados; *RA* la remuneración a asalariados; $CLA = RA/A$, el coste laboral por asalariado y, finalmente, $Pro = VAB/Po$, la productividad del trabajo. Esto es, la participación de los asalariados en el VAB —variable *I*— puede ser descompuesta en el producto del *coste laboral por unidad de producto* — CLA/Pro — y la *tasa de asalarización* — A/Po .

- Las series de *costes laborales reales unitarios* se han obtenido siguiendo la metodología detallada en S. Bentolila y L. Toharia (1991): *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema del paro*, del Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. De acuerdo con los autores:

$$CLA = RA / A \quad (A.14)$$

$$CLRA = CLA / \text{Deflactor del PIB} \quad (A.15)$$

$$\text{CLU} = \text{CLA} / \text{Pro} \quad (\text{A.16})$$

$$\text{Pro} = \text{VAB} / \text{Po} \quad (\text{A.17})$$

$$\text{CLRU} = \text{CLU} / \text{Deflactor del PIB} \quad (\text{A.18})$$

siendo: CLRA el coste laboral real por asalariado; CLU el coste laboral unitario y CLRU el coste laboral real unitario; mientras que el resto de la nomenclatura coincide con la utilizada en el punto anterior.

- Las fuentes utilizadas para el cálculo de los *costes laborales reales unitarios* han sido las siguientes: la remuneración de los asalariados, el número de empleos, el número de asalariados y el VAB *cf* en pesetas corrientes proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV. El deflactor del PIB *pm* de E. Uriel y M. Moltó (1995): *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*, y *Contabilidad Nacional de España Base 1986. Serie Contable 1990-1995*, INE.
- Las *tasas de asalarización* se han calculado directamente como la relación entre los asalariados y la población ocupada, esto es:

$$\text{TA} = \text{A} / \text{Po} \quad (\text{A.19})$$

VI.4. Renta producida y renta disponible

- Se han utilizado datos de *renta familiar disponible* en pesetas de 1990, elaboradas de la forma propuesta por F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV. Así, se ha partido de las series originales de renta para el período 1967-93 de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV, las cuales han sido transformadas a pesetas constantes de 1990 utilizando una serie enlazada de IPC para capitales de provincia construida a partir de las siguientes publicaciones del INE: (i) *Enlace de series anteriores a 1977 con el índice de precios de consumo*, (ii) *Índices de precios de consumo. Año 1984 y 1985. Enlace de series*, (iii) *Anuario Estadístico de España*, y, finalmente, (iv) *Índices de precios de consumo. Boletín Trimestral*.
- La serie de *rentas directas* en pesetas de 1990 se ha obtenido —para el período 1967-93— aplicando a la serie de *rentas directas* en pesetas corrientes, cuya fuente es *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV, la serie enlazada de IPC por provincias descrita en el punto anterior.
- Los datos de *población* utilizados para obtener las citadas variables en términos *per capita*, son los descritos en II.2.

VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares

- La distribución de ingresos totales por decilas de hogares, los índices de concentración de Gini, así como las proporciones de población y de hogares bajo distintas líneas de pobreza, tienen su origen en las publicaciones del INE *Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81*, *Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91*, *Encuesta de Presupuestos Familiares. Desigualdad y Pobreza en España. Estudio basado en la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1973-74, 1980-81 y 1990-91 (en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid)*.

VI.6. Otras desigualdades

- Los datos de *ganancia media por hora trabajada*, pagos totales en jornada normal y extraordinaria, por categorías profesionales tiene su origen en la *Encuesta de Salarios en la industria y los servicios*, del INE.
- Los datos de retribuciones según categorías laborales proceden de la publicación del INE *Distribución Salarial en España 1988*.
- La *Encuesta de Población Activa* del INE es la fuente de las cifras de *parados de larga duración* —que llevan más de un año buscando empleo; estas cifras se refieren al segundo trimestre de cada año considerado.

APENDICE 2

DATOS

Capítulo I

Evolución histórica de la economía murciana

GRAFICO I.1**Evolución del PIB a precios y tipo de cambio de 1990.****1985-96****1985 = 100**

	Murcia	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	—	—	102,81
1987	114,04	112,25	105,73
1988	—	—	110,02
1989	126,18	126,60	113,77
1990	—	—	116,54
1991	132,36	129,75	117,75
1992	—	—	118,85
1993	130,40	129,25	118,25
1994	133,11	132,51	121,67
1995	136,80	136,82	124,66
1996	140,35	140,60	126,62

GRAFICO I.2**Evolución de la población. 1985-96****1985 = 100**

	Murcia	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	100,89	100,30	100,21
1987	101,66	100,55	100,41
1988	102,41	100,77	100,74
1989	103,19	100,97	101,12
1990	103,94	101,12	101,58
1991	104,67	101,30	102,06
1992	105,43	101,52	102,54
1993	106,15	101,72	103,03
1994	106,84	101,88	103,37
1995	107,52	102,04	103,68
1996	108,20	102,19	104,00

GRAFICO I.3**Evolución del PIB *per capita* a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96****1985 = 100**

	Murcia	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	—	—	102,60
1987	112,18	111,63	105,30
1988	—	—	109,22
1989	122,28	125,39	112,51
1990	—	—	114,73
1991	126,46	128,09	115,37
1992	—	—	115,91
1993	123,69	127,32	114,76
1994	125,40	130,27	117,70
1995	127,23	134,09	120,23
1996	129,71	137,58	121,74

GRAFICO I.5

Evolución de la población ocupada. 1985-96
1985 = 100

	Murcia	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	101,32	102,25	100,78
1987	108,54	106,83	102,38
1988	115,08	110,40	104,14
1989	118,91	114,87	105,90
1990	123,67	117,91	108,23
1991	119,61	118,21	114,60
1992	117,96	115,91	113,39
1993	115,07	110,93	111,26
1994	116,25	109,93	111,03
1995	119,49	112,85	111,70
1996	120,01	116,14	-

GRAFICO I.6

Evolución de la productividad a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100

	Murcia	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	-	-	102,01
1987	105,07	105,07	103,28
1988	-	-	105,65
1989	106,12	110,21	107,43
1990	-	-	107,68
1991	110,66	109,77	102,75
1992	-	-	104,82
1993	113,32	116,52	106,28
1994	114,51	120,54	109,58
1995	114,49	121,24	111,60
1996	116,94	121,05	-

Capítulo II

Evolución de las variables básicas

GRAFICO II.1**Participación de la población regional en el total nacional. 1955-96****Porcentajes**

	Murcia
1955	2,68
1956	2,67
1957	2,66
1958	2,65
1959	2,64
1960	2,63
1961	2,61
1962	2,60
1963	2,59
1964	2,57
1965	2,56
1966	2,54
1967	2,52
1968	2,50
1969	2,48
1970	2,46
1971	2,45
1972	2,45
1973	2,46
1974	2,46
1975	2,46
1976	2,45
1977	2,45
1978	2,45
1979	2,45
1980	2,45
1981	2,55
1982	2,57
1983	2,58
1984	2,60
1985	2,62
1986	2,63
1987	2,65
1988	2,66
1989	2,67
1990	2,69
1991	2,70
1992	2,72
1993	2,73
1994	2,74
1995	2,76
1996	2,77

GRAFICO II.2
Pirámide de población *. 1991
Personas
Murcia

Grupos de edad	Sexo		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres
TOTAL	1.045.601	514.527	531.074
De 0 a 4 años	67.204	34.679	32.525
De 5 a 9 años	76.520	39.243	37.277
De 10 a 14 años	93.551	48.279	45.272
De 15 a 19 años	96.575	49.230	47.345
De 20 a 24 años	93.673	47.705	45.968
De 25 a 29 años	84.762	42.773	41.989
De 30 a 34 años	75.388	37.456	37.932
De 35 a 39 años	62.920	31.308	31.612
De 40 a 44 años	58.837	29.050	29.787
De 45 a 49 años	51.690	25.451	26.239
De 50 a 54 años	51.603	24.886	26.717
De 55 a 59 años	55.348	26.937	28.411
De 60 a 64 años	53.341	25.359	27.982
De 65 a 69 años	45.221	21.038	24.183
De 70 a 74 años	30.289	13.023	17.266
De 75 a 79 años	22.955	9.160	13.795
De 80 a 84 años	15.685	5.763	9.922
De 85 y más años	10.039	3.187	6.852

* Población censal de derecho.

GRAFICO II.3
Distribución de la población por niveles de urbanización *
Miles de personas
Murcia

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	800,5	7,4	124,2	668,9
1991	1.059,6	9,2	107,3	943,1

* Rural: municipios con población inferior a 2.000 hab.

Intermedia: municipios con población comprendida entre 2.001 hab. y 10.000 hab.

Urbana: municipios con población superior a 10.000 hab.

GRAFICO II.4**Evolución del VAB en pesetas constantes de 1990.****1955-96 (A)****1955 = 100**

	Murcia	España
1955	100,00	100,00
1957	104,45	109,98
1960	121,38	113,02
1962	143,28	138,12
1964	155,01	156,51
1967	184,93	183,46
1969	230,55	205,82
1971	249,59	229,90
1973	301,38	266,80
1975	323,73	284,43
1977	336,44	301,66
1979	371,01	317,21
1981	383,21	320,90
1983	390,29	338,15
1985	427,75	351,53
1987	487,82	394,58
1989	539,72	445,03
1991	566,16	456,12
1993	557,79	454,36
1994 (A)	569,39	465,82
1995 (A)	585,16	480,95
1996 (A)	600,33	494,23

GRAFICO II.5
Participación del VAB regional en el total nacional.
1955-96 (A)
Porcentajes

	Murcia
1955	1,81
1957	1,72
1960	1,94
1962	1,87
1964	1,79
1967	1,82
1969	2,02
1971	1,96
1973	2,04
1975	2,06
1977	2,02
1979	2,11
1981	2,16
1983	2,09
1985	2,20
1987	2,23
1989	2,19
1991	2,24
1993	2,22
1994 (A)	2,21
1995 (A)	2,20
1996 (A)	2,19

GRAFICO II.6
Evolución de la renta *per capita*. 1955-93
Pesetas constantes de 1990

	España	Murcia
1955	355.124	236.495
1957	383.390	244.470
1960	382.023	282.581
1962	459.539	331.155
1964	507.507	349.789
1967	571.309	401.841
1969	623.391	501.567
1971	683.568	545.380
1973	788.690	654.426
1975	820.227	684.677
1977	847.616	694.647
1979	866.685	748.125
1981	854.487	724.964
1983	880.052	713.952
1985	903.083	765.185
1987	1.010.124	859.290
1989	1.143.903	939.807
1991	1.168.628	974.861
1993	1.153.397	925.341

GRAFICO II.7
Evolución de la renta *per capita* regional
Media nacional = 100

	Murcia
1955	66,59
1957	63,77
1960	73,97
1962	72,06
1964	68,92
1967	70,34
1969	80,46
1971	79,78
1973	82,98
1975	83,47
1977	81,95
1979	86,32
1981	84,84
1983	81,13
1985	84,73
1987	85,07
1989	82,16
1991	83,42
1993	80,23

GRAFICO II.8

Evolución de la producción *per capita* regional a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año

Media UE-15 = 100

Murcia	
1971	54,92
1973	60,08
1975	63,75
1977	60,95
1979	62,06
1981	60,05
1983	57,98
1985	59,11
1987	62,00
1989	63,59
1991	65,15
1993	62,64
1994	60,47
1995	60,96

GRAFICO II.9

Estructura porcentual del VAB sectorial en la región

	1955 1964	1964 1975	1975 1985	1985 1991	1991 1996	1955 1975	1975 1985	1985 1996	1955 1996
MURCIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	12,21	8,91	9,28	10,56	10,30	9,74	9,28	10,38	9,93
Industria	19,59	24,14	25,03	22,04	22,42	22,76	25,03	22,30	23,01
Construcción	7,42	8,74	8,28	9,60	9,35	8,40	8,28	9,37	8,93
Servicios	60,78	58,22	57,42	57,81	57,93	59,10	57,42	57,95	58,13

GRAFICO II.10

**Participación del VAB regional en el VAB nacional
Porcentajes**

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1996
MURCIA	1,83	1,97	2,11	2,22	2,21
Agricultura	2,15	2,48	3,37	4,23	3,82
Industria	1,85	1,87	2,01	1,97	2,11
Construcción	1,61	2,07	2,51	2,74	2,54
Servicios	1,79	1,94	1,99	2,07	2,06

GRAFICO II.11

**Participación de la población activa, ocupada y parada de
Murcia en el total nacional. 1964-96
Porcentajes**

	Población activa	Población ocupada	Población parada
1964	2,23	2,17	4,86
1965	2,22	2,18	4,33
1966	2,20	2,18	3,79
1967	2,19	2,18	3,26
1968	2,17	2,16	3,43
1969	2,16	2,14	3,59
1970	2,16	2,13	4,55
1971	2,16	2,11	5,51
1972	2,23	2,18	4,67
1973	2,30	2,27	3,58
1974	2,30	2,28	3,14
1975	2,33	2,27	3,71
1976	2,37	2,33	3,03
1977	2,38	2,38	2,24
1978	2,43	2,46	2,01
1979	2,39	2,42	2,17
1980	2,32	2,36	1,99
1981	2,36	2,40	2,09
1982	2,39	2,41	2,27
1983	2,31	2,36	2,09
1984	2,37	2,47	1,97
1985	2,44	2,49	2,27
1986	2,41	2,47	2,19
1987	2,49	2,53	2,35
1988	2,53	2,60	2,25
1989	2,55	2,58	2,39
1990	2,60	2,61	2,54
1991	2,58	2,52	2,86
1992	2,62	2,53	3,00
1993	2,66	2,58	2,91
1994	2,68	2,63	2,81
1995	2,66	2,64	2,75
1996	2,63	2,57	2,83

GRAFICO II.12
Evolución de la población activa, ocupada y parada
Miles de personas

	Murcia		
	Población activa	Población ocupada	Población parada
1964	268,4	256,4	12,0
1965	266,7	257,0	9,7
1966	264,6	259,2	5,4
1967	265,0	260,4	4,7
1968	265,4	260,3	5,1
1969	265,7	260,8	4,9
1970	267,8	260,8	7,0
1971	271,4	260,2	11,2
1972	288,5	276,2	12,2
1973	303,4	291,7	11,7
1974	306,6	294,9	11,7
1975	307,3	287,7	19,6
1976	314,2	294,2	20,0
1977	316,1	299,1	16,9
1978	323,5	303,2	20,3
1979	317,8	291,2	26,6
1980	303,7	273,3	30,4
1981	308,6	269,3	39,3
1982	315,9	266,0	49,9
1983	309,2	258,3	51,0
1984	319,6	265,8	53,9
1985	331,9	265,0	66,8
1986	332,8	268,6	64,2
1987	356,8	287,7	69,1
1988	368,7	305,0	63,7
1989	376,0	315,2	60,8
1990	389,4	327,8	61,6
1991	387,2	317,0	70,2
1992	395,9	312,6	83,3
1993	406,0	305,0	101,0
1994	412,7	308,2	104,6
1995	415,0	316,7	98,3
1996	417,9	318,1	99,8

GRAFICO II.13
Distribución sectorial de la población ocupada
Porcentajes

	1977	1985	1996
MURCIA	100,00	100,00	100,00
Agricultura	26,48	20,00	10,74
Industria	24,24	23,13	18,28
Construcción	9,26	6,75	9,63
Servicios	40,01	50,12	61,35

GRAFICO II.14**Distribución sectorial de la población activa
Porcentajes**

	1977	1985	1996
MURCIA	100,00	100,00	100,00
Agricultura	25,86	18,80	9,45
Industria	24,01	21,83	16,93
Construcción	9,49	7,73	9,55
Servicios	40,63	51,64	64,07

GRAFICO II.15**Evolución de las tasas de actividad y paro. 1964-96
Porcentajes**

	Murcia	
	Tasa de actividad	Tasa de paro
1964	46,59	4,47
1965	46,31	3,62
1966	45,90	2,05
1967	45,79	1,77
1968	45,61	1,94
1969	45,41	1,85
1970	45,68	2,61
1971	46,14	4,12
1972	48,56	4,23
1973	50,39	3,85
1974	50,48	3,80
1975	50,18	6,38
1976	50,21	6,36
1977	49,43	5,35
1978	49,41	6,27
1979	47,39	8,38
1980	46,39	10,02
1981	46,70	12,73
1982	46,75	15,80
1983	44,96	16,48
1984	45,92	16,86
1985	46,61	20,14
1986	46,26	19,29
1987	48,53	19,38
1988	49,25	17,28
1989	49,37	16,17
1990	50,76	15,83
1991	50,02	18,14
1992	50,45	21,03
1993	51,08	24,88
1994	50,78	25,33
1995	49,66	23,69
1996	49,04	23,89

GRAFICOS II.16, II.17, II.18 y II.19**Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96****Murcia***Miles de personas*

	Agricultura			Industria		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1977	81,7	79,2	2,5	75,9	72,5	3,4
1979	72,4	70,7	1,7	77,5	73,8	3,6
1981	64,8	60,5	4,3	68,7	62,6	6,1
1983	67,7	62,6	5,1	76,5	66,4	10,1
1985	62,4	53,0	9,4	72,4	61,3	11,1
1987	55,0	48,6	6,5	77,4	67,0	10,4
1989	53,8	49,0	4,8	79,0	69,7	9,4
1991	51,3	45,7	5,6	77,4	67,8	9,5
1992	55,7	48,1	7,6	76,6	64,5	12,1
1993	52,5	44,5	8,0	77,2	61,2	16,0
1994	54,1	43,2	10,9	81,0	63,5	17,5
1995	55,8	47,1	8,7	75,7	61,3	14,3
1996	39,5	34,2	5,3	70,8	58,1	12,6

Porcentajes

	Tasa de paro	
	Agricultura	Industria
1977	3,06	4,46
1979	2,38	4,69
1981	6,69	8,93
1983	7,55	13,19
1985	15,06	15,36
1987	11,79	13,46
1989	8,92	11,86
1991	10,83	12,32
1992	13,61	15,77
1993	15,24	20,73
1994	20,15	21,60
1995	15,59	18,96
1996	13,45	17,87

GRAFICOS II.16, II.17, II.18 y II.19 (continuación)
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Murcia

Miles de personas

	Construcción			Servicios		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1977	30,0	27,7	2,3	128,4	119,7	8,7
1979	30,7	27,0	3,7	137,2	119,7	17,5
1981	30,3	24,5	5,8	144,7	121,7	23,0
1983	28,7	18,8	10,0	136,2	110,5	25,8
1985	25,6	17,9	7,7	171,4	132,8	38,6
1987	29,4	24,1	5,3	195,0	148,0	46,9
1989	35,5	31,5	4,0	207,6	165,0	42,6
1991	42,8	32,6	10,2	215,7	170,8	44,9
1992	45,6	33,5	12,1	218,0	166,5	51,5
1993	44,4	29,1	15,3	232,0	170,2	61,8
1994	43,5	31,5	12,0	233,9	169,9	64,0
1995	39,8	30,7	9,1	243,7	177,6	66,1
1996	39,9	30,6	9,3	267,8	195,1	72,6

Porcentajes

	Tasa de paro	
	Construcción	Servicios
1977	7,65	6,80
1979	12,14	12,79
1981	19,16	15,90
1983	34,67	18,92
1985	30,19	22,50
1987	18,07	24,07
1989	11,32	20,53
1991	23,81	20,83
1992	26,51	23,63
1993	34,47	26,64
1994	27,59	27,36
1995	22,94	27,13
1996	23,23	27,12

Capítulo III

Capital y crecimiento económico

GRAFICO III.1**Evolución real de los stocks de capital privado, público y total. 1964 = 100. 1964-94**

	Murcia		
	Capital privado	Capital público	Capital total
1964	100,00	100,00	100,00
1965	104,48	106,56	104,60
1966	111,98	115,55	112,19
1967	119,72	125,35	120,06
1968	125,22	131,59	125,59
1969	132,27	139,75	132,71
1970	140,16	148,65	140,66
1971	147,53	162,39	148,41
1972	156,02	172,65	157,00
1973	166,73	183,46	167,71
1974	177,37	210,93	179,35
1975	186,01	244,96	189,48
1976	195,31	265,51	199,45
1977	204,36	289,52	209,38
1978	212,10	320,82	218,51
1979	220,47	337,27	227,35
1980	228,36	353,67	235,75
1981	235,93	372,75	243,99
1982	243,27	405,63	252,84
1983	250,47	424,59	260,73
1984	255,30	446,60	266,59
1985	259,44	490,29	273,05
1986	265,11	543,20	281,51
1987	274,38	597,46	293,43
1988	288,07	642,55	308,98
1989	304,89	710,42	328,81
1990	322,50	787,37	349,91
1991	337,35	864,75	368,45
1992	348,74	924,42	382,69
1993	355,82	986,43	393,01
1994	364,37	1.034,50	403,89

GRAFICO III.2

Participación de los stocks de capital privado, público y total regional en sus homólogos nacionales. 1964-94
Porcentajes

	Murcia		
	Capital privado	Capital público	Capital total
1964	2,43	1,80	2,38
1965	2,40	1,75	2,34
1966	2,41	1,70	2,35
1967	2,42	1,68	2,36
1968	2,36	1,63	2,30
1969	2,33	1,58	2,26
1970	2,31	1,54	2,24
1971	2,31	1,52	2,23
1972	2,30	1,48	2,22
1973	2,29	1,46	2,21
1974	2,28	1,57	2,21
1975	2,27	1,69	2,21
1976	2,28	1,71	2,22
1977	2,29	1,74	2,23
1978	2,29	1,84	2,24
1979	2,31	1,89	2,26
1980	2,32	1,94	2,28
1981	2,34	2,00	2,30
1982	2,36	2,08	2,33
1983	2,38	2,09	2,35
1984	2,40	2,11	2,37
1985	2,40	2,20	2,38
1986	2,41	2,30	2,40
1987	2,43	2,39	2,43
1988	2,47	2,41	2,46
1989	2,52	2,46	2,51
1990	2,57	2,48	2,56
1991	2,60	2,49	2,59
1992	2,61	2,50	2,60
1993	2,63	2,52	2,61
1994	2,64	2,51	2,62

GRAFICO III.3

Participación de los stocks de capital privado y público en el total regional. 1964-94

Porcentajes

	Murcia	
	Capital privado	Capital público
1964	94,10	5,90
1965	93,99	6,01
1966	93,93	6,07
1967	93,84	6,16
1968	93,82	6,18
1969	93,79	6,21
1970	93,77	6,23
1971	93,55	6,45
1972	93,52	6,48
1973	93,55	6,45
1974	93,06	6,94
1975	92,38	7,62
1976	92,15	7,85
1977	91,85	8,15
1978	91,34	8,66
1979	91,25	8,75
1980	91,15	8,85
1981	90,99	9,01
1982	90,54	9,46
1983	90,40	9,60
1984	90,12	9,88
1985	89,41	10,59
1986	88,62	11,38
1987	87,99	12,01
1988	87,74	12,26
1989	87,26	12,74
1990	86,73	13,27
1991	86,16	13,84
1992	85,76	14,24
1993	85,20	14,80
1994	84,90	15,10

GRAFICO III.4**Composición del stock de capital privado productivo *.
1964-94****Porcentajes****Murcia**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1964	7,81	67,21	1,09	23,88
1965	7,74	66,65	1,32	24,28
1966	7,15	62,42	1,43	29,01
1967	6,62	58,71	1,50	33,17
1968	6,78	58,71	1,72	32,80
1969	6,80	59,14	2,12	31,94
1970	6,64	58,88	2,26	32,22
1971	6,47	58,11	2,35	33,08
1972	6,23	57,13	2,63	34,01
1973	6,97	55,86	3,04	34,14
1974	7,55	54,98	3,08	34,39
1975	7,14	54,82	3,01	35,04
1976	7,36	54,35	2,94	35,35
1977	8,96	52,73	2,72	35,59
1978	9,68	50,73	2,67	36,92
1979	10,89	48,33	2,59	38,19
1980	12,30	45,98	2,48	39,24
1981	13,45	43,92	2,31	40,32
1982	14,45	41,66	2,08	41,80
1983	15,40	39,90	1,88	42,82
1984	15,63	38,62	1,75	44,00
1985	15,70	37,63	1,68	45,00
1986	15,85	36,45	1,64	46,06
1987	15,72	35,32	1,73	47,24
1988	15,28	33,91	1,90	48,92
1989	14,47	33,41	2,05	50,07
1990	13,73	33,08	2,20	50,98
1991	13,16	32,72	2,03	52,09
1992	12,53	31,59	2,12	53,75
1993	12,16	31,11	2,03	54,70
1994	11,69	30,85	2,10	55,36

* Excluido el capital residencial.

GRAFICO III.5**Evolución de la productividad del capital del sector privado *****Pesetas constantes de 1990****Murcia**

	Total	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
1964	1,070	1,475	0,462	6,746	1,490
1967	0,918	1,347	0,527	4,473	0,985
1969	1,068	1,228	0,574	4,558	1,217
1971	1,022	1,297	0,564	3,775	1,144
1973	1,059	1,208	0,685	3,027	1,140
1975	1,066	1,097	0,777	2,855	1,125
1977	0,969	0,893	0,759	2,506	1,023
1979	0,947	0,719	0,836	3,056	0,939
1981	0,869	0,617	0,788	3,668	0,838
1983	0,878	0,623	0,802	4,437	0,850
1985	0,953	0,766	0,872	4,852	0,908
1987	0,991	0,726	0,851	5,952	0,957
1989	0,971	0,737	0,927	5,681	0,863
1991	0,870	0,821	0,861	5,037	0,724
1993	0,804	0,817	0,845	4,111	0,664

* Excluido capital residencial y energía.

GRAFICO III.6**Composición del stock de capital público *. 1964-94**
Porcentajes

	Murcia	
	Capital productivo	Capital social
1964	82,50	17,50
1965	81,75	18,25
1966	80,51	19,49
1967	79,43	20,57
1968	77,45	22,55
1969	76,02	23,98
1970	74,36	25,64
1971	72,26	27,74
1972	71,97	28,03
1973	72,00	28,00
1974	73,63	26,37
1975	75,12	24,88
1976	75,18	24,82
1977	75,49	24,51
1978	74,67	25,33
1979	74,52	25,48
1980	74,41	25,59
1981	74,85	25,15
1982	75,29	24,71
1983	76,25	23,75
1984	76,17	23,83
1985	75,61	24,39
1986	76,54	23,46
1987	76,77	23,23
1988	77,25	22,75
1989	77,82	22,18
1990	77,84	22,16
1991	78,17	21,83
1992	78,18	21,82
1993	78,23	21,77
1994	78,71	21,29

* Excluido el capital resto de las AA.PP.

GRAFICO III.7**Dotaciones relativas de capital público. 1964-94****Media nacional = 100**

	Murcia		
	Capital público social por hab.	Capital público total por hab.	Capital público total por km ²
1964	90,00	69,98	80,47
1965	90,14	68,45	78,21
1966	92,77	67,10	76,16
1967	97,53	66,61	75,08
1968	100,41	65,07	72,81
1969	98,98	63,65	70,68
1970	96,04	62,38	68,71
1971	94,78	61,80	67,82
1972	90,28	60,15	66,03
1973	86,81	59,38	65,21
1974	86,85	63,89	70,17
1975	87,04	68,68	75,41
1976	87,76	69,57	76,36
1977	87,45	71,00	77,88
1978	91,48	75,14	82,37
1979	91,81	77,21	84,55
1980	92,74	79,34	86,79
1981	89,09	78,58	89,60
1982	90,28	81,08	93,04
1983	86,74	81,09	93,67
1984	86,14	81,30	94,53
1985	89,86	83,96	98,26
1986	89,86	87,38	102,85
1987	91,80	90,33	106,88
1988	91,55	90,57	107,72
1989	90,76	91,81	109,81
1990	91,20	92,09	110,77
1991	90,55	92,13	111,40
1992	91,27	91,94	111,73
1993	92,92	92,30	112,72
1994	91,84	91,31	112,05

GRAFICO III.8
Participación de la inversión privada y pública
en el total regional. 1964-94
Porcentajes

	Murcia	
	Inversión privada	Inversión pública
1964	92,57	7,43
1965	92,50	7,50
1966	93,21	6,79
1967	93,04	6,96
1968	93,62	6,38
1969	93,53	6,47
1970	93,63	6,37
1971	91,37	8,63
1972	93,30	6,70
1973	93,95	6,05
1974	88,88	11,12
1975	85,62	14,38
1976	89,96	10,04
1977	88,73	11,27
1978	85,72	14,28
1979	90,44	9,56
1980	90,19	9,81
1981	89,19	10,81
1982	85,13	14,87
1983	88,68	11,32
1984	86,09	13,91
1985	79,15	20,85
1986	78,19	21,81
1987	80,90	19,10
1988	85,26	14,74
1989	83,13	16,87
1990	82,27	17,73
1991	80,90	19,10
1992	81,63	18,37
1993	78,48	21,52
1994	81,64	18,36

GRAFICO III.9**Composición de la inversión privada productiva *.****1964-94****Porcentajes****Murcia**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1964	6,36	60,66	3,52	29,46
1965	6,95	60,61	3,38	29,06
1966	4,31	41,85	2,13	51,71
1967	3,72	38,03	2,12	56,12
1968	7,90	55,89	4,14	32,07
1969	6,71	59,64	5,59	28,07
1970	5,03	54,09	3,81	37,08
1971	4,59	49,04	3,60	42,77
1972	4,02	47,12	5,24	43,61
1973	11,09	45,48	6,02	37,41
1974	10,81	46,31	4,08	38,79
1975	3,03	50,04	3,38	43,54
1976	8,67	46,82	3,27	41,24
1977	20,35	37,69	1,93	40,03
1978	14,57	32,55	3,05	49,83
1979	19,27	27,50	2,77	50,46
1980	23,14	23,20	2,42	51,25
1981	22,58	21,83	1,61	53,98
1982	22,85	16,25	0,78	60,12
1983	23,41	19,37	0,69	56,53
1984	16,22	21,10	1,09	61,59
1985	14,24	23,96	1,69	60,11
1986	15,36	23,75	2,01	58,89
1987	13,32	24,94	2,93	58,81
1988	10,79	23,21	3,58	62,42
1989	8,75	29,53	3,41	58,31
1990	8,04	30,16	3,66	58,13
1991	7,97	29,34	1,55	61,14
1992	6,61	23,15	3,34	66,89
1993	6,81	26,10	2,05	65,04
1994	5,91	27,96	3,42	62,71

* Excluida la inversión residencial.

GRAFICO III.10**Composición de la inversión pública *. 1964-94**
Porcentajes

	Murcia	
	Inversión productiva	Inversión social
1964	74,76	25,24
1965	74,67	25,33
1966	70,60	29,40
1967	71,26	28,74
1968	55,40	44,60
1969	62,46	37,54
1970	58,61	41,39
1971	57,10	42,90
1972	70,07	29,93
1973	73,09	26,91
1974	82,66	17,34
1975	82,56	17,44
1976	76,02	23,98
1977	78,12	21,88
1978	69,59	30,41
1979	73,55	26,45
1980	73,94	26,06
1981	80,19	19,81
1982	79,29	20,71
1983	87,96	12,04
1984	75,85	24,15
1985	71,19	28,81
1986	83,71	16,29
1987	78,82	21,18
1988	81,95	18,05
1989	82,26	17,74
1990	78,13	21,87
1991	80,58	19,42
1992	78,31	21,69
1993	78,62	21,38
1994	83,81	16,19

* Excluida la inversión resto de las AA.PP.

GRAFICO III.11**Evolución de la relación capital/trabajo. 1964-93****1964 = 100****Murcia**

	Capital total por ocupado	Capital privado * por ocupado sector privado
1964	100,00	100,00
1967	118,25	140,01
1969	130,50	151,71
1971	146,24	172,60
1973	147,43	180,14
1975	168,90	206,76
1977	179,48	222,49
1979	200,21	256,38
1981	232,33	307,99
1983	258,87	341,91
1985	264,18	350,39
1987	261,56	348,16
1989	267,54	368,99
1991	298,03	426,45
1993	330,40	474,73

* Excluido capital residencial y energía.

Capítulo IV

Eficiencia productiva

GRAFICO IV.1

Evolución de la productividad del trabajo en el sector privado de la economía. 1964-93

Millones de pesetas de 1990 por ocupado

	Murcia	España
1964	0,952	1,231
1967	1,142	1,483
1969	1,440	1,630
1971	1,568	1,804
1973	1,696	1,952
1975	1,958	2,199
1977	1,916	2,348
1979	2,158	2,546
1981	2,378	2,778
1983	2,669	3,156
1985	2,967	3,437
1987	3,066	3,598
1989	3,184	3,797
1991	3,299	3,774
1993	3,394	4,032

GRAFICO IV.2

Evolución de la productividad sectorial del trabajo. 1977-93

Millones de pesetas de 1990 por ocupado

Murcia

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1977	0,716	1,999	1,743	3,018
1979	0,858	2,205	2,270	3,120
1981	1,118	2,434	2,815	3,072
1983	1,284	2,228	3,727	3,869
1985	1,907	2,547	3,820	3,662
1987	2,084	2,400	3,780	3,746
1989	2,181	2,827	3,705	3,662
1991	2,655	3,110	3,529	3,589
1993	2,687	3,436	3,454	3,620

GRAFICO IV.4**Evolución de la productividad total de los factores.
1964-93****Media nacional = 100**

	Murcia
1964	83,49
1967	79,90
1969	92,12
1971	90,38
1973	92,01
1975	94,78
1977	87,51
1979	90,43
1981	90,21
1983	88,38
1985	90,83
1987	89,69
1989	88,20
1991	90,80
1993	88,23

GRAFICO IV.6**Evolución de la productividad total de los factores por
sectores. 1977-93****Media nacional = 100****Murcia**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1977	113,16	90,23	87,91	88,62
1979	113,31	97,24	112,40	85,04
1981	115,85	98,12	116,67	81,77
1983	116,67	77,78	135,19	91,33
1985	145,16	85,69	125,75	82,33
1987	151,97	77,80	114,86	84,10
1989	137,81	81,12	109,01	82,89
1991	131,30	88,16	102,34	85,60
1993	102,98	93,08	97,32	83,63

Capítulo V

Evolución y estructura del tejido productivo
de Murcia

GRAFICO V.1**Evolución de las exportaciones e importaciones. 1985-96****Miles de millones de pesetas corrientes****Murcia***Totales*

	Exportaciones	Importaciones
1985	140,26	217,92
1986	124,85	136,72
1987	131,65	160,98
1988	137,12	119,00
1989	150,35	132,39
1990	154,57	143,87
1991	157,80	148,36
1992	159,38	139,38
1993	198,65	144,71
1994	240,75	166,53
1995	283,98	217,52
1996	318,31	243,84

No energéticas

	Exportaciones	Importaciones
1985	113,08	42,33
1986	104,89	51,04
1987	114,57	50,82
1988	122,99	52,19
1989	129,62	58,61
1990	130,35	64,82
1991	140,59	71,62
1992	142,93	72,99
1993	180,55	74,38
1994	223,92	90,99
1995	270,02	123,07
1996	303,39	136,40

GRAFICO V.2**Evolución de la tasa de cobertura. 1985-96
(Exportaciones/Importaciones) * 100***Total*

	Murcia	España
1985	64,36	80,24
1986	91,32	77,08
1987	81,78	69,60
1988	115,22	66,58
1989	113,56	61,15
1990	107,44	63,29
1991	106,36	64,35
1992	114,35	64,73
1993	137,27	76,35
1994	144,57	79,33
1995	130,55	79,78
1996	130,54	83,77

No energética

	Murcia	España
1985	267,15	115,29
1986	205,50	89,82
1987	225,43	78,28
1988	235,64	72,27
1989	221,16	66,61
1990	201,10	68,95
1991	196,29	70,43
1992	195,81	70,14
1993	242,73	83,51
1994	246,11	86,39
1995	219,41	86,22
1996	222,43	90,56

GRAFICO V.3

Evolución del coeficiente de apertura externa. 1985-96
[(Exportaciones + Importaciones)/VAB] * 100

Total

	Murcia	España
1985	58,76	33,17
1987	36,25	28,36
1989	27,93	29,31
1991	25,10	29,10
1993	25,70	30,37
1994 (A)	28,76	34,23
1995 (A)	32,81	36,76
1996 (A)	34,83	38,29

No energético

	Murcia	España
1985	25,49	24,50
1987	20,49	24,48
1989	18,60	26,20
1991	17,40	26,48
1993	19,08	27,89
1994 (A)	22,24	31,70
1995 (A)	25,72	34,41
1996 (A)	27,25	35,53

GRAFICO V.4**Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones regionales en el total nacional. 1985-96****Porcentajes****Murcia***Totales*

	Exportaciones	Importaciones
1985	3,42	4,26
1986	3,27	2,76
1987	3,13	2,66
1988	2,93	1,69
1989	2,93	1,58
1990	2,74	1,61
1991	2,54	1,53
1992	2,41	1,37
1993	2,48	1,38
1994	2,46	1,35
1995	2,49	1,52
1996	2,46	1,58

No energéticas

	Exportaciones	Importaciones
1985	3,10	1,34
1986	2,98	1,30
1987	2,95	1,02
1988	2,78	0,85
1989	2,68	0,81
1990	2,45	0,84
1991	2,35	0,84
1992	2,25	0,81
1993	2,34	0,80
1994	2,36	0,83
1995	2,42	0,95
1996	2,43	0,99

GRAFICO V.5.
Composición de las exportaciones e importaciones
regionales
Miles de millones de pesetas corrientes
Murcia

	Exportaciones			Importaciones		
	Ptos. agrícolas	Ptos. energéticos	Ptos. industriales	Ptos. agrícolas	Ptos. energéticos	Ptos. industriales
1985	50,11	27,18	62,97	16,15	175,60	26,18
1986	53,23	19,96	51,66	20,03	85,68	31,01
1987	57,33	17,08	57,24	17,04	110,16	33,78
1988	60,86	14,12	62,13	14,01	66,81	38,19
1989	60,76	20,73	68,86	15,39	73,78	43,22
1990	61,25	24,22	69,10	15,18	79,05	49,64
1991	68,90	17,21	71,69	19,46	76,73	52,17
1992	71,67	16,45	71,25	21,52	66,39	51,47
1993	98,40	18,10	82,15	21,53	70,33	52,85
1994	124,62	16,82	99,30	23,13	75,54	67,86
1995	145,48	13,96	124,54	38,11	94,45	84,95
1996	164,85	14,92	138,53	37,27	107,44	99,12

GRAFICO V.6
Evolución de la participación de las exportaciones
e importaciones agrícolas regionales en el total nacional.
1985-96
Porcentajes
Murcia

	Exportaciones	Importaciones
1985	14,66	4,12
1986	13,02	4,22
1987	11,82	3,46
1988	11,40	2,55
1989	11,10	2,46
1990	11,52	2,29
1991	11,53	2,55
1992	10,79	2,68
1993	11,27	2,26
1994	12,38	2,11
1995	12,73	2,95
1996	12,81	3,00

GRAFICO V.7

Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones industriales regionales en el total nacional. 1987-96

**Porcentajes
Murcia**

Totales

	Exportaciones	Importaciones
1985	2,40	4,27
1986	2,10	2,60
1987	1,99	2,59
1988	1,84	1,62
1989	1,95	1,51
1990	1,83	1,56
1991	1,58	1,45
1992	1,48	1,25
1993	1,41	1,29
1994	1,32	1,27
1995	1,35	1,38
1996	1,32	1,46

No energéticas

	Exportaciones	Importaciones
1985	1,91	0,94
1986	1,66	0,90
1987	1,68	0,75
1988	1,59	0,68
1989	1,61	0,65
1990	1,44	0,70
1991	1,33	0,68
1992	1,25	0,62
1993	1,20	0,64
1994	1,17	0,68
1995	1,24	0,73
1996	1,23	0,79

GRAFICO V.12
Explotaciones con tierras y su distribución porcentual
Murcia

	1982	1989
Total explotaciones con tierras	81.957	85.761
Distribución porcentual (ha)	100,00	100,00
< 1 ha	45,35	46,38
1 - 5 ha	30,53	31,27
5 - 20 ha	15,53	14,79
20 - 50 ha	4,98	4,41
> 50 ha	3,61	3,16

GRAFICO V.14
Evolución de la participación del VAB de servicios en el
VAB regional total. 1955-96
Porcentajes
Murcia

	Ptas. corrientes	Ptas. de 1990
1955	42,73	64,63
1957	40,04	63,69
1960	37,70	60,11
1962	39,01	59,91
1964	39,71	57,66
1967	44,47	57,81
1969	47,82	59,61
1971	49,99	60,02
1973	49,00	58,15
1975	47,97	56,39
1977	50,09	57,36
1979	52,99	57,43
1981	54,70	56,52
1983	57,00	58,29
1985	57,32	58,22
1987	57,27	58,27
1989	56,77	57,57
1991	58,31	57,32
1993	61,71	58,43
1994	61,09	57,89
1995	60,73	57,81
1996	61,46	58,19

GRAFICO V.16**Evolución de la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios. 1983-93**
Porcentajes

	Murcia	España
1983	22,17	17,09
1985	22,75	18,68
1987	20,16	17,60
1989	19,84	17,86
1991	24,30	20,07
1993	21,80	20,32

Capítulo VI

Renta, bienestar y desigualdades

GRAFICO VI.1

**Producción per capita, productividad del trabajo
y población ocupada. 1964-96**

Media nacional = 100

Murcia

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	69,59	82,32	84,54
1967	72,25	83,72	86,30
1969	81,50	94,45	86,29
1971	79,93	93,10	85,86
1973	83,11	90,09	92,25
1975	83,75	90,68	92,36
1977	82,14	84,51	97,20
1979	86,29	87,44	98,69
1981	84,62	89,78	94,26
1983	80,73	88,36	91,36
1985	84,01	88,27	95,17
1987	84,42	88,27	95,64
1989	81,93	84,99	96,40
1991	82,94	88,99	93,20
1993	81,22	85,84	94,61
1994	80,47	83,84	95,99
1995	79,72	83,36	95,63
1996	79,21	85,28	92,88

GRAFICO VI.2

**Población en edad de trabajar, población activa
y ocupación. 1964-96**

Media nacional = 100

Murcia

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	84,54	96,67	89,67	97,53
1967	86,30	96,20	90,25	99,41
1969	86,29	95,92	90,63	99,26
1971	85,86	95,68	92,08	97,46
1973	92,25	95,47	98,02	98,58
1975	92,36	95,29	99,39	97,52
1977	97,20	96,58	100,29	100,34
1979	98,69	98,73	99,03	100,94
1981	94,26	95,57	96,79	101,90
1983	91,36	95,65	93,50	102,15
1985	95,17	95,20	98,10	101,91
1987	95,64	94,83	99,41	101,46
1989	96,40	94,68	100,52	101,28
1991	93,20	93,58	101,81	97,82
1993	94,61	93,36	104,25	97,21
1994	95,99	94,10	103,62	98,44
1995	95,63	95,34	101,32	99,00
1996	92,88	96,05	98,86	97,82

GRAFICO VI.3

Evolución del coste laboral real unitario, la tasa de asalarización y la participación de la remuneración de asalariados en el Valor Añadido. 1955-93

Porcentajes*Murcia*

	Coste laboral real unitario	Tasa de asalarización	Participación de la remun. de asal. en el VAB
1955	92,14	55,16	50,83
1957	91,14	57,36	52,27
1960	77,57	60,58	46,99
1962	71,08	67,23	47,79
1964	74,96	68,53	51,37
1967	74,91	69,12	51,78
1969	68,73	69,67	47,89
1971	69,93	72,40	50,63
1973	72,62	74,15	53,85
1975	71,47	76,69	54,81
1977	72,99	74,98	54,72
1979	75,72	73,70	55,81
1981	71,69	74,76	53,59
1983	68,90	75,27	51,86
1985	68,42	74,90	51,25
1987	64,41	76,91	49,54
1989	63,71	76,25	48,58
1991	65,82	77,52	51,02
1993	66,66	77,17	51,45

España

	Coste laboral real unitario	Tasa de asalarización	Participación de la remun. de asal. en el VAB
1955	79,11	54,23	42,91
1957	73,37	57,24	42,00
1960	76,59	58,62	44,90
1962	74,27	60,71	45,09
1964	77,37	62,51	48,37
1967	80,16	63,70	51,06
1969	76,66	64,57	49,50
1971	77,51	66,50	51,55
1973	77,31	69,11	53,43
1975	80,66	71,13	57,37
1977	81,43	71,93	58,57
1979	81,81	71,18	58,23
1981	81,68	72,31	59,06
1983	77,59	72,27	56,07
1985	73,55	72,25	53,14
1987	69,56	73,26	50,96
1989	66,89	74,66	49,94
1991	67,15	77,32	51,92
1993	70,56	76,15	53,73

GRAFICO VI.4**Evolución de las rentas directas *per capita* y renta familiar disponible *per capita*. 1967-93****Media nacional = 100***Rentas directas per capita*

	Murcia
1967	70,73
1969	76,84
1971	77,85
1973	80,19
1975	77,64
1977	78,20
1979	86,59
1981	79,60
1983	77,55
1985	85,15
1987	84,17
1989	83,98
1991	82,95
1993	77,53

Renta familiar disponible per capita

	Murcia
1967	73,31
1969	82,07
1971	82,44
1973	84,00
1975	81,70
1977	83,32
1979	92,27
1981	86,33
1983	84,60
1985	91,22
1987	90,02
1989	91,66
1991	85,51
1993	80,66

GRAFICO VI.5**Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas per capita. 1967-93**

	Murcia	España
1967	0,28	3,79
1969	-2,65	3,90
1971	-2,76	2,97
1973	-1,34	3,25
1975	1,09	6,01
1977	0,60	6,71
1979	0,88	6,98
1981	-6,73	1,60
1983	-4,58	4,13
1985	-2,59	4,23
1987	-1,96	4,66
1989	-0,93	7,52
1991	6,15	8,96
1993	4,73	8,42

Desde que inició sus actividades, la Fundación BBV ha sido la respuesta institucional del Grupo BBV a la voluntad y al compromiso de complementar una sólida estrategia económica y financiera de su gestión con un firme programa de sensibilidad social y de creación cultural, orientados a la mejora del entorno en el que desarrolla su actividad.

La Fundación BBV pretende contribuir a solucionar los problemas que más afectan a la sociedad española, a través de los estudios multidisciplinarios, la reflexión y el debate. Pretende, incluso, ir más allá estudiando los problemas desde el contexto europeo y desde la perspectiva internacional.

En los pasados diez años, la Fundación ha desarrollado rigurosos estudios, algunos de los cuales han durado más de 2 ó 3 años. Aspectos tales como la ética financiera, la movilidad urbana, la salud, el Estado del bienestar, y el futuro del trabajo han sido puntos de estudio para la Fundación.

La Fundación ha hecho una notable contribución al campo del conocimiento económico y de la realidad social, con investigaciones sobre magnitudes como el stock de capital, inversión, renta, producción, etc. de España y sus provincias y comunidades, con datos que cubren ya los últimos cuarenta años de la economía española.

Es importante destacar otro conjunto de estudios llevados a cabo por la Fundación BBV, tales como «Identidad cultural y nacional y el nuevo orden mundial», «¿Cuánto es bastante? Alternativas a la sociedad competitiva», «Salud, comunicación y sociedad», entre otros.

En resumen, hasta 1997, la Fundación BBV ha organizado 170 encuentros, casi 500 investigaciones, 270 seminarios y más de 400 conferencias. Su Programa Cátedra ha posibilitado la estancia y trabajo en centros españoles de científicos extranjeros de más de 30 universidades, y de científicos españoles en la Universidad de Cambridge. El catálogo de publicaciones supera el centenar y medio de títulos. Y se sitúa ya en 3.300 la red de colaboradores de la Fundación BBV de los que aproximadamente millar y medio son extranjeros.

La Fundación BBV mantiene el compromiso de dar a conocer a la sociedad los resultados alcanzados en el marco de sus proyectos y actividades. Documenta, centro editorial de la Fundación, tiene como misión la edición de las publicaciones derivadas de las actuaciones de la Fundación BBV.



FUNDACION BBV

Esta obra analiza el crecimiento de la economía murciana a lo largo del dilatado período histórico que discurre entre 1955 y 1996. Su principal interés reside en proporcionar una visión de los factores sobre los que se han apoyado los cambios registrados en los niveles de producción y renta por habitante en ese amplio recorrido temporal, entre los que ocupan un papel muy destacado las dotaciones de *capital físico*, tanto de titularidad pública como privada, y el volumen y cualificación de los *recursos humanos*. Se analizan también los cambios surgidos en la estructura productiva de Murcia desde la mitad de los años cincuenta, así como el grado de eficiencia con que se desenvuelve la producción de bienes y servicios, buscando asimismo poner en relación la evolución económica de los últimos años con la posición que ocupa la región en el contexto no sólo español, sino también de la Unión Europea.

Con este volumen se da continuidad a una serie de estudios regionales sobre el crecimiento de las comunidades autónomas, que se enmarca en un amplio proyecto de colaboración que se viene desarrollando desde hace varios años entre la Fundación BBV y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas. Con estos estudios no se pretende llevar a cabo nuevas interpretaciones sobre la trayectoria de cada una de las regiones o sustentar proposiciones de política económica regional para sus necesidades específicas, sino ofrecer a los investigadores, a los responsables en materia económica de las Administraciones y al público interesado en general una información ordenada y sistemática sobre las principales variables económicas que condicionan en última instancia su crecimiento económico y el bienestar de su población. Se trata en definitiva de facilitar al conjunto de la sociedad la reflexión sobre los problemas regionales, ante los que muestra en la actualidad un alto grado de sensibilización.

ISBN 84-95163-01-2



9 788495 163011

CAPITALIZACION Y CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA MURCIANA 1955-1996

FUNDACION BBW

